



---

# LITERATURA HISPANOAMERICANA

---

SIGLO XIX



MARIA GONZALEZ AGIRRE  
2º FILOLOGÍA HISPÁNICA  
1º CUATRIMESTRE



# TEMA 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA.

## 1A: HETEROGENEIDAD, ORÍGENES Y PERIODIZACIÓN.

### 1. El problema terminológico

- 1.1. América Latina/Literatura Hispanoamericana
- 1.2. Los nombres plurales de América

### 2. Heterogeneidad cultural y diversidad literaria

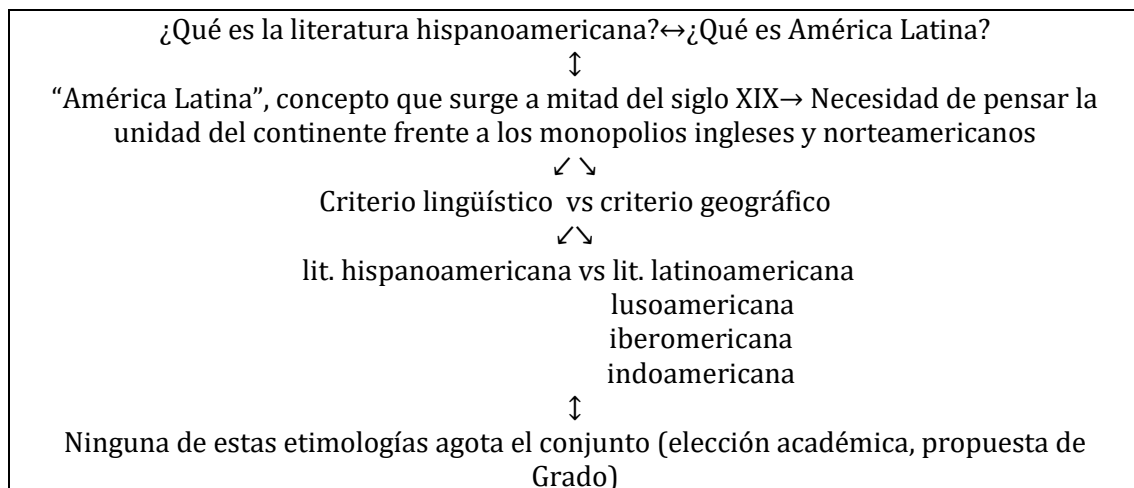
- 2.1. América Latina como unidad dinámica
- 2.2. Historia cultural de América Latina como despliegue de diversidad y fragmentación
- 2.3. Literatura hispanoamericana: conjunto de polisistemas

### 3. El problema de la crítica

### 4. Orígenes y periodización de la literatura hispanoamericana: problemas

- 4.1. ¿Dónde empieza la literatura latinoamericana? Hipótesis diversas
- 4.2. Diferentes sistemas de periodización
- 4.3. Elección de una propuesta:
  - 4.3.1. Formación del sistema literario
  - 4.3.2. Emancipación del sistema literario
  - 4.3.3. Independencia del sistema literario

## 1. EL PROBLEMA TERMINOLÓGICO



Hay que ver **América Latina** como un continente **diverso**, no como una unidad, sino como un conjunto de países muy diversos con cientos de culturas muy diversas. El término “América Latina” surge como concepto a mitad de siglo XIX, a partir de los propios hispanoamericanos, debido a la necesidad de pensar la unidad del continente frente a los

monopolios ingleses y norteamericanos. No es todo igual, no es una literatura única, sino que hay una multiplicidad de literaturas, es heterogénea, por los factores que se mencionan. Todo el continente no es una misma cosa sino que son muchas.

Antes no existía América Latina sino **virreinos**, pero en el XIX surgen las independencias y estos virreinos se van fragmentando en países, de manera que consiguen las independencias y formarse como países. Entonces, el concepto de imperio y de virreinato deja de existir para el formato de las nuevas repúblicas, que se conciben también como unidad continental. Es entonces cuando surge el concepto de **literatura hispanoamericana** o **latinoamericana**, este último también implica la inclusión de las colonias portuguesas. “América Latina” hace hincapié en el origen, portugués y español. Entonces, existen varios términos para aproximarnos a esta literatura. Encontramos distintas denominaciones:

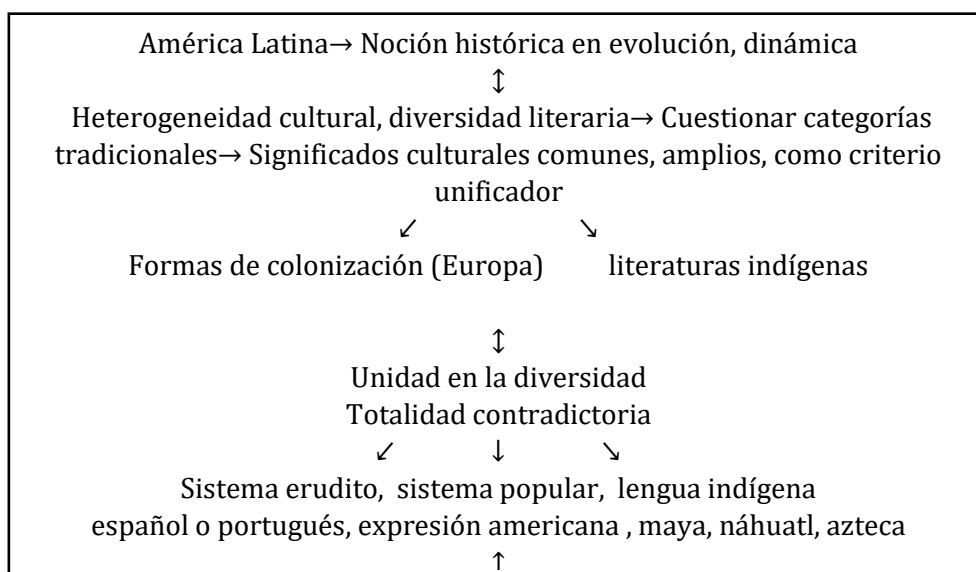
- Lusoamericana promovida por Portugal.
- Iberoamericana contando con Iberia, con España.
- Indoamericana basándose en la raíz indígena.

Así pues, en el siglo XIX las repúblicas empiezan a pensarse como **unidad**, y sobre todo manejan la unidad cultural y lingüística.

“Todas estamos emanadas de un antiguo imperio español, entonces, de ello viene Hispanoamérica, y manejamos la lengua española e incluso tenemos un enemigo común, que es España, del cual nos emancipamos”.

Entonces, como vemos, hay muchas formas de referirse a América Latina.

## 2. HETEROGENEIDAD CULTURAL Y DIVERSIDAD LITERARIA



América Latina no es una unidad amovible y quieta, sino una noción histórica en **evolución** y dinámica, la inmensidad de un continente. Como podemos ver en Europa, hay diferencias, hay diferentes formas de evolución. No es un ente homogéneo y estático, sino que cada país y cada zona ha tenido su **propia historia**. La heterogeneidad es un concepto importante.

Es el hecho de un sistema en el que conviven varios sistemas. Son múltiples por todo lo que habíamos dicho de que cada país tiene orígenes diversos, poblaciones prehispánicas diversas y diferentes grados de colonización.

También por eso hay que cuestionar las categorías tradicionales, aunque hay significados culturales comunes y como criterio unificador. Cada parte del continente tuvo su propia **forma de colonización** y su propia literatura. A las diferencias que ya había entre los indios, hay que sumarles las de los que llegaron a colonizar.

Entonces, cuando hablamos de Hispanoamérica siempre hablamos de una **unidad en la diversidad**. Hay que tener en cuenta la diversidad, pero también la unidad **contradictoria** que se basa en la diversidad, hay tres tipos de sistemas en la literatura:

- Erudito: **escrito** y en español o portugués, las literaturas que se habían **impuesto**, las que había que escribir y manejar para ser alguien en el mundo literario, el que se manejó en las universidades, en los palacios de gobierno, círculos culturales...es la lengua del **poder**.
- Popular: **hablado** en español, es la expresión oral americana, aunque sea en español tiene giros mezclas sintaxis indígena.
- Lenguas indígenas. Maya, náhuatl, azteca.

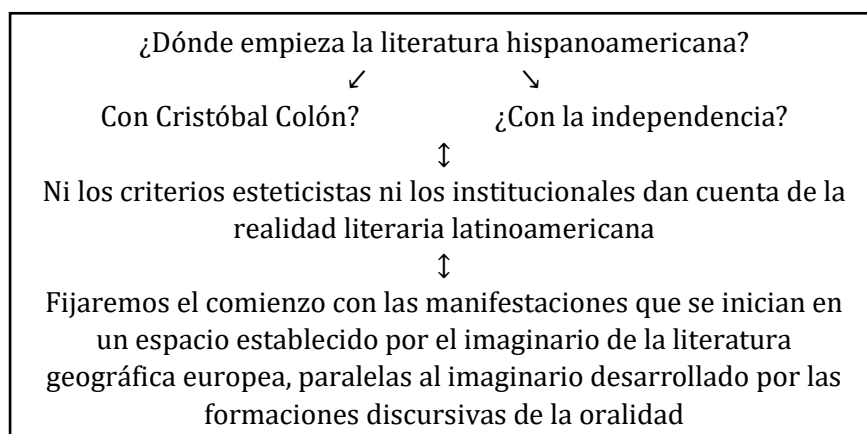
### 3. EL PROBLEMA DE LA CRÍTICA

Entonces, vemos la divergencia de lo que entendemos por literatura hispanoamericana. Hay que tener presente que hablamos de una cultura que **mezcla** estos tres sistemas, los cuales conviven. Toda esta división que vemos potencia una necesidad de una crítica con **categorías propias**.

“Parecería ser entonces, a partir de las discusiones sobre las perspectivas y los criterios periodizadores de la historiografía continental, que se trata de orientar un desarrollo organizativo que permita evitar la adición. Que se trata de abandonar criterios reduccionistas y situar a la literatura latinoamericana como totalidad en el contexto de la literatura occidental y universal. En la reunión anterior, la noción de período surgió como la de una gran instancia histórica abarcante. Su amplitud albergaría el dinamismo interno

unívoco y a la vez contradictorio de un proceso continuo. En su seno conviven, se superponen y se oponen lo que Ángel Rama llama “secuencias” de carácter estético, que dan espesor a la historia y cuya heterogeneidad “nos permite visualizarla como una representación de la normal estratificación social”. Allí se observa la evolución de las estructuras literarias en discursos muchas veces paralelos y contradictorios que constituyen fenómenos literarios emergentes, generadores de la norma estética, de “horizonte de expectativas” de un público, y que luego entran en proceso de reacondicionamiento, de contradicción con otros procesos en coyunturas que ponen en evidencia el cambio. En este sentido señala el checo Félix Vodicka que la obra constituye para el historiador literario un “componente dinámico del proceso evolutivo”. (Ana Pizarro y Carlos Pacheco “Aprehender el movimiento de nuestro imaginario social”)

#### 4. ORÍGENES Y PERIODIZACIÓN DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA: PROBLEMAS



Aunque se habla de literaturas prehispánicas, se estudia como materia a partir de la conquista, cuando las dos civilizaciones entran en contacto. En este momento los escritos que tenemos son de los conquistadores, se toma como literatura hispanoamericana porque hablan sobre la conquista. También tenemos el concepto de si son literatura o no, los textos de los cronistas no tienen una función estética, ya que su objetivo es informar, esto no es lo que hoy tomaríamos como literatura, pero lo estudiamos como tal porque son los primeros relatos que se escriben en el nuevo continente.

La literatura hispanoamericana no empieza con Cristóbal Colon, sino con la **independencia**. Fijamos el comienzo con las **primeras manifestaciones** que hablan de América desde Europa. Estas son paralelas al **imaginario** desarrollado por las formaciones discursivas de la oralidad. Los originarios americanos tenían una visión que no coincidía con la de los que llegaban. Por una parte, múltiples culturas indígenas y por otra la de los invasores, que van a chocar.

“No es exactamente que la historia sea la base, sino que la historia también es un modo de enunciación y es un discurso. Así que lo que tenemos que elaborar son las relaciones entre el discurso histórico de ciertos periodos y el discurso literario: cómo se construyen, qué son las formas de enunciación en este periodo, cómo se autorizan como discursos. El hecho de cómo se autorizan lleva a una teoría del Estado; yo creo que el Estado es la base del poder y la autorización. Me parece que es lo que califica a la gente como sujetos, es aquí donde hacen falta los historiadores para intercambiar ideas y problemas.

Ahora bien, en este momento ha surgido de parte de los sociólogos un interés por la cuestión cultural. Por primera vez ellos se dan cuenta que los hombres no son sólo explicables por cuestiones políticas o por la sociología sino a través de la cultura y el lenguaje. Esto hace que haya instituciones que estén trabajando en forma interdisciplinaria.”  
(Jean Franco, “La historiografía literaria latinoamericana”)

#### PERIODIZACIÓN A PARTIR DE LA PROPUESTA DE ÁNGEL RAMA

1. Formación del sistema literario. La literatura empieza con los textos de la **conquista** (sus fines no son la literatura, pero los contamos como literarios porque en ellos se habla de América y se ficcionaliza) VIRREINATOS

1) Formación del sistema literario: Desde la textualización dialógica de la conquista hasta antes del discurso ilustrado del siglo XVIII visión de los vencedores ↔ visión de los vencidos ↓ discurso americano plagado de contradicciones, atravesado por la mirada del otro fisura en el canon metropolitano discurso atravesado por la diferencia
---

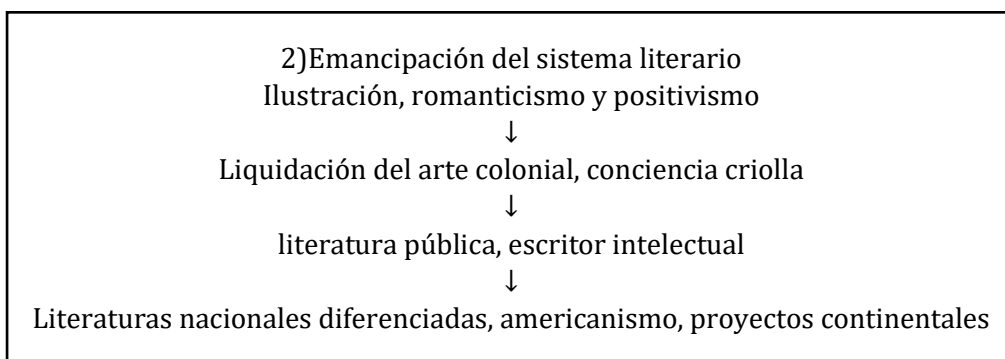
Nos encontramos con una literatura que muestra muy claramente la visión de los **vencedores** y también la de los **vencidos**. Aunque el monopolio de la visión la tienen los vencedores, siempre hay modo en el que los vencidos encuentran para expresar su punto de vista.

– Criollos: hijos de españoles o europeos nacidos en América, donde eran los que formaban la elite social, manejaban la economía, política, cultura. Este estrato social con gran **poder** adquisitivo es el que en un principio heredaría el saber español, pero también sería el que se **opondría** a ese imperio español que le quitaba posibilidades a él como criollo para dominar. Entonces, esta capa criolla que se veía culturalmente muy formada, económicamente riquísima y políticamente preparada para gobernar, se veía **limitada** por este poder supremo de la metrópoli, ya que nada se hacía sin que Madrid

lo supiera. De este modo, son estas capas criollas las que contestarán y gestarán las **independencias**. Estas no ganan porque los indígenas se opongan a los españoles, sino porque los criollos lo hacen.

Entonces, las normas españolas encuentran en América la oposición, la mirada del otro. Los criollos y los indígenas dicen que eso se les ha impuesto desde la metrópoli. La lengua española siempre va a estar cuestionada, **articulada** por el otro, que no la puede asimilar tal cual, sino que la **mezcla** con su propio indígena. Ellos se sienten diferentes y por eso cualquier discurso metropolitano va a tener siempre la tensión con la diferencia que ofrece el mundo americano. La sociedad española le daba mucha importancia a lo escrito, frente a la sociedad americana que no sabía ni leer ni escribir. Es el poder del libro y la palabra escrita que inculcan los españoles frente a culturas que eran todo oralidad.

2. Emancipación del sistema literario. Este momento ya llega con la independencia, en el siglo XIX. La emancipación del país trae la emancipación de la literatura. LOS ESCRITORES YA NO ESCRIBEN DEL IMPERIO.

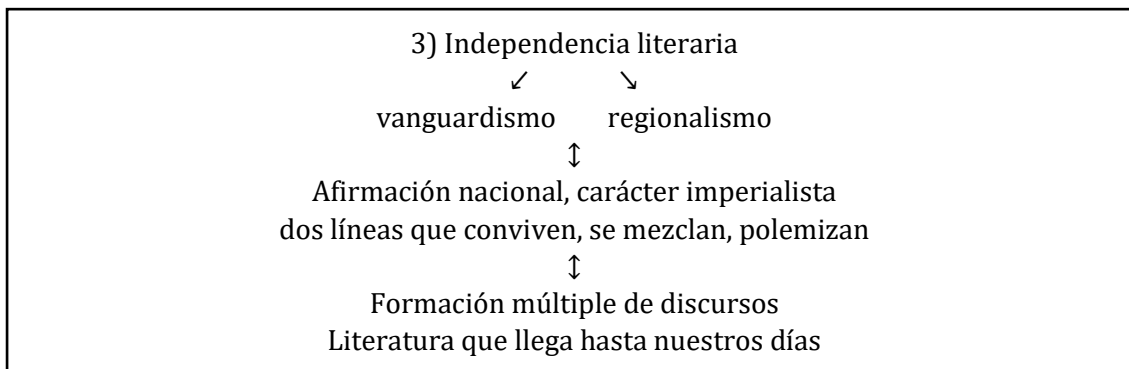


Es el periodo que comprende la Ilustración, Romanticismo y Positivismo en Europa. En América confluye, es decir, los movimientos que aquí son periódicos allí no. Entonces, aparece la **conciencia criolla** de la que antes hablábamos, ya que ellos quieren ser europeos para establecer relaciones directas. De esta manera, el imperio cayó por los criollos, pero también por la fuerza de las **potencias europeas** que no querían que el imperio lo tuviera España. Los ingleses querían negociar con los ingleses de tú a tú. Entonces, el imperio se vio amenazado por una parte desde dentro (criollo) pero también desde fuera (potencias europeas) y de esta manera el imperio europeo se desmorona.

La labor del criollo va a ser también hacer una **literatura pública** que sirva de ejemplo a los demás, hacer una literatura **nacional**, en la que se hable de los problemas de América y de lo que hay que hacer en América. Surgen literaturas **nacionales** diferenciadas como países (argentina, mejicana...).



3. Independencia literaria. A finales del siglo XIX la literatura latinoamericana ya tiene un nivel y una potencia que incluso sobrepasa a la literatura española (ej. El Modernismo se inicia en Latinoamérica y después va a España) LOS MOVIMIENTOS YA VIENEN DE AMERICA A ESPAÑA Y NO DE ESPAÑA A AMERICA



A partir del Modernismo (última década del XIX), es ya cuando surge la independencia literaria. Los movimientos literarios surgen en América incluso antes que en España y además esta primera tiene sus **propios** movimientos. Hasta este momento solo habían **imitado** lo que dictaba España. A partir de este momento cada país es **diferente**, cada sitio tiene su acento, peculiaridades de cada zona... Todavía impera hasta hoy en día la idea de que el líder que lidera lo hablado y lo escrito es España. Tiene su origen en el desacato de la lengua castellana y su renovación, como ej. Tenemos a Gabriel García Márquez que toma la lengua de la calle, en concreto la de la costa caribeña, para hacer literatura, de manera que eleva esa lengua al nivel literario.

### 1B: teoría de la dependencia, transculturación y alteridad.

#### 1. Teoría de la dependencia

- 1.1. colonialidad/neocolonialidad
- 1.2. Significado de dependencia
- 1.3. La dependencia cultural
- 1.4. Críticas a esta teoría

#### 2. Teoría de la transculturación

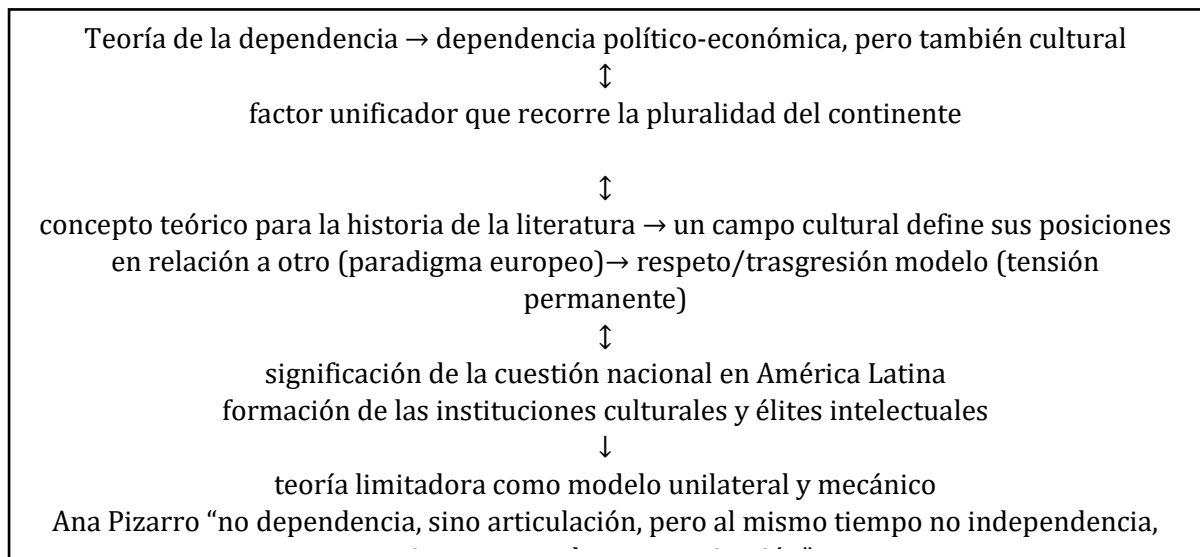
- 2.1. Historia del concepto
- 2.2. Alcance crítico de teoría de Ángel Rama
- 2.3. Críticas

#### 3. Realismo mágico/realidad barroca

- 3.1. Historia de los conceptos
- 3.2. Importancia crítica
- 3.3. Críticas

Conceptos que se manejan para entender la literatura americana.

## 1. TEORÍA DE LA DEPENDENCIA



Nos dice que la literatura latinoamericana siempre ha sido dependiente de la española, esto es, que no ha tenido agencia sino que ha estado siempre sometida a modo mimético a lo español (esto en diferentes grados). Hace un énfasis de la pasividad americana frente al modelo español. Surgen las críticas ya que eso significa que América nunca ha removido ese modelo y eso no ha sido así. No todo lo que se escribe en la época colonial es pura mimesis, participa de una forma activa.

Como hemos visto, América ha tenido siempre una dependencia **política** y **económica** con España. También **cultural**, ya que las universidades que se crearon en América estaban implantadas desde Madrid, de este modo, la **literatura** que se debía escribir, venía **regida** por el canon peninsular.

Este sería un factor unificador que recorre la pluralidad del continente. Entonces, tenemos ¿cuál es el concepto teórico de literatura con el que nos vamos a enfrentar? Es un campo cultural que se define sus posiciones en relación a otro, es decir, de acuerdo al español, ya que la literatura americana no crea sus propias bases, sino que están **basadas en la española**. Todos los conceptos que rigen la lengua y la literatura **vienen de España**.

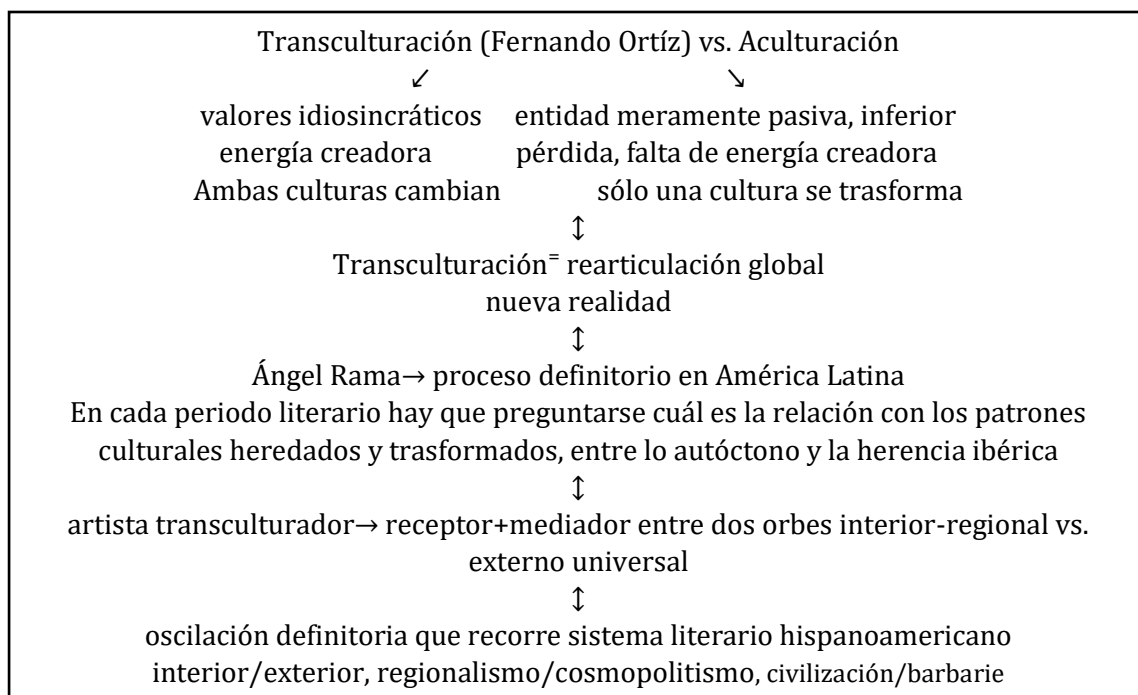
Pero también hay una **transgresión** de ese modelo, ya que no llega de América a España y se implanta tal cual, puesto que allí también existen sus propias corrientes. Entonces, el canon español nunca se puede implantar tal cual, ya que es otro espacio regido por otras culturas, por lo tanto, siempre hay una **tensión** en implantar el modelo.

También de esta imposición cultural y de esta transgresión tenemos el significado que tienen las instituciones culturales americanas y las elites intelectuales.

Hacer hincapié primero en la **dependencia** y por otra parte en la **tensión**, ya que chocan dos culturas. Entonces, esta teoría de la dependencia es también una teoría **limitada**, ya que plantea un modelo **unilateral** (implantación de España a América y ya), cuando hemos hablado que hay una **respuesta**, una articulación por parte de América. Por tanto, sí que hay dependencia porque es impuesta, pero hay siempre una respuesta. Al mismo tiempo, como ha demostrado la historia, no es que la literatura sea totalmente aparte de la española, sino que se autonomiza, se adapta, ya que siguen escribiendo en español, conocen muy bien la literatura de España...

“El mundo contemporáneo redescubre con un nuevo deslumbramiento este complejo que insiste en llamarse América Latina, entidad todavía no definida, pero que presenta a simple vista la consistencia de lo real. Si profundizáramos en busca de las raíces de esta ostensible unidad, su historia suministra esta primera nota: sucesiva dependencia del conjunto respecto al anterior. Primero de las monarquías ibéricas; cuando ellas caen, los ingleses y luego los norteamericanos erigirán a expensas de América Latina sus imperios sucesores, no ya en lo político, pero sí en lo económico.” (César Fernández Moreno, América Latina en su literatura)

## 2. TEORIA DE LA TRANSCULTURACIÓN



Lo que marca esta teoría es que frente a la dependencia anterior, se da una transculturación, y no una aculturación (lo que sería la pérdida de la cultura). Frente a la teoría de la

aculturación aparece la de la transculturación que fue la que manejó Fernando Ortíz, que viene a decir que no hay una aculturación y otra cultura se impone, sino que hay una articulación entre una cultura nativa y una cultura que se impone.

“Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una nueva y distintas cultura, que es lo que en rigor está indicado por la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse noeculturación.” (Fernando Ortíz, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*)

La transculturación de la que habla Fernando Ortiz la opone a **aculturación** (que una cultura se impone sobre otra borrándola). Transculturación no es que una elimine a la otra, sino que irremediamente tienen que **convivir** las dos. La cultura española no elimina a la indígena, y entonces, hay valores de la cultura original que perviven con la nueva cultura. De tal manera que ambas culturas **cambian**.

Hablaríamos de **aculturación** si la cultura original fuese **pasiva**, se dejase dominar. Ortiz señala que esto no sucedió en América. La convivencia de las dos culturas rearticula una nueva realidad y cultura.

“Este conflicto secular ha sido denominado de muy diversas maneras a lo largo del tiempo. Fue inicialmente el de religión y moral católica vs. paganismo y salvajismo indígenas. Después tomó otros nombres: libertad de comercio contra monopolio comercial; emancipación republicana contra coloniaje imperial; principio europeo contra principio americano (Sarmiento); liberalismo contra conservadurismo; progreso positivo contra oscurantismo religioso y atraso indígena; pensamiento social revolucionario contra pensamiento retrógrado oligárquico. Desde hace dos décadas es el conflicto de la modernización y el tradicionalismo, pero también del centro y la periferia, de la dependencia y la autonomía... La reaparición de dualismos se hace sobre nuevos niveles de desarrollo en cada uno de los campos: en los interiores se registra una acumulación de potencialidad idiosincrática y en los externos una intensificación expansiva de las sociedades que han alcanzado una alta tecnología.” (Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*)

Otro crítico, Ángel Rama, habla de que en cada periodo literario habría que preguntarse y habría que ver cuál es la **relación** de lo heredado con lo autóctono, y como fue la

transformación. El escritor se encuentra entre la norma europea y el mundo popular americano.

¿Cómo se articula esta relación entre las dos culturas?

Civilización era lo español y la barbarie lo indígena. Después en la época de independencia será al revés. En el siglo XX lo bárbaro rural y lo civilizado rural. Los conceptos y la cultura cambian a lo largo de los tiempos.

### Críticas al concepto de transculturación

Este concepto ha recibido críticas:

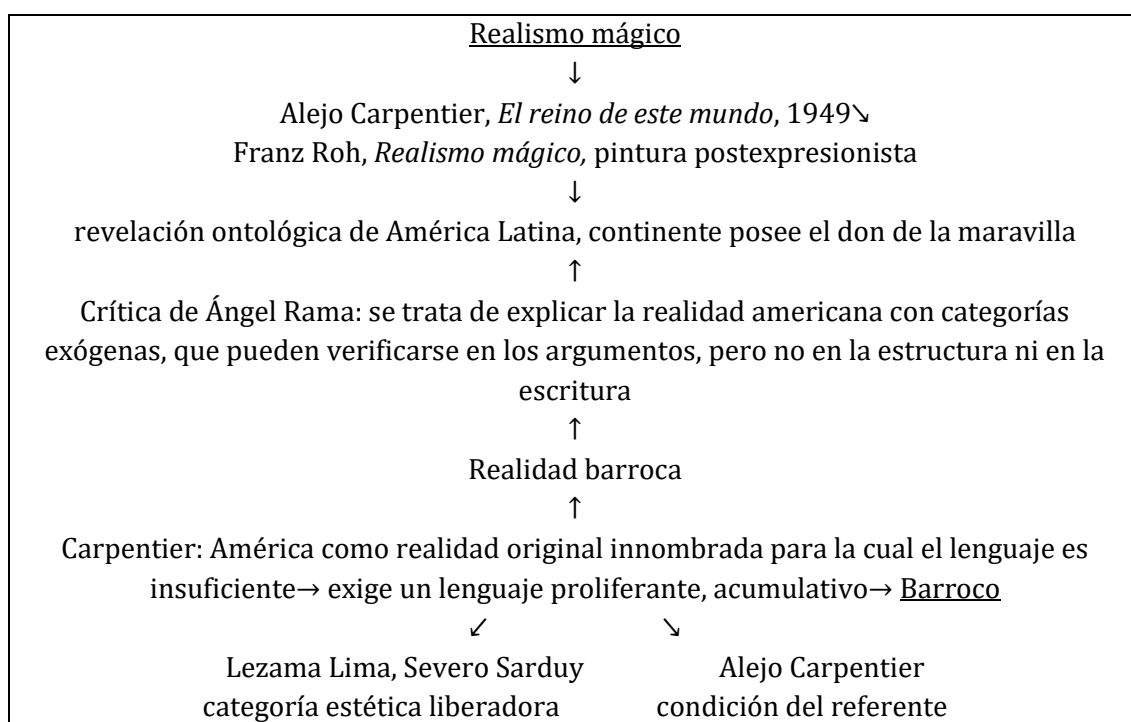
- ✓ Extensión del modelo a diferentes campos del saber ha hecho que pierda su contorno.
- ✓ Encubre la violencia del contacto de culturas, tiende a la uniformidad, no respeta el multiculturalismo (Martin Lienhard)
- ✓ Niega lo que de contra-discurso puede haber en las propuestas literarias latinoamericanas, sus posibilidades de resistencia (Neil Larsen)
- ✓ Alberto Moreiras propone completar el concepto con otros como “resistencia” y “duelo”.

La que nos interesa es la segunda, su forma de percibir esta convivencia de culturas lo que hace es **encubrir la violencia** del contacto entre estas. No fue una convivencia feliz, sino que hubo una imposición muy violenta, una supervivencia por parte de los otros muy difícil. También esta teoría de la transculturación tiende a la uniformidad, cuando hay que tener en cuenta el multiculturalismo.

-Último punto: también esa violencia que parece que la transculturación no tiene en cuenta produjo mucho **dolor**, no muestra el aspecto de duelo, de silencio.

“Creo que nuestra tradición es toda cultura occidental, y creo también que tenemos el derecho a esta tradición mayor que el que puedan tener los habitantes de una u otra nación occidental, reconociendo que los hispanoamericanos actúan dentro de esa cultura, y al mismo tiempo no se sienten atados a ella por una devoción especial, que pueden manejar todos los temas europeos, manejarlos sin superstición, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene consecuencias afortunadas.” (Jorge Luis Borges, “El escritor argentino y la tradición”)

### 3. REALISMO MÁGICO/ REALIDAD BARROCA



Quien instauró el nombre fue Alejo Carpentier, que en 1949 escribe *El reino de este mundo*, donde cuenta la historia de una figura revolucionaria de la isla de Haití en la que muestra los poderes mágicos y las creencias africanas del personaje. Dice que no encuentra palabras para describir la realidad.

El término Realismo Mágico lo tomo de una obra de Franz Roh que acuñó el término para referirse a la pintura postexpresionista. Esto sería una revelación **ontológica** de América Latina, dando a entender que el continente posee el don de la **maravilla**.

Esta teoría que ha tenido tanto éxito en el mundo occidental (ver al continente con esa situación fuera de lo racional) ha sido **cuestionada**. Ángel Rama realiza una crítica en la que dice que se trata de explicar la realidad americana con categorías exógenas, que pueden verificarse en los argumentos, pero no en la estructura ni en la escritura. También ha sido cuestionada por parte de los **americanos**, que dicen que ellos explican la **realidad americana**, por tanto, para ellos no posee el don de la maravilla, ellos la padecen y la viven.

“Nos hemos acostumbrado a repudiar un viejo tópico que los europeos solían utilizar para describir nuestra América. Según él, América sería un continente no domesticado por la razón, un espacio de vertiginosas maravillas, una detención en el origen. Paraíso de la magia y muchas veces del horror, furia de contrastes, primitividad, pintoresquismo del paisaje humano, lujuria de la naturaleza, espectáculo de todos los excesos.” (Raúl Dorra, “Identidad y Literatura. Notas para un examen crítico”)

Por eso, se ha cuestionado este término que en occidente ha tenido tanto éxito, para ellos no ha sido Realismo Mágico, sino Realismo, pero se mantiene así porque en occidente ha tenido mucho éxito. También se le ha denominado **Realidad barroca** en el sentido de que era una realidad que no había palabras para nombrarla.

Entonces, Carpentier dice que la **realidad es tan fuerte** para los europeos que cuando tratan de nombrarla se va a recurrir a un lenguaje **barroco** porque para ellos todo era grande y excesivo. El barroco es una tendencia literaria que ha proliferado en América mucho más que en España y que todavía hoy se practica, con un lenguaje que parece que emana de Góngora. Alejo Carpentier dice que se sigue utilizando porque es un continente que **exige** ese lenguaje para hablar. Es otra realidad que necesita otro tipo de expresión, lo español no les sirve.

Hay que buscar en América las cosas que no se han dicho, las palabras que no se han pronunciado. Hay en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés al rey de España una frase que siempre me ha impresionado... “y quisiera hablarle de otras cosas de América, pero no teniendo las palabras que las define ni el vocabulario necesario no puedo contárselas.” Y me di cuenta un buen día, de que era ese vocabulario y eran esas palabras las que teníamos que hallar. Teníamos que hablar un vocabulario (no forzosamente tipicista), metafórico, rico en imagen y color, barroco –ante todo barroco- para expresar el mundo maravilloso de América. (“Alejo Carpentier tras diez años de silencio”, ABC, 2 de Febrero de 1975).

El Realismo Mágico es una forma del lenguaje, una forma de escritura que representa esa realidad que se encuentra en América.





## TEMA 2: LITERATURAS INDÍGENAS

### 2A: MARCO TEÓRICO

#### 1. **Oralidad vs escritura**

- 1.1. El fetichismo de la letra
- 1.2. Los sistemas de codificación indígenas
- 1.3. El estatuto problemático de la producción indígena
- 1.4. El problema de la periodización

#### 2. **Especificidad de la literatura indígena**

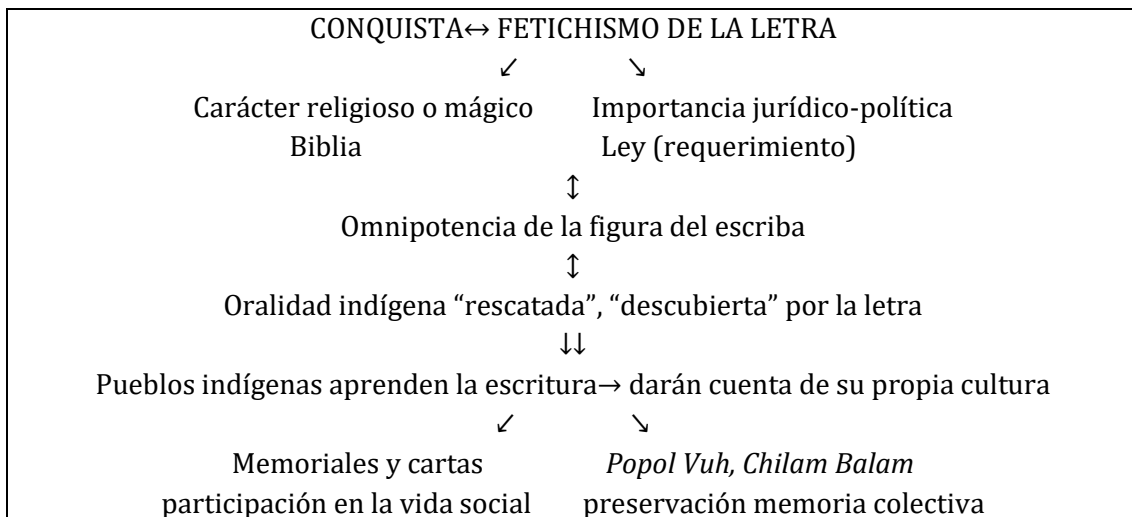
- 2.1. El vínculo entre literatura y poder
- 2.2. La codificación escrita de las prácticas indígenas
- 2.3. Tres momentos según Rama
  - 2.3.1. La literatura indígena en las compilaciones del conquistador
  - 2.3.2. La reconstrucción del universo de pensamiento (XVIII y XIX)
  - 2.3.3. Supervivencias en la literatura contemporánea

#### 3. **El aparato colonial y las marcas en la traducción**

##### 1. ORALIDAD VS ESCRITURA

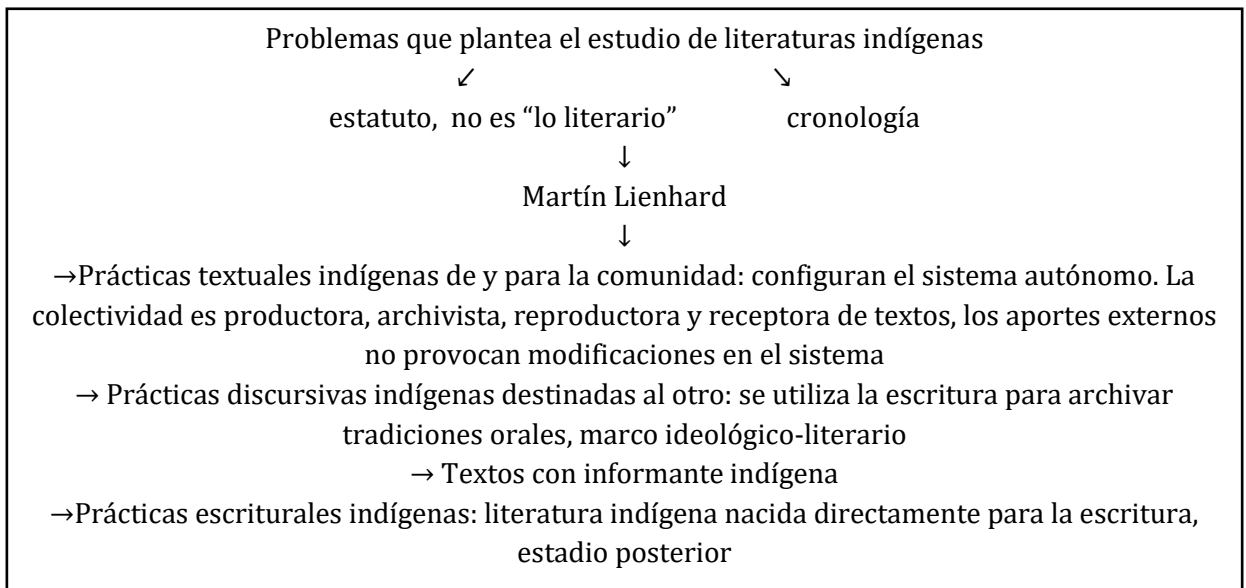
Los indígenas no construyen palabras sino que se basaban en los **glifos e ideogramas**, de manera que la literatura para el mundo indígena pertenecía a un **ritual**, mientras que para los españoles pertenecía al mundo de la **comunicación**, que chocará. La imposibilidad de los indígenas de afrontar este uso del documento escrito tan eficaz e importante para los españoles. Los españoles escribían y los indígenas con dibujos.

*De este choque entre un mundo ritual y un acontecimiento único resulta la incapacidad de Moctezuma para producir mensajes apropiados y eficaces. Los indios, maestros del arte de la palabra ritual, tienen por ello menos éxito ante la necesidad de improvisar, y esa es precisamente la situación de la conquista. Su educación verbal favorece el paradigma en detrimento del sintagma, el código en detrimento del contexto, la conformidad al orden en vez de la eficacia del presente. (Todorov, La conquista de América. El problema del otro)*



La conquista se basó en el fetichismo de nuestra escritura occidental. La escritura que leen en español cuando llegan por primera vez al golfo de Méjico era El Requerimiento, esto era un vado que decía que si no se sometían a los reyes de España empezaba la guerra. Los españoles daban todo el privilegio de su guerra a la lectura del documento. En su cultura judeo-cristiana el **documento escrito** tenía mucho valor, porque todas sus normas de comportamiento y legales venían escritas; lo que atribuía **omnipotencia a la figura del escriba**. Igual que los españoles aprenden a traducir, los indígenas aprenden el español. En el *Popol Vuh, Chilam Balam* se recoge toda la cultura maya en lengua maya, fueron redactados después de la conquista española. Durante la época colonial, la mayor parte de los escritos y vestigios de la religión maya fueron destruidos por los misioneros católicos españoles, al considerar que tales vestigios representaban influencias paganas y por tanto nocivas para la catequización de los mayas.

## Los problemas que plantea el estudio de las literaturas indígenas



- El concepto de lo que es literario: la literatura indígena era parte de una ceremonia más amplia, eran orales, cosas que no son iguales a lo que los occidentales entendemos por literatura.
- La **cronología** porque no sabemos cuándo fueron escritas exactamente las obras.
- La idea de autor o de cómo se produce la literatura. Los indígenas hacen literatura para la comunidad, oralmente se pasa de generación en generación información de la cultura indígena, la cosecha, de las estaciones... En definitiva, son prácticas textuales indígenas de y para la comunidad: configuran el sistema autónomo. Los indígenas escriben códices<sup>1</sup>.
- Textos con informante indígena que va informando sobre las prácticas religiosas, historia de su pueblo. Es un indígena el que informa y los frailes los que escriben.
- Prácticas discursivas indígenas destinadas al otro: se utiliza la escritura para archivar tradiciones orales, marco ideológico-literario. Las órdenes religiosas les enseñan a escribir para dar cuenta a los occidentales de cómo son: los indígenas eran informantes de los frailes y les contaban cómo vivían, qué tribus había, los dioses en los que creían...
- Prácticas escriturales indígenas: literatura indígena nacida directamente para la escritura para dar su opinión. Escriben libros expresamente para recoger la historia y cultura. *Popol Vuh* y *Chilam Balam*.

---

<sup>1</sup> Recogen historias colectivas y hechos de la comunidad, por ejemplo: actos de un rey, no tienen nada que ver con las ideas que tiene un señor al escribir.

### Especificidad de la literatura indígena

- Falta autonomía de “lo literario”, textos forman parte de un sistema complejo que combina discurso verbal, música, ritmo, expresión facial y corpórea, coreografía, artes plásticas. La literatura indígena es parte de algo más amplio, no algo autónomo como es nuestro concepto de literatura.
- Resultado de una experiencia colectiva, integrada con fenómenos religiosos, sociales y culturales, si se las estudia aisladamente se le impone un límite artificial, ya que no fue concebida en este sentido, por eso no es importante el autor individual.
- Textualidad indígena: Lo que entendemos por literatura indígena no es exactamente lo que entendemos por literatura actual, pero cumplen funciones parecidas y por ello lo analizamos con el mismo criterio. Por ello lo estudiamos como si fuera literatura, aunque no se ajusten a todo lo occidental.

Los **códices** estaban escritos sobre piel de venado o corteza de un árbol que recogen hechos colectivos. Los colores tienen importancia, expresaban conceptos diferentes, para que descifrados tuvieran un significado. Los prehispánicos se leían de izquierda a derecha y los posteriores a la conquista como los textos occidentales.

### Formas de anotación indígenas:

- Condensación de un lenguaje. Utilizan un lenguaje condensado, son unos dibujos que condensan toda una historia.
- No se refieren a la fonética de las palabras, sino a la semántica, ya que son símbolos.
- No dan información, sino la cosmovisión de un mundo. En el sentido de que no van a innovar sino que van a dar la historia de un pueblo, creencias de una cosmovisión.
- No consiguen un texto, sino sus coordenadas. No es un texto tal y como lo entendemos hoy sino que tenemos los símbolos y hay que descifrarlos.
- Letra escrita:
  - Correlato de la acción de la conquista. La conquista no se hizo con las armas sino con la alfabetización. Se crea un imperio de papel, porque todo tiene que quedar escrito.
  - Signo de autoridad: sujeto de poder, productor de textos. La forma de vida y la ley occidental se instaura en América como signo de autoridad.

-No existe una versión “original” textos indígenas escritos

-Teoría de la escritura, producto situación colonial

*Incluso si nos atuviéramos a un principio clasificatorio tan general como el de la prosa, deberíamos excluir las inscripciones los jeroglíficos, y la escritura pictográfica, ya que prosa, en el sentido actual de la palabra, designa la escritura sobre papel en caracteres europeos. Tampoco podríamos adecuar nuestras concepciones de los géneros europeos a los textos mayas. Sin embargo, como se demostrará en el curso del presente trabajo es posible establecer analogías entre nuestro concepto de narración y las formas narrativas del Popol Vuh.*

(Julia Forcat, "La literatura maya")

- Ángel Rama → tres momentos en la relación con las literaturas indígenas
  - 1) Recuperación de los materiales desde el XVI: interesa su dimensión simbólica y su posible valor mítico o religioso
  - 2) Intento de reconstrucción intelectual, siglos XIX y XX, cómo fueron, cómo se organizaron literaturas indígenas
  - 3) Continuidad creadora:
    - Autores como Arguedas, cómo las incorporan en textos en español
    - Nuevos creadores en lenguas indígenas

Ángel Rama → tres momentos en la relación con las literaturas indígenas

1. **Recuperación de los materiales desde el XVI:** interesa su dimensión simbólica y su posible valor mítico o religioso. En el siglo XVI hay interés por saber lo que son estos pueblos, los libros indígenas fueron quemados en la hoguera porque imponer la cultura cristiana. Las que no fueron quemadas fueron requisadas por el virreinato. Los libros escritos sobre los indígenas era para conocer a su enemigo, después fueron quemados. Todo lo que no fuese Biblia era labor del diablo. Como había culturas muy desarrolladas y grandes, era difícil destruirlas, por eso trataron de engañarles para adaptarlas a lo europeo y a las pequeñas culturas las destruyeron.
2. **Intento de reconstrucción intelectual,** siglos XIX y XX, cómo fueron, cómo se organizaron literaturas indígenas. Interesa lo indígena porque interesa todo lo que no sea español, ya que el XIX es el siglo de la independencia.
3. **Continuidad creadora.** Existen las cátedras de recuperar los lenguajes indígenas y de reinterpretar todo lo que es prehispánico, que todavía permanece a pesar de la invasión hispánica. El surgimiento de la leyenda negra<sup>2</sup> que recoge las atrocidades sucedidas en América.
  - a. Autores como Arguedas, cómo las incorporan en textos en español.
  - b. Nuevos creadores en lenguas indígenas.

---

<sup>2</sup> El discurso contra la sociedad española que se basaba en criminalizar a los españoles por la conquista. Fomentada por los países del norte.

## 2B: MANIFESTACIONES LITERARIAS INDÍGENAS

### **a) Literatura náhuatl**

- a.1) Los códices
- a.2) cuícatl y tipos
- a.3) Nezahualcóytl y la poesía de la mortalidad
- a.4) Tlatolli
- a.5) Manifestaciones teatrales

### **b) Literatura maya**

- b.1) Códices
- b.2) *Popol Vuh*
- b.3) *Chilam Balam*
- b.4) Un ejemplo de teatro
- b.5) Los Cantares de Dzitbalché

### **c) Literatura quechua**

- c.1) Cosmogonías, himnos y formas épicas
- c.2) Poesía amorosa
- c.3) Formas épicas
- c.4) El teatro

Las literaturas del área mexicana son la Náhuatl y la Maya.

### **Cultura Náhuatl**

Náhuatl es la cultura y la lengua de la civilización azteca. La poesía como forma más característica de expresión. Algunos ejemplos de la literatura Náhuatl:

- Cuícatl
  - Los cantos estaban acompañados por música y danza, repetición.
  - Contenido filosófico y reflexivo, analizan un único tema.
  - El lenguaje es formalizado y enigmático, se repiten símbolos.
  - Teocuícatl: cantos divinos. Filosófico-líricos.
- ✓ Nezahualcóytl y la poesía de la mortalidad
  - Miembro nobleza. (1402-1472)
  - 36 poemas. Fugacidad de la vida, mortalidad, todo pertenece “Dador de las cosas”. Buen sintetizador tradiciones.
- ✓ Los tlahtoli
  - Expresiones variadas en prosa: relatos, crónicas, doctrinas, consejos
  - Huehuetlatolli (testimonios de antigua palabra), thltoloca (anales y cronologías)
- ✓ Manifestaciones teatrales: en un primer momento se utilizó el teatro para evangelizar a la sociedad indígena.

- Ceremonias y ritos religiosos acompañados de elemento dramático
- Se incrementaron con la llegada de los españoles, forma cohesión del pueblo.

### **Literatura maya**

→ Historia o crónica cosmogónica forma más representativa

→ Pueblo volcado en la explicación de sus orígenes, mediante fábulas, mitos y símbolos

#### 1. *Popol Vuh o Libro del Consejo:*

Uno de los grandes libros sobre los pueblos antiguos. Contiene cosmogonías, mitos e historias. Fue escrito después de la conquista, presenta interpolaciones cristianas, es decir, se mezcla la religión indígena y la cristiana. Habla tanto del calendario gregoriano como de las fases lunares estudiadas por los indígenas. Rescate de la antigua palabra. Contiene saber hermenéutico de los mayas. Material heterogéneo. Estructura en secuencias compleja. Fusión tiempo dioses/hombre. Descubierta siglo XVIII, padre Francisco Ximénez, lo transcribe y traduce castellano. Atribuido indio Diego Reynoso, más probable copista. Tiempo dioses quiché interrumpido por hombre blanco.

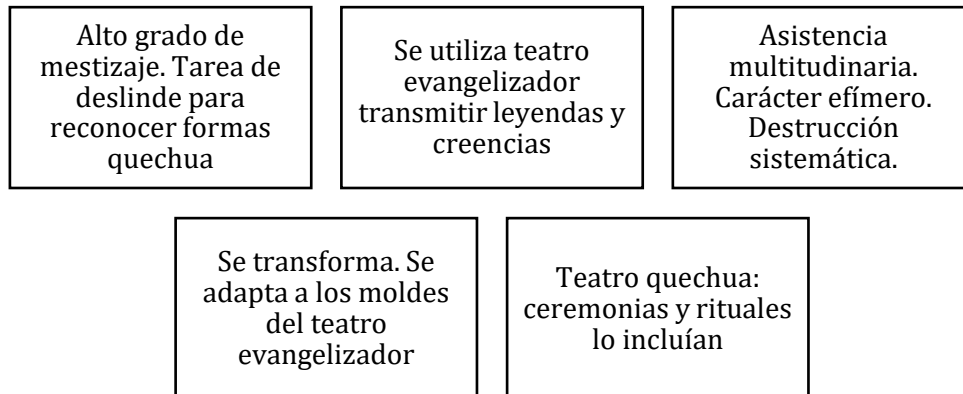
#### 2. *Chilam Balam:* ah chilam, sacerdote, intérprete+balam, jaguar, nombre del noble Maní mencionado en los textos.

Los libros se atribuyen a sus descendientes. Se conservan 8 de 18. El más famoso Chilam Balam de Chumayel. Muchas copias y añadidos posteriores, resulta difícil saber qué es lo indígena y qué el aporte colonial. Mezcla crónicas, profecías, genealogías, cantares, mitos y leyendas. Interpolado con elementos moral y doctrina cristiana. Copiados poco después conquista y celosamente guardados por indígenas, relatan orígenes de su pueblo.

#### 3. Ejemplo de teatro Rabinal-Achí

Es la obra más importante teatro prehispánico, se conserva texto completo escrito en maya quiché, es una obra alegórico-moral. Su título significa "El Varón o Señor de Rabinal". Se trata de un drama-danza del que excepcionalmente se conserva la música. Se representó a lo largo del periodo colonial. Representaciones clandestinas por su carácter de rebeldía contra invasor. Plantea al conflicto entre el Varón de Rabinal y su prisionero el Varón de los Quiché.

## Literatura Quechua



- Los cronistas testimoniaron la riqueza de las expresiones en quechua y dieron noticia de sus escritos
- Apenas existen testimonios de la cultura pre-incaica, debido a los mismos incas que borrarón los rastros anteriores a su imperio
- Imperio incaico, agrícola y guerrero, lo que se manifiesta en sus dos modos literarios fundamentales: las formas asociadas a los ciclos de la siembra, de tono bucólico y optimista, las que celebran con exaltación heroica los triunfos militares y guerreros
- Pueblo que contaba con los quipus como formas de consignación y herramienta mnemotécnica

Las expresiones que hoy en día podemos considerar literatura eran cantares guerreros o poesías que tenían que ver con la cosecha, ciclos de la vida, amorosa; plegarias a los dioses que revelan el sentido religioso del mundo. Poesía amorosa:

- Harai: amor tono ligero
- Wawaki: canción campesina, epigramática, graciosa
- Urpi: Paloma, símbolo amada ingrata

Teatro que también sirve para evangelizar que tiene un alto grado de mestizaje, siempre asociando lo prehispánico con el daño, o si hay una historia de héroe, este hablará español y el enemigo lengua indígena. Asistencia multitudinaria. Carácter efímero. Destrucción sistemática.



## ICONOGRAFÍA DEL INDIO AMERICANO

La iconografía es importante porque causa un impacto y puede conllevar muchísima **imaginación**. Se caracterizan también por no ser reflejo exacto, es decir, no van a decir y escribir lo que era la realidad, sino que la interpretan. Además, silencian detalles, no ponen lo que no quieren poner. El ilustrador puede añadir unos detalles y eliminar otros.

Características de la imagen:

- Impacto
- Imaginación
- No ser reflejo exacto
- Silenciar detalles

Entonces, el indio americano nunca lo veremos como él era en realidad, sino como los europeos que fueron querían que lo viésemos, ya que solo sabemos lo que ellos nos han contado. Entonces, hay conceptos que los pintan como si fuese el buen salvaje (indio bueno e inocente), y por otra parte hay otros autores que los pintan como si fuesen caníbales, todo depende de la **ideología**.

- Icono del indio del nuevo mundo producto de visiones del viejo mundo. Conceptos cargados de contenido ideológico.
- Fuerte transmisión.
- Dinamismo.
- Persistencia: pautas de estereotipos que corroboran cánones estéticos: valores morales, mitos, leyendas...

En la cuestión del dibujo también hay que resaltar la importancia de la **transmisión**, el dinamismo de las figuras y también la persistencia en las mentes europeas, es decir, quedaban instaladas.

Esta era una imagen **falsa**, que el europeo quería ver en América. Los europeos se inventaron al indio; allí existían unas personas y para empezar se les llamó indios cuando no eran de la india, se les caracterizó como dañinos, salvajes...y se cargó de mitos y leyendas toda aquella zona. Verdaderamente no sabemos lo que eran ni como eran, además muchos de los cronistas que escribieron sobre el tema nunca estuvieron en América.

- Instrumentos que permiten el rechazo de lo extraño, de lo otro, lo desconocido.
- Instrumentos que permiten la autoafirmación.

- Iconos que se integran en la memoria colectiva.

Las imágenes se convirtieron en instrumentos que permiten el rechazo de lo extraño, de lo desconocido. Estas imágenes reafirman que Europa es el continente recto, el de la razón, el privilegiado, el justo. Son símbolos que se integran en la **memoria colectiva**, circulaban mucho.

- No realistas
- Pre-figuraciones.
- Obras de artistas, grabadores, estampadores que nunca estuvieron en América, sino que, en su mayoría, recrean textos escritos.
- Mundo abigarrado, enigmático y falso que ha cuajado a través de los siglos.

### Contexto mítico del siglo XVI

Ya había una literatura fantástica sobre los viajes a oriente y a África. Aquí se nos presentan varios ejemplos de ella:

- Viajes continentales desde el XIII, África y Oriente.
- *Libro de las maravillas del mundo* Mandeville XIV (escrito sin realizar el viaje) lo leyó Colón.
- S. X *El viaje de San Brandán* (Abad de Alsacia).
- “Nostalgia del paraíso”
- *Imago Mundi* de Pierre d’Ailli (paraíso al oriente vs Colón en el occidente)
- Paraíso en el Nuevo Mundo. S XVII Paraíso en la Amazonia.

### El buen salvaje

Es otro mito que surge, hay cronistas que describen a los indios como seres inocentes que viven en el paraíso, que preceden a la historia de las guerras y las maldades de la humanidad.

- Mito de la vida paradisiaca en los tiempos que precedieron a la historia.
- Su desnudez señal de inocencia y pureza. Así los describe Colón.
- Ángeles

### El caníbal

Por otra parte, está el mito del caníbal, sería el límite entre animal y humano.

- Variante del salvaje. Límite entre animal y humano: < Gran Kan, rey Kan y llegó a significar caribe y caníbal.

- El libro de las maravillas: sugestión de exageración y extrañeza de seres.
- Mitología clásica y Teología medieval que supone existencia de seres monstruosos

Las figuras que se dibujaban eran las siguientes: cíclopes, sátiros, cinocéfalos, panocios (hipertrofia de un órgano), acéfalos.



# TEMA 3: MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA DE LA CONQUISTA

## a) El canon de la literatura hispanoamericana colonial: problemáticas

- a.1) El canon como construcción ideológica
- a.2) Historia de los vencedores vs historia de los vencidos
- a.3) Un canon en construcción constante

## b) La ficcionalización de América

- b.1) La difusa línea entre historia y ficción en el relato americano
- b.2) América como proyección mítica
- b.3) Cancelación de mitos y surgimiento de la conciencia hispanoamericana

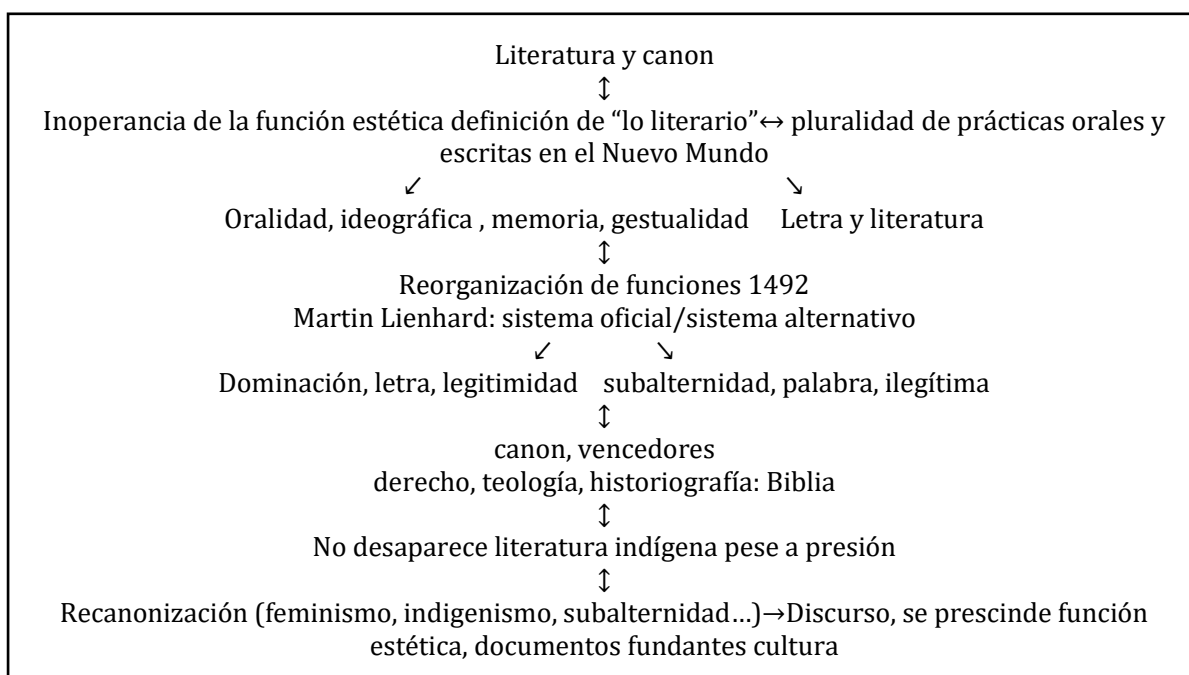
## c) La utopía americana como mitología fundamental



“Américo Vesputi el Descubridor llega del mar. De pie, y revestido con coraza, como un cruzado, lleva las armas europeas del sentido y tiene detrás de sí los navíos que traerán de Occidente los tesoros de un paraíso. Frente a él, la india América, mujer acostada, desnuda, presencia innominada de la diferencia, cuerpo que despierta en un espacio de vegetaciones y animales exóticos. Escena

inaugural. Después de un momento de estupor en ese umbral flanqueado por una columna de árboles, el conquistador va a escribir el cuerpo de la otra y a trazar su propia historia. Va a hacer de ella el cuerpo historiado –el blasón- de sus trabajos y de sus fantasmas. Ella será América “latina.”

(Michel de Certeau, *La escritura de la historia*)



## A) EL CANON DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA COLONIAL: PROBLEMÁTICAS

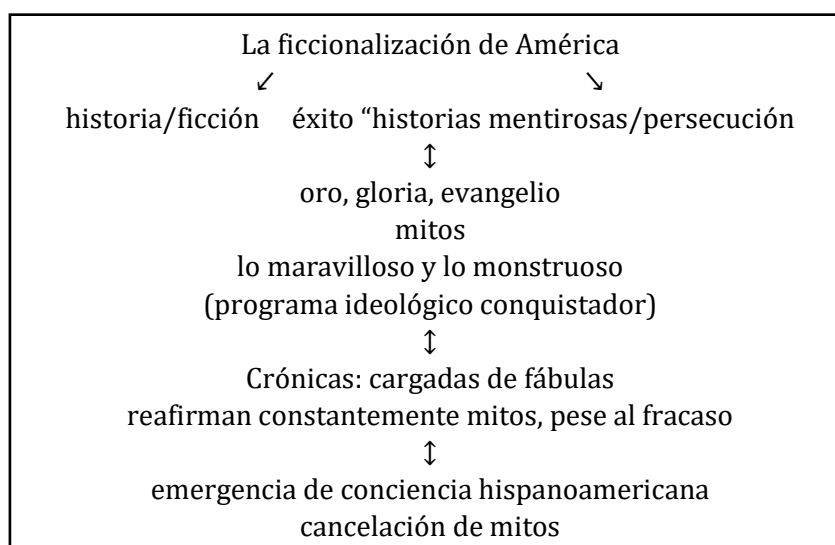
Hay una reanonización, ¿por qué el canon europeo es superior? Aquí utilizamos el término de discurso para ver estos textos que no son literarios, pero que son relatos que tienen que ver con la formación de una sociedad que es la americana.

Tenemos dos sistemas, el español, que es el oficial, y el alternativo, que son las lenguas indígenas. Hay un canon occidental, colonial, pero también está el de los vencidos, al que la historia no le ha prestado atención.

Entonces, ya esta idea de vencedores y vencidos y de dos cánones, es una idea que va a cruzar la literatura latinoamericana en contraste con la española. La idea de que es heterogéneo la lite latinoamericana porque ya en cada sitio había una base.

La visión que se tiene de america hace que se tenga a lo europeo como canon y a lo americano como algo que está ahí para aprender, como algo pasivo.

## B) LA FICCIONALIZACIÓN DE AMÉRICA



La forma en la que vemos a América viene dictada por cómo querían que se viera a América. Vamos a ver América como Colón y sus sucesores querían que la viésemos, no como realmente era.

Lo catalogado en Europa como historias mentirosas (novelas que durante el medioevo se consideraron en Europa historias mentirosas y fueron perseguidas por la iglesia), sin embargo, fueron aplicadas en la descripción de América. La línea entre historia y ficción era difusa en sus relatos.

Oro, gloria, evangelio: las tres constantes que describen la literatura americana; la búsqueda de oro, el afán de gloria que tenían los conquistadores y también el imperio, y por supuesto

el evangelio (expandirlo...). También los mitos, de lo maravilloso (todo en América es extraordinario) y lo monstruoso (hay escritos que nos hablan de los seres con cabeza de perro, sin cabeza...). La descripción del continente da cabida para describir todo lo maravilloso y monstruoso que imperaba en el pensamiento europeo.

Es un nuevo espacio, lo llenan de aquellos mitos que ya tienen de la tradición clásica con los que los europeos veían todo aquello que no era Europa.

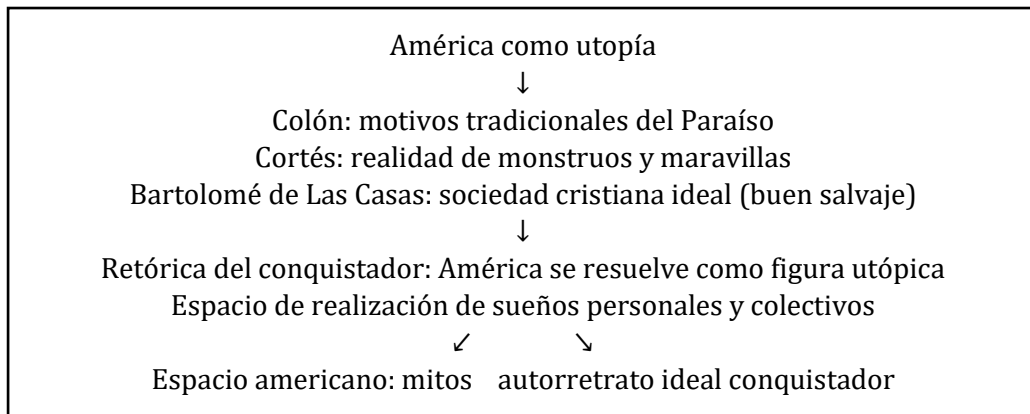
Entonces, las crónicas estaban cargadas de fabulas, y reafirmaban esta idea de lo **mítico** (Colón diciendo que había visto sirenas), y se sigue buscando la eterna fuente de la juventud, el dorado, todos estos mitos creados en el mundo clásico y en el medieval. Se hace una proyección mítica del continente.

Después, estos mitos se terminan también, desde América a surge el “discurso del fracaso”, en el dicen que la conquista se hace a base de sangre, etc. De manera que empiezan a describir las realidades de lo que pasa; no hay sirenas ni fantasía, sino lo que hay es **muertes, persecuciones**. Entonces, los mitos darán lugar a otras crónicas que se llaman “discurso del fracaso”, en el que cuentan que lo que se construye es a base de opresión y que ellos son seres reales. Cuentan la realidad de la conquista. Esto es, los mitos que se habían contado se cancelan de manera que surge una **conciencia hispanoamericana**.

Entonces, el primer discurso es el llamado “discurso mitificador”, en el que aparecen el oro y todo lo que hemos mencionado. Todos esos discursos mitificadores que hay en un principio, que animan a la gente a describir la maravilla, da lugar a un discurso que cuenta la realidad de las guerras, y después viene el discurso de la rebelión en el que se revelan los criollos y los indígenas contra esta invasión.

“El primero es el llamado “discurso mitificador” que se define por la concepción del mundo y de unos modos de representación que resultan de la creación de una serie de mitos y modelos que muy poco tienen que ver con la realidad concreta que pretenden relatar y revelar. Frente a ese primer discurso mitificador, se van articulando progresivamente durante el proceso de la Conquista los dos grandes discursos desmitificadores que formularán el primer cuestionamiento de mitos y modelos, a la vez que van articulando – aunque de formas diferentes- la primera desmitificación de la realidad del Nuevo Mundo y del proceso de Conquista. El primero, cronológicamente de estos discursos es el que se ha denominado “discurso narrativo del fracaso”; el segundo es el “discurso narrativo de la rebelión”.” (Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*)

### C) LA UTOPIA AMERICANA COMO MITOLOGIA FUNDAMENTAL



Cada conquistador ficcionaria a su modo a América.

Entonces, en el primer momento tenemos a América como **utopía**, en el caso de Colón, como si fuese un paraíso, después Cortés la puebla de monstruos y maravillas, y Bartolomé de las casas habla de los indios como ideales. ← tres mitos, los que más proyección tuvieron.

Entonces, América es una utopía y es un espacio para **realización de los sueños** de los conquistadores, sueños personales y colectivos.

Por una parte, veremos que el conquistador va a escribir al rey describiendo América y hablando de sí mismo como si fuese el héroe destinado a gobernarla, son ambiciones personales manifiestas en los libros que leeremos (Por ejemplo, Hernán Cortés).

En esta idea de ficcionalización América se concibe como el paraíso, como el lugar del Edén, interpretan la vida en América y lo que significa América como utopía.



## TEMA 4: CRONISTAS Y RELADORES: COLÓN, HERNÁN CORTÉS.

### TEMA 4A: CRISTÓBAL COLÓN

#### Los *Diarios* de Cristóbal Colón

1. Papel de las cartas y diarios de Colón en la literatura hispanoamericana.
2. El desafío de la palabra: la literatura como asombro y maravilla
3. Encuentro del pensamiento español con el mundo americano.
4. Esquemas de captación de la realidad
  - a. Conocimientos
  - b. Mitos
  - c. Versiones literarias
  - d. Visión providencialista y mercantilista
  - e. Cancelación de modelos en el *Cuarto Viaje*
5. *Diario*, creación de un modelo de figuración
  - a. El Nuevo Mundo
  - b. El Paraíso y su rentabilidad
  - c. El buen salvaje, cristiano y esclavo

Mercedes Serna escribe esto sobre las crónicas, la primera de las cuales es de Colón:

“Las causas por las que se escribieron las crónicas de Indias son de lo más diverso: por motivos históricos, políticos –nacionalistas, provincialistas, colonialistas, anticolonialistas-, o personales – fama, vanidad, honor, resentimiento o nostalgia-; pero nunca evidentemente, por motivos intrínsecamente literarios. Algunas se escribieron por revanchismo, por disputas entre conquistadores, por rivalidades económicas o con afán reivindicativo. Otras para denunciar agravios personales. Los cronistas más cultos, formados en el derecho o en alguna otra disciplina, se mueven por ideales más universales, como poner en cuestión la legitimidad de la conquista o defender a los indios. Los más idealistas creían que sus escritos podrían cambiar el rumbo moral de la historia. La crónica se configura como género que actualmente tendría que ver con el ensayo, en el que se disputa abiertamente sobre cuestiones morales, intelectuales, históricas o etnográficas; en el que todo cabe.”  
Mercedes Serna, *Crónicas de indias*

#### ***Diarios* de Cristóbal Colón (1451-1506)**

12 de Octubre de 1492 : “conocí que era gente que mejor se libraría y se convertiría a nuestra santa fe por amor de Dios”

Los diarios de Cristóbal Colón que abarcan los años 1451-1506 son los diarios de la vida del hombre.

En su escritura lo que aparece:

Intertextualidad Rescritura	Transcripción Bartolomé de Las Casas (1º y 3º viajes)	Narración de los otros viajes
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Historia natural</i> de Plinio</li> <li>• <i>Millione</i> de Marco Polo</li> <li>• <i>Biblia</i></li> <li>• Rescribe una experiencia real desde ficción literaria</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Parfrasea, resume</li> <li>• Elimina la primera persona</li> <li>• Interviene en el texto, suprime</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Segundo viaje: Pedro Mártir de Anglería y Diego Álvarez de Chanca (médico y naturalista)</li> <li>• Cuarto: Dictado por Colón a su hijo</li> </ul>

- La mentalidad de los descubridores estaba muy **influida** por los libros que en aquella época tenían influencia (la Biblia, los libros clásicos, viajes de Marco Polo...). Entonces, Colón va a reescribir una **experiencia real** desde una **ficción literaria**, lo que hace es emplear las técnicas narrativas escritas anteriormente.
  - Lo que nosotros tenemos del diario de Colón es la **transcripción** de Bartolomé de las Casas, del primer y del tercer viaje. Como veremos, hay veces en las que Bartolomé entra en el texto, habla en 3ª persona, aunque se trate de un diario, entonces, también hay veces que hay unas líneas que están supuestamente escritas por Colón y luego unos paréntesis de Bartolomé diciendo que no entiende lo que dice Colón, y también interviene en el texto y suprime. Podemos imaginar que lo que Colón dice de los indios pertenece más a Bartolomé de las casas que a él.
  - Entonces hay cuatro viajes, el primero y el 3 nos llegan a través de Bartolomé, y el 2 a partir de Pedro mártir de Aglaria y el cuarto lo escribe el hijo de Colón, dictado por él.
- Además de los diarios escritos por Colón hay otros muchos textos, guardados por Bartolomé de las Casas. Hay una escasez de originales, y por lo tanto tenemos copias que se ven alteradas (lo que hemos visto).

Alteraciones: singladuras, Bartolomé nos cuenta las singladuras (un día de barco) como si fuera un día natural. Hay copias de los originales sin comprender.

### LENGUA DE COLON

¿Qué lengua podría tener Colón? Se supone que nació en Génova, entonces se supone que hablaría genovés, pero estuvo toda su vida navegando. Cuál puede ser la fluidez del idioma de una persona con tan escasa formación en castellano. Exactamente, no se presenta de

manera correcta en ningún idioma. Lo que hablaba era una jerga levantisca (mediterránea), era la que hablaban los marineros.

### ORTOGRAFIA

Castellana con modificaciones portuguesas, italianismos, ambigüedades fonéticas... Bartolomé de las casas hizo lo que pudo para arreglar aquello.

### VISION DE LAS INDIAS

La visión que nos dará es una visión **prejuiciada**, ya que él ya sabe lo que se va a encontrar: el **paraíso**. Por ej. El oye cantar al ruiseñor, pero allí no hay ruiseñores. Ve animales que el identifica con lo que él conoce.

Asocia y compara las cosas que ve (nuevos frutos, arboles, gentes) ... con lo que había visto en las expediciones a Guinea (la experiencia más exótica que había tenido).

### INFLUENCIAS

Habíamos visto Marco Polo los *Millone*, y en efecto, esas era las referencias que tenía (viajes de Marco Polo que son falsos), entonces lo que se supone es que Marco Polo escribía de oídas. También los mapamundis, y los bestiarios de tanta tradición europea...y también con el Finisterre, donde terminaba el mundo, mas allá del Finisterre estaba el fin de la tierra. También hay una influencia del *Libro de las mil maravillas*.

De aquí saca la idea de que estaba predestinado para el descubrimiento. También la idea medieval de que todo ya estaba escrito.

## DIARIOS DE COLÓN

### ÍNDICE

PRIMER VIAJE.....	3 8 5
SEGUNDO VIAJE.....	5 1 1
TERCER VIAJE.....	5 2 5
CUARTO VIAJE.....	5 4 5

### PRIMER VIAJE

STE es el primer viaje y las derrotas y camino que hizo el almirante don Cristóbal Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los reyes, que E va a la letra y comienza desta manera:

*In Nomine Domini Nostri Jhesu Christi*

Porque, cristianísimos y muy altos y muy excelentes y muy poderosos príncipes, rey y reina de las Españas y de las islas de la mar, nuestros señores, este presente año de 1492, después de vuestras altezas aver dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa y aver acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerza de armas vide poner las vanderas reales de vuestras altezas en las torres de la Alfambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de vuestras altezas y del príncipe, mi señor, y luego en aquel presente mes, por la información que yo avía dado a vuestras altezas de las tierras de India y de un príncipe que es llamado Gran Can, que quiere dezir en nuestro romance rey de los reyes, cómo muchas vezes él y sus antecessores avían embiado a Roma a pedir doctores en nuestra santa fe por que le enseñasen en ella y que nunca el santo padre le avía proveído y se perdían tantos pueblos cayendo en idolatrías e recibiendo en sí sectas de perdición, vuestras altezas, como católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ella e enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y heregías, pensaron de embiarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y las tierras y la disposición de ellas y de todo y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe. Y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se costumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta oy no sabemos por cierta fe que aya passado nadie. Así que, después de aver echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en el mismo mes de enero mandaron vuestras altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de India. Y para ello me hizieron grandes mercedes y me anoblecieron, que dende en adelante yo me llamase *don* y fuese almirante mayor de la mar Occéana y visorrey e governador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar Occéana, y así sucediese mi hijo mayor y él así de grado en grado para siempre jamás.

*Cuando salió despachado de la ciudad de Granada el almirante Colón para ir a descubrir las Indias*

Y partí yo de la ciudad de Granada a doze días del mes de mayo del mesmo año de 1492, en sábado. Y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde yo armé tres navíos muy aptos para semejante fecho.

*Cuando partió el almirante del puerto de Palos para su descubrimiento*

Y partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar, a tres días del mes de agosto del dicho año en un viernes, antes de la salida del sol con media ora, y llevé el camino de las islas de Canaria de vuestras altezas, que son en la dicha mar Occéana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias, y dar la embaxada de vuestras altezas a aquellos príncipes y complir lo que así me avían mandado. Y para esto pensé de escrevir todo este viaje muy puntualmente, de día en día, todo lo que yo hiziese y viese y pasasse, como adelante se veirá. También, señores príncipes, allende de escrevir cada noche lo que el día pasare y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hazer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar e tierras del mar Occéano en sus propios lugares, debaxo su viento, y más componer un libro y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del Occidente. Y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiene mucho el navegar, porque así cumple, las cuales serán gran trabaxo.

*Viernes 3 de agosto.*—Partimos viernes, 3 días de agosto de 1492 años, de la barra de Saltes a las ocho oras. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hazia el Sur sesenta millas, que son quinze leguas. Después al Sudueste y al Sur, cuarta del Surueste, que era el camino para las Canarias.

*Sábado 4 de agosto.*—Anduvieron al Sudueste, cuarta del Sur.

*Domingo 5 de agosto.*—Anduvieron su vía entre día y noche más de cuarenta leguas.

*Lunes 6 de agosto.*—Saltó o desencasose el governario a la caravela Pinta, donde iba Martín Alonso Pinçón, a lo que se creyó o sospechó, por industria de un Gómez Rascón y Cristóval Quintero, cuya era la caravela, porque le pesava ir aquel viaje. Y dize el almirante que, antes que partiesen, avían hallado en ciertos reveses, grisquetas como dizen, a los dichos. Vídose allí el almirante en gran turbación por no poder ayudar a la dicha caravela sin su peligro, y dize que alguna pena perdía con saber que Martín Alonso Pinçón era persona esforçada y de buen ingenio. En fin, anduvieron entre día y noche veinte y nueve leguas.

*Martes 7 de agosto.*—Tornose a saltar el governalle a la Pinta, y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla del Lançarote, que es una de las islas de Canaria, y anduvieron entre día y noche veinticinco leguas.

*Miércoles 8 de agosto.*—Ovo entre los pilotos de las tres caravelas opiniones diversas dónde estaban y el almirante salió más verdadero. Y quisiera ir a Gran Canaria por dexar la caravela Pinta, porque iba mal acondicionada del governario y hazía agua, y quisiera tomar allí otra si la hallara. No pudieron tomarla aquel día.

*Jueves 9 de agosto.*—Hasta el domingo en la noche no pudo el almirante tomar la Gomera, y Martín Alonso quedose en aquella costa de Gran Canaria por mandado del almirante, porque no podía navegar. Después tornó el almirante a Canaria o Tenerife y adobaron muy bien la Pinta con mucho trabaxo y diligencia del almirante, de Martín Alonso y de los demás, y al cabo vinieron a la Gomera. Vieron salir gran huego de la sierra de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera. Hizieron la Pinta redonda, porque era latina. Tornó a la Gomera, domingo a dos de setiembre, con la Pinta adobada. Dize el almirante que juravan muchos hombres honrados españoles que en la Gomera estaban con doña Inés Peraça, madre de Guillén Peraça, que después fue el primer conde de la Gomera, que eran vezinos de la isla del Hierro, que cada año veían tierra al Vueste de las Canarias, que es al Poniente, y otros de la Gomera afirmavan otro tanto con juramento.

Dize aquí el almirante que se acuerda que estando en Portugal el año de 1484, vino uno de la isla de la Madera al rey a le pedir una caravela para ir a esta tierra que vía, el cual juraba que cada año la vía de una manera. Y también dize que se acuerda que lo mismo dezían en las islas de los Açores y todos estos en una derrota y en una manera de señal y en una grandeza. Tomada, pues, agua y leña y carnes y lo demás que tenían los hombres que dexó en la Gomera el almirante cuando fue a la isla de Canaria a adobar la caravela Pinta, finalmente se hizo a la vela de la dicha isla de la Gomera con sus tres caravelas jueves a seis días de setiembre.

*Jueves 6 de setiembre.*—Partió aquel día por la mañana del puerto de la Gomera y tomó la buelta para ir su viaje. Y supo el almirante de una caravela que venía de la isla del Hierro, que andavan por allí tres caravelas de Portugal para lo tomar: devía de ser de embidia que el rey tenía por averse ido a Castilla. Y anduvo todo aquel día y noche en calma, y a la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

*Viernes 7 de setiembre.*—Todo el viernes y el sábado, hasta tres oras de noche, estuvo en calmas.

*Sábado 8 de septiembre.*—Tres oras de noche sábado comenzó a ventar Nordeste, y tomó su vía y caminó al Güeste. Tuvo mucha mar por proa que le estorbava el camino. Y andarían aquel día nueve leguas con su noche.

*Domingo 9 de septiembre.*—Anduvo aquel día quinze leguas, y acordó contar menos de las que andava, porque, si el viaje fuese luengo, no se espantase y desmayase la gente. En la noche anduvo ciento y veinte millas, a diez millas por ora, que son treinta leguas. Los marineros governavan mal, decayendo sobre la cuarta del Norueste y aún a la media partida, sobre lo cual les riñó el almirante muchas vezes.

*Lunes 10 de septiembre.*—En aquel día con su noche anduvo sesenta leguas, a diez millas por ora, que son dos leguas y media; pero no contava sino cuarenta y ocho leguas, por que no se asombrase la gente si el viaje fuese largo.

*Martes 11 de septiembre.*—Aquel día navegaron a su vía, que era el Güeste, y anduvieron veinte leguas y más, y vieron un gran troço de mástel de nao, de ciento y veinte toneles, y no lo pudieron tomar. La noche anduvieron cerca de veinte leguas y contó no más de diez y seis por la causa dicha.

*Miércoles 12 de septiembre.*—Aquel día, yendo su vía, anduvieron en noche y día treinta y tres leguas, contando menos por la dicha causa.

*Jueves 13 de septiembre.*—Aquel día con su noche, yendo a su vía, que era el Güeste, anduvieron treinta y tres leguas, y contava tres o cuatro menos. Las corrientes le eran contrarias. En este día, al comienzo de la noche, las agujas noruesteavan, y a la mañana nordesteavan algún tanto.

*Viernes 14 de septiembre.*—Navegaron aquel día su camino al Güeste con su noche y anduvieron veinte leguas, contó alguna menos. Aquí dixeron los de la caravela Niña que avían visto un garxao y un rabo de junco, y estas aves nunca se apartan de tierra cuando más veinticinco leguas.

*Sábado 15 de septiembre.*—Navegó aquel día con su noche veintisiete leguas su camino al Güeste y algunas más. Y en esta noche al principio de ella vieron caer del cielo un maravilloso ramo de huego en la mar, lexos de ellos cuatro o cinco leguas.

*Domingo 16 de septiembre.*—Navegó aquel día y la noche a su camino, el Güeste. Andarían treinta y nueve leguas, pero no contó sino treinta y seis. Tuvo aquel día algunos ñublados, llovizó. Dize aquí el almirante que oy y siempre de allí adelante hallaron aires temperatísimos, que era plazer grande el gusto de las mañanas, que no faltava sino oír ruiseñores. Dize él: «y era el tiempo como por abril en el Andalucía». Aquí comenzaron a ver muchas manadas de yerba muy verde que poco avía, según le parecía, que se avía desapegado de tierra, por lo cual todos juzgavan que estaban cerca de alguna isla, pero no de tierra firme, según el almirante, que dize: «porque la tierra firme hago más adelante».

*Lunes 17 de septiembre.*—Navegó a su camino el Güeste, y andarían en día y noche cincuenta leguas y más. No asentó sino cuarenta y siete. Ayudávas la corriente. Vieron mucha yerva y muy a menudo, y era yerva de peñas y venían las yervas de hazia Poniente. Juzgavan estar cerca de tierra. Tomaron los pilotos el Norte, marcándolo, y hallaron que las agujas noruesteavan una gran cuarta, y temían los marineros y estaban penados y no dezían de qué. Conociolo el almirante, mandó que tornasen a marcar el Norte en amaneciendo, y hallaron que estaban buenas las agujas. La causa fue porque la estrella que parece haze movimiento y no las agujas. En amaneciendo, aquel lunes vieron muchas más yervas y que parecían yervas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el almirante.

Y dize que aquellas fueron señales ciertas de tierra, porque no se hallan ochenta leguas de tierra. El agua de la mar hallavan menos salada desde que salieron de las Canarias, los aires siempre más suaves. Ivan muy alegres todos, y los navíos, quien más podía andar andava por ver primero tierra. Vieron muchas toninas, y los de la Niña mataron una. Dize aquí el almirante que aquellas señales eran del Poniente, «donde espero en aquel alto Dios, en cuyas manos están todas las victorias, que muy presto nos dará tierra». En aquella mañana dize que vido una ave blanca que se llama rabo de junco, que no suele dormir en la mar.

*Martes 18 de septiembre.*—Navegó aquel día con su noche, y andarían más de cincuenta y cinco leguas, pero no asentó sino cuarenta y ocho. Llevava todos estos días mar muy bonanço, como en el río de Sevilla. Este día Martín Alonso, con la Pinta, que era gran velera, no esperó, porque dixo al almirante desde su caravela que avía visto gran multitud de aves ir hazia el Poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra y por eso andava tanto. Apareció a la parte del Norte una gran cerrazón, que es señal de estar sobre la tierra.

*Miércoles 19 de septiembre.*—Navegó su camino, y entre día y noche andaría veinticinco leguas, porque tuvieron calma. Escribió veintidós. Este día, a las diez oras, vino a la nao un alcatraz, y a la tarde vieron otro, que no suelen apartarse veinte leguas de tierra. Vinieron unos llovizneros sin viento, lo que es señal cierta de tierra. No quiso detenerse barloventeando el almirante para averiguar si avía tierra, más de que tuvo por cierto que a la vanda del Norte y del Sur avía algunas islas, como en la verdad lo estaban, y él iba por medio de ellas. Porque su voluntad era de seguir adelante hasta las Indias, «y el tiempo es bueno, porque plaziendo a Dios a la buelta todo se vería». Estas son sus palabras.

Aquí descubrieron sus puntos los pilotos: el de la Niña se hallava de las Canarias cuatrocientas cuarenta leguas; el de la Pinta, cuatrocientas veinte; el de la donde iba el almirante, cuatrocientas justas.

*Jueves 20 de septiembre.*—Navegó este día al Güeste cuarta del Norueste y a la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que avía. Andarían hasta siete o ocho leguas. Vinieron a la nao dos alcatrazes y después otro, que fue señal de estar cerca de tierra, y vieron mucha yerva, aunque el día pasado no avían visto de ella. Tomaron un pájaro con la mano, que era como garjao, era pájaro de río y no de mar, los pies tenía como gaviota. Vinieron al navío, en amaneciendo, dos o tres paxaritos de tierra cantando, y después, antes del sol salido, desaparecieron. Después vino un alcatraz, venía del Güesnorueste, iba al Sueste, que era señal que dexava la tierra al Güesnorueste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van a la mar a buscar su vida, y no se alexan veinte leguas.

*Viernes 21 de septiembre.*—Aquel día fue todo lo más calma y después algún viento. Andarían entre día y noche, de ello a la vía y de ello no, hasta treze leguas. En amaneciendo, hallaron tanta yerva que parecía ser la mar cuajada de ella, y venía del Güeste. Vieron un alcatraz. La mar muy llana como un río y los aires los mejores del mundo. Vieron una vallena, que es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca.

*Sábado 22 de septiembre.*—Navegó al Güesnorueste más o menos, acostándose a una y a otra parte. Andarían treinta leguas. No vían cuasi yerba. Vieron unas pardelas y otra ave. Dize aquí el almirante: «Mucho me fue necessario este viento contrario, porque mi gente andavan muy estimulados, que pensavan que no ventavan en estos mares vientos para bolver a España». Por un pedaço de día no ovo yerva; después, muy espesa.

*Domingo 23 de septiembre.*—Navegó al Norueste y a las vezes a la cuarta del Norte y a las vezes a su camino, que era el Güeste, y andaría hasta veintisiete leguas. Vieron una tórtola y un alcatraz y otro paxarito de río y otras aves blancas. Las yervas eran muchas, y hallavan



cangrejos en ellas. Como la mar estuviese mansa y llana, murmurava la gente diciendo que, pues por allí no avía mar grande, que nunca ventaría para bolver a España. Pero después alçose mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dize aquí el almirante: «Así que muy necessario me fue la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moisés, que los sacava de captiverio».

*Lunes 24 de septiembre.*—Navegó a su camino al Güeste día y noche, y andarían catorze leguas y media. Contó doze. Vino al navío un alcatraz y vieron muchas pardelas.

*Martes 25 de septiembre.*—Este día ovo mucha calma y después ventó, y fueron su camino al Güeste hasta la noche. Iva hablando el almirante con Martín Alonso Pinçón, capitán de la otra caravela, Pinta, sobre una carta que le avía embiado tres días avía a la caravela, donde, según parece, tenía pintadas el almirante ciertas islas por aquella mar. Y dezía el Martín Alonso que estaban en aquella comarca y respondía el almirante que así le parecía a él. Pero, puesto que no oviesen dado con ellas, lo devían de aver causado las corrientes, que siempre avían echado los navíos al Nordeste, y que no avían andado tanto como los pilotos dezían. Y, estando en esto, díxole el almirante que le embiase la carta dicha. Y, embiada con alguna cuerda, començó el almirante a cartear en ella con su piloto y marineros. Al sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de su navío y con mucha alegría llamó al almirante, pidiéndole albricias que vía tierra.

Y cuando se lo oyó dezir al dicho Martín, el almirante dize que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso dezía *Gloria in excelsis Deo* con su gente. Lo mismo hizo la gente del almirante, y los de la Niña. Subiéronse todos sobre el mástel y en la xarcia, y todos afirmaron que era tierra. Y al almirante así pareció y que avría a ella veinticinco leguas. Estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra. Mandó el almirante dexar su camino, que era el Güeste, y que fuesen todos al Sudueste, adonde avía parecido la tierra. Avrían andado aquel día al Güeste cuatro leguas y media y en la noche al Sudeste diez y siete leguas, que son veintiuna, puesto que dezía a la gente treze leguas, porque siempre finxía a la gente que hazía poco camino por que no les pareciese largo, por manera que escribió por dos caminos aquel viaje: el menor fue el fingido y el mayor el verdadero. Anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron a nadar muchos marineros. Vieron muchos dorados y otros peces.

*Miércoles 26 de septiembre.*—Navegó a su camino al Güeste hasta después de mediodía. De allí fueron ad Sudueste hasta conocer que lo que dezían que avía sido tierra no lo era, sino cielo. Anduvieron día y noche treinta y una leguas, y contó a la gente veinticuatro. La mar era como un río, los aires dulces y suavísimos.

*Jueves 27 de septiembre.*—Navegó a su vía al Güeste. Anduvo entre día y noche veinticuatro leguas, contó a la gente veinte leguas. Vinieron muchos dorados, mataron uno. Vieron un rabo de junco.

*Viernes 28 de septiembre.*—Navegó a su camino al Güeste, anduvieron día y noche con calmas catorze leguas, contaron treze. Hallaron poca yerva, tomaron dos peces dorados y en los otros navíos más.

*Sábado 29 de septiembre.*—Navegó a su camino El Güeste. Anduvieron veinticuatro leguas, contó a la gente veintiuna. Por calmas que tuvieron, anduvieron entre día y noche poco. Vieron un ave que se llama rabiforçado, que haze gomitara a los alcatraces lo que comen para comerlo ella y no se mantiene de otra cosa. Es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra veinte leguas. Ay destas muchas en las islas de Cabo Verde. Después vieron dos alcatraces. Los aires eran muy dulces y sabrosos, que dizque no faltava sino oír



el ruiseñor, y la mar llana como un río. Parecieron después en tres vezes tres alcatraces y un forçado. Vieron mucha yerva.

*Domingo 30 de septiembre.*—Navegó su camino al Güeste. Anduvo entre día y noche por las calmas catorze leguas, contó onze. Vinieron al navío cuatro rabos de junco, que es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas. Viéronse cuatro alcatraces en dos vezes, yerva mucha. Nota que las estrellas que se llaman las guardias, cuando anochece, están junto al braço de la parte del Poniente y, cuando amanece, están en la línea debaxo del braço al Nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son nueve oras, y esto cada noche. Esto dize aquí el almirante. También, en anocheciendo, las agujas noruestean una cuarta y, en amaneciendo, están con la estrella justo. Por lo cual parece que la estrella haze movimiento como las otras estrellas y las agujas piden siempre la verdad.

*Lunes 1º de octubre.*—Navegó su camino al Güeste. Anduvieron veinticinco leguas, contó a la gente veinte leguas. Tuvieron grande aguacero. El piloto del almirante tenía oy, en amaneciendo, que avían andado desde la isla del Hierro hasta aquí quinientas setenta y ocho leguas al Güeste. La cuenta menor que el almirante mostrava a la gente eran quinientas ochenta y cuatro, pero la verdadera que el almirante juzgava y guardava eran setecientas siete.

*Martes 2 de octubre.*—Navegó a su camino al Güeste noche y día treinta y nueve leguas, contó a la gente obra de treinta leguas. La mar llana y buena siempre. «A Dios muchas gracias sean dadas», dixo aquí el almirante. Yerva venía de Leste a Güeste, por el contrario de lo que solía. Parecieron muchos peces, matose uno. Vieron un ave blanca que parecía gaviota.

*Miércoles 3 de octubre.*—Navegó su vía ordinaria. Anduvieron cuarenta y siete leguas, contó a la gente cuarenta leguas. Aparecieron pardelas, yerva mucha, alguna muy vieja y otra muy fresca, y traía como fruta. No vieron aves algunas, y creía el almirante que le quedavan atrás las islas que traía pintadas en su carta. Dize aquí el almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada y estos días que vía tantas señales de tierra, aunque tenía noticias de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar a las Indias y, si detuviera, dize él que no fuera buen seso.

*Jueves 4 de octubre.*—Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron entre día y noche sesenta y tres leguas, contó a la gente cuarenta y seis leguas. Vinieron al navío más de cuarenta pardales juntos y dos alcatraces, y al uno dio una pedrada un moço de la caravela. Vino a la nao un rabiforado y una blanca como gaviota.

*Viernes 5 de octubre.*—Navegó a su camino. Andarían onze millas por ora, por noche y día andarían cincuenta y siete leguas, porque afloxó la noche algo el viento, contó a su gente cuarenta y cinco. La mar bonança y llana. «A Dios, dize, muchas gracias sean dadas». El aire muy dulce y temprado, yerva nenguna, aves pardelas muchas, peces golondrinos volaron en la nao muchos.

*Sábado 6 de octubre.*—Navegó su camino al Vueste o Güeste, que es lo mismo. Anduvieron cuarenta leguas entre día y noche, contó a la gente treinta y tres leguas. Esta noche dixo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del Güeste, a la parte del Sudeste, y el almirante pareció que no. Dezia esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el almirante vía que, si la erravan, que no pudieran tan presto tomar tierra y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas.

*Domingo 7 de octubre.*—Navegó a su camino el Güeste, anduvieron doze millas por ora dos oras y después ocho millas por ora, y andaría hasta una ora de sol veintitrés leguas,

contó a la gente diez y ocho. En este día, al levantar del sol, la caravela Niña, que iba delante por ser velera, y andavan quien más podía por ver primero tierra por gozar de la merced que los reyes a quien primero la viese avían prometido, levantó una vandera en el topo del mástel y tiró una lombarda por señal que vían tierra, porque así lo avía ordenado el almirante. Tenía también ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navíos con él, porque estos dos tiempos son más propios por que los humores den más lugar a ver más lexos.

Como en la tarde no viesen tierra, la que pensavan los de la caravela Niña que avían visto, y porque pasavan gran multitud de aves de la parte del Norte al Sudueste, por lo cual era de creer que se ivan a dormir a tierra o huían quiçá del invierno, que en las tierras de donde venían devía de querer venir, porque sabía el almirante que las más de las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron. Por esto el almirante acordó dexar el camino del Güeste y poner la proa hazia Güesudueste con determinación de andar dos días por aquella vía. Esto començó antes una ora del sol puesto. Andarían en toda la noche obra de cinco leguas y veintitrés del día. Fueron por todas veintiocho leguas noche y día.

*Lunes 8 de octubre.*—Navegó al Güesudueste y andarían entre día y noche onze leguas y media o doze, y a ratos parece que anduvieron en la noche quinze millas por ora, si no está mentirosa la letra. Tuvieron la mar como el río de Sevilla, «gracias a Dios», dize el almirante. Los aires muy dulces, como en abril en Sevilla, que es plazer estar a ellos: tan olorosos son. Pareció la yerva muy fresca, muchos paxaritos de campo, y tomaron uno que ivan huyendo al Sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz.

*Martes 9 de octubre.*—Navegó al Sudueste, anduvo cinco leguas, mudose el viento y corrió al Güeste cuarta al Norueste, y anduvo cuatro leguas. Después con todas onze leguas de día y a la noche veinte leguas y media, contó a la gente diez y siete leguas. Toda la noche oyeron pasar páxaros. **[los pajaros en el mar indican que hay una tierra que no está lejos, dice esto para decir que se acercaban al continente.]**

*Miércoles 10 de octubre.*—Navegó al Güesudueste. Anduvieron a diez millas por ora y a ratos doze y algún rato a siete, y entre día y noche cincuenta y nueve leguas, contó a la gente cuarenta y cuatro leguas no más. Aquí la gente ya no lo podía sufrir, quexávanse del largo viaje. Pero el almirante los esforçó lo mejor que pudo, dándoles buena esperança de los provechos que podrían aver. Y añidía que por demás era quexarse, pues que él avía venido a las Indias y que así lo avía de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de Nuestro Señor. **[hace hincapié en las quejas de la gente y en lo que Colon manifiesta, que hay que seguir.]**

*Jueves 11 de octubre.*—Navegó al Güesudueste. Tuvieron mucha mar y más que en todo el viaje avían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la caravela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado a lo que parecía con hierro, y un pedaço de caña y otra yerva que nace en tierra, y una tablilla. Los de la caravela Niña también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día hasta puesto el sol veintisiete leguas. **[Vieron pardelas” que ya son pajaros de tierra “junco verde” ya la costa está cerca. Aquí está ya diciendo que se está acercando ¿será verdad, será mentira? Ya ven indicios de que hay tierra.]**

Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Güeste. Andarían doze millas cada ora, y hasta dos oras después de medianoche andarían noventa millas, que son veintidós leguas y media. Y porque la caravela Pinta era más velera, iba delante del almirante, halló tierra y hizo las señas que el almirante avía mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se dezía Rodrigo de Triana. Puesto que el almirante a las diez de la noche, estando en

el castillo de popa, vido lumbre, aunque, como fue cosa tan cerrada, que no quiso afirmar que fuese tierra, pero llamó a Pedro Gutiérrez, repostero de estrados del rey, e díxole que parecía lumbre, que mirasse él, y así lo hizo y vídola. Díxole también a Rodrigo Sánchez de Segovia, que el rey y la reina embiavan en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estava en lugar do la pudiese ver. Desque el almirante lo dixo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alçava y levantava, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra, pero el almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dixeron la Salve, que la acostumbravan dezir cantar a su manera todos los marineros y se hallavan todos, rogó y amonestolos el almirante que hiziesen buena guarda al castillo de proa y mirasen bien por la tierra, y que al que le dixese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los reyes avían prometido, que eran diez mil maravedíes de juro a quien primero la viese. **[Más tarde nos está diciendo, primero habían mandado una barca para que viese tierra, y nos dice que la vio, y además dice que ya antes el almirante había visto fuego pero no quiso revolucionar a la gente y no se atrevió a decirlo. Ha pasado a la historia Rodrigo de Triana como el primero que había visto tierra, pero resulta que no era él. Lo que pasa es que a quien primero viese tierra los reyes habían prometido todos los impuestos de las carnicerías de cordoba (mucho dinero). La persona que primero vio tierra estuvo en un juicio permanente por demostrar que había sido el el primero que había visto tierra. Al final el dinero se lo quedó Colon, y le dio a Rodrigo de riana unos jugones, unas prendas de vestir... Para que veamos las incertidumbres de la historia.]**

A las dos horas después de medianoche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amainaron todas las velas y quedaron con el treo, que es la vela grande, sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamava en lengua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda y el almirante salió a tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el almirante la vandera real y los capitanes con dos vanderas de la Cruz Verde, que llevaba el almirante en todos los navíos por seña, con una F y una Y, encima de cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escrivano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dixo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomava, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el rey y por la reina sus señores, haziendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hizieron por escrito. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla.

Esto que se sigue son palabras formales del almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento destas Indias. «Yo —dize él— porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertería a nuestra santa fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro que se ponían al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho plazer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocavan por otras cosas que nos les dávamos, como cuentezillas de vidro y cascaveles. En fin, todo tomavan y davan de aquello que tenían de buena voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo.

Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una harto moça. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años. Muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de cavallo, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás

cortan. De ellos se pintan de prieto y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y de ellos se pintan de blanco y de ellos de colorado y de ellos de lo que fallan. Y de ellos se pintan las caras y de ellos todo el cuerpo, y de ellos solos los ojos y de ellos sólo el nariz. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro, sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos y les hize señas qué era aquello y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban acerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí, creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deven ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dizen todo lo que les dezía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, plaziendo a Nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis a vuestras altezas para que deprendan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla». Todas son palabras del almirante. Describe a los indígenas. **[Todos son buenos, todos van a servir al rey, todos participarán en la paz y la fé cristiana.]**

*Sábado 13 de octubre.*—«Luego que amaneció vinieron a la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo. Y todos de buena estatura, gente muy fermosa, los cabellos no crespos, salvo corredíos y gruesos, como sedas de cavallo, y todos de la frente y cabeça muy ancha más, que otra generación que fasta aquí aya visto. Y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios. Ni se deve esperar otra cosa, pues está Lestegüeste con la isla del Fierro, en Canaria, so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedaço y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que en algunos venían cuarenta y cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, fasta aver de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla y, si se le trastorna, luego se echan todos a nadar y la endereçan y vazían con calabças que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escrevir, y todo davan por cualquier cosa que se les diese.

Y yo estava atento y trabajava de saber si avía oro, y vide que algunos de ellos traían un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que yendo al Sur o bolviendo la isla por el Sur, que estava allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá y después vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el Subdueste que, según muchos de ellos me enseñaron, dezían que avía tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y que estas del Norueste les venían a combatir muchas vezes, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preziosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña y toda ella verde, que es plazer mirarla. Y esta gente farto mansa y por la gana de aver de nuestras cosas y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar. Mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den, que fasta los pedaços de las escudillas y de las taças de vidro rotas rescatavan, fasta que vi dar diez y seis ovillos de algodón por tres ceotís de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos avría más de un arrova de algodón filado. Esto defendiera y no dexara tomar a nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para vuestras altezas, si oviera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe. Y también aquí nace el oro que traen colgado a la nariz, mas por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango. Agora, como fue noche, todos se fueron a tierra con sus almadías».

*Domingo 14 de octubre.*—«En amaneciendo mandé adereçar el batel de la nao y las barcas de las caravelas, y fue al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste, qué avía. Y también para ver las poblaciones y vide luego dos o tres y la gente que venían todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios. Los unos nos traían agua, otros otras cosas de comer, otros, cuando veían que yo no curava de ir a tierra, se echavan a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntavan si éramos venidos del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro y otros a bozes grandes llamavan todos hombres y mugeres: ‘Venid a ver los hombres que vinieron del cielo, traedles de comer y beber’. Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantavan las manos al cielo y después a bozes nos llamavan que fuésemos a tierra. Mas yo tenía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla alrededor y entremedias queda hondo y puerto para cuantas naos ay en toda la cristiandad, y la entrada de ello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta ay algunas baxas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo.

Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a vuestras altezas y también a donde pudiera hazer fortaleza, y vide un pedaço de tierra que se haze como isla, aunque no lo es, en que avía seis casas. El cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy símplice en armas, como verán vuestras altezas de siete que yo hize tomar para les llevar y deprender nuestra fabla y bolvellos. Salvo que vuestras altezas, cuando mandaren, puédenlos todos llevar a Castilla o tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los ternán todos sojuzgados y los harán hazer todo lo que quisieren. Y después, junto a la dicha isleta, están güertas de árboles, las más hermosas que yo vi, tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me bolví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cuál iría primero. Y aquellos hombres que yo tenía tomado me dezían por señas que eran tantas y tantas que no avía número, y anombraron por su nombre más de ciento. Por ende yo miré por la más grande y aquella determiné andar, y así hago, y será lexos desta de San Salvador cinco leguas y las otras de ellas más, de ellas menos. Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas, y se hazen guerra la una a la otra, aunque estos son muy símplices y muy lindos cuerpos de hombres».

*Lunes 15 de octubre.*—«Avía temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir antes de la mañana, por no saber si la costa era limpia de baxas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese más lexos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla. Y fallé que aquella haz, que es de la parte de la isla de San Salvador, se corre Norte Sur y han en ella cinco leguas. Y la otra, que yo seguí, se corría Lestegüeste y han en ella más de diez leguas. Y como desta isla vide otra mayor al Güeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, por que aún no pudiera aver andado al cabo del Güeste. A la cual puse nombre la isla de Santa María de la Concepción. Y cuasi al poner del sol sorgí acerca del dicho cabo por saber si avía allí oro, porque estos que yo avía hecho tomar en la isla de San Salvador me dezían que aí traían manillas de oro muy grandes a las piernas y a los braços. Yo bien creí que todo lo que dezían era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesión, puesto que, tomado de una, se puede dezir de todas. Y sorgí e estuve hasta oy martes, que en amaneciendo fue a tierra con las barcas armadas y salí. Y ellos, que eran muchos, así desnudos y de la misma condición de la otra isla de San Salvador, nos dexaron ir por la isla y nos davan lo que les pedía.

Y porque el viento cargava a la traviesa Sueste, no me quise detener y partí para la nao, y una almadía grande estava a bordo de la caravela Niña y uno de los hombres de la isla del San Salvador, que en ella era, se echó a la mar y se fue en ella, y la noche de antes, a medio echado el otro, fue atrás la almadía, la cual fugió, que jamás fue barca que le pudiese alcançar,



puesto que le teníamos grande avante. Con todo, dio en tierra y dexaron la almadía, y algunos de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas. Y la almadía que avían dexado la llevamos a bordo de la caravela Niña, adonde ya de otro cabo venía otra almadía pequeña con un hombre que venía a rescatar un ovillo de algodón, y se echaron algunos marineros a la mar, porque él no quería entrar en la caravela, y le tomaron. Y yo, que estava a la popa de la nao, que vide todo, embié por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidro verdes, pequeñas, que le puse al braço, y dos cascaveles, que le puse a las orejas, y le mandé bolver a su almadía, que también tenía en la barca, y le embié a tierra. Y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo vía al Güeste y mandé largar también la otra almadía que traía la caravela Niña por popa y vide después en tierra, al tiempo de la llegada del otro a quien yo avía dado las cosas susodichas y no le avía querido tomar el ovillo de algodón, puesto que él me lo quería dar. Y todos los otros se llegaron a él y tenía a gran maravilla, bien le pareció que éramos buena gente y que el otro se avía fugido nos avía hecho algún daño y que por esto lo llevávamos. Y a esta razón usé esto con él de le mandar alargar y le di las dichas cosas por que nos tuviesen en esta estima, por que otra vez cuando vuestras altezas aquí tornen a embiar, no hagan mala compañía; y todo lo que yo le di no valía cuatro maravedís.

Y así partí, que serían las diez oras, con el viento Sueste, y tocava de Sur para pasar a estotra isla, la cual es grandíssima y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hazen señas que ay muy mucho oro y que lo traen en los braços en manillas y a las piernas y a las orejas y al nariz y al pescueço. Y avía desta isla de Santa María a esta otra nueve leguas Lestegüeste, y se corre toda esta parte de la isla Norueste Sueste. Y se parece que bien avría en esta costa más de veintiocho leguas en esta faz. Y es muy llana, sin montaña ninguna, así como aquella de San Salvador y de Santa María. Y todas playas sin roquedos, salvo que a todas ay algunas peñas acerca de tierra, debaxo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir, e no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, ay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar a él. Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulces, y puede aver muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas, que lo traen a los braços y a las piernas, y es oro, porque les amostré algunos pedaços del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de Nuestro Señor, que yo no le falle a donde nace.

Y estando a medio golfo destas dos islas —es de saber, de aquella de Santa María y desta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina—, fallé un hombre solo en una almadía que se pasava de la isla de Santa María a la Fernandina, y traía un poco de su pan, que sería tanto como el puño, y una calabaça de agua y un pedaço de tierra bermeja hecha en polvo y después amasada, y unas hojas secas, que deve ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya me truxeron en San Salvador de ellas en presente. Y traía un cestillo a su guisa en que tenía un ramalejo de cuentezillas de vidro y dos blancas, por las cuales conocí que él venía de la isla de San Salvador, y avía pasado aquella de Santa María y se pasava a la Fernandina, el cual se llegó a la nao. Yo le hize entrar, que así lo demandava él, y le hize poner su almadía en la nao y guardar todo lo que él traía, y le mandé dar de comer pan y miel y de beber. Y así le pasaré a la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos por a Nuestro Señor aplaziendo, cuando vuestras altezas embien acá, que aquellos que vinieren recivan honra y nos den de todo lo que oviere».

*Martes 16 de octubre.*—«Partí de las islas de Santa María de la Concepción, que sería ya cerca de mediodía, para la isla Fernandina, la cual amuestra ser grandíssima al Güeste, y navegué todo aquel día con calmería. No pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de aver gran diligencia por no perder las anclas, y así temporizé toda esta noche hasta el día, que vine a una población, adonde yo surgí e adonde avía venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadía a medio golfo, el cual

avía dado tantas buenas nuevas de nos que toda esta noche no faltó almadías a bordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo a cada uno le mandava dar algo, es a saber, algunas contezillas, diez o doze de ellas de vidro en un filo, y algunas sonajas de latón destas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenían en grandíssima excelencia, y también los mandava dar para que comiesen, cuando venían en la nao, miel de açúcar. Y después, a oras de tercia, embié el batel de la nao en tierra por agua, y ellos de muy buena gana le enseñavan a mi gente adónde estava el agua, y ellos mesmos traían los barriles llenos al batel y se folgavan mucho de nos hazer plazer.

Esta isla es grandíssima y tengo determinado de la rodear, porque, según puedo entender, en ella o acerca de ella ay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María ocho leguas cuasi Lestegüeste, y este cabo adonde yo vine y toda esta costa se corre Norueste y Sursueste, y vide bien veinte leguas de ella, mas aí no acabava. Agora, escribiendo esto, di la vela con el viento sur para pujar a rodear toda la isla y trabaxar hasta que halle Samaot, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dizen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo dezían los de la isla de San Salvador y de Santa María. Esta gente es semejante a aquellas de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo que estos ya me parecen algún tanto más doméstica gente y de trato y más sotiles, porque veo que han traído algodón aquí a la nao y otras cositas que saben mejor refetar el pagamento que no hazían los otros. Y aun en esta isla vide paños de algodón fechos como mantillos y la gente más dispuesta, y las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodón que escasamente les cobija su natura.

Ella es isla muy verde y llana y fertilíssima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diformes de los nuestros y de ellos muchos que tenían los ramos de muchas maneras y todo en un pie, y un ramito es de una manera y otro de otra, y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuánta es la diversidad de una manera a la otra. Verbigracia: un ramo tenía las fojas de manera de cañas y otro de manera de lantisco, y así en un solo árbol de cinco a seis destas maneras, y todos tan diversos; ni estos son enxeridos, porque se pueda dezir que el enxerto lo haze, antes son por los montes, ni cura de ellos esta gente. No le conozco secta ninguna y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan diformes de los nuestros que es maravilla. Ay algunos hechos como gallos, de las más finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todas colores, y otros pintados de mil maneras, y las colores son tan finas que no ay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos. También ay vallas. Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos. Un moço me dixo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide; aunque yo é estado aquí muy poco, que es mediodía, mas, si las oviese, no pudiera errar de ver alguna. El cerco desta isla escribiré después que yo la oviere arrodada».

*Miércoles 17 de octubre.*—«A mediodía partí de la población adonde yo estava surgido y adonde tomé agua para ir rodear esta isla Fernandina, y el viento era sudueste y sur. Y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estava al Sueste, porque así se corre toda Nornorueste y Sursueste y quería llevar el dicho camino del Sur y Sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otros de quien ove señas en esta parte del Sur a la isla a que ellos llaman Samoet, adonde es el oro, y Martín Alonso Pinçón, capitán de la caravela Pinta, en la cual yo mandé a tres destes indios, vino a mí y me dixo que uno de ellos muy certificadamente le avía dado a entender que por la parte del Nornorueste muy más presto arrodaría la isla, yo vide que el viento no me ayudava por el camino que yo quería llevar y era bueno por el otro. Di la vela al Nornorueste y, cuando fue acerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede dezir, porque tiene un isleo en medio y son ambas muy angostas y dentro muy ancho para cien navíos si fuera fondo y limpio y fondo al entrada. Pareciome razón del ver bien y

sondear, y así surgi fuera de él y fui en él con todas las barcas de los navíos y vimos que no avía fondo. Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, avía mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos y nos amostraron muy cerca la población, adonde yo embié la gente por agua, una parte con armas, otros con barriles, y así la tomaron. Y porque era lexuelos, me detuve por espacio de dos oras.

En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más fermosa de ver que otra que se aya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en el Andalucía. Y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche, y así las frutas y así las yervas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que ay en Castilla. Por ende avía muy gran diferencia y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no ay persona que lo pueda dezir ni asemejar a otros en Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura, y davan de lo que tenían por cualquiera cosa que les diesen. Y aquí vide que unos moços de los navíos les trocaron azagayas por unos pedaçuelos de escudillas rotas y de vidro, y los otros que fueron por el agua me dixeron cómo avían estado en sus casas y que eran dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón. Ellas, las casas, son todas a manera de alfaneques y muy altas y buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaciones que yo vide ninguna que pasasse de doze hasta quinze casas.

Aquí fallaron que las mugeres casadas traían bragas de algodón, las moças no, sino salvo algunas que eran ya de edad de diez y ocho años. Y aí avía perros mastines y branchetes, y aí fallaron uno que avía al nariz un pedaço de oro que sería como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras. Reñí yo con ellos porque no se lo resgataron y dieron quanto pedía, por ver qué era y cúa esta moneda era, y ellos me respondieron que nunca se lo osó resgatar. Después de tomada la agua bolví a la nao y di la vela y salí al Norueste tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre Leste Güeste, y después todos estos indios tornaron a dezir que esta isla era más pequeña que no la isla Samoet y que sería bien bolver atrás por ser en ella más presto. El viento allí luego más calmo y començó a ventar güesnorueste, el cual era contrario para donde avíamos venido, y así tomé la buelta y navegué toda esta noche pasada al Lestesueste, y cuando al Leste todo, cuándo al Sueste, y esto para apartarme de la tierra, porque hazía muy gran cerrazón y el tiempo muy cargado. Él era poco y no me dexó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte después de medianoche hasta cuasi el día, y aún está nublado para llover, y nos, al cabo de la isla de la parte del Sueste, adonde espero surgir fasta que aclarezca para ver las otras islas adonde tengo de ir. Y así todos estos días, después que en estas Indias estoy, ha llovido poco o mucho. Crean vuestras altezas que es esta tierra la mejor e más fértil y temperada y llana que aya en el mundo».

*Jueves 18 de octubre.*—«Después que aclareció seguí el viento y fui en derredor de la isla quanto pude, y surgi al tiempo que ya no era de navegar; mas no fui en tierra y, en amaneciendo, di la vela».

*Viernes 19 de octubre.*—«En amaneciendo levanté las anclas y envié la caravela Pinta al Leste y Sueste y la caravela Niña al Sursueste, y yo con la nao fui al Sueste y dado orden que llevasen aquella buelta fasta mediodía y después que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran para mí. Y luego, antes que andássemos tres oras, vimos una isla al Leste sobre la cual descargamos. Y llegamos a ella todos tres los navíos antes de mediodía a la punta del Norte, adonde haze un isleo y una restinga de piedra fuera de él al Norte y otro entre él y la isla grande, la cual anombraron estos hombres de San Salvador, que yo traigo la isla Saomete, a la cual puse nombre la Isabela. El viento era norte y quedava el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de adonde yo avía partido Leste Güeste. Y se corría después la



costa desde el isleo al Güeste y avía en ella doze leguas fasta un cabo, y aquí yo llamé el Cabo Hermoso, que es de la parte del Güeste. Y así es fermoso, redondo y muy fondo, sin baxas fuera de él, y al comienzo es de piedra y baxo y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es. Y así surgí esta noche viernes hasta la mañana.

Esta costa toda y la parte de la isla que yo vi es toda cuasi playa y la isla, la más fermosa isla que yo vi, que si las otras son muy hermosas, esta es más. Es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes. Y esta tierra es más alta que las otras islas falladas, y en ella algún altillo, no que se le puede llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro y parece de muchas aguas allá al medio de la isla. Desta parte al Nordeste haze una grande angla y ha muchos arboledos y muy espesos y muy grandes. Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta fermosura, mas era el fondo baxo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgí agora, al cual puse nombre Cabo Fermoso, porque así lo es. Y así no surgí en aquella angla y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan fermoso, así como todas las otras cosas y tierras destas islas que yo no sé adónde me vaya primero ni me sé cansar los ojos de ver tan fermosas verduras y tan diversas de las nuestras. Y aun creo que ha en ellas muchas yervas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería, mas yo no los conozco, de que llevo grande pena.

Y llegando yo aquí a este cabo vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo. De mañana, antes que yo de aquí vaya, iré en tierra a ver qué es aquí en el cabo. No es la población salvo allá más dentro, adonde dizen estos hombres que yo traigo que está el rey y que trae mucho oro. Y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o aya lengua con este rey que, según estos dan las señas, él señorea todas estas islas comarcanas y va vestido y trae sobre sí mucho oro, aunque no doy mucha fe a sus dezires, así por no los entender yo bien como en conocer que ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco que este rey traiga les parece a ellos mucho. Este a qui yo digo Cabo Fermoso, creo que es isla apartada de Saometo, y aún ay ya otra entremedias pequeña. Yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podría fazer en cincuenta años, porque quiero ver y descubrir lo más que yo pudiere para bolver a vuestras altezas, a Nuestro Señor aplaziendo, en abril. Verdad es que, fallando adónde aya oro o especería en cantidad, me deterné fasta que yo aya de ello cuanto pudiere, y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello».

*Sábado 20 de octubre.*—«Oy, al sol salido, levanté las anclas de donde yo estava con la nao surgido en esta isla de Saometo al cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre al Cabo de la Laguna y, a la isla, la Isabela, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí destos hombres que yo traigo que era la población y el rey de ella. Y fallé todo tan baxo el fondo que no pude entrar ni navegar a ella, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo y por esto determiné de me bolver por el camino que yo avía traído del Nornordeste de la parte del Güeste y rodear esta isla para aí. Y el viento me fue tan escaso que yo nunca pude aver la tierra al longo de la costa, salvo en la noche. Y, porque es peligro surgir en estas islas, salvo en el día que se vea con el ojo adónde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de no, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo. Las caravelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas, que eran costumbradas de hazer, iría a surgir, mas no quise».

*Domingo 21 de octubre.*—«A las diez oras llegué aquí, a este cabo del isleo y surgí, y asimismo las caravelas. Y después de aver comido fui en tierra, adonde aquí no avía otra población que una casa, en la cual no fallé a nadie, que creo que con temor se avían fugido, porque en ella estavan todos sus adereços de casa. Yo no les dexé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla, que si las otras ya vistas son muy fermosas y

verdes y fértiles, esta es mucho más y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas y, sobre ellas y a la rueda, es el arbolado en maravilla. Y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yervas como en el abril en el Andalucía, y el cantar de los paxaritos, que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que ascorecen el sol, y aves y paxaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla. Y después ha árboles de mil maneras y todos de su manera fruto, todos güelen que es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los conocer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y de ellos traigo la demuestrá y asimismo de las yervas.

Andando así en cerco de una destas lagunas vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuero a vuestras altezas. Ella, como nos vido se echó en la laguna y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanças la matamos. Es de siete palmos en largo, creo que destas semejantes ay aquí en estas lagunas muchas. Aquí conocí del lignáloe y mañana he determinado de hazer traer a la nao diez quintales, porque me dizen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua, y la gente de ella, como nos sintieron, dieron todos a fugir y dexaron las casas y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte. Yo no dexé tomar nada, ni la valía de un alfilel. Después se llegaron a nos unos hombres de ellos y uno se llegó aquí. Yo di unos cascaveles y unas cuentezillas de vidro y quedó muy contento y muy alegre, y por que la amistad creciese más y los requiriese algo, le hize pedir agua y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentezillas de vidro y dixeron que de mañana vernían acá. Yo quería henchir aquí toda la vasija de los navíos de agua, por ende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo aya lengua con este rey y ver si puedo aver de él oro, que oyo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que deve ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba, en la cual dizen que ha naos y mareantes mucho y muy grandes, y desta isla otra que llaman Bofio, que también dizen que es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de pasada y, según que yo fallare recaudo de oro o especería, determinaré lo que he de fazer. Mas toda vía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay y dar las cartas de vuestras altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella».

*Lunes 22 de octubre.*—«Toda esta noche y oy estuve aquí aguardando si el rey de aquí o otras personas traherían oro o otra cosa de sustancia, y vinieron muchos desta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos y así pintados de ellos de blanco, de ellos de colorado, de ellos de prieto y así de muchas maneras. Traían azagayas y algunos ovillos de algodón a resgatar, el cual trocavan aquí con algunos marineros por pedaços de vidro, de taças quebradas y por pedaços de escudillas de barro. Algunos de ellos traían algunos pedaços de oro colgado al nariz, el cual de buena gana davan por un cascavel destos de pie de gavilano y por cuentezillas de vidro, mas es tan poco que no es nada. Que es verdad que cualquiera poca cosa que se les dé, también tenían a gran maravilla nuestra venida y creían que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está acerca del cabo del isleo, que así ha nombre. Y en la dicha laguna, Martín Alonso Pinçón, capitán de la Pinta, mató otra sierpe tal como la otra de ayer de siete palmos, y fize tomar aquí del liñáloe cuanto se falló».

*Martes 23 de octubre.*—«Quisiera oy partir para la isla de Cuba, que creo que deve ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza de ella y riqueza, y no me deterné más aquí ni esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para aver lengua con este rey o señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no ay mina de oro, y al rodear destas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrían. Y pues es de andar a donde aya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa,

aunque mi entender es que esta sea muy provechosa de especería, mas que yo no la conozco, que llevo la mayor pena del mundo, que veo mill maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta y verde agora como en España en el mes de mayo y junio, y mill maneras de yervas asimesmo con flores, y de todo no se conoció salvo este liñáloe de que oy mandé también traer a la nao mucho para llevar a vuestras altezas. Y no dado ni doy la vela para Cuba porque no ay viento, salvo calma muerta, y llueve mucho. Y llovió ayer mucho sin hazer ningún frío, antes el día haze calor y las noches temperadas como en mayo en España en el Andalucía».

*Miércoles 24 de octubre.*—«Esta noche a medianoche levanté las anclas de la isla Isabela del cabo del isleo, que es de la parte del Norte, adonde yo estava posado para ir a la isla de Cuba, adonde oí desta gente que era muy grande y de gran trato y avía en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes, y me amostró que al Güesudueste iría a ella. Y yo así lo tengo, porque creo que sí es así, como por señas que me hizieron todos los indios destas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo, es la isla de Cipango, de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esferas que yo vi y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca. Y así navegué fasta el día al Güesudueste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche. Y estuve así con poco viento fasta que pasava de mediodía y entonces tornó a ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao: maestra y dos bonetas y triquete y cebadera y mezana y vela de gabia, y el batel por popa. Así anduve el camino fasta que anoheció y entonces me quedava el Cabo Verde de la isla Fernandina, el cual es de la parte de Sur a la parte de Güeste. Me quedava al Norueste y hazia de mí a él siete leguas. Y porque ventava ya rezio y no sabía yo cuánto camino oviese fasta la dicha isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas a no hallar fondo todo en derredor salvo a tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado un pedaço de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo a vista de ojo. Y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el triquete, y andar con él. Y de a un rato crecía mucho el viento y hazía mucho camino de que dudava, y era muy gran cerrazón y llovía. Mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc.».

*Jueves 25 de octubre.*—Navegó después del sol salido al Güeste Sudueste hasta las nueve oras. Andarían cinco leguas. Después mudó el camino al Güeste. Andavan ocho millas por ora hasta la una después de mediodía y de allí hasta las tres, y andarían cuarenta y cuatro millas. Entonces vieron tierra, y eran siete o ocho islas, en luengo todas de Norte a Sur, distavan de ellas cinco leguas, etc.

*Viernes 26 de octubre.*—Estuvo de las dichas islas de la parte del Sur. Era todo baxo cinco o seis leguas, surgió por allí. Dixeron los indios que llevaba que avía de ellas a Cuba andadura de día y medio con sus almadías, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas. Partió de allí para Cuba, porque por las señas que los indios le davan de la grandeza y del oro y perlas de ella, pensava que era ella, conviene a saber, Cipango.

*Sábado 27 de octubre.*—Levantó las anclas salido el sol, de aquellas islas, que llamó las islas de arena por el poco fondo que tenían de la parte del Sur hasta seis leguas. Anduvo ocho millas por ora hasta la una del día al Sursudueste, y avrían andado cuarenta millas, y hasta la noche andarían veintiocho millas al mesmo camino, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta el poner del sol diez y siete leguas al Sursudueste.

*Domingo 28 días de octubre.*—Fue de allí en demanda de la isla de Cuba al Sursudueste, a la tierra de ella más cercana, y entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de baxas ni otros inconvenientes. Y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio fasta tierra: tenía la boca del río doze braças y es bien ancha para barloventear. Surgió dentro,

dizque a tiro de lombarda. Dize el almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y paxaritos que cantaban muy dulcemente, avía gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras, de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas, la tierra muy llana. Saltó el almirante en la barca y fue a tierra, y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles y anzuelo de cuerno y fisgas de güeso y otros aparejos de pescar y muchos huegos dentro, y creyó que en cada una casa se ayuntan muchas personas. Mandó que no se tocase en cosa de todo ello y así se hizo. La yerva era grande, como en el Andaluzía por abril y mayo. Halló verdolagas muchas y bledos. Tornose a la barca y anduvo por el río arriba un buen rato y era, dizque, gran plazer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podía dexallas para se bolver.

Dize que es aquella isla la más hermosa que ojos ayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos y la mar que parecía que nunca se devía de alçar porque la yerva de la playa llegava hasta cuasi el agua, lo cual no suele llegar donde la mar es brava. Hasta entonces no avía experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla dize que es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura, salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Cecilia. Llena es de muchas aguas, según pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahaní, los cuales le dizen por señas que ay diez ríos grandes y que con sus canoas no la pueden cercar en veinte días. Cuando iva a tierra con los navíos, salieron dos almadías o canoas y, como vieron que los marineros entravan en la barca y remavan para ir a ver el fondo del río para saber dónde avían de surgir, huyeron las canoas. Dezían los indios que en aquella isla avía minas de oro y perlas, y vido el almirante lugar apto para ellas y almejas, que es señal de ellas, y entendía el almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes, y que de allí a tierra firme avía jornada de diez días. Llamó el almirante aquel río y puerto de San Salvador.

*Lunes 29 de octubre.*—Alçó las anclas de aquel puerto y navegó al Poniente para ir dizque a la ciudad donde le parecía que le dezían los indios que estava aquel rey. Una punta de la isla le salía a Norueste seis leguas de allí, otra punta le salía al Leste diez leguas. Andada otra legua, vido un río no tan grande de entrada, al cual puso nombre el río de la Luna, anduvo hasta ora de bísperas. Vido otro río muy más grande que los otros y así se lo dixerón por señas los indios, y acerca de él vido buenas poblaciones de casas, llamó al río el río de Mares. Embió dos barcas a una población por aver lengua y a una de ellas un indio de los que traía, porque ya los entendían algo y mostravan estar contentos con los cristianos, de los cuales todos los hombres y mugeres y criaturas huyeron desamparando las casas con todo lo que tenían, y mandó el almirante que no se tocase en cosa. Las casas dizque eran ya más hermosas que las que avía visto y creía que cuanto más se allegase a la tierra firme serían mejores. Eran hechas a manera de alfaneques, muy grandes, y parecían tiendas en real, sin concierto de calles sino una acá y otra acullá y de dentro muy barridas y limpias y sus adereços muy compuestos. Todas son de ramos de palma muy hermosos. Hallaron muchas estatuas en figura de mugeres y muchas cabeças en manera de carantoña, muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura e adoran en ellas.

Avía perros que jamás ladraron, avía avezitas salvajes mansas por sus casas; avía maravillosos adereços de redes y anzuelos y artificios de pescar. No le tocaron en cosa de ello. Creyó que todos los de la costa devían de ser pescadores que llevan el pescado la tierra dentro, porque aquella isla es muy grande y tan hermosa que no se hartava dezir bien de ella. Dize que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dize que deve aver vacas en ella y otros ganados, porque vido cabeças en hueso que le parecieron de vaca. Aves y paxaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgavan todos, los aires

sabrosos y dulces de toda la noche, ni frío ni caliente. Mas por el camino de las otras islas en aquellas dizque hazía gran calor y allí no, salvo templado como en mayo. Atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traían hasta allí ser levante y por eso cálido. El agua de aquellos ríos era salada a la boca, no supieron de donde bevían los indios, aunque tenían en sus casas agua dulce. En este río podían los navíos voltejar para entrar y para salir, y tiene muy buenas señas o marcas: tiene siete u ocho braças de fondo a la boca y dentro cinco. Toda aquella mar dize que le parece que deve ser siempre mansa como el río de Sevilla y el agua aparejada para criar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los de España. Señala la disposición del río y del puerto que arriva dixo y nombró San Salvador, que tiene sus montañas hermosas y altas como la Peña de los Enamorados, y una de ellas tiene encima otro montezillo a manera de una hermosa mezquita. Estotro río y puerto en que agora estava tiene de la parte del Sueste dos montañas así redondas y de la parte del Güeste Norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.

*Martes 30 de octubre.*—Salió del río de Mares al Norueste y Vido cabo lleno de palmas y púsole Cabo de Palmas, después de aver andado quinze leguas. Los indios que ivan en la caravela Pinta dixerón que detrás de aquel cabo avía un río y del río a Cuba avía cuatro jornadas. Y dixo el capitán de la Pinta que entendía que esta Cuba era ciudad y que aquella tierra era tierra firme muy grande que va mucho al Norte y que el rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llamavan Cami y a su tierra o ciudad Faba y otros muchos nombres. Determinó el almirante de llegar a aquel río y embiar un presente al rey de la tierra y embiarle la carta de los reyes, y para ella tenía un marinero que avía andado en Guinea en lo mismo y ciertos indios de Guanahaní que querían ir con él, con que después los tornasen a su tierra. Al parecer del almirante distaba de la línea equinocial cuarenta y dos grados hazia la banda del Norte, si no está corrupta la letra de donde trasladé esto, y dize que avía de trabajar de ir al Gran Can, que pensava que estava por allí, o a la ciudad de Catay, que es del Gran Can, que dize que es muy grande, según le fue dicho antes que partiese de España. Toda aquesta tierra dize ser baxa y hermosa y fonda la mar.

*Miércoles 31 de octubre.*—Toda la noche martes anduvo barloventeando y vido un río donde no pudo entrar por ser baxa la entrada, y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entravan sus canoas. Y navegando adelante, halló un cabo que salía muy fuera y cerca de baxos, y vido una concha o baía donde podían estar navíos pequeños y no lo pudo encabargar porque el viento se avía tirado del todo al Norte y toda la costa se corría al Nornorueste y Sueste, y otro cabo que vido adelante le salía más afuera. Por esto y porque el cielo mostrava de ventar rezio se ovo de tornar al río de Mares.

*Jueves 1 de noviembre.*—En saliendo el sol embió el almirante las barcas a tierra a las casas que allí estavan y hallaron que era toda la gente huida, y desde a buen rato pareció un hombre y mandó el almirante que lo dexasen asegurar, y bolviéronse las barcas. Y después de comer tornó a embiar a tierra uno de los indios que llevaba, el cual desde lexos le dio bozes diziendo que no oviesen miedo porque era buena gente y no hazían mal a nadie ni eran del Gran Can, antes davan de lo suyo en muchas islas que avían estado. Y echose a nadar el indio y fue a tierra, y dos de los de allí lo tomaron de braços y lleváronlo a una casa donde se informaron de él. Y como fueron ciertos que no se les avía de hazer mal, se aseguraron y vinieron luego a los navíos más de diez y seis almadías o canoas con algodón hilado y otras cosillas suyas, de las cuales mandó el almirante que no se tomase nada, porque supiesen que no buscava el almirante salvo oro a que ellos llaman nucay.

Y así en todo el día anduvieron y vinieron de tierra a los navíos, y fueron de los cristianos a tierra muy seguramente. El almirante no vido a algunos de ellos oro, pero dize el almirante que vido a uno de ellos un pedaço de plata labrado colgado a la nariz, que tuvo por señal que en la tierra avía plata. Dixerón por señas que antes de tres días vernían muchos mercaderes de la tierra adentro a comprar de las cosas que allí llevan los cristianos y darían nuevas del



rey de aquella tierra, el cual, según se pudo entender por las señas que davan, que estava de allí quatro jornadas, porque ellos avían embiado muchos por toda la tierra a le hazer saber del almirante. «Esta gente, dize el almirante, es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que fasta oy aquestos que traigo no e visto hazer ninguna oración, antes dizen la Salve y el Ave María con las manos al cielo como le amuestran y hazen la señal de la cruz. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman Cavila y a la provincia Bafan. Y así andan también desnudos como los otros». Esto dize el almirante. El río dize que es muy hondo y en la boca pueden llegar los navíos con el bordo hasta tierra; no llega el agua dulce a la boca con una legua, y es muy dulce. «Y es cierto, dize el almirante, que esta es la tierra firme y que estoy, dize él, ante Zaito y Quinsay, cien leguas poco más o poco menos lexos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido y ayer, que iva al Norueste, fallé que hazía frío.

*Viernes 2 de noviembre.*—Acordó el almirante embiar dos hombres españoles: el uno se llamava Rodrigo de Jerez, que bivía en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres, que avía bivido con el adelantado de Murcia y avía sido judío y sabía, dize que, hebraico y caldeo y aun algo arávigo. Y con estos embió dos indios, uno de los que consigo traía de Guanahaní y el otro de aquellas casas que en el río estavan poblados. Dioles sertas de cuentas para comprar de comer si les faltase y seis días de término para que bolviesen. Dioles muestras de especería para ver si alguna de ella topasen. Dioles instrucción de cómo avían de preguntar por el rey de aquella tierra y lo que le avían de hablar de parte de los reyes de Castilla, cómo embiavan al almirante para que les diese de su parte sus cartas y un presente y para saber de su estado y cobrar amistad con él y favorecelle en lo que oviese de ellos menester, etc., y que supiesen de ciertas provincias y puertos y ríos de que el almirante tenía noticia y cuánto distavan de allí, etc. Aquí tomó el almirante el altura con un cuadrante esta noche y halló que estava cuarenta y dos grados de la línea equinocial, y dize que por su cuenta halló que avía andado desde la isla del Hierro mill y ciento y cuarenta y dos leguas, y todavía afirma que aquella es tierra firme.

*Sábado 3 de noviembre.*—En la mañana entró en la barca el almirante y, porque haze el río en la boca un gran lago, el cual haze un singularíssimo puerto muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner navíos a monte y mucha leña, entró por el río arriba hasta llegar al agua dulce, que sería cerca de dos leguas, y subió en un montezillo por descubrir algo de la tierra y no pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dize no tener duda que no aya yervas aromáticas. Dize que todo era tan hermoso lo que vía, que no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza y los cantos de las aves y paxaritos. Vinieron en aquel día muchas almadías o canoas a los navíos a resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son hamacas.

*Domingo 4 de noviembre.*—Luego en amaneciendo entró el almirante en la barca y salió a tierra a caçar de las aves que el día antes avía visto. Después de buelto, vino a él Martín Alonso Pinçón con dos pedaços de canela y dixo que un portugués que tenía en su navío avía visto a un indio que traía dos manojos de ella grandes, pero que no se la osó resgatar por la pena que el almirante tenía puesta que nadie resgatase. Dezia más: que aquel indio traía unas cosas bermejas como nuezes. El contramaestre de la Pinta dixo que avía hallado árboles de canela. Fue el almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el almirante a unos indios de allí canela y pimienta —parez que de la que llevaba de Castilla para muestra— y conociéronla, dizque, y dixeron por señas que cerca de allí avía mucho de aquello al camino del Sueste. Mostroles oro y perlas y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohío avía infinito y que lo traían al cuello y a las orejas y a los braços y a las piernas y también perlas. Entendió más, que dezían que avía naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sueste. Entendió también que lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con holicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollavan y le bevían

la sangre y le cortaban su natura. Determinó de bolver a la nao el almirante a esperar los dos hombres que avía embiado para determinar de partirse a buscar aquellas tierras, si no truxesen aquellos alguna buena nueva de lo que deseavan. Dize más el almirante: esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda, como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles, ellos las tienen llenas de mames, que son como çanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones y favas muy diversas de las nuestras y mucho algodón, el cual no siembran y nace por los montes, árboles grandes y creo que en todo tiempo lo aya para coger, porque vi los cogujos abiertos y otros que se abrían y flores todo en un árbol, y otras mil maneras de frutas que me no es posible escrevir, y todo deve ser cosa provechosa. Todo esto dize el almirante.

*Lunes 5 de noviembre.*—En amaneciendo mandó poner la nao a monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedasen siempre dos en el lugar donde estaban, por la seguridad, aunque dize que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieran poner todos los navíos juntos en monte. Estando así vino el contraestre de la Niña a pedir albricias al almirante porque avía hallado almáciga, mas no traía la muestra porque se le avía caído. Prometióselas el almirante y embió a Rodrigo Sánchez y a maestre Diego a los árboles y truxeron un poco de ella, la cual guardó para llevar a los reyes y también del árbol. Y dize que se conoció que era almáciga, aunque se ha de coger a sus tiempos, y que avía en aquella comarca para sacar mill quintales cada año. Halló dizque allí mucho de aquel palo que le pareció lignáloe. Dize más, que aquel puerto de Mares es de los mejores del mundo y mejores aires y más mansa gente y, porque tiene un cabo de peña altillo se puede hacer una fortaleza, para que, si aquello saliese rico y cosa grande, estarían allí los mercaderes seguros de cualquiera otras naciones. Y dize: Nuestro Señor, en cuyas manos están todas las victorias, adereza todo lo que fuere su servicio. Dizque dixo un indio por señas que el almáciga era buena para cuando les dolía el estómago.

*Martes 6 de noviembre.*—Ayer en la noche, dize el almirante, vinieron los dos hombres que avía embiado a ver a la tierra dentro y le dixeron cómo avían andado doze leguas que avía hasta una población de cincuenta casas, donde dizque avría mill vezinos porque biven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandísimos. Dixeron que los avían recibido con gran solemnidad, según su costumbre, y todos, así hombres como mugeres, los venían a ver, y aposentáronlos en las mejores casas, los cuales los tocaban y les besaban las manos y los pies, maravillándose y creyendo que venían del cielo, y así se lo davan a entender. Dávanles de comer de lo que tenían. Dixeron que en llegando los llevaron de braços los más honrados del pueblo a la casa principal y diéronles dos sillas en que se asentaron, y ellos todos se asentaron en el suelo en derredor de ellos. El indio que con ellos iba les notificó la manera de bivar de los cristianos y cómo eran buena gente. Después saliéronse los hombres y entraron las mugeres y sentáronse de la misma manera en derredor de ellos, besándoles las manos y los pies, atentándolos si eran de carne y de güeso como ellos. Rogávanles que se estuviesen allí con ellos al menos por cinco días. Mostraron la canela y pimienta y otras especias que el almirante les avía dado y dixéronles por señas que mucha de ella avía cerca de allí al Sueste, pero que en allí no sabían si la avía.

Visto cómo no tenían recaudo de ciudad, se bolvieron, y que, si quisieran dar lugar a los que con ellos se querían venir, que más de quinientos hombres y mugeres vinieran con ellos, porque pensaban que se bolvían al cielo. Vino empero con ellos un principal del pueblo y un su hijo y un hombre suyo. Habló con ellos el almirante, hízoles mucha honra, señalole muchas tierras e islas que avía en aquellas partes, pensó de traerlo a los reyes, y dizque no supo qué se le antojó, parez que de miedo, y de noche oscuro quísose ir a tierra. Y el almirante dizque porque tenía la nao en seco en tierra, no le queriendo enojar, le dexó ir, diziendo que en amaneciendo tornaría, el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesava a sus pueblos, mugeres y hombres, con un tizón en la mano, yervas para tomar sus sahumeros que acostumbra van. No hallaron población por

el camino de más de cinco casas y todos les hazían el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles y yervas y flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las de España, salvo perdizes y ruiseñores que cantavan y ánsares, que destos ay allí hartos; bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladravan. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos mames y faxoes y havas muy diversas de las nuestras; eso mismo panizo y mucha cantidad de algodón cogido y filado y obrado, y que en una sola casa avían visto más de quinientas arrovas y que se pudiera aver allí cada año cuatro mill quintales. Dize el almirante que le parecía que no lo sembravan y que da fruto todo el año: es muy fino, tiene el capillo grande. Todo lo que aquella gente tenía dizque dava por muy vil prezio, y que una gran espuerta de algodón dava por cabo de agujeta o otra cosa que se le dé.

Son gente, diz el almirante, muy sin mal ni de guerra, desnudos todos, hombres y mugeres, como sus madres los parió. Verdad es que las mugeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que le cobija su natura y no más. Y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que canarias. «Tengo por dicho, serenísimos príncipes —dize aquí el almirante— que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarían cristianos. Y así espero en Nuestro Señor que vuestras altezas se determinarán a ello con mucha diligencia para tornar a la iglesia tan grandes pueblos y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Y después de sus días, que todos somos mortales, dexarán sus reinos en muy tranquilo estado y limpios de heregía y maldad, y serán bien recibidos delante el Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acrecentamiento grande de mayores reinos y señoríos y voluntad y disposición para acrecentar la santa religión cristiana, así como hasta aquí tienen fecho, amén.

Oy tiré la nao de monte y me despacho para partir el jueves en nombre de Dios e ir al Sueste a buscar del oro y especerías y descubrir tierra». Estas todas son palabras del almirante, el cual pensó partir el jueves, pero, porque le hizo el viento contrario, no pudo partir hasta doze días de noviembre.

*Lunes 12 de noviembre.*—Partió del puerto y río de Mares al rendir del cuarto de alba para ir a una isla que mucho afirmavan los indios que traía, que se llamava Baveque, adonde, según dizen por señas, que la gente de ella coge el oro con candelas de noche en la playa y después con martillo dizque hazían vergas de ello, y para ir a ella era menester poner la proa al Leste cuarta del Sueste. Después de aver andado ocho leguas por la costa delante, halló un río y dende andadas otras cuatro halló otro río que parecía muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que avía hallado. No se quiso detener ni entrar en alguno de ellos por dos respectos: el uno y principal porque el tiempo y viento era bueno para ir en demanda de la dicha isla de Baveque, lo otro, porque si en él oviera alguna populosa o famosa ciudad cerca de la mar, se pareciera, y para ir por el río arriva eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevaba. Y así se perdiera también mucho tiempo, y los semejantes ríos son cosa para descubrirse por sí.

Toda aquella costa era poblada mayormente cerca del río, a quien puso por nombre el río del Sol. Dixo que el domingo antes, onze de noviembre, le avía parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar a los reyes por que aprendieran nuestra lengua, para saber lo que ay en la tierra y por que bolviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y las cosas de la fe, «porque yo vi e conozco —dize el almirante— que esta gente no tiene secta ninguna ni son idólatras, salvo muy mansos y sin saber qué sea mal ni matar a otros ni prender, y sin armas y tan temerosos que a una persona de los nuestros fuyen ciento de ellos, aunque burle con ellos, y crédulos y concedores que ay Dios en el cielo, e firmes que nosotros avemos venido del cielo, y muy presto a cualquiera oración que nos les digamos que digan y hazen el señal de la cruz. Así que deven vuestras altezas determinarse a los hazer cristianos, que creo que, si comiençan, en poco tiempo



acabará de los aver convertido a nuestra santa fe multidumbre de pueblos y cobrando grandes señoríos y riquezas y todos sus pueblos de la España, porque sin duda es en estas tierras grandísima suma de oro, que no sin causa dizen estos indios que yo traigo que ha en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescueço, a las orejas y a los braços y a las piernas, y son manillas muy gruesas, y también a piedras y a perlas preziosas y infinita especería.

Y en este río de Mares, de adonde partí esta noche, sin duda ha grandísima cantidad de almáciga y mayor si mayor se quisiere hazer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero y ha muchos y muy grandes y tienen la hoja como lentisco y el fruto, salvo que es mayor, así los árboles como la hoja, como dize Plinio, e yo he visto en la isla de Xío, en el archipiélago. Y mandé sangrar muchos destos árboles para ver si echarían resina para la traer y, como aya siempre llovido el tiempo que yo he estado en el dicho río, no he podido aver de ella, salvo muy poquita que traigo a vuestras altezas, y también puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comiençan a salir del invierno y quieren echar la flor, y acá ya tienen el fruto cuasi maduro agora. Y también aquí se avría grande suma de algodón y creo que se vendería muy bien acá sin le llevar a España, salvo a las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda y otras muchas de otros señores que avrán en dicha servir a vuestras altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España y de las tierras de Oriente, pues estas son a nos en Poniente. Y aquí ha también infinito liñáloe, aunque no es cosa para hazer gran caudal, mas del almáciga es de entender bien, porque no la ha, salvo en dicha isla de Xío, y creo que sacan de ello bien cincuenta mill ducados, si mal no me acuerdo.

Y ha aquí, en la boca de dicho río, el mejor puerto que fasta oy vi, limpio e ancho e fondo y buen lugar y asiento para hazer una villa e fuerte, e que cualesquier navíos se puedan llegar el bordo a los muros, e tierra muy temperada y alta y muy buenas aguas. Así que ayer vino a bordo de la nao una almadía con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao, estos mandé detener e los traigo. Y después embié a una casa que es de la parte del río del Poniente, y truxeron siete cabeças de mugeres entre chicas e grandes y tres niños. Esto hize porque mejor se comportan los hombres en España aviendo mugeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas vezes se acaeciò traer hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal y después que bolvían y pensavan de se aprovechar de ellos en su tierra por la buena compañía que le avían hecho y dádivas que se les avían dado, en llegando en tierra jamás parecían. Otros no lo hazían así. Así que, teniendo sus mugeres, ternán gana de negociar lo que se les encargare, y también estas mugeres mucho enseñarán a los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadías, lo que no han en Guinea, adonde es mill maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino a bordo en una almadía el marido de una destas mugeres y padre de tres fijos, un macho y dos fembras, y dixo que yo le dexase venir con ellos, y a mí me aplogo mucho, y quedan agora todos consolados con él, que deven todos ser parientes, y él es ya hombre de cuarenta y cinco años». Todas estas palabras son formales del almirante. Dize también arriba que hazía algún frío, y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al Norte para descubrir. Navegó este lunes, hasta el sol puesto, diez y ocho leguas al Leste cuarta del Sueste hasta un cabo, a que puso por nombre el cabo de Cuba.

*Martes 13 de noviembre.*—Esta noche toda estuvo a la corda, como dizen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es una abertura de sierras como entre sierra y sierra, que le començó a ver al poner del sol, adonde se mostravan dos grandísimas montañas y parecía que se apartava la tierra de Cuba con aquella de Bohío, y esto dezían los indios que consigo llevavan, por señas. Venido el día claro, dio las velas sobre la tierra y pasó una punta que le pareció anoche obra de dos leguas, y entró en un grande golfo, cinco leguas al Sursudueste, y le quedavan otras cinco para llegar

al cabo adonde, en medio de dos grandes montes, hazían un degollado, el cual no pudo determinar si era entrada de mar. Y porque deseava ir a la isla que llamavan Baveque, adonde tenía nueva, según él entendía, que avía mucho oro, la cual isla le salía al Leste, como no vido alguna grande población para ponerse al rigor del viento que le crecía más que nunca hasta allí, acordó de hazerse a la mar y andar al Leste con el viento que era norte. Y andavan ocho millas cada ora y, desde las diez del día que tomó aquella derrota hasta el poner del sol, anduvo cincuenta y seis millas, que son catorze leguas al Leste, desde el cabo de Cuba. Y de la otra tierra de Bohío que le quedava a sotavento comenzando del cabo del sobredicho golfo, descubrió a su parecer ochenta millas, que son veinte leguas, y corríase toda aquella costa Lesueste y Güesnorueste.

*Miércoles 14 de noviembre.*—Toda la noche de ayer anduvo al reparo y barloventeando (porque dezía que no era razón de navegar entre aquellas islas de noche hasta que las oviese descubierto), porque los indios que traía le dixeron ayer martes que avría tres jornadas desde el río de Mares hasta la isla de Baveque, que se deve entender jornadas de sus almadías, que pueden andar siete leguas, y el viento también le escaseava, y aviendo de ir al Leste, no podía sino a la cuarta del Sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere se ovo de detener hasta la mañana. Al salir del sol determinó de ir a buscar puerto, porque de Norte se avía mudado el viento al Nordeste y, si puerto no hallara, fuérale necesario bolver atrás a los puertos que dexava en la isla de Cuba. Llegó a tierra aviendo andado aquella noche veinticuatro millas al Leste cuarta del Sueste, anduvo al Sur [...] millas hasta tierra, adonde vio muchas entradas y muchas isletas y puertos y, porque el viento era mucho y la mar muy alterada, no osó acometer a entrar, antes corrió por la costa al Norueste cuarta del Güeste, mirando si avía puerto y vido que avía muchos, pero no muy claros.

Después de aver andado así sesenta y cuatro millas, halló una entrada muy honda, ancha un cuarto de milla, y buen puerto y río, donde entró y puso la proa al Sursudueste y después al sur hasta llegar al Sueste, todo de buena anchura y muy fondo, donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza y muy altas tierras, llenas de diversos árboles de mill maneras e infinitas palmas. Maravillose en gran manera ver tantas islas y tan altas, y certifica a los reyes que las montañas que desde antier ha visto por estas costas y las destas islas, que le parece que no las ay más altas en el mundo ni tan hermosas y claras, sin niebla ni nieve, y al pie de ellas grandísimo fondo. Y dize que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen. Y dixo que creía que avía grandísimas riquezas y piedras preciosas y especería en ellas, y que duran muy mucho al Sur y se ensanchan a toda parte. Púsoles nombre la mar de Nuestra Señora, y al puerto que está cerca de la boca de la entrada de las dichas islas puso puerto del Príncipe, en el cual no entró, mas de vello desde fuera hasta otra vuelta que dio el sábado de la semana venidera, como allí parecerá. Dize tantas y tales cosas de la fertilidad y hermosura y altura destas islas que halló en este puerto, que dize a los reyes que no se maravillen de encarecellas tanto, porque los certifica que cree que no dize la centésima parte: algunas de ellas que parecían que llegan al cielo y hechas como puntas de diamantes, otras que sobre su gran altura tienen encima como una mesa y al pie de ellas fondo grandísimo que podrá llegar a ellas una grandísima carraca, todas llenas de arboledas y sin peñas.

*Jueves 15 de noviembre.*—Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navíos, y dize maravillas de ellas y que halló almáciga e infinito lignáloe, y algunas de ellas eran labradas de las raíces de que hazen su pan los indios, y halló aver encendido huego en algunos lugares. Agua dulce no vido, gente avía alguna y huyeron. En todo lo que anduvo halló hondo de quinze y diez y seis braças, y todo basa, que quiere dezir que el suelo de abaxo es arena y no peñas, lo que mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.

*Viernes 16 de noviembre.*—Porque en todas las partes, islas y tierras donde entravan, dexava siempre puesta una cruz, entró en la barca y fue a la boca de aquellos puertos y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno más largo que el otro y el uno sobre el otro, hechos una cruz, que dizque un carpintero no los pudiera poner más proporcionados. Y, adorada aquella cruz, mandó hazer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz. Halló cañas por aquella playa que no sabía dónde nacían y creía que las traería algún río y las echava a la playa, y tenía en esto razón. Fue a una cala dentro de la entrada del puerto de la parte del Sueste (cala es una entrada angosta que entra el agua del mar en la tierra): allí había un alto de piedra y peña como cabo y el pie de él era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo en tierra, y avía un lugar o rincón donde podían estar seis navíos sin anclas como en una sala. Pareciose que se podía hazer allí una fortaleza a poca costa si en algún tiempo en aquella mar de islas resultase algún rescate famoso. Bolviéndose a la nao, halló los indios que consigo traía que pescavan caracoles muy grandes que en aquellas mares ay, y hizo entrar la gente allí e buscar si avía nácaras, que son las hostias donde se crían las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyolo a que no devía de ser el tiempo de ellas, que creía él que era por mayo y junio. Hallaron los marineros un animal que parecía taso o taxo. Pescaron también con redes y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecía proprio puerco, no como tonina, el cual dizque era todo concha muy tiesta y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos, y un agujero debaxo de ella para expeler sus superfluidades. Mandolo salar para llevar que lo viesen los reyes.

*Sábado 17 de noviembre.*—Entró en la barca por la mañana y fue a ver las islas que no avía visto, por la vanda del Sudueste. Vido muchas otras y muy fértiles y muy graciosas, y entre medio de ellas muy gran fondo: algunas de ellas dividían arroyos de agua dulce y creía que aquella agua y arroyos salían de algunas fuentes que manavan en los altos de las sierras de las islas. De aquí yendo adelante, halló una ribera de agua muy hermosa y dulce, y salía muy fría por lo enxuto de ella: avía un prado muy lindo y palmas muchas y altísimas más que las que avía visto. Halló nuezes grandes de las de India, creo que dize, y ratones grandes de los de India también y cangrejos grandísimos. Aves vido muchas y olor vehemente de almizque, y creyó que lo devía de aver allí. Este día, de seis mancebos que tomó en el río de Mares, que mandó que fuesen en la caravela Niña, se huyeron los dos más viejos.

*Domingo 18 de noviembre.*—Salió en las barcas otra vez con mucha gente de los navíos y fue a poner la gran cruz que avía mandado hazer de los dichos dos maderos a la boca de la entrada de dicho Puerto del Príncipe, en un lugar vistoso y descubierto de árboles: ella muy alta y muy hermosa vista. Dize que la mar crece y decrece allí mucho más que en otro puerto de lo que por aquella tierra aya visto y que no es más maravilla por las muchas islas, y que la marea es al revés de las nuestras, porque allí la luna al Sudueste cuarta del Sur es baxa mar en aquel puesto. No partió de aquí por ser domingo.

*Lunes 19 de noviembre.*—Partió antes que el sol saliese y con calma, y después al mediodía ventó algo al Leste y navegó al Nornordeste. Al poner del sol le quedava el Puerto del Príncipe al Sursudueste, y estaría de él siete leguas. Vido la isla de Baveque al Leste justo, de la cual estaría sesenta millas. Navegó toda esta noche al Nordeste, escaso andaría sesenta millas y hasta las diez del día martes otras doze, que son por todas diez y ocho leguas, y al Nordeste cuarta del Norte.

*Martes 20 de noviembre.*—Quedávanle el Baveque o las islas del Baveque al Lesueste, de donde salía el viento que llevaba contrario. Y viendo que no se mudava y la mar se alterava, determinó de dar la vuelta al Puerto del Príncipe, de donde avían salido, que le quedava veinticinco leguas. No quiso ir a la isleta que llamó Isabela, que le estava doze leguas, que pudiera ir a surgir aquel día, por dos razones. La una porque vido dos islas al Sur, las quería ver; la otra porque los indios que traía, que avía tomado en Guanahaní, que llamó San Salvador, que estava ocho leguas de aquella Isabela, no se le fuesen, de los cuales dizque

tiene necesidad y por traellos a Castilla, etc. Tenían dizque entendido que en hallando oro los avía el almirante de dexar tornar a su tierra. Llegó en pareja del Puerto del Príncipe, pero no lo pudo tomar porque era de noche y porque lo decayeron las corrientes al Norueste. Tornó a dar la vuelta y puso la proa al Nordeste con viento rezio, amansó y mudose el viento al tercero cuarto de la noche, puso la proa en el Leste cuarta del Nordeste: el viento era susueste y mudose al alva de todo en sur, y tocava en el sueste. Salido el sol marcó el Puerto del Príncipe, y quedávale al Sudueste y cuasi a la cuarta del Güeste, y estaría de él a cuarenta y ocho millas, que son doze leguas.

*Miércoles 21 de noviembre.*—Al sol salido navegó al Leste con viento sur, anduvo poco por la mar contraria. Hasta oras de vísperas ovo andado veinticuatro millas, después se mudó el viento al Leste y anduvo al Sur cuarta del Sueste, y al poner del sol avía andado doze millas. Aquí se halló el almirante en cuarenta y dos grados de la línea equinocial a la parte del Norte, como en el puerto de Mares, pero aquí dize que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar a tierra que lo adobe. Por manera que le parecía que no debía distar tanto, y tenía razón, porque no era posible como no estén estas islas sino en [...] grados. Para creer que el cuadrante andava bueno, le movía ver dizque el Norte tan alto como en Castilla y, si esto es verdad, mucho allegado y alto andava con la Florida, pero ¿dónde están luego agora estas islas que entre manos traía? Ayudava a esto que hazía dizque gran calor, pero claro es que, si estuviera en la costa de Florida, que no oviera calor sino frío. Y es también manifiesto que en cuarenta y dos grados en ninguna parte de la tierra se cree hazer calor si no fuese por alguna causa de *per accidens*, lo que hasta oy no creo yo que se sabe. Por este calor que allí el almirante dize que padecía, arguye que, en estas Indias y por allí donde andava, debía de aver mucho oro. Este día se apartó Martín Alonso Pinçón con la caravela Pinta, sin obediencia y voluntad del almirante, por cudicia, dizque pensando que un indio que el almirante avía mandado poner en aquella caravela le avía de dar mucho oro, y así se fue sin esperar, sin causa de mal tiempo, sino porque quiso. Y dize aquí el almirante: «Otras muchas me tiene hecho y dicho».

*Jueves 22 de noviembre.*—Miércoles en la noche navegó al Sur cuarta del Sueste con el viento Leste, y era cuasi calma. Al tercero cuarto ventó nornordeste. Todavía iba al Sur por ver aquella tierra que por allí le quedava y, cuando salió el sol, se halló tan lexos como el día pasado por las corrientes contrarias, y quedávale la tierra cuarenta millas. Esta noche Martín Alonso siguió el camino del Leste para ir a la isla de Baveque, donde dizen los indios que ay mucho oro, el cual iba a vista del almirante, y avría hasta él diez y seis millas. Anduvo el almirante toda la noche la vuelta de tierra y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareció que venía hazia él, y la noche hizo muy clara y el ventizillo bueno para venir a él si quisiera.

*Viernes 23 de noviembre.*—Navegó el almirante todo el día hazia la tierra, al Sur siempre con poco viento y la corriente nunca le dexó llegar a ella, antes estava oy tan lexos de ella al poner del sol como en la mañana. El viento era lesnordeste y razonable para ir al Sur, sino que era poco, y sobre este cabo encavalga otra tierra o cabo que va también al Leste, a quien aquellos indios que llevaba llamavan Bohío, la cual dezían que era muy grande y que avía en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamavan caníbales, a quien mostravan tener gran miedo. Y desdeque vieron que lleva este camino, dizque no podían hablar porque los comían y que son gente muy armada. El almirante dize que bien cree que avía algo de ello, mas que, pues eran armados, sería gente de razón, y creía que avrían captivado algunos y que, porque no bolvían a sus tierras, dirían que los comían. Lo mismo creían de los cristianos y del almirante al principio que algunos los vieron.

*Sábado 24 de noviembre.*—Navegó aquella noche toda y a la ora de tercia del día tomó la tierra sobre la isla llana, en aquel mismo lugar donde avía arribado la semana pasada cuando iba a la isla de Baveque. Al principio no osó llegar a la tierra, porque le pareció que aquella

abra de sierras rompía la mar mucho en ella. Y en fin llegó a la mar de Nuestra Señora, donde avía las muchas islas, y entró en el puerto que está junto a la boca de la entrada de las islas, y dize que si él antes supiera este puerto y no se ocupara en ver las islas de la mar de Nuestra Señora, no le fuera necesario bolver atrás, aunque dize que lo da por bien empleado por aver visto las dichas islas. Así que llegando a tierra embió la barca y tentó el puerto y halló muy buena barra, honda de seis braços y hasta veinte y limpio, todo basa. Entró en él poniendo la proa al Sudueste y después bolviendo al Güeste, quedando la isla llana de la parte del Norte, la cual con otra su vezina haze una laguna de mar en que cabrían todas las naos de España y podían estar seguras sin amarras de todos los vientos. Y esta entrada en la parte del Sueste, que se entra poniendo la proa al Susudueste, tiene la salida al Güeste muy honda y muy ancha; así que se puede pasar entremedio de las dichas islas y por conocimiento de ellas a quien viniese de la mar de la parte del Norte, que es su travesía desta costa.

Están las dichas islas al pie de una grande montaña que es su longura de Leste Güeste, y es harto luenga y más alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa, adonde ay infinitas, y haze fuera una restinga al luengo de la dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada. Todo esto de la parte del Sueste, y también de la parte de la isla llana haze otra restinga, aunque esta es pequeña, y así entremedias de ambas ay grande anchura y fondo grande, como dicho es. Luego a la entrada a la parte del Sueste, dentro en el mismo puerto, vieron un río grande y muy hermoso y de más agua que hasta entonces avían visto, y que venía el agua dulce hasta la mar. A la entrada tiene un banco, mas después dentro es muy hondo de ocho y nueve braças. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.

*Domingo 25 de noviembre.*—Antes del sol salido entró en la barca y fue a ver un cabo o punta de tierra al Sueste de la isleta llana, obra de una legua y media, porque le parecía que avía de aver algún río bueno. Luego, a la entrada del cabo de la parte del Sueste, andando dos tiros de ballesta, vio venir un grande arroyo de muy linda agua que decendía de una montaña abaxo y hazía gran ruido. Fue al río y vio en él unas piedras reluzir, con unas manchas en ellas de color de oro, y acordose que en el río Tejo que al pie de él junto a la mar se halla oro, y pareciole que cierto devía de tener oro, y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevar a los reyes. Estando así dan bozes los moços grumetes, diziendo que vían pinales. Miró por la sierra y vídolos tan grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura como husos gordos y delgados, donde conoció que se podían hazer navíos e infinita tablazón y másteles para las mayores naos de España. Vido robles y madroños, y un buen río y aparejo para hazer sierras de agua. La tierra y los aires más templados que hasta allí, por la altura y hermosura de las sierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro y otras que dezían algunos que eran de minas de plata, todas las cuales trae el río. Allí cogió una entena y mástel para la mezana de la caravela Niña.

Llegó a la boca del río y entró en una cala, al pie de aquel cabo de la parte del Sueste muy honda y grande, en que cabrían cien naos sin alguna amarra ni anclas, y el puerto que los ojos otro tal nunca vieron. Las sierras altísimas, de las cuales descendían muchas aguas lindísimas, todas las sierras llenas de pinos y por todo aquello diversísimas y hermosísimas florestas de árboles. Otros dos o tres ríos le quedaban atrás. Encarece todo esto en gran manera a los reyes y muestra aver recebido de verlo, y mayormente los pinos, inestimable alegría y gozo, porque se podían hazer allí cuantos navíos desearan, trayendo los adereços, si no fuere madera y pez que allí se haría harta, y afirma no encarecello la centéssima parte de lo que es, y que plugo a Nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra. Y siempre en lo que hasta allí avía descubierto iva de bien en mejor, así en las tierras y arboledas y yervas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, y así en un lugar como en otro. Lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente dize que cuando el que lo ve le es tan grande admiración cuánto más será a quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer si no lo viere.



*Lunes 26 de noviembre.*—Al salir el sol levantó las anclas del puerto de Santa Catalina, adonde estaba dentro de la isla llana, y navegó de luengo de la costa con poco tiempo Sudueste al camino del cabo del Pico, que era al Sueste. Llegó al cabo tarde, porque le calmó el viento, y llegando vido al Sueste cuarta del Leste otro cabo que estaría de él sesenta millas. Y de allí vido otro cabo que estaría hazia el navío al Sueste cuarta del Sur, y parecióle que estaría de él veinte millas, al cual puso nombre el cabo de Campana, al cual no pudo llegar de día porque le tornó a calmar de todo el viento. Andaría en todo aquel día treinta y dos millas, que son ocho leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados, los cuales todos los marineros hazían maravillas, y cinco ríos grandes, porque iba siempre junto con tierra para verlo bien todo. Toda aquella tierra es montañas altísimas muy hermosas y no secas ni de peñas sino todas andables y valles hermosísimos. Y así los valles como las montañas eran llenos de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos, y parecía que eran muchos pinales.

Y también detrás del dicho cabo del Pico, de la parte del Sueste, están dos isletas que terná cada una en cerco dos leguas y dentro de ellas tres maravillosos puertos y dos grandes ríos.

En toda esta costa no vido poblado ninguno desde la mar; podría ser averlo y ay señales de ello, porque donde quiera que saltavan en tierra hallavan señales de aver gente y fuegos muchos. Estimava que la tierra que oy vido de la parte del Sueste del cabo de Campana era la isla que llamavan los indios Bohío, y parécelo porque el dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta oy ha hallado dizque tiene grandísimo temor de los caniva o canima, y dizen que biven en esta isla de Bohío, la cual deve ser muy grande, según le parece, y cree que van a tomar a aquellos a sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y a esta causa le parece que aquellos indios que traían no suelen poblarse a la costa de la mar, por ser vezinos a esta tierra, los cuales dizque después que le vieron tomar la buelta desta tierra no podían hablar, temiendo que los avían de comer, y no les podía quitar el temor, y dezían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el almirante que mentían y sentía el almirante que devían de ser del señorío del Gran Can, que los captivavan.

*Martes 27 de noviembre.*—Ayer al poner del sol llegó cerca de un cabo, que llamó Campana, y porque el cielo claro y el viento poco, no quiso ir a tierra a surgir, aunque tenía de sotaviento cinco y seis puertos maravillosos, porque se detenían más de lo que quería por el apetito y delectación que tenía y recevía de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entrava, y por no se tardar en proseguir lo que pretendía. Por estas razones se tuvo aquella noche a la corda y temporejar hasta el día. Y porque las aguas y corrientes lo avían echado aquella noche más de cinco o seis leguas al Sueste adelante de donde avía anochecido y le avía parecido la tierra de Campana. Y allende aquel cabo parecía una grande entrada que mostrava dividir una tierra de otra y hazía como isla en medio, acordó bolver atrás con viento sudueste y vino a donde le avía parecido el abertura, y halló que no era sino una grande baía y al cabo de ella, de la parte del Sueste, un cabo, en el cual ay una montaña alta y cuadrada que parecía isla. Saltó el viento en el Norte y tornó a tomar la vuelta del Sueste, por correr la costa y descubrir todo lo que allí oviese. Y vido luego al pie de aquel cabo de Campana un puerto maravilloso y un gran río, y de allí a un cuarto de legua otro río y de allí a media legua otro río y dende a otra media legua otro río y dende a una legua otro río, y dende a otra otro río y dende a otro cuarto otro río y dende a otra legua otro río grande, desde el cual hasta el cabo de Campana avría veinte millas, y le quedan al Sueste. Y los más destos ríos tenían grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos para naos grandísimas, sin bancos de arena ni de piedras ni restingas.

Viniendo así por la costa a la parte del Sueste del dicho postrero río, halló una grande población, la mayor que hasta oy aya hallado, y vido venir infinita gente a la ribera de la mar

dando grandes bozes, todos desnudos, con sus azagayas en la mano. Deseó de hablar con ellos y amainó las velas, y surgió y embió las barcas de la nao y de la caravela por manera ordenados que no hiziesen daño alguno a los indios ni lo recibiesen, mandando que les diesen algunas cosillas de aquellos resgates. Los indios hizieron ademanes de no los dexar saltar en tierra y resistillos. Y viendo que las barcas se allegavan más a tierra y que no les avían miedo, se apartaron de la mar. Y creyendo que saliendo dos o tres hombres de las barcas no temieran, salieron tres cristianos diziendo que no oviesen miedo en su lengua, porque sabían algo de ella por la conversación de los que traen consigo. En fin, dieron todos a huir, ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos a las casas, que son de paja y de la hechura de las otras que avían visto, y no hallaron a nadie ni cosa en alguna de ellas. Bolviéronse a los navíos y alçaron velas a mediodía para ir un cabo hermoso que quedava al Leste, que avría hasta él ocho leguas.

Aviendo andado media legua por la misma baía, vido el almirante a la parte del Sur un singularíssimo puerto, y de la parte del Sueste unas tierras hermosas a maravilla, así como una vega montuosa dentro en estas montañas, y parecían grandes humos y grandes poblaciones en ella, y las tierras muy labradas. Por lo cual determinó de se baxar a este puerto y provar si podía aver lengua o práctica con ellos, el cual era tal que, si a los otros puertos avía alabado, este dize que alabava más con las tierras y templança y comarca de ellas y población. Dize maravillas de la lindeza de la tierra y de los árboles, donde ay pinos y palmas, y de la grande vega, que aunque no es llana de llano que va al Sursueste, pero es llana de montes llanos y baxos, la más hermosa cosa del mundo, y salen por ella muchas riberas de agua que descenden destas montañas.

Después de surgida la nao, saltó el almirante en la barca para sondar el puerto, que es como una escodilla y, cuando fue frontero de la boca al Sur, halló un entrada de un río que tenía de anchura que podía entrar una galera por ella y de tal manera que no se vía hasta que se llegase a ella y, entrando por ella tanto como longura de la barca tenía cinco braços y de ocho de hondo. Andando por ella fue cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras y el agua claríssima y las aves y amenidad, que dizque le parecía que no quisiera salir de allí. Iva diziendo a los hombres que llevaba en su compañía que para hazer relación a los reyes de las cosas que vían no bastarán mill lenguas a referillo ni su mano para lo escrevir, que le parecía que estava encantado. Deseava que aquello vieran muchas otras personas prudentes y de crédito, de las cuales dize ser cierto que no encarecieran estas cosas menos que él.

Dize más el almirante aquí estas palabras: «Cuanto será el beneficio de que aquí se pueda aver, yo no lo escribo. Es cierto, señores príncipes, que donde ay tales tierras, que deve de aver infinitas cosas de provecho, mas yo no me detengo en ningún puerto, porque querría ver todas las más tierras que yo pudiese para hazer relación de ellas a vuestras altezas, y también no sé la lengua, y la gente destas tierras no me entienden, ni yo ni otro que yo tenga, a ellos. Y estos indios que yo traigo muchas vezes les entiendo una cosa por otra al contrario, ni fío mucho de ellos porque muchas vezes han provado a fugir. Mas agora, plaziendo a Nuestro Señor, veré lo más que yo pudiere y poco a poco andaré entendiendo y conociendo y faré enseñar esta lengua a personas de mi casa, porque veo que es toda lengua una fasta aquí. Y después se sabrán los beneficios y se trabajará de hazer todos estos pueblos cristianos porque de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras. Y vuestras altezas mandarán hazer en estas partes ciudad e fortaleza y se convertirán estas tierras. Y certifico a vuestras altezas que debaxo del sol no me parece que las puede aver mejores en fertilidad, en temperancia de frío y calor, en abundancia de aguas buenas y sanas, y no como los ríos de Guinea, que son todos pestilencia, porque, loado Nuestro Señor, hasta oy toda mi gente no ha avido persona que le aya mal la cabeça ni estado en cama por dolencia, salvo un viejo de dolor de piedra, de que él estava toda su vida apasionado, y luego sanó al cabo de dos días. Esto que digo es en todos los tres navíos. Así que placerá a Dios que vuestras altezas embiarán acá o vernán hombres doctos y verán después la verdad de todo.

Y porque atrás tengo hablado del sitio de villa e fortaleza en el río de Mares, por el buen puerto y por la comarca, es cierto que todo es verdad lo que yo dixe, mas no ha ninguna comparación de allá aquí ni de la mar de Nuestra Señora, porque aquí deve aver infra la tierra grandes poblaciones y gente innumerable y cosas de grande provecho, porque aquí, y en todo lo otro descubierto y tengo esperanza de descubrir antes que yo vaya a Castilla, digo que terná toda la cristiandad negociación en ellas, cuanto más la España, a quien deve estar sujeto todo. Y digo que vuestras altezas no deven consentir que aquí trate ni faga pie ningún extranjero, salvo católicos cristianos, pues esto fue el fin y el comienzo del propósito, que fuese por acrecentamiento y gloria de la religión cristiana, ni venir a estas partes ninguno que no sea buen cristiano». Todas son sus palabras. Subió allí por el río arriba y halló unos braços del río y, rodeando el puerto, halló a la boca del río estaban unas arboledas muy graciosas como una muy deleitable huerta, y allí halló una almadía o canoa hecha de un madero tan grande como una fusta de doze bancos, muy hermosa, varada debaxo de una atarazana o ramada hecha de madera cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podían hazer daño. Y dize que allí era el proprio lugar para hazer una villa o ciudad y fortaleza por el buen puerto, buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña.

*Miércoles 28 de noviembre.*—Estúvose en aquel puerto aquel día porque llovía y hazía gran cerrazón, aunque podía correr toda la costa con el viento, que era sudueste, y fuera a popa, pero, porque no pudiera ver bien la tierra y no sabiéndola es peligroso a los navíos, no se partió. Salieron a tierra la gente de los navíos a lavar su ropa, entraron algunos de ellos un rato por la tierra adentro. Hallaron grandes poblaciones y las casas vazías, porque se avían huido todos. Tornáronse por otro río abaxo, mayor que aquel donde estaban en el puerto.

*Jueves 29 de noviembre.*—Porque llovía y el cielo estava de la manera cerrado, que ayer no se partió. Llegaron algunos de los cristianos a otra población cerca de la parte de Norueste y no hallaron en las casas a nadie ni nada. Y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir, tomáronle y dixéronle que no le querían hazer mal, y diéronle algunas cosillas del rescate y dexáronlo. El almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua de él, porque le contentava mucho la felicidad de aquella tierra y disposición que para poblar en ella avía, y juzgava que devía de aver grandes poblaciones. Hallaron en una casa un pan de cera, que truxo a los reyes, y dize que, donde cera ay, también deve aver otras mil cosas buenas. Hallaron también los marineros en una casa una cabeça de hombre dentro de un cestillo cubierto con otro cestillo y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población. Creyó el almirante que devía ser de algunos principales del linaje, porque aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas mucha gente en una sola, y deven ser parientes descendientes de uno solo.

*Viernes 30 de noviembre.*—No se pudo partir, porque el viento era levante muy contrario a su camino. Embió ocho hombres bien armados y con ellos dos indios de los que traía, para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro y por aver lengua. Llegaron a muchas casas y no hallaron a nadie ni nada, que todos se avían huido. Vieron cuatro mancebos que estaban cavando en sus heredades. Así como vieron los cristianos, dieron a huir; no los pudieron alcançar. Anduvieron dizque mucho camino. Vieron muchas poblaciones y tierra fertilíssima y toda labrada y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadía o canoa de noventa y cinco palmos de longura de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrían y navegarían ciento cincuenta personas.

*Sábado 1º día de diziembre.*—No se partió, por la misma causa del viento contrario y porque llovía mucho. Asentó una cruz grande a la entrada de aquel puerto, que creo llamó el Puerto Santo, sobre unas peñas bivas. La punta es aquella que está de la parte del Sueste, a la entrada del puerto, y quien oviere de entrar en este puerto se deve llegar más sobre la



parte del Norueste a aquella punta que sobre la otra del Sueste, puesto que al pie de ambas, junto con la peña, ay doze braços de hondo y muy limpio. Más a la entrada del puerto, sobre la punta del Sueste, ay una baxa que es sobre agua, la cual dista de la punta tanto que se podría pasar entre medias, aviendo necesidad, porque al pie de la baxa y del cabo todo es fondo de doze y de quinze braças, y a la entrada se ha de poner la proa al Sudueste.

*Domingo 2 de diziembre.*—Todavía fue contrario el viento y no pudo partir, dize que todas noches del mundo vienta terral y que todas las naos que allí estuvieren no ayan miedo de toda la tormenta de mundo, porque no puede recalar dentro por una baxa que está al principio del puerto, etc. En la boca de aquel río dizque halló un grumete ciertas piedras que parecen tener oro, trúxolas para mostrar a los reyes. Dize que ay por allí, a tiro de lombarda, grandes ríos.

*Lunes 3 de diziembre.*—Por causa de que hazía siempre tiempo contrario, no partía de aquel puerto, y acordó de ir a ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del Sueste. Fue con las barcas y alguna gente armada. Al pie del cabo avía una boca de un buen río, puesta la proa al Sueste para entrar y tenía cien pasos de anchura. Tenía una braça de fondo a la entrada o en la boca, pero dentro avía doze braças y cinco y cuatro y dos, y cabrían en él cuantos navíos ay en España. Dexando un braço de aquel río fue al Sueste y halló una caleta en que vido cinco muy grandes almadías que los indios llaman canoas, como fustas muy hermosas y labradas que eran, dizque era plazer vellas, y al pie del monte vido todo labrado. Estaban debaxo de árboles muy espesos y, yendo por un camino que salía a ellas, fueron a dar a una ataraçana muy bien ordenada y cubierta que ni sol ni agua no les podía hazer daño, y debaxo de ella avía otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de diez y siete bancos. Y era plazer ver las labores que tenía y su hermosura.

Subió una montaña arriba y después hallola toda llana y sembrada de muchas cosas de la tierra y calabças, que era gloria vella, y en medio de ella estava una gran población. Dio de súbito sobre la gente del pueblo y, como los vieron, hombres y mugeres dan de huir. Aseguroles el indio que llevaba consigo de los que traía, diziendo que no oviesen miedo, que gente buena era. Hízolos dar el almirante cascaveles y sortijas de latón y contezuelas de vidro verdes y amarillas, con que fueron muy contentos. Visto que no tenían oro ni otra cosa preciosa y que bastava dexallos seguros y que toda la comarca era poblada y huidos los demás de miedo (y certifica el almirante a los reyes que diez hombres hagan huir a diez mill: tan cobardes y medrosos son que ni traen armas, salvo unas varas, y en el cabo de ellas un palillo agudo tostado), acordó bolverse. Dize que las varas se las quitó todas con buena maña, resgatándose las de manera que todas las dieron.

Tornados a donde avían dexado las barcas, embió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, porque le avía parecido que avía visto un gran colmenar. Antes que viniesen los que avía embiado, ayuntáronse muchos indios y vinieron a las barcas donde ya se avía el almirante recogido con su gente toda. Uno de ellos se adelantó en el río junto con la popa de la barca y hizo una grande plática que el almirante no entendía, salvo que los otros indios de cuando en cuando alçavan las manos al cielo y davan una grande voz. Pensava el almirante que lo aseguravan y que les plazía de su venida, pero vido al indio que consigo traía demudarse la cara y amarillo como la cera, y temblava mucho, diziendo por señas que el almirante se fuese fuera del río, que los querían matar. Y llegose a un cristiano que tenía una ballesta armada y mostrola a los indios, y entendió el almirante que les dezía que los matarían a todos, porque aquella ballesta tirava lexos y matava. También tomó una espada y la sacó de la vaina, mostrándose la diziendo lo mismo, lo cual oído por ellos, dieron todos a huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco corazón, y era hombre de buena estatura y rezio.

No quiso el almirante salir del río, antes hizo remar en tierra hacia donde ellos estaban, que eran muy muchos, todos teñidos de colorado y desnudos como su madre los parió, y algunos de ellos con penachos en la cabeza y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas. «Llegueme a ellos y díles algunos bocados de pan y demandeles las azagayas, y dávalas por ellas a unos un cascavelito, a otros una sortijuela de latón, a otros unas contezuelas, por manera que todos se apaziguaron y vinieron todos a las barcas y davan cuanto tenían por que quequiera que les davan. Los marineros avían muerto una tortuga y la cáscara estaba en la barca en pedaços, y los grumetes dábanles de ella como la uña y los indios les davan un manajo de azagayas. Ellos son gente como los otros que he hallado —dize el almirante— y de la misma creencia, y creían que veníamos del cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquier cosa que les den, sin dezir que es poco, y creo que así harían de especería y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa no muy grande y de dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no lo sabría dezir y, colgando al cielo de ella, caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo y los llamé y dixe por señas si hazían en ella oración, dixeron que no y subió uno de ellos arriba y me dava todo cuanto allí avía, y de ello tomé algo».

*Martes 4 de diziembre.*—Hízose a la vela con poco viento y salió de aquel puerto que nombró Puerto Santo. A las dos leguas vido un buen río de que ayer habló, fue de luengo de costa y corríase toda la tierra, pasado el dicho cabo, Lessueste y Güesnoruoeste hasta el cabo Lindo, que está al cabo del Monte, al Leste cuarta del Sueste, y ay de uno a otro cinco leguas. Del cabo del Monte a legua y media ay un gran río algo angosto, pareció que tenía buena entrada y era muy hondo. Y de allí a tres cuartos de legua, vido otro grandísimo río y deve venir de muy lexos. En la boca tenía bien cien pasos y en ella ningún banco, y en la boca ocho braças y buena entrada, porque lo embié a ver y sondar con la barca, y viene el agua dulce hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que avía hallado y deve aver grandes poblaciones. Después del cabo Lindo ay una grande baía que sería buen paso por Lesnordeste y Sueste y Sursudueste.

*Miércoles 5 de diziembre.*—Toda esta noche anduvo a la corda sobre el cabo Lindo, adonde anocheció, por ver la tierra que iba al Leste, y al salir del sol vido otro cabo al Leste, a dos leguas y media. Pasado aquel, vido que la costa bolvía al Sur y tomava del Sudueste, y vido luego un cabo muy hermoso y alto a la dicha derrota, y distava desotro siete leguas. Quisiera ir allá, pero por el deseo que tenía de ir a la isla de Baveque, que le quedava, según dezían los indios que llevaba, al Nordeste, lo dexó. Tampoco pudo ir al Baveque, porque el viento que llevaba era nordeste. Yendo así, miró al Sueste y vido tierra y era una isla muy grande, de la cual ya tenía dizque información de los indios, a que llamavan ellos Bohío, poblada de gente. Desta gente dizque los de Cuba o Juana y de todas esotras islas tienen gran miedo, porque dizque comían los hombres. Otras cosas le contavan los dichos indios, por señas, muy maravillosas, mas el almirante no dizque las creía, sino que devían tener más astucia y mejor ingenio los de aquella isla Bohío para los captivar que ellos, porque eran muy flacos de corazón. Así que, porque el tiempo era nordeste y tomava del Norte, determinó dexar a Cuba o Juana, que hasta entonces avía tenido por tierra firme por su grandeza, porque bien avría andado en un paraje ciento y veinte leguas. Y partió al Sueste cuarta del Leste, puesto que la tierra que él avía visto se hazía al Sueste, dava este reguardo porque siempre el viento rodea del Norte para el Nordeste y de allí al Leste y Sueste.

Cargó mucho el viento y llevaba todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudava, por manera que hasta la una después de mediodía desde la mañana hazía de camino ocho millas por ora, y eran seis oras aún no complidas, porque dizen que allí eran las noches cerca de quinze oras. Después anduvo diez millas por ora, y así andaría hasta el poner del sol ochenta y ocho millas, que son veintidós leguas, todo al Sueste. Y porque se hazía noche, mandó a la caravela Niña que se adelantase para ver con el día el puerto, porque era velera, y llegando a la boca del puerto, que era como la baía de Cáliz, y porque era ya de noche,

embió a su barca que sondase el puerto, la cual llevó lumbre de candela. Y antes que el almirante llegase a donde la caravela estava barloventeando y esperando que la barca le hiziese señas para entrar en el puerto, apagósele la lumbre a la barca. La caravela, como no vido lumbre, corrió de largo y hizo lumbre al almirante y, llegado a ella, contaron lo que avía acaecido. Estando en esto, los de la barca hizieron otra lumbre, la caravela fue a ella y el almirante no pudo, y estuvo toda aquella noche barloventeando.

*Jueves 6 de diziembre.*—Cuando amaneció, se halló cuatro leguas del puerto, púsole nombre Puerto María y vido un cabo hermoso al Sur, cuarta del Sudueste, al cual puso nombre cabo del Estrella, y parecióle que era la postrera tierra de aquella isla hazia el Sur, y estaría el almirante de él veintiocho millas. Parecíales otra tierra como isla no grande al Leste y estaría de él cuarenta millas. Quedávale otro cabo muy hermoso y bien hecho, a quien puso nombre cabo del Elefante, al Leste, cuarta del Sueste, y distávale ya cincuenta y cuatro millas. Quedávale otro cabo al Lessueste, al que puso nombre el cabo de Cinquin, estaría de él veintiocho millas. Quedávale una gran escisura o abertura o abra a la mar, que le pareció ser río, al Sueste, y tomava de la cuarta del Leste, avría de él a la abra veinte millas. Parecióle que entre el cabo del Elifante del de Cinquin avía una grandíssima entrada y algunos de los marineros dezían que eran apartamientos de isla, aquella puso por nombre la isla de la Tortuga. Aquella isla grande parecía altíssima tierra, no cerrada con montes sino rasa como hermosas campiñas, y parece toda labrada o grande parte de ella, y parecían las sementeras como trigo en el mes de mayo en la campiña de Córdoba. Viéronse muchos huegos aquella noche y de día muchos humos como atalayas, que parecía estar sobre aviso de alguna gente con quien tuviesen guerra. Toda la costa desta tierra va al Leste.

A ora de vísperas entró en el puerto dicho y púsole nombre Puerto de San Nicolao, porque era día de San Nicolás, por honra suya, y a la entrada de él se maravilló de su hermosura y bondad. Y aunque tiene mucho alabados los puertos de Cuba, pero sin duda dize él que no es menos este, antes los sobrepuja y ninguno le es semejante. En boca y entrada tiene legua y media de ancho y se pone la proa al Sursueste, puesto que por la grande anchura se puede poner la proa a donde quisieren. Va desta manera al Sursueste dos leguas, y a la entrada de él por la parte del Sur se haze como una angla y de allí se sigue así igual hasta el cabo, adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mill maneras y todos cargados de frutas, que creía el almirante ser de especerías y nuezes moscadas, sino que no estavan maduras y no se conocían, y un río en medio de la playa. El hondo deste puerto es maravilloso, que hasta llegar a la tierra en longura de una [...] no llegó la sondaesa o plomada al fondo con cuarenta braças, y ay hasta esta longura el hondo de quinze braças y muy limpio, y así es todo el dicho puerto de cada cabo hondo dentro a una pasada de tierra de quinze braças, y limpio. Y desta manera es toda la costa, muy hondable y limpia, que no parece una sola baxa, y al pie de ella, tanto como longura de un remo de barca de tierra, tiene cinco braças, y después de la longura del dicho puerto, yendo al Sursueste, en la cual longura pueden barloventear mil carracas, baxa un braço del puerto al Nordeste por la tierra dentro una grande media legua, y siempre en una misma anchura, como que lo hizieran por un cordel, el cual queda de manera que, estando en aquel braço, que será de anchura de veinticinco pasos, no se puede ver la boca de la entrada grande, de manera que queda puerto cerrado, y el fondo deste braço es así en el comienzo hasta el fin de onze braças, y todo basa o arena limpia, y hasta tierra y poner los bordos en las yervas tiene ocho braças. Es todo el puerto muy airoso y desabahado, de árboles raso.

Toda esta isla le pareció de más peñas que ninguna otra que aya hallado. Los árboles, más pequeños y muchos de ellos de la naturaleza de España, como carrascos y madroños y otros, y lo mismo de las yervas. Es tierra muy alta y toda campiña o rasa y de muy buenos aires, y no se ha visto tanto frío como allí, aunque no es de contar por frío, mas díxolo al respecto de las otras tierras. Hazia enfrente de aquel puerto, una hermosa vega y en medio de ella el río susodicho, y en aquella comarca (dize) deve aver grandes poblaciones, según se vían las

almadías con que navegan tantas y tan grandes de ellas como una fusta de quinze bancos. Todos los indios huyeron y huían como vían los navíos. Los que consigo de las isletas traía, tenían tanta gana de ir a su tierra que pensava (dize el almirante) que, después que se partiese de allí, los tenía de llevar a sus casas y

### **Primera carta de Colón (1493)**

[Dirigida a Luis de Santángel, financista de Colón y Escribano de Ración (prestamista), la carta fue publicada en abril de 1493 y se convirtió en uno de los primeros “best sellers” en Europa. Al menos once ediciones salieron de las imprentas de Europa aquel año en España, Italia, Francia, Suiza y los Países Bajos.]

**S**eñor, porque sé que habréis placer de la gran victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escribo ésta, por la cual sabréis cómo en 33 días pasé de las islas de Canaria a las

Indias con la armada que los ilustrísimos rey y reina nuestros señores me dieron, donde yo hallé muy muchas islas pobladas con gente sin número; y de ellas todas he tomado posesión por Sus Altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho. A la primera que yo hallé puse nombre San Salvador a conmemoración de Su Alta Majestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado; los Indios la llaman Guanahaní; a la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepción; a la tercera Fernandina; a la cuarta la Isabela; a la quinta la isla Juana, y así a cada una nombre nuevo.

Cuando yo llegué a la Juana, seguí yo la costa de ella al poniente, y la fallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo. Y como no hallé así villas y lugares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales no podía haber habla, porque luego huían todos, andaba yo adelante por el dicho camino, pensando de no errar grandes ciudades o villas; y, al cabo de muchas leguas, visto que no había innovación, y que la costa me llevaba al septentrión, de adonde mi voluntad era contraria, porque el invierno era ya encarnado, y yo tenía propósito de hacer de él al austro, y también el viento me dio adelante, determiné de no aguardar otro tiempo, y volví atrás hasta un señalado puerto, de adonde envié dos hombres por la tierra, para saber si había rey o grandes ciudades. Anduvieron tres jornadas, y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gente sin número, mas no cosa de regimiento; por lo cual se volvieron.

Yo entendía harto de otros Indios, que ya tenía tomados, cómo continuamente esta tierra era isla, y así seguí la costa de ella al oriente ciento y siete leguas hasta donde hacía fin. Del cual cabo vi otra isla al oriente, distante de ésta diez y ocho leguas, a la cual luego puse nombre la Española y fui allí, y seguí la parte del septentrión, así como de la Juana al oriente, 188 grandes leguas por línea recta; la cual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y ésta en extremo. En ella hay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y hartos ríos y buenos y grandes, que es maravilla. Las tierras de ella son altas, y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de Tenerife; todas hermosísimas, de mil hechuras, y todas andables, y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parece que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la hoja, según lo puedo comprehender, que los vi tan verdes y tan hermosos como

son por mayo en España, y de ellos estaban floridos, de ellos con fruto, y de ellos en otro término, según es su calidad; y cantaba el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba. Hay palmas de seis o ocho maneras, que es admiración verlas, por la deformidad hermosa de ellas, mas así como los otros árboles y frutos e hierbas. En ella hay pinares a maravilla y hay campiñas grandísimas, y hay miel, y de muchas maneras de aves, y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales, y hay gente en estimable número. La Española es maravilla; las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar aquí no habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes, y buenas aguas, los más de los cuales traen oro. En los árboles y frutos e hierbas hay grandes diferencias de aquellas de la Juana. En ésta hay muchas especierías, y grandes minas de oro y do otros metales. La gente de esta isla y de todas las otras que he hallado y he habido noticia, andan todos desnudos, hombres y mujeres, así como sus madres los paren, aunque algunas mujeres se cobijan un solo lugar con una hoja de hierba o una cofia de algodón que para ellos hacen. Ellos no tienen hierro, ni acero, ni armas, ni son para ello, no porque no sea gente bien dispuesta y de hermosa estatura, salvo que son muy temeroso a maravilla. No tienen otras armas salvo las armas de las cañas, cuando están con la simiente, a la cual ponen al cabo un palillo agudo; y no osan usar de aquellas; que muchas veces me ha acaecido enviar a tierra dos o tres hombres a alguna villa, para haber habla, y salir a ellos de ellos sin número; y después que los veían llegar huían, a no aguardar padre a hijo; y esto no porque a ninguno se haya hecho mal, antes, a todo cabo adonde yo haya estado y podido haber fabla, les he dado de todo lo que tenía, así paño como otras cosas muchas, sin recibir por ello cosa alguna; mas son así temerosos sin remedio. [Lo que está contando es que hay gente, que hay oro, mucha gente para trabajar. EL quería que los de España apoyasen su proyecto, por tanto, lo que hace en el diario y en las cartas es vender su empresa y vender de lo que ha encontrado. Entonces, a la vez que nos podemos fiar de las descripciones que está dando, hay que tener en cuenta que está haciendo un labro de publicidad, por lo que ficcionaliza la realidad para favorecer sus intereses, es decir, que la corona le siga financiando viajes. Entonces, por una parte tenemos esta idea mercantil en la que ya entra los discursos sobre América, y por otra parte, está la idea del mito del buen salvaje y del indio dócil, dispuesto a convertirse a la cristiandad y a servir al rey. Vemos aquí como la escritura y el discurso histórico y literario ya sirve a unos fines ideológicos muy concretos]. Verdad es que, después que se aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen de no; antes, convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones, y, quieren sea cosa de valor, quien sea de poco precio, luego por cualquiera cosica, de cualquiera manera que sea que se le dé, por ello se van contentos. Yo defendí que no se les diesen cosas tan civiles como pedazos de escudillas rotas, y pedazos de vidrio roto, y cabos de agujetas [los marineros les engañaban] aunque, cuando ellos esto podían llegar, les parecía haber la mejor joya del mundo; que se acertó haber un marinero, por una agujeta, de oro peso de dos castellanos y medio [está diciendo que los indios tenían oro] ; y otros, de otras cosas que muy menos valían, mucho más; ya por blancas nuevas daban por ellas todo cuanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, o una arroba o dos de algodón hilado. [Había especias, cierta cultura...una civilización, es decir, que no eran animales. Entonces esta es la idea que nos transmite Colón de América]. Hasta los pedazos de los arcos rotos, de las pipas tomaban, y daban lo que tenían como bestias; así que me pareció mal, y yo lo defendí, y daba yo gracias mil cosas buenas, que yo llevaba, porque tomen amor, y allende de esto se hagan cristianos, y se inclinen al amor y servicio de Sus Altezas y de toda la nación castellana, y procuren de ayuntar y nos dar de las cosas que tienen en abundancia,

que nos son necesarias. Y no conocían ninguna seta ni idolatría [no tenían otra religión, estaban esperando a que llegasen los cristianos para hacerse cristianos] salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo, y creían muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo, y en tal catamiento me recibían en todo cabo, después de haber perdido el miedo. Y esto no procede porque sean ignorantes, y salvo de muy sutil ingenio y hombres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta que ellos dan que de todo; salvo porque nunca vieron gente vestida ni semejantes navíos.

Y luego que llegué a Indias, en la primera isla que hallé tomé por fuerza algunos de ellos, para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes, así fue que luego entendieron, y nos a ellos, cuando por lengua o señas; y estos han aprovechado mucho. Hoy en día los traigo que siempre están de propósito que vengo del cielo, por mucha conversación que hayan habido conmigo; y éstos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegaba, y los otros andaban corriendo de casa en casa y a las villas cercanas con voces altas: venid, venid a ver la gente del cielo; así, todos, hombres como mujeres, después de haber el corazón seguro de nos, venían que no quedaban grande ni pequeño, y todos traían algo de comer y de beber, que daban con un amor maravilloso. Ellos tienen en todas las islas muy muchas canoas, a manera de fustas de remo, de ellas mayores, de ellas menores; y algunas son mayores que una fusta de diez y ocho bancos. No son tan anchas, porque son de un solo madero; mas una fusta no tendrá con ellas al remo, porque van que no es cosa de creer. Y con éstas navegan todas aquellas islas que son innumerables, y tratan sus mercaderías. Alguna de estas canoas he visto con 70 y 80 hombres en ella, y cada uno con su remo.

En todas estas islas no vi mucha diversidad de la hechura de la gente, ni en las costumbres ni en la lengua; salvo que todos se entienden, que es cosa muy singular para lo que espero que determinaran Sus Altezas para la conversión de ellos a nuestra santa fe, a la cual son muy dispuestos.

Ya dije como yo había andado 107 leguas por la costa de la mar por la derecha línea de occidente a oriente por la isla de Juana, según el cual camino puedo decir que esta isla es mayor que Inglaterra y Escocia juntas; porque, allende de estas 107 leguas, me quedan de la parte de poniente dos provincias que yo no he andado, la una de las cuales llaman Avan, adonde nace la gente con cola; las cuales provincias no pueden tener en longura menos de 50 o 60 leguas, según pude entender de estos Indios que yo tengo, los cuales saben todas las islas.

Esta otra Española en cierco tiene más que la España toda, desde Colibre, por costa de mar, hasta Fuenterrabía en Vizcaya, pues en una cuadra anduve 188 grandes leguas por recta línea de occidente a oriente. Esta es para desear, y vista, para nunca dejar; en la cual, puesto que de todas tenga tomada posesión por Sus Altezas, y todas sean más abastadas de lo que yo sé y puedo decir, y todas las tengo por de Sus Altezas, cual de ellas pueden disponer como y tan cumplidamente como de los reinos de Castilla, en esta Española, en el lugar más conveniente y mejor comarca para las minas del oro y de todo trato así de la tierra firme de aquí como de aquella de allá del Gran Can, adonde habrá gran trato y ganancia, he tomado posesión de una villa grande, a la cual puse nombre la villa de Navidad; y en ella he hecho fuerza y fortaleza, que ya a estas horas estará del todo acabada, y he dejado en ella gente que abasta para semejante hecho, con armas y artillerías y vituallas por más de un año, y fusta, y maestro de la mar en todas artes para hacer otras, y grande amistad con el rey de aquella tierra, en tanto grado, que se preciaba de me llamar y tener por hermano, y, aunque le mudase la voluntad a ofender esta gente, él ni los suyos no saben que sean armas, y andan

desnudos, como ya he dicho, y son los más temerosos que hay en el mundo; así que solamente la gente que allá queda es para destruir toda aquella tierra; y es isla sin peligros de sus personas, sabiéndose regir.

En todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con una mujer, y a su mayoral o rey dan hasta veinte. Las mujeres me parece que trabajan más que los hombres. Ni he podido entender si tienen bienes propios; que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hacían parte, en especial de las cosas comederas.

En estas islas hasta aquí no he hallado hombres monstruosos, como muchos pensaban, mas antes es toda gente de muy lindo acatamiento, ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos correndíos, y no se crían adonde hay ímpeto demasiado de los rayos solares; es verdad que el sol tiene allí gran fuerza, puesto que es distante de la línea equinoccial veinte y seis grados. En estas islas, adonde hay montañas grandes, allí tenía fuerza el frío este invierno; mas ellos lo sufren por la costumbre, y con la ayuda de las viandas que comen con especias muchas y muy calientes en demasía. Así que monstruos no he hallado, ni noticia, salvo de una isla Quaris, la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne humana. Estos tienen muchas canoas, con las cuales corren todas las islas de India, y roban y toman cuanto pueden; ellos no son más deformes que los otros, salvo que tienen costumbre de traer los cabellos largos como mujeres, y usan arcos y flechas de las mismas armas de cañas, con un palillo al cabo, por defecto de hierro que no tienen. Son feroces entre estos otros pueblos que son en demasiado grado cobardes, mas yo no los tengo en nada más que a los otros. Estos son aquéllos que tratan con las mujeres de Matinino, que es la primera isla, partiendo de España para las Indias, que se halla en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femeníl, salvo arcos y flechas, como los sobredichos, de cañas, y se arman y cobijan con launes de arambre, de que tienen mucho.

Otra isla hay, me aseguran mayor que la Española, en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta hay oro sin cuento, y de ésta y de las otras traigo conmigo Indios para testimonio.

[Les voy a dar oro y oro] En conclusión, a hablar de esto solamente que se ha hecho este viaje, que fue así de corrida, pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro cuanto hubieren menester, con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán; ahora, especiería y algodón cuanto Sus Altezas mandarán, y almástiga cuanto mandarán cargar, y de la cual hasta hoy no se ha hallado salvo en Grecia en la isla de Xío, y el Señorío la vende como quiere, y lignáloe cuanto mandarán cargar, y esclavos cuantos mandarán cargar, y serán de los idólatras; y creo haber hallado ruibarbo y canela, y otras mil cosas de sustancia hallaré, que habrán hallado la gente que yo allá dejo; porque yo no me he detenido ningún cabo, en cuanto el viento me haya dado lugar de navegar; solamente en la villa de Navidad, en cuanto dejé asegurado y bien asentado. Y a la verdad, mucho más hiciera, si los navíos me sirvieran como razón demandaba. [Les voy a dar oro, especias, telas, y les dare también esclavos que serán de idólatras. Los que no se conveirtan en cristianos les dará esclavos]

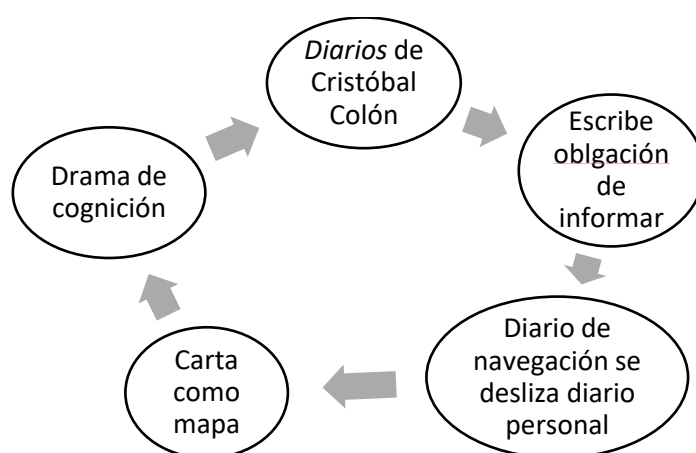
Esto es harto y eterno Dios Nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles; y ésta señaladamente fue la una; porque, aunque de estas tierras hayan hablado o escrito, todo va por conjetura sin allegar de vista, salvo comprendiendo a tanto, los oyentes los más escuchaban y juzgaban más por habla que por poca cosa de ello. Así que, pues Nuestro Redentor dio esta victoria a nuestros ilustrísimos rey e reina y a sus reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas, y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad con muchas



oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán, en tornándose tantos pueblos a nuestra santa fe, y después por los bienes temporales; que no solamente la España, mas todos los cristianos tendrán aquí refrigerio y ganancia.

Esto, según el hecho, así en breve. Fecha en la carabela, sobre las islas de Canaria, a 15 de febrero, año 1493. Hará lo que mandaréis.

El almirante, después de ésta escrita, y estando en mar de Castilla, salió tanto viento conmigo sur y sureste, que me ha hecho descargar los navíos. Pero corrí aquí en este puerto de Lisboa hoy, que fue la mayor maravilla del mundo, adonde acordé escribir a Sus Altezas. En todas las Indias he siempre hallado los temporales como en mayo; adonde yo fui en 33 días, y volví en 28, salvo que estas tormentas me han detenido 13 días corriendo por este mar. Dicen acá todos los hombres de la mar que jamás hubo tan mal invierno ni tantas pérdidas de naves. Hecha a 4 días de marzo.



Vemos en estos diarios y en la carta que escribe con la obligación de **informar**, en el diario de navegación se ve el diario **personal**, ya que habla de cómo se siente cuando va descubriendo los territorios, y también los diarios de colon actúan como un mapa. Describe como por primera vez se encuentran dos culturas totalmente distintas.

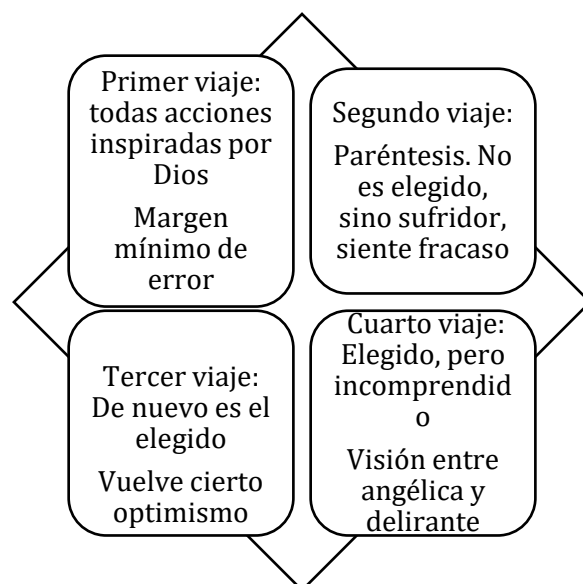
“Colón practica una estrategia “finalista” de la interpretación, al modo en que los Padres de la iglesia interpretan la Biblia: el sentido final está dado desde el principio (es la doctrina cristiana); lo que se busca es el camino que une el sentido inicial (la significación aparente de las palabras del texto bíblico) con el sentido último. Colón no tiene nada de empirista moderno: el argumento decisivo es un argumento de autoridad no de experiencia. Sabe de antemano lo que se va a encontrar; la experiencia concreta está ahí para ilustrar una verdad que posee, no para ser interrogada, según las reglas preestablecidas, con vistas a una búsqueda de la verdad.” (Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*)





- Colon inaugura un referente: Las Indias, el Nuevo Mundo; América. Esta nueva realidad siempre estará atravesada o vista por el europeo, es decir, están escrita desde el punto de vista **europeo**, no sabemos en ningún momento lo que piensan los americanos. América siempre está descrita y hablada por los europeos.
- Por otra parte, los que vemos son textos **ficcionales**, los límites entre la historia y la ficción. Como puede **exagerarlo** todo para vender su proyecto de cristianización. Y como, cuando hemos hablado de las influencias, se describe todo lo nuevo atendiendo a los modelos que se tenían (Marco Polo, la Biblia...).
- Los textos que hemos visto se toman como fundamento de lo escrito en Latinoamérica, lo vemos como el inicio de la literatura hispanoamericana, y como decíamos no tenía un alcance estético, sino que tiene un alcance cultura. No lo estudiamos por su estilo estético sino por lo que **culturalmente** significa. Y nos muestra del América estos primeros textos (carta de Santángel y primeras visiones) como una **visión adánica**: no tienen malicia, todos desnudos y edénica.
- En el texto el sujeto textual es colonizador (colon), va a **legitimar la conquista**. Dicen que los hombres servirán muy dóciles a la iglesia y al rey y que hay que conquistarlos. De hecho, Bartolomé de las Casas, es sevillano, a su hijo tuvo de regalo un indio manso. Colón ve a los indios muy buenos y muy todo, pero su labor es conquistar.
- Se ve que la misión de **dios** era que él fuera a las indias y conquistara. No es un navegante que va a explorar y encuentra esa isla, sino que la **providencia** le manda allí. Por ello, la mentalidad de colon América le estaba **esperando**, porque dios ya tenía previsto que el llegase. Además, tener esta mentalidad también le era un inconveniente a él.

“La exuberancia natural, la presencia de riquezas ilimitadas, la compleja y sofisticada organización social, son motivos que se repiten de manera fija y obsesiva en la mayoría de las caracterizaciones medievales y renacentistas de países y tierras remotas. Pero lo verdaderamente relevante es que todo el tejido de verdades y errores, de elementos reales y fantásticos, de datos geográficos y relatos increíbles, lo que fue emergiendo progresivamente fue una compleja caracterización de lo que se incluía en la época bajo el nombre de ignoto. Aquel vasto espacio por el que iba a navegar Cristóbal Colón no había sido explorado antes... Pero Colón tenía una imagen clara de lo que iba a encontrar en él, y esta imagen jugaría un papel fundamental en su percepción del Nuevo Mundo y en la forma en que se desarrollarían sus exploraciones de los lugares recién descubiertos.” (Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*)

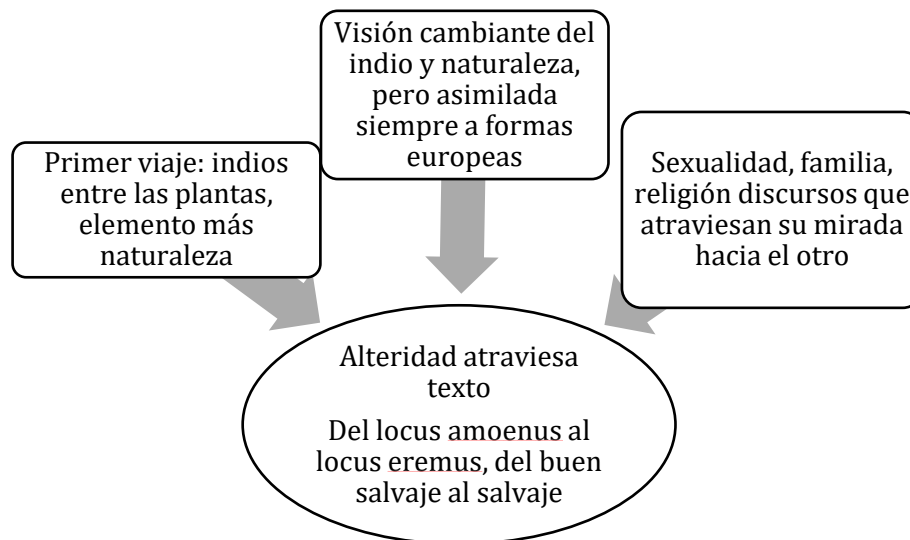


### Segundo viaje de Colón

Ya ha contado todo lo bueno que ha visto, pero hubo una época en la que solo se encontraban islas, no encontraban más, no llegaban a tierra firme y por un tiempo lo llamaron el “almirante de los mosquitos”. Luego llega a las costas de lo que es Venezuela y la cosa va a mejor y el cuarto viaje la carta de Jamaica.

El tercer viaje llega a las costas que prometen ser **continente**. Vuelve a tener más ilusión también porque existe la labor evangelizadora. Se va a hacer un imperio...

Entonces Colón era el que se creía enviado por dios predestinado a descubrir el nuevo territorio, bajo la ley de España, pero siendo él el protagonista y por lo tanto teniendo el poder de tener el nuevo territorio, y poco a poco van despojando a Colón.



En el primer viaje los indios son el **buen salvaje**, como si fueran parte de la naturaleza. Esta visión irá **cambiando** a lo largo de los viajes según se vayan encontrando más riquezas o menos, hasta terminar en el último viaje que es donde Colón llora y dice que le están quitando todo, entonces lo que era el locus amoenus de la primera carta, ya todo en el diario y en la carta son **tempestades**, se le rompen los barcos, están llorando todo el rato. Curiosamente, la **naturaleza** también cambia, pasa de dibujar el paraíso a dibujar el lugar desértico, el lugar agresivo. Y entonces también se da el paso del buen salvaje del inicio al **salvaje**: la gente ya no es tan bondadosa.

Entonces, la descripción va variando, pero lo que queda para la historia son los primeros momentos de la carta de Santángel.

“La actitud de Colón respecto a los indios descansa en la manera que tiene de percibirlos. Se podrían distinguir en ella dos componentes, que se vuelven a encontrar en ella en el siglo siguiente y, prácticamente, hasta nuestros días en la relación de todo colonizador con el colonizado; ya habíamos observado el germen de estas dos actitudes en la relación de Colón con la lengua del otro. O bien piensa en los indios (aunque no utilice estos términos) como seres humanos completos, que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no sólo los ve iguales, sino también idénticos, y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los de los demás. O bien parte de la diferencia, pero ésta se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad (en su caso, evidentemente, los inferiores son los indios): se niega la existencia de una sustancia humana realmente otra, que puede no ser un simple estado imperfecto de uno mismo. Estas dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansan ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general del propio yo con el

universo; en la convicción de que el mundo es uno.” (Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*)

La carta Santángel es la primera visión europea. Lo que tenemos es la Versión que del original hizo Bartolomé de las Casas.

#### TEMA 4B: CARTAS DE RELACIÓN DE HERNÁN CORTÉS

##### **a) Hernán Cortés y las *Cartas de Relación***

1) Significado de la figura y la obra de Cortés para la cultura americana

2) Las cinco cartas y sus temas

-La primera carta. La fundación de la ciudad de Veracruz y su significado. La justificación del derecho a poblar y conquistar tierras.

-La segunda carta: la transmisión de la soberanía como justificación del imperio español.

-La tercera carta: el sitio de Tenochtitlán, su conquista y destrucción

-La cuarta carta: del imperio particular al imperio universal. El proyecto de racionalización de la conquista.

-La quinta carta: el despojamiento y juicio de Cortés, el pliego de descargos. El discurso del fracaso.

3) Género, estilo y valor literario

4) El discurso ficcionalizador de Cortés

-Cambio en la visión de América: observación y racionalización

-El héroe buen vasallo y el desarrollo mercantil

-Entre la ideología medieval y la filosofía renacentista

-Proyección de la figura de Cortés

#### HERNÁN CORTÉS (1485-1547)

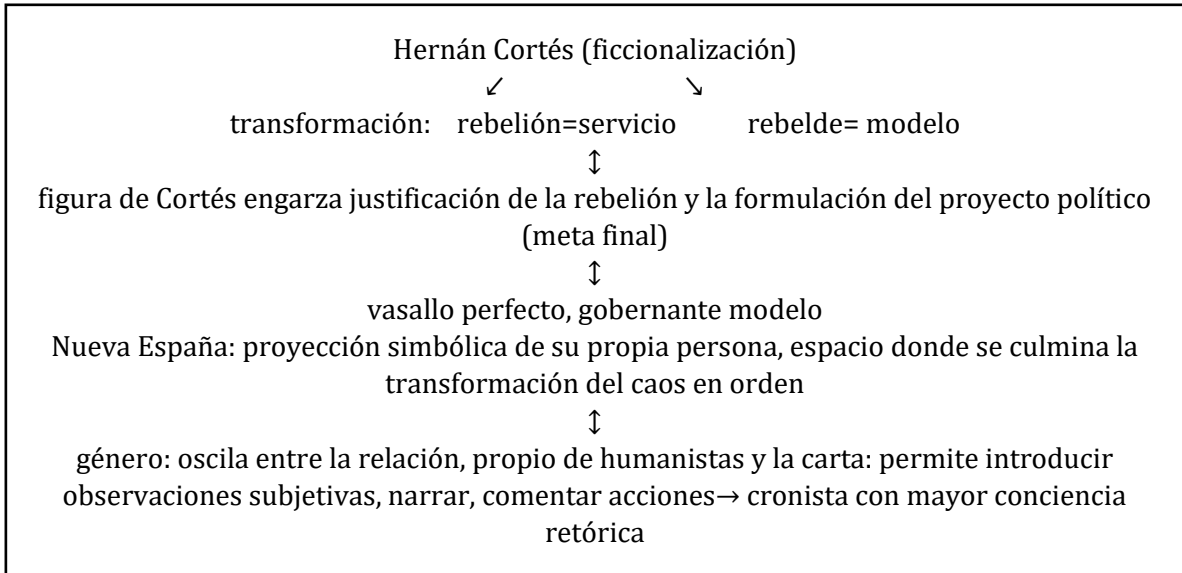
*Cartas de relación*, escritas entre 1519 y 1526, tienen como destinatario a Carlos V, primer escritor político cuyo tema es América.

Hernán Cortés, dentro de los conquistadores, era el más **culto**. Tenía otra perspectiva de lo que era llegar a América, era una persona formada y tenía un sentido mucho más político. Él no se cree **predestinado** como Colón, sino un vasallo político y un estratega. Entonces, su labor es contribuir a la expansión de imperio, no es una labor divina. La expansión que alcanzan, él siempre la atribuye a sus dones como estratega y como político.

Cortés salió para América en una expedición y llegó a Cuba donde se instaló a las órdenes de Diego Velásquez, capitán de Cuba. Lo que pasa es que Cortés no quiere ser vasallo de un

governador, entonces, hace una **rebelión** contra el gobernador y se va con los barcos rumbo a occidente (México) por supuesto sin autorización, de esta manera traiciona al rey.

Es un fugitivo, que ha robado al rey (los barcos), ¿cómo va a ser una persona así aceptada por el emperador? Van a tener el objetivo de reivindicar su servicio a su majestad y lavar su imagen, **justificar** por qué ha traicionado.



Las cartas pueden tomarse como una ficcionalización porque el cometido de las cartas no es objetivo, no es relatar objetivamente lo que va viendo, sino que es mostrarse a sí mismo como el **mejor**. Entonces, hay una transformación de la rebelión, en servicio, y del rebelde en modelo. Vemos a una persona que tiene a todos en contra, es una situación realmente alarmante para tomar una **estrategia**, entonces él con toda la crueldad necesaria y sin ningún miramiento tomará las medidas que cree necesarias y va informando de todo esto al emperador.

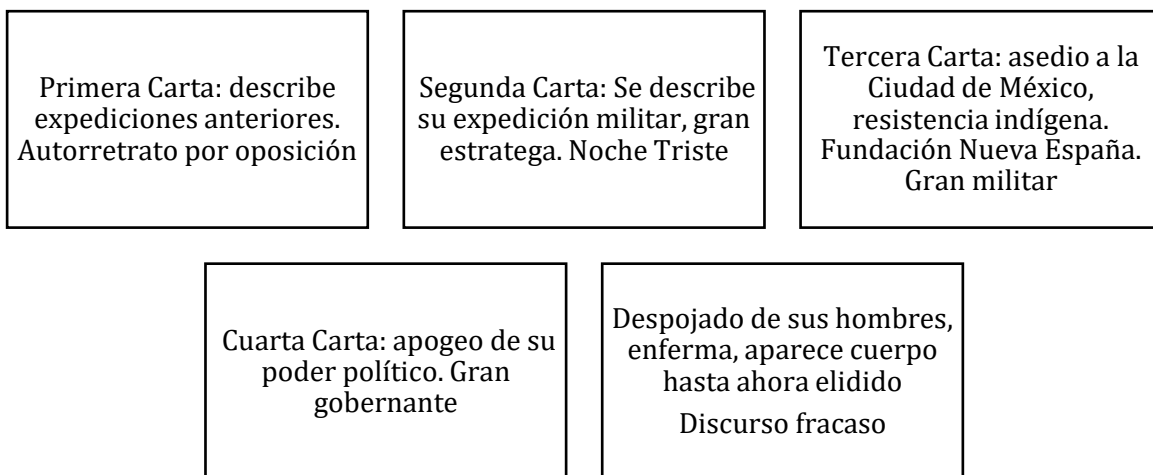
*Cartas de relación* hacen una relación, ven los hechos que tenían lugar en América, acontecimientos de los que tenían que dar parte al rey. Se supone que una carta de relación son documentos no ficticios, pero todos **ficcionalizan**. Tiene que engranar todo, modificar todos los datos que da en las cartas para transmigrar la rebelión que hizo en un **servicio**, tiene que justificar la traición y por eso se echa flores. Así, transforma al rebelde, al traidor, lo transforma en modelo político, en modelo de vasallo.

Lo que hará a través de sus cartas es **enumerar las conquistas** y lo que va pasando, pero todo este recuento, esta relación de nombres, de territorios que va sometiendo tiene como misión final presentar a Cortés como **el mejor conquistador**, como el mejor estratega. Insistiendo además en que todo se debía a una visión política del nuevo territorio. Entonces,

como decíamos, la figura de Cortés une la **justificación** de la rebelión y la **formulación** del proyecto político. Hace que su fuga parezca un acto de necesidad para servir a Colón y la prueba es toda esta conquista que está llevando a cabo, todos estos territorios de los que el emperador va a ser dueño y señor.

Entonces se presenta como el vasallo perfecto. La nueva España es la proyección simbólica de su propia persona. El género de la carta está entre la relación, propio de los **humanistas** y la carta que permite introducir observaciones **subjetivas**, narrar, comentar, acciones...

Todas las cartas son una justificación



1. Los expedicionarios anteriores tenían una visión **comercial**, de propio proyecto, solo querían cosas banas, no llegaron a ninguna parte. Lo que hace es decir lo malos que fueron los anteriores, incluido diego Velázquez y lo buen conquistador que es él.

2. Se **presenta** como el político y el estratega. La conquista de México.

3. Vuelta al asedio, a la conquista de la ciudad de México. Es la **fundación** de la nueva España “este territorio es el territorio de la nueva España”.

4. Habla de **su gobierno** en la nueva España, es un territorio inmenso, cualquiera le dice nada a cortes.

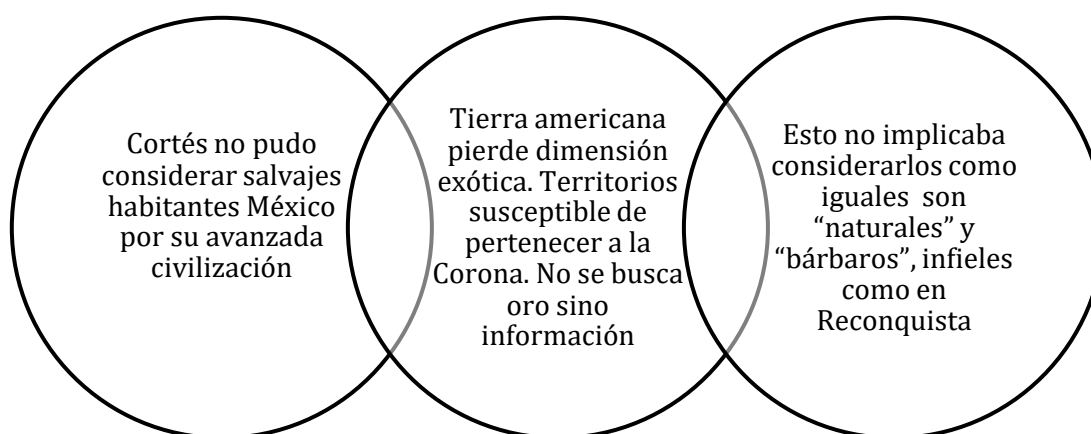
5. Discurso del fracaso, despojado de sus hombres, enferma.

“Colón ficcionalizaba la representación de la realidad americana para identificarla con un modelo imaginario preexistente. Cortés, por el contrario, partió de un análisis racional de la realidad y de la situación objetiva en que se encontraba para crear en sus Cartas el héroe ficcional que más perfectamente se adecuara a su proyecto de conquista e integración, y, al hacerlo, crearía un héroe que era la encarnación misma de la filosofía política de su época.

La ficcionalización del discurso colombiano se basaba en un proceso de reducción y desvirtuación. La del discurso narrativo de las Cartas expresa por el contrario un proceso de análisis racional y de profunda comprensión de la realidad histórica y política de su tiempo.

La caracterización ficcional de Cortés como héroe de las Cartas expresa una filosofía de claro signo renacentista, que elige la razón como instrumento privilegiado de conocimiento de la realidad y que afirma que el fin justifica los medios.” (Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*)

También estaba la figura de la malinche. La primera gran figura femenina de la figuración colonial.



### *Cartas*

P1 Nos damos cuenta de la **retórica**, el dominio que tiene. La cultura que tiene. La forma de expresarse nos da pistas sobre su formación.

P2 famosa secuencia en la que ve que la gente que iba con el (se han fugado con él, son traidores...imagínense la situación) se quieren echar atrás. La famosa frase de quemar las naves, que en realidad no las quemó, sino que las echó a la costa. Castigo "eché los navíos a la costa". Dice que pensaba que los navíos no estaban para navegar. Vemos como la historia va cambiando según Cortés quiere que se vea

P6 habla de cómo Dios siempre está a su lado en las matanzas, gracias a la providencia puede hacer "algún daño"-masacrar.

P7. Minimizar la masacre. Cuando los ve

P8 aparece que esta desde el principio yo yo yo yo...siempre es el yo como nos va a presentar el territorio que conoce. También "maté a mucha gente como servicio"

P11: habla de la lengua que él tiene, malinche (una mujer nosek) ... Le sirve de traductor.

P13: a los aztecas. también describe las ciudades que va encontrando, no son tribus, sino que hay economía, cultura... entonces por ello también cortés pacta.

Su crecimiento en el nuevo mundo también se ve en que los Hascaltecas vieron en él un aliado para hacer contra a los aztecas (los primeros estaban sometidos al imperio de los segundos). Todas estas tribus se unieron a él.

Entonces, en esta carta, vemos que es el discurso mítico del triunfo, según él, está haciendo lo correcto y es lo que le dice al rey.

## **Segunda Carta de Relación, de Hernán Cortés.**

30 de octubre de 1520

Enviada a su sacra majestad del emperador nuestro señor, por el capitán general de la Nueva España, llamado don Fernando Cortés, en la cual hace relación de las tierras y provincias sin cuento que ha descubierto nuevamente en el Yucatán del año de diez y nueve a esta parte, y ha sometido a la corona real de Su Majestad.

En especial hace relación de una grandísima provincia muy rica, llamada Culúa, en la cual hay muy grandes ciudades y de maravillosos edificios y de grandes tratos y riquezas, entre las cuales hay una más maravillosa y rica que todas, llamada Tenustitlan, que está, por maravilloso arte, edificada sobre una grande laguna; de la cual ciudad y provincia es rey un grandísimo señor llamado Mutezuma; donde le acaecieron al capitán y a los españoles espantosas cosas de oír. Cuenta largamente del grandísimo señorío del dicho Mutezuma, y de sus ritos y ceremonias y de cómo se sirven.

Muy alto y poderoso y muy católico príncipe, invictísimo emperador y señor nuestro:

En una nao que de esta Nueva España de vuestra sacra majestad despaché a diez y seis días de julio del año de quinientos y diez y nueve, envié a vuestra Alteza muy larga y particular relación de las cosas hasta aquella sazón, después que yo a ella vine, en ella sucedidas. La cual relación llevaron Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, Procuradores de la Rica Villa de la Vera Cruz, que yo el nombre de vuestra alteza fundé.

Y después acá, por no haber oportunidad, así por falta de navíos y estar yo ocupado en la conquista y pacificación de esta tierra, como por no haber sabido de la dicha nao y procuradores, no he tornado a relatar a vuestra majestad lo que después se ha hecho; de que Dios sabe la pena que he tenido. Porque he deseado que vuestra alteza supiese las cosas de esta tierra, que son tantas y tales que, como ya en la otra relación escribí se puede intitular de nuevo emperador de ella, y con título y no menos mérito que el de Alemaña, que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee. Y porque querer de todas las cosas de estas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decir se debían, sería casi proceder a infinito.



Si de todo a vuestra alteza no diere tan larga cuenta como debo, a vuestra sacra majestad suplico me mande perdonar; porque ni mi habilidad, ni la oportunidad del tiempo en que a la sazón me hallo para ello me ayudan. Mas con todo, me esforzaré a decir a vuestra alteza lo menos mal que yo pudiere, la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra majestad sepa. Y asimismo suplico a vuestra alteza me mande perdonar si todo lo necesario no contare, el cuándo y cómo muy cierto, y si no acertare algunos nombres, así de ciudades y villas como de señoríos de ellas, que a vuestra majestad han ofrecido su servicio y dádose por sus súbditos y vasallos. Porque en cierto infortunio ahora nuevamente acaecido, de que adelante en el proceso a vuestra alteza daré entera cuenta, se me perdieron todas las escrituras y autos que con los naturales de estas tierras yo he hecho, y otras muchas cosas.

En la otra relación, muy excelentísimo Príncipe, dije a vuestra majestad las ciudades y villas que hasta entonces a su real servicio se habían ofrecido y yo a él tenía sujetas y conquistadas. Y dije así mismo que tenía noticia de un gran señor que se llamaba Mutezuma, que los naturales de esta tierra me habían dicho que en ella había, que estaba, según ellos señalaban las jornadas, hasta noventa o ciento leguas de la costa y puerto donde yo desembarqué. Y que confiado en la grandeza de Dios y con esfuerzo del real nombre de vuestra alteza, pensara irle a ver a doquiera que estuviese, y aun me acuerdo que me ofrecí, en cuanto a la demanda de este señor, a mucho más de lo a mí posible, porque certifiqué a vuestra alteza que lo habría, preso o muerto, o súbdito a la corona real de vuestra majestad'.

Y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, a diez y seis de agosto, con quince de bailo y trescientos peones lo mejor aderezados de guerra que yo pude y el tiempo dio a ello lugar, y dejé en la Villa de la Vera Cruz ciento y cincuenta hombres con dos de caballo, haciendo una fortaleza que ya tengo casi acabada; y dejé toda aquella provincia de Cempoal toda la sierra comercana a la villa, que serán hasta cincuenta mil hombres de guerra y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacífico y por ciertos y leales vasallos de vuestra majestad, como hasta ahora lo han estado y están, porque ellos eran súbditos de aquel señor Mutezuma, y según fui informado lo era por fuerza y de poco tiempo acá.

Y como por mí tuvieron noticias de vuestra alteza y de su muy grande y real poder, dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel gran señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos. Y me dijeron otras muchas quejas de él, y con esto han estado y están muy ciertos y leales en servicio de vuestra alteza y creo lo estarán siempre por ser libres la tiranía de aquél, y porque de mí han sido siempre bien tratados favorecidos. Y para más seguridad de los que en la villa quedaba traje conmigo algunas personas principales de ellos con alguna gente, que no poco provechosos me fueron en mi camino.

Y porque, como ya creo, en la primera relación escribí a vuestra majestad que algunos de los que en mi compañía pasaron, que eran criados y amigos de Diego Velázquez, les había pesado de lo que yo en servicio de vuestra alteza hacía, y aun algunos de ellos se me quisieron alzar e írseme de la tierra, en especial cuatro españoles que se decían Juan Escudero y Diego Cermeño, piloto, y Gonzalo de Ungría, así mismo piloto, y Alonso Peñate, los cuales, según lo que confesaron espontáneamente, tenían determinado de tomar un

bergantín que estaba en el puerto, con cierto pan y tocinos, y matar al maestre de él, e irse a la isla Fernandina a hacer saber a Diego Velázquez cómo yo enviaba la nao que a vuestra alteza envié y lo que en ella iba y el camino que la dicha nao había de llevar, para que el dicho Diego Velázquez pusiese navíos en guarda para que la tomasen, como después que lo supo lo puso por obra, que según he sido informado envió tras la dicha nao una carabela. Y así mismo confesaron que otras personas tenían la misma voluntad de avisar al dicho Diego Velázquez; y vistas las confesiones de estos delincuentes los castigué conforme a justicia y a lo que según el tiempo me pareció que había necesidad y al servicio de vuestra alteza cumplía.

Y porque además de los que por ser criados y amigos de Diego Velázquez tenían voluntad de se salir de la tierra, había otros que por verla tan grande y de tanta gente y tal, y ver los pocos españoles que éramos, estaban del mismo propósito, creyendo que si allí los navíos dejase, se me alzarían con ellos, y yéndose todos los que de esta voluntad estaban, yo quedaría casi solo, por donde se estorbara el gran servicio que a Dios y a vuestra alteza en esa tierra se ha hecho, tu manera como, so color que los dichos navíos no estaban para navegar, los eché a la costa por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra. Y yo hice mi camino más seguro y sin sospechas q vueltas las espaldas no había de faltarme la gente que yo en la vi había de dejar.

Ocho o diez días después de haber dado con los navíos a la costa y siendo ya salido de la Vera Cruz hasta la ciudad de Cempoal, q está a cuatro leguas de ella, para de allí seguir mi camino, me hicieron saber de la dicha villa cómo por la costa de ella andaban cuatro navíos, y que el capitán que yo allí dejaba había salido de ellos con una barca, y les había dicho que eran de Francisco de Garay", Teniente y Gobernador en la isla de Jamaica, y que venían a descubrir; y que el dicho capitán les había dicho cómo yo en nombre de vuestra alteza tenía poblada esta tierra y hecha una villa allí, a una legua de donde los dichos navíos andaban, y que allí podían ir con ellos y me harían saber de su venida, y si alguna necesidad trajesen se podrían reparar de ella, y que el dicho capitán los guiaría con la barca al puerto, el cual les señaló donde era. Y que a eso les había respondido que ya habían visto el puerto, porque pasaron por frente de él, y que así lo harían como 61 me lo decía; y que se había vuelto con la dicha barca; y los navíos no le habían seguido ni venido al puerto y que todavía andaban por la costa y que no sabía qué era su propósito pues no habían venido al dicho puerto.

Y visto lo que el dicho capitán me hizo saber, a la hora me partí para la dicha villa, donde supe que los dichos navíos estaban surtos tres leguas la costa abajo, y que ninguno no había saltado en tierra. Y de allí me fui por la costa con alguna gente para saber lengua, y ya que casi llegaba a una legua de ellos encontré con tres hombres de los dichos navíos entre los cuales venia uno que decía ser escribano, y los dos traían, según me dijo, para que fuesen testigos de cierta notificación, que dizque el capitán le había mandado que me hiciese de su parte un requerimiento que allí traía, en el cual se contenía que me hacía saber como él había descubierto aquella tierra y quería poblar en ella.

Por tanto, que me requería que partiese con él los términos, porque su asiento quería ser cinco leguas la costa abajo, después de pasada Nautecal, que es una ciudad que es doce leguas de la dicha villa, que ahora se llama Almería, a los cuales yo dije que viniese su capitán y que se fuese con los navíos al puerto de la Vera Cruz y que allí nos hablaríamos y sabría

de qué manera venían, y si sus navíos y gente trajesen alguna necesidad, les socorrería con lo que yo pudiese, y que pues él decía venir en servicio de vuestra sacra majestad, que yo no deseaba otra cosa sino que se me ofreciese en q sirviese a vuestra alteza, y que en le ayudar creía que lo hacía.

Ellos me respondieron que en ninguna manera el capitán ni o gente vendría a tierra ni adonde yo estuviese, y creyendo que debí de haber hecho algún daño en la tierra, pues se recelaban de ve ante mí, ya que era noche me puse secretamente junto a la costa la mar, frontero de donde los dichos navíos estaban surtos, y allí eme` tuve en cubierto hasta otro día casi a medio día, creyendo que el capitán o piloto saltarían en tierra, para saber de ellos lo que habían andado, y si algún daño hubiesen hecho en la tierra, enviarlos a vuestra sacra majestad; y jamás salieron ellos ni otra persona.

Visto que no salían, hice quitar los vestidos de aquellos que venían a hacerme el requerimiento y se los vistiesen otros españoles de los de mi compañía, los cuales hice ir a la playa y que llamasen a los de los navíos. Y visto por ellos, salió a tierra una barca con hasta diez o doce hombres con ballestas y escopetas, y los españoles que llamaban de la tierra se apartaron de la playa a unas matas que estaban cerca, como que se iban a la sombra de ellas; y así saltaron cuatro, los dos baile teros y los dos escopeteros, los cuales como estaban cercados de gente que yo tenía en la playa puesta, fueron tomados. Y el uno ellos era maestre de la una nao, el cual puso fuego a una escope matara aquel capitán que yo tenía en la Vera Cruz, sino que q Nuestro Señor que la mecha no tenía fuego.

Los que quedaron en la barca se hicieron a la mar, y antes que gasen a los navíos ya iban a la vela sin aguardar ni querer que de e se supiese cosa alguna, y de los que conmigo quedaron me informé cómo habían llegado a un río que está treinta leguas la costa a después de pasada Almería, y que allí habían habido buen acogimiento de los naturales, y que por rescate les habían dado de comer y que habían visto algún oro que traían los indios, aunque poco, y habían rescatado hasta tres mil castellanos de oro y que no habían saltado en tierra, más de que habían visto ciertos pueblos en la ribera del río tan cerca, que de los navíos los podían bien ver.

Y que no había edificios de piedra sino que todas las casas eran de paja, excepto que los suelos de ellas tenían algo altos y hechos de mano; lo cual todo después supe más por entero de aquel gran señor Mutezuma, y de ciertas lenguas de aquella tierra que él tenía consigo, a las cuales y a un indio que en los dichos navíos traían del dicho río, que también yo les tomé, envié con otros mensajeros del dicho Mutezuma para que hablasen al señor de aquel río que se dice Pánuco, para le atraer al servicio de vuestra sacra majestad. Y él me envió con ellos una persona principal y aun, según decía, señor de un pueblo, el cual me dio de su parte cierta ropa y piedras y plumajes, y me dijo que él y toda su tierra están muy contentos de ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos.

Yo les di otras cosas de las de España, con que fue muy contento, y tanto que cuando los vieron otros navíos del dicho Francisco de Garay, de que adelante a vuestra alteza haré relación, me envió a decir el dicho Pánuco cómo los dichos navíos estaban en otro río, lejos de allí hasta cinco o seis jornadas, y que les hiciese saber si eran de mi naturaleza los que en

ellos venían, porque les darían lo que hubiesen menester, y que les habían llevado ciertas mujeres y gallinas y otras cosas de comer.

Yo fuí, muy poderoso Señor, por la tierra y señorío de Cempoal, tres jornadas donde de todos los naturales fui muy bien recibido y hospedado; y a la cuarta jornada entré en una provincia que se llama Sienchimalen, en que hay en ella una villa muy fuerte y puesta en recio lugar, porque está en una ladera una sierra muy agra, y para la entrada no hay sino un paso de escalera, que es imposible pasar sino gente de pie, y aun con harta dificultad si los naturales quieren defender el paso.

En lo llano hay muchas aldeas y alquerías de a quinientos y a trescientos y doscientos labradores, que serán por todos hasta cinco o seis mil hombres de guerra, y esto es del señorío de aquel Mutezuma. Y aquí me recibieron muy bien y me dieron muy cumplidamente los bastimentos necesarios para mi camino, y me dijeron que bien sabían que yo iba a ver a Mutezuma su señor, y que fuese cierto que él era mi amigo y les había enviado a mandar que en todo caso me hiciesen muy buen acogimiento, porque en ello les servirían; y yo les satisfice a su buen comedimiento diciendo que vuestra majestad tenía noticia de él y me habían mandado que le viese, y que yo no iba a más de verle. Así pasé un puerto que está al fin de esta provincia, al que pusimos de nombre el puerto de Nombre de Dios, por ser el primero que en estas tierras habíamos pasado, el cual es tan agro y alto que no lo hay en España otro tan dificultoso de pasar, el cual pasé seguramente y sin contradicción alguna; y a la bajada del dicho puerto están otras alquerías de una villa y fortaleza que se dice Ceyxnacan, que así mismo era del dicho Mutezuma, que no menos que de los de Sienchimalen fuimos bien recibidos y nos dijeron de la voluntad de Mutezuma lo que los otros nos habían dicho, y yo así mismo los satisfice.

Desde aquí anduve tres jornadas de despoblado y tierra inhabitable a causa de su esterilidad y falta de agua y muy grande frialdad que en ella hay, donde Dios sabe cuanto trabajó la gente, padeció de sed y de hambre, en especial de un turbión de piedra y agua que nos tomó en el dicho despoblado, de que pensé que perecería mucha gente de frío, y así murieron ciertos indios de la isla Fernandina, que iban mal arropados.

Al cabo de estas tres jornadas pasamos otro puerto, aunque no tan agro como el primero, y en lo alto de él estaba una torre pequeña casi como humilladero, donde tenían ciertos ídolos, y alderredor de la torre más de mil carretas de leña cortada, muy dispuesta a cuyo respecto le pusimos nombre el Puerto de la Leña; y a la bajada del dicho puerto entre unas tierras muy agras, está un valle muy poblado de gente que, según pareció, debían ser gente pobre. Después de haber andado dos leguas por la población sin saber de ella, llegué a un asiento algo más llano, donde pareció estar el señor de aquel valle, que tenía las mejores y mas bien labradas casas que hasta entonces en esta tierra habíamos visto, porque era todas de cantería labradas y muy nuevas, y había en ellas muchas y muy grandes y hermosas salas y muchos aposentos muy bien obrados. Este valle y población se llama Caltanmí. Del señor y gente fui muy bien recibido y aposentado.

Después de haberle hablado de parte de vuestra majestad y le haber dicho la causa de mi venida a estas partes, le pregunté si él era vasallo de Mutezuma o si era de otra parcialidad alguna, el cual, casi admirado de lo que le preguntaba, me respondió diciendo que quién no

era vasallo de Mutezuma, queriendo decir que allí era señor del mundo. Yo le torné aquí a decir y replicar el gran poder de vuestra majestad, y otros muy muchos y muy mayores señores, que no Mutezuma, eran vasallos de vuestra alteza, y aun que no lo tenían en pequeña merced, y que así lo había de ser Mutezuma y todos los naturales de estas tierras, y que así lo requería a él que lo fuese, porque siéndolo, sería muy honrado y favorecido, y por el contrario, no queriendo obedecer, sería punido.

Y para que tuviese por bien de le mandar recibir a su real servicio, que le rogaba que me diese algún oro que yo enviase a vuestra majestad, y él me respondió que oro, que él lo tenía, pero que no me lo quería dar si Mutezuma no se lo mandase, y que mandándolo él, que el oro y su persona y cuanto tuviese daría. Por no escandalizarle ni dar algún desmán a mi propósito y camino, disimulé con él lo mejor que pude y le dije que muy presto le enviaría a mandar Mutezuma que diese el oro y lo demás que tuviese.

Aquí me vinieron a ver otros dos señores que en aquel valle tenían su tierra, el uno cuatro leguas valle abajo y el otro dos leguas arriba, y me dieron ciertos collarejos de oro de poco peso y valor y siete u ocho esclavas; y dejándolos así muy contentos, me partí después de haber estado allí cuatro o cinco días, y me pasé al asiento del otro señor que está casi dos leguas que dije, el valle arriba, que se dice Istacmastitán. El señorío de éste serán tres o cuatro leguas de población, sin salir casa de casa, por lo llano de un valle, ribera de un río pequeño que va por él, y en un cerro muy alto está la casa del señor con la mejor fortaleza que hay en la mitad de España, y mejor cercada de muro y barbicanes y cavas.

Y en lo alto de este cerro tendrá una población de hasta cinco o seis mil vecinos, de muy buenas casas y gente algo más rica que no la del valle abajo. Aquí mismo fuí muy bien recibido, y también me dijo este señor que era vasallo de Mutezuma, y estuve en este asiento tres días, así por me reparar de los trabajos que en el despoblado la gente pasó, como por esperar cuatro mensajeros de los naturales de Cempoal que venían conmigo, que yo desde Catalmi había enviado a una provincia muy grande que se llama Tascalteca, que me dijeron que estaba muy cerca de allí, como de verdad pareció; y me habían dicho que los naturales de esta provincia eran sus amigos de ellos y muy capitanes enemigos de Mutezuma, y que me querían confederar con ellos porque eran muchos y muy fuerte gente; y que confinaba su tierra por todas partes con la del dicho Mutezuma, y que tenían con él muy continuas guerras y que creía se holgar la conmigo y me favorecerían si el dicho Mutezuma se quisiese poner en algo conmigo".

Los cuales dichos mensajeros en todo el tiempo que estuve en el dicho valle, que fueron por todos ocho días, no vinieron; y yo pregunté a aquellos principales de Cempoal que iban conmigo, que cómo no venían los dichos mensajeros, y me dijeron que debía de ser lejos y que no podrían venir tan aína. Y yo, viendo que se dilataba su venida y que aquellos principales de Cempoal me certificaban tanto la amistad y seguridad de los de esta provincia, me partí para allá.

Y a la salida del dicho valle hallé una gran cerca de piedra seca, tan alta como estado y medio, que atravesaba todo el valle de la una sierra a la otra, y tan ancha como veinte pies, y por toda ella un pretil de pie y medio de ancho para pelear desde encima y no más de una entrada, tan ancha como diez pasos; y en esta entrada doblada la una cerca sobre la otra a

manera de rebellín, tan estrecho como cuarenta pasos, de manera que la entrada fuese a vueltas y no a derechas. Preguntada la causa de aquella cerca, me dijeron que la tenía porque eran fronteros de aquella provincia de Tascalteca, que eran enemigos de Mutezuma y tenían siempre guerra con ellos. Los naturales de este valle me rogaron que pues que iba a ver a Mutezuma su señor, que no pasase por la tierra de estos sus enemigos porque por ventura serían malos y me harían algún daño, que ellos me llevarían siempre por tierra del dicho Mutezuma sin salir de ella, y que en ella sería siempre bien recibido. Y los de Cempoal me decían que no lo hiciese, sino que fuese por allí; que lo que aquéllos me decían era por me apartar de la amistad de aquella provincia, y que eran malos traidores todos los de Mutezuma y que me llevarían a meter donde no pudiese salir.

Y porque yo de los de Cempoal tenía más concepto que de los otros, tomé su consejo, que fue seguir el camino de Tascalteca llevando a mi gente al mejor recado que yo podía, y yo con hasta seis de caballo iba adelante bien media legua y más, no con pensamiento de lo que después se me ofreció, pero por descubrir la tierra, para que si algo hubiese, y lo supiese y tuviese lugar de encontrar y apercibir la gente.

Y después de haber andado cuatro leguas, encumbrando un cerro, dos de caballo que iban delante de mí, vieron ciertos indios con sus plumajes que acostumbran traer en las guerras, y con sus espadas y rodela, los cuales indios como vieron los de caballo, comenzaron a huir. A la sazón llegaba yo e hice que los llamasen y que viniesen y no hubiesen miedo; y fui más hacia donde estaban, que sería hasta quince indios, y ellos se juntaron y comenzaron a tirar cuchilladas y a dar voces a la otra su gente que estaba en un valle, y pelearon con nosotros de tal manera, que nos mataron dos caballos e hirieron otros tres y a dos de caballo.

Y en esto salió la otra gente, que sería hasta cuatro o cinco mil indios, y ya se habían llegado conmigo hasta ocho de caballo sin los otros muertos, y peleamos con ellos haciendo algunas arremetidas hasta esperar los españoles que con uno de caballo habían enviado a decir que anduviesen. Y en las vueltas les hicimos algún daño en que mataríamos cincuenta o sesenta de ellos sin que daño alguno recibiésemos, puesto que peleaban con mucho denuedo y ánimo; pero como todos éramos de caballo, arremetíamos a nuestro salvo y salimos así mismo.

Y desde que supieron que los nuestros se acercaban, se retrajeron porque eran pocos y nos dejaron el campo. Y después de haberse ido

vinieron ciertos mensajeros que dijeron ser de los señores de la dicha provincia y con ellos dos de los mensajeros que yo había enviado, los cuales dijeron que los dichos señores no sabían nada de lo que aquéllos habían hecho, que eran comunidades y sin su licencia lo habían hecho y que a ellos les pesaba, que me pagarían los caballos que me habían matado, que querían ser mis amigos y que fuera en hora buena, que sería bien recibido. Yo les respondí que lo agradecía, que los tenía por amigos y que yo iría como ellos decían. Aquella noche me fue forzado dormir en un arroyo, una legua adelante donde esto acaeció, así por ser tarde como porque la gente venía cansada.

Allí estuve al mejor recaudo que pude con mis velas y escuchas, así de caballo como de pie, hasta que fue el día, que partí llevando mi delantera y recuaje bien concertadas y mis

corredores delante. Y llegando a un pueblo pequeñuelo, ya que salía el sol, vinieron los otros dos mensajeros llorando, diciendo que los habían atado para matarlos y que ellos se habían escapado aquella noche.

Y no dos tiros de piedra de ellos, asomó mucha cantidad de indios muy armados y con ' gran grita y comenzaron a pelear con nosotros tirándonos muchas varas y flechas y yo les comencé a hacer mis requerimientos en fon las lenguas que conmigo llevaba, por ante escribano. Y cuan más me paraba a amonestarlos y requerir con la paz, tanto más prisa nos daban, ofendiéndonos cuanto ellos podían y viendo que aprovechaban requerimientos ni protestaciones, comenzamos a defendernos como podíamos y así nos llevaron peleando hasta meternos entre más de cien mil hombres de pelea que por todas partes tenían cercados y pelearnos con ellos y ellos con nosotros, todo el hasta una hora antes de puesto el sol, que se retrajeron, en que media docena de tiros de fuego, con cinco o seis escopetas, cuarta ballesteros y con los trece de caballo que me quedaron, les hice mucho daño sin recibir de ellos ninguno, más del trabajo, cansan de pelear y el hambre. Bien pareció que Dios fue el que por nosotros peleó, pues entre tanta multitud de gente tan animosa y diestra pelear y con tantos géneros de armas para ofendernos, salimos tan libres.

Aquella noche me hice fuerte en una torrecilla de sus ídolos, que estaba en un cerrito y luego, siendo de día, dejé en el real doscientos hombres y toda la artillería. Y por ser yo el que acometía salí a ellos con los de caballos y cien peones y cuatrocientos indios de los que traje de Cempoal y trescientos de Iztamestitan.

Y antes que hubiese lugar de juntarse, les quemé cinco o seis lugares pequeños de hasta cien vecinos y traje cerca de cuatrocientas personas, entre hombres y mujeres, presos y me cogí al real peleando con ellos sin que daño ninguno me hiciesen. Otro día en amaneciendo, dan sobre nuestro real más de ciento cuarenta y nueve mil hombres que cubrían toda la tierra, tan determinadamente, que algunos de ellos entraron dentro de él y anduvieron a cuchilladas con los españoles y salimos a ellos y quiso Nuestro Señor en tal manera ayudarnos, que en obra de cuatro horas habíamos hecho lugar paz que en nuestro real no nos ofendiesen puesto que todavía hacían algunas arremetidas. Y así estuvimos peleando hasta que fue tarde, que se retrajeron.

Otro día torné a salir por otra parte antes que fuese de día, sin ser sentido de ellos, con los de caballo, cien peones y los indios mis amigos y les quemé más de diez pueblos, en que hubo pueblo de ellos de más de tres mil casas y allí pelearon conmigo los del pueblo, que otra gente no debía de estar allí. Y como traíamos la bandera de la cruz y pugnábamos por nuestra fe y por servicio de vuestra sacra majestad en su muy real ventura, nos dio Dios tanta victoria que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño. Y poco más de mediodía, ya que la fuerza de la gente se juntaba de todas partes, estábamos en nuestro real con la victoria habida.

Otro día siguiente vinieron mensajeros de los señores diciendo que ellos querían ser vasallos de vuestra alteza y mis amigos y que me rogaban les perdonase el yerro pasado. Yo les respondí que ellos habían hecho mal, pero que yo era contento de ser su amigo y perdonarles lo que habían hecho. Otro día siguiente vinieron hasta cincuenta indios que, según pareció, eran hombres de quien se hacía caso entre ellos, diciendo que nos venían a

traer de comer y comienzan a mirar las entradas y salidas del real y algunas chozuelas donde estábamos a posentados.

Y los de Cempoal vinieron a mi y dijéronme que mirase que aquellos eran malos y que venían a espiar y mirar cómo nos podrían dañar y que tuviese por cierto que no venían a otra cosa. Yo hice tomar uno de ellos disimuladamente, que los otros no lo vieron y me aparté con él y con las lenguas y le amedrenté para que me dijese la verdad, el cual confesó que Sintengal, que es el capitán general de esta provincia, estaba detrás de unos cerros que estaban fronteros del real, con mucha cantidad de gente para dar aquella noche sobre nosotros, porque decían que ya se habían probado de día con nosotros, que no les aprovechaba nada y que querían probar de noche porque los suyos no temiesen los caballos ni los tiros ni las espadas y que los habían enviado a ellos para que viesen nuestro real y laso: partes por donde nos podían entrar y cómo nos podrían quemar aquellas chozas de paja. Luego hice tomar otro de los dichos indios y le pregunté asimismo y confesó lo que el otro por las mismas palabras. Y de éstos tomé cinco o seis, que todos confirmaron en sus dichos. Y visto, los mandé tomar a todos cincuenta y cortarles las manos y los envié que dijesen a su señor que de noche y de día y cada cuando él viniese, verían quién éramos.

Hice yo fortalecer mi real a lo mejor que pude y poner la gente en las estancias que me pareció que convenían y así estuve sobre aviso, hasta que se puso el sol y ya que anochecía comenzó a bajar la gente de los contrarios por dos valles y ellos pensaban que venían secretos para cercarnos y ponerse más cerca de nosotros para ejecutar propósito y como yo estaba tan avisado, los vi y me pareció que dejarlos llegar al real, que sería mucho daño, porque de noche como viesen lo que de mi parte se les hiciese, llegarían más sin temor y esta bien porque los españoles no viéndolos, algunos tendrían alguna flaqueza en el pelear y temí que me pusieran fuego, lo cual si acaeciera fuera tanto daño que ninguno de nosotros escapara y determiné de salirles al encuentro con toda la gente de caballo para espantarlos o desbaratar en manera que ellos no llegasen y así fue que, como no sintieron que íbamos con los caballos a dar sobre ellos sin ningún tener ni grita se metieron por los maizales, de que toda la tierra estaba casi llena y aliviaron algunos de los

mantenimientos que traían para estar sobre nosotros, si de aquella vez del todo nos pudiesen arrancar y así se fueron por aquella noche y quedamos seguros. Después de pasado esto, estuve ciertos días que no salí de nuestro real más del redor para defender la entrada de algunos indios que nos venían a gritar y hacer algunas escaramuzas.

Y después de estar algo descansados, salí una noche después de rondada la guarda de la prima, con cien peones, con los indios nuestros amigos y con los de caballo. Y a una legua del real se me cayeron cinco de los caballos y yeguas que llevaba, que en ninguna manera los pude pasar adelante y los hice volver. Y aunque todos los de mi compañía decían que me tornase porque era mala señal, todavía seguí mi camino considerando que Dios es sobre natura y antes que amaneciese di sobre dos pueblos, en que maté mucha gente y no quise quemar las casas por no ser sentido con los fuegos de las otras poblaciones que estaban muy juntas. Y ya que amanecía di en otro pueblo tan grande, que se ha hallado en él, por visitación que yo hice hacer, más de veinte mil casas.



Y como los tomé de sobresalto, salían desarmados y las mujeres y niños desnudos por las calles y comencé a hacerles algún daño y viendo que no tenían resistencia vinieron a mí ciertos principales del dicho pueblo a rogarme que no les hiciésemos más mal porque ellos querían ser vasallos de vuestra alteza y mis amigos y que bien veían que ellos tenían la culpa en no haberme querido servir, pero que de allí en adelante yo verla como ellos harían lo que yo en nombre de vuestra majestad les mandase y que serían muy verdaderos vasallos suyos. Y luego vinieron conmigo más de cuatro mil de ellos de paz y me sacaron fuera a una fuente, muy bien de comer y así los dejé pacíficos y volví a nuestro real donde hallé la gente que en él había dejado harto atemorizada creyendo que se me hubiera ofrecido algún peligro, por lo que la noche antes habían visto en volver los caballos y yeguas.

Después de sabida la victoria que Dios nos había querido dar y cómo dejaba aquellos pueblos de paz, hubieron mucho placer, porque certifico a vuestra majestad que no había tal de nosotros que no tuviese mucho temor por vernos tan dentro en la tierra y entre tanta y tal gente y tan sin esperanzas de socorro de ninguna parte, de tal manera que ya a mis oídos oía decir por los corrillos y casi público, que había sido Pedro Carbonero que los había metido donde nunca podrían salir y aún más oí decir en una choza de ciertos compañeros estando donde ellos no me veían, que si yo era loco y me metía donde nunca podría salir, que no lo fuesen ellos, sino que se volviesen a la mar y que si yo quisiese volver con ellos, bien y si no, que me dejasen. Muchas veces fui de esto por muchas veces requerido y yo los animaba diciéndoles que mirasen que eran vasallos de vuestra alteza Y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta y que estábamos en disposición de ganar para vuestra majestad los mayores reinos y señoríos que había en el mundo y que demás de hacer lo que como cristianos éramos obligados, en pugnar contra los enemigos de nuestra fe y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria y en éste conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación gano. Y que mirasen que teníamos a Dios de nuestra parte y que a él ninguna cosa le es imposible y que lo viesen por las victorias que habíamos habido, donde tanta gente de los enemigos habían muerto y de los nuestros ningunos; y les dije otras cosas que me pareció decirles de esta calidad, que con ellas y con el real favor de vuestra alteza cobraron mucho ánimo y los atraje a mi propósito y a hacer lo que yo deseaba, que era dar fin a mi demanda comenzada.

Otro día siguiente, a hora de las diez, vino a mí Sicutengal, el capitán general de esta provincia, con hasta cincuenta personas principales de ella y me rogó de su parte y de la de Magiscasin, que es la más principal persona de toda la provincia y de otros muchos señores de ella, que yo les quisiese admitir al real servicio de vuestra alteza y a mi amistad y les perdonase los yerros pasados, porque ello no nos conocían ni sabían quién éramos y que ya habían probado todas sus fuerzas, así de día como de noche, para excusarse a ser súbditos ni sujetos a nadie, porque en ningún tiempo esta provincia lo había sido ni tenían ni habían tenido cierto señor; antes habían venido exentos y por sí, de inmemorial tiempo acá y que siempre se habían defendido contra el gran poder de Mutezuma y de su padre y abuelos, que toda la tierra tenían sojuzgada y a ellos jamás habían podido traer a sujeción, teniéndolos como los tenían cercados por todas partes sin tener lugar para por ninguna de su tierra poder salir que no comían sal porque no la había en su tierra ni se la dejaban salir a comprar a otras partes, ni vestían ropas de algodón porque su tierra por la frialdad no se criaba y otras muchas cosas de que carecían por estar así encerrados.

Y que todo lo sufrían y habían por bueno por ser exentos y no sujetos a nadie y que conmigo que quisieran hacer lo mismo y para ello; como ya decían, habían probado sus fuerzas y que veían claro que ni ellas ni las mañas que habían podido tener les aprovechaban, que querían antes ser vasallos de vuestra alteza que no morir y ser destruida: sus casas y mujeres e hijos.

Yo les satisfice diciendo que conociesen cómo ellos tenían la culpa del daño que habían recibido y que yo me venía a su tierra creyendo que venía a tierra de mis amigos, porque los de Cempoal así me lo habían certificado que lo eran y querían ser y que yo les había enviado mis mensajeros delante para hacerles saber como venia y la voluntad que de su amistad traía y que sin responderme, viniendo yo seguro, me habían salido a saltar en el camino y me habían matado dos caballos y herido otros. Y demás de esto, después de haber peleado conmigo, me enviaron sus mensajeros diciendo que aquello que se había hecho había sido sin ser licencia y consentimiento y que ciertas comunidades se habían movido a ello sin darles parte; pero que ellos se lo habían reprendido y que querían mi amistad.

Y yo creyendo ser así les había dicho que me placía y me vendría otro día seguramente en sus casas como en casas de amigos y que así mismo me habían salido al camino y peleado conmigo todo el día hasta que la noche sobrevino, no obstante que para mí habían sido requeridos con la paz. Y trájeles a la memoria todo lo demás que contra mí habían hecho y otras muchas cosas que por no dar a vuestra alteza importunidad dejo. Finalmente, que ellos quedaron y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad y para su real servicio, ofrecieron sus personas y haciendas y así lo hicieron y han hecho hasta hoy y creo lo harán siempre por lo que adelante vuestra majestad verá.

Y así estuve sin salir de aquel aposento y real que allí tenía seis o siete días, porque no me osaba fiar de ellos puesto que me rogaban que me viniese a una ciudad grande que tenían donde todos los señores de su provincia residían y residen, hasta tanto que todos los señores me vinieron a rogar que me fuese a la ciudad, porque allí sería mejor recibido y provisto de las cosas necesarias, que no en el campo y porque ellos tenían vergüenza en que yo estuviese tan mal aposentado, pues me tenían por su amigo y ellos y yo éramos vasallos de vuestra alteza y por su ruego me vine a la ciudad que está seis leguas del aposento y real que yo tenía

La cual ciudad es tan grande y de tanta admiración que aunque mucho de lo que de ella podría decir dejé, lo poco que diré creo que es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte y de tan buenos edificios y de mucha más gente que Granada tema al tiempo que se ganó y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan, de aves, caza, pescado de ríos y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en que casi cotidianamente todos los días hay en él de treinta mil ánimas arriba, vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber.

Hay joyerías de oro, plata, piedras y otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de muchas maneras y muy buena y tal como la mejor de España. Venden mucha leña, carbón e hierbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños.

Finalmente, que entre ellos hay toda manera de buena orden y policía y es gente de toda razón y concierto, tal que lo mejor de áfrica no se le iguala".

Es esta provincia de muchos valles llanos y hermosos y todos labrados y sembrados sin haber en ella cosa vacua; tiene en torno la provincia noventa leguas y más. El orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse, es casi como las señorías de Venecia y Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores y todos residen en esta ciudad y los pueblos de la tierra son labradores y son vasallos de estos señores y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos mas que otros y

para sus guerras que han de ordenar júntanse todos y todos juntos las ordenan y conciertan.

Créese que deben de tener alguna manera de justicia para castigar los malos, porque uno de los naturales de esta provincia hurtó cierto oro a un español y yo lo dije a aquel Magiscasin, que es el mayor señor de todos e hicieron su pesquisa y siguiéronlo hasta una ciudad que está cerca de allí, que se dice Churultecal y de allí lo trajeron preso y me lo entregaron con el oro y me dijeron que yo lo hiciese castigar; yo les agradecí la diligencia que en ello pusieron y les dije que, pues estaba en su tierra, que ellos le castigasen como lo acostumbraban y que yo no me quería entremeter en castigar a los suyos estando en su tierra, de lo cual me dieron gracias y lo tomaron y con pregón público que manifiesta su delito, le hicieron llevar por aquel grande mercado y allí le pusieron al pie de uno como teatro que está en medio del dicho mercado y encima del teatro subió el pregonero y en altas voces tornó a decir el delito de aquél; y viéndolos todos, le dieron con unas porras en la cabeza hasta que lo mataron. Y muchos otros hemos visto en prisiones que dicen que les tienen por hurtos y cosas que han hecho. Hay en esta provincia por visitación que yo en ella mandé hacer, ciento cincuenta mil vecinos, con otra provincia pequeña que está junto con ésta que se dice Guasincango, que viven a la manera de éstos sin señor natural, los cuales no menos están por vasallos de vuestra alteza que estos tascalteca.

Estando, muy católico señor, en aquel real que tenía en el campo cuando en la guerra de esta provincia estaba, vinieron a mi seis señores muy principales vasallos de Mutezuma, con hasta doscientos hombres para su servicio y me dijeron que venían de parte del dicho Mutezuma a decirme cómo él quería ser vasallo de vuestra alteza y mi amigo y que viese yo qué era lo que quería que él diese por vuestra alteza en cada año de tributo, así de oro como de plata, piedras, esclavos, ropa de algodón y otras cosas de las que él tenía y que todo lo daría con tanto que yo no fuese a su tierra y que lo hacía porque era muy estéril y falta de todos mantenimientos y que le pesaría de que yo padeciese necesidad y los que conmigo venían y con ellos me envió hasta mil pesos de oro y otras tantas piezas de ropa de algodón de la que ellos visten.

Y estuvieron conmigo en mucha parte de la guerra hasta el fin de ella, que vieron bien lo que los españoles podían y las paces que con los de esta provincia se hicieron y el ofrecimiento que al servicio de vuestra sacra majestad los señores y toda la tierra hicieron, de que según pareció y ellos mostraban, no hubieron mucho placer, porque trabajaron muchas vías y formas de revolverme con ellos, diciendo cómo no era cierto lo que me decían, ni verdadera la amistad que afirmaban y que lo hacían por mi asegurar para hacer a su salvo alguna traición.

Los de esta provincia, por consiguiente, me decían y avisaban muchas veces que no me fiase de aquellos vasallos de Motezuma porque eran traidores y sus cosas siempre las hacían a traición y con mañas y con éstas habían sojuzgado toda la tierra y que me avisaban de ello como verdaderos amigos y como personas que los conocían de mucho tiempo acá.

Vista la discordia y disconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho a mi propósito y que podría tener manera de más aína sojuzgarlos y que me dijese aquel común decir de monte, etc. y aún me acordé de una autoridad evangélica que dice: Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur, y con los unos y con los otros maneaba y a cada uno en secreto le agradecía el aviso que me daba y le daba crédito de más amistad que al otro.

Después de haber estado en esta ciudad veinte días y más, me dijeron aquellos señores mensajeros de

Mutezuma que siempre estuvieron conmigo, que me fuese a una ciudad que está a seis leguas de esta de Tascaltecal, que se dice Churultecal, porque los naturales de ella eran amigos de Mutezuma su señor y que allí sabríamos la voluntad del dicho Mutezuma, si era que yo fuese a su tierra y que algunos de ellos irían a hablar con él y a decirle lo que yo les había dicho. Y me volverían con la respuesta y aunque sabían que allí estaban algunos mensajeros suyos para hablarme, yo les dije que me iría y que partiría para un día cierto que les señalase.

Y sabido por los de esta provincia de Tascaltecal lo que aquéllos habían concertado conmigo y cómo yo había aceptado de irme con ellos a aquella ciudad, vinieron a mí con mucha pena los señores y me dijeron que en ninguna manera fuese porque me tenían ordenada cierta traición para matarme en aquella ciudad a mí y a los de mi compañía y que para ello había enviado Mutezuma de su tierra, porque alguna parte de 1

ella confina con esta ciudad, cincuenta mil hombres y que los tenía en guarnición a dos leguas de la dicha ciudad, según señalaron y que tenían cerrado el camino real por donde solían ir y hecho otro nuevo de muchos hoyos y palos agudos hincados y encubiertos para que los caballos cayesen y se mancasen y que tenía muchas de las calles tapiadas y por las azoteas de las casas muchas piedras para que después que entrásemos en la ciudad tomarnos seguramente y aprovecharse de nosotros a su voluntad y que si yo quería ver cómo era verdad lo que ellos me decían, que mirase cómo los señores de aquella ciudad nunca habían venido a verme ni hablar estando tan cerca de ésta, pues habían venido los de Guasincango, que estaban más lejos que ellos y que los enviase a llamar y vería cómo no querían venir.

Yo les agradecí su aviso y les rogué que me diesen ellos personas que de mi parte los fuesen a llamar y así me los dieron y yo les envié a rogar que viniesen a verme porque les quería hablar ciertas cosas de Parte de vuestra alteza y decirles la causa de mi venida a esta tierra.

Los cuales mensajeros fueron y dijeron mi mensaje a los señores de la dicha ciudad y con ellos vinieron dos o tres personas, no de mucha autoridad y me dijeron que ellos venían de parte de aquellos señores porque ellos no podían venir por estar enfermos, que a ellos les

dijese lo que quería. Los de esta ciudad me dijeron que era burla y que aquellos mensajeros eran hombres de poca calidad y que en ninguna manera me partiese sin que los señores de la ciudad viniesen aquí.

Yo les hablé a aquellos mensajeros y les dije que embajada de tan alto príncipe como vuestra sacra majestad, que no se debía de dar a tales personas como ellos y que aun sus señores eran poco para oírlos; por tanto, que dentro de tres días pareciesen ante mí dar la obediencia a vuestra alteza y a ofrecerse por sus vasallos, con apercibimiento que pasado el término que les daba, si no viniesen, iría sobre ellos y los destruiría y procedería contra ellos como contra personas rebeldes y que no se querían someter debajo del dominio de vuestra alteza.

Y para ello les envié un mandamiento firmado de mi nombre y de un escribano con relación larga de la real persona de vuestra sacra majestad y de mi venida, diciéndoles cómo todas estas partes y otras muy mayotes tierras y señoríos eran de vuestra alteza y que los que quisiesen ser sus vasallos serían honrados y favorecidos y por el contrario, los que fuesen rebeldes, serían castigados conforme a justicia.

Y otro día vinieron algunos de los señores de la dicha ciudad o casi todos y me dijeron que si ellos no habían venido antes, la causa era porque los de esta provincia eran sus enemigos y que no osaban entrar por su tierra porque no pensaban venir seguros y que bien creían que me habían dicho algunas cosas de ellos; que no les diese crédito porque las decían como enemigos y no porque pasara así y que me fuese a su ciudad y

que allí conocería ser falsedad lo que éstos me

decían y la verdad lo que ellos me certificaban, que desde entonces se daban y ofrecían por vasallos de vuestra sacra majestad y que lo serían para siempre y servían y contribuían en todas las cosas, que de parte de vuestra alteza se les mandase y así lo asentó un escribano, por las lenguas que yo tenía.

Y todavía determiné de irme con ellos, así por no mostrar flaqueza, como porque desde allí pensaba hacer mis negocios con Moctezuma, porque confina con su tierra, como ya he dicho y allí usaban venir y los de allí ir allá, porque en el camino no tenían requesta alguna.

Y como los de Tascaltecal vieron mi determinación, pesóles mucho y dijéronme muchas veces que lo erraba. Pero, que pues ellos se habían dado por vasallos de vuestra sacra majestad y mis amigos, que querían ir conmigo a ayudarme en todo lo que se ofreciese. Y puesto que yo se lo defendiese y rogué que no fuesen porque no había necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad y desde allí por mucha importunidad mía, se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco o seis mil de ellos.

Dormí en un arroyo que allí estaba a las dos leguas, por despedir la gente porque no hiciesen algún escándalo en la ciudad y también porque era ya tarde y no quise entrar en la ciudad sobre tarde. Otro día de mañana salieron de la ciudad" a recibirme al camino, con muchas trompetas y atabales y muchas personas de las que ellos tienen por religiosas en sus

mezquitas, vestidas de las vestiduras que usan y cantando a su manera como lo hacen en las dichas mezquitas. Y con esta solemnidad nos llevaron hasta entrar en la ciudad y nos metieron en un aposento muy bueno a donde toda la gente de mi compañía se aposentó a mi placer.

Allí nos trajeron de comer, aunque no cumplidamente y en el camino topamos muchas señales de las que los naturales de esta provincia nos habían dicho, porque hallamos el camino real cerrado y hecho otro y algunos hoyos, aunque no muchos y algunas calles de la ciudad tapiadas y muchas piedras en todas las azoteas. Con esto nos hicieron estar más sobre aviso y a mayor recaudo.

Allí hallé ciertos mensajeros de Mutezuma que venían a hablar con los que conmigo estaban y a mí no me dijeron cosa alguna más de que venían a saber de aquéllos lo que conmigo habían hecho y concertado, para irlo a decir a su señor y así se fueron después de los haberles hablado ellos y aun el uno de los que antes conmigo estaban, que era el más principal. En tres días que allí estuve, proveyeron muy mal y cada día peor y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad. Y estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube en Potonchán, que es el río grande que ya en la primera relación a vuestra majestad hice memoria, le dijo otra natural de esta ciudad cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Mutezuma junta y que los de la ciudad tenían fuera sus mujeres e hijos y toda su ropa y que había de dar sobre nosotros para matarnos a todos y si ella se quería salvar que se fuese con ella, que ella la guarecería; la cual lo dijo a aquel Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hube en Yucatán de que asimismo a vuestra alteza hube escrito y me lo hizo saber. Y yo tuve uno de los naturales de la dicha ciudad que por allí andaba y le aparté secretamente que nadie lo vio y le interrogué y confirmé todo lo que la india y los naturales de Tascaltecal me habían dicho.

Y así por esto como por las señales que para ello veía, acordé de prevenir antes de ser prevenido, e hice llamar a algunos de los señores de la ciudad diciendo que les quería hablar y les metí en una sala y en tanto hice que la gente de los nuestros estuviese apercebida y que en soltando una escopeta diesen en mucha cantidad de indios que había junto al aposento y muchos dentro de él. Así se hizo, que después que tuve los señores dentro de aquella sala, dejélos atando y cabalgué e hice soltar la escopeta y dímosles tal mano, que en pocas horas murieron más de tres mil hombres. Y porque vuestra majestad vea cuán apercebidos estaban, antes que yo saliese de nuestro aposento tenían todas las calles tomadas y toda la gente a punto, aunque como los tomamos de sobresalto fueron buenos de desbaratar, mayormente que les faltaban los caudillos porque los tenía ya presos e hice poner fuego a algunas torres y casas fuertes donde se defendían y nos ofendían y así anduve por la ciudad peleando, dejando a buen recaudo el aposento, que era muy fuerte, bien cinco horas, hasta que eché toda la gente fuera de la ciudad por muchas partes de ella, porque me ayudaban bien cinco mil indios de Tascaltecal y otros cuatrocientos de Cempoal.

Vuelto al aposento, hablé con aquellos señores que tenía presos y les pregunté qué era la causa que me querían matar a traición y me respondieron que ellos no tenían la culpa porque los de Culúa que son los vasallos de Mutezuma, los habían puesto en ello y que el dicho Mutezuma tenía allí en tal parte, que, según después pareció, sería legua y media,

cincuenta mil hombres en guarnición para hacerlo, pero que ya conocían cómo habían sido engañados, que soltase uno o dos de ellos y que harían recoger la gente de la ciudad y tornar a ella todas las mujeres, niños y ropa que tenían fuera y que me rogaban que aquel yerro les perdonase, que ellos me certificaban que de allí adelante nadie les engañaría y serían muy ciertos y leales vasallos de vuestra alteza y mis amigos. Después de haberles hablado muchas cosas acerca de su yerro, solté dos de ellos y otro día siguiente estaba toda la ciudad poblada y llena de mujeres y niños muy seguros, como si cosa alguna de lo pasado no hubiera acaecido y luego solté todos los otros señores que tenía presos, con que me prometieron servir a vuestra majestad muy lealmente y en obra de quince o veinte días que allí estuve quedó la ciudad y tierra tan pacífica y tan poblada que parecía que nadie faltaba de ella, en sus mercados y tratos por la ciudad como antes lo solían tener e hice que los de esta ciudad de Churultecal y los de Tascaltecal fuesen amigos, porque lo solían ser antes y muy poco tiempo había que Mutezuma con dádivas los había seducido a su amistad y hechos enemigos de estos otros.

Esta ciudad de Churultecal está asentada en un llano y tiene hasta veinte mil casas dentro, en el cuerpo de la ciudad y tiene de arrabales otras tantas. Es señorío por sí y tiene sus términos conocidos; no obedece a señor ninguno, excepto que se gobiernan como estos otros de Tascaltecal. La gente de esta ciudad es más vestida que los de Tascaltecal, en alguna manera; porque los honrados ciudadanos de ellos todos traen albornoces encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de África porque tienen maneras; pero en la hechura, tela y los rapacejos son muy semejantes. Todos éstos han sido y son después de este trance pasado, muy ciertos vasallos de vuestra majestad y muy obedientes a lo que yo en su real nombre les he requerido y dicho y creo lo serán de aquí adelante. Esta ciudad es muy fértil de labranzas porque tiene mucha tierra y se riega la más parte de ella y aun es la ciudad más hermosa de fuera que hay en España, porque es muy torreada y llana y certifico a vuestra alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas treinta tantas torres en la dicha ciudad y todas son de mezquitas. Es la ciudad más a propósito de vivir españoles que yo he visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para criar ganados, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto, porque es tanta la multitud de la gente que en estas partes mora, que ni un palmo de tierra hay que no esté labrada y aun con todo en muchas partes padecen necesidad por falta de pan y aun hay mucha gente pobre y que piden entre los ricos por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España y en otras partes que hay gente de razón.

A aquellos mensajeros de Mutezuma que conmigo estaban hablé acerca de aquella traición que en aquella ciudad se me quería hacer y cómo los señores de ella afirmaban que por consejo de Mutezuma se había hecho y que no me parecía que era hecho de tan gran señor enviarme sus mensajeros y personas tan honradas como me había enviado a decirme que era mi amigo y por otra parte buscar maneras de ofenderme con mano ajena, para salvarse él de culpa si no le sucediese como él pensaba. Y que pues así era, que él no me guardaba su palabra ni me decía verdad, que yo quería mudar mi propósito; que así como iba hasta entonces a su tierra con voluntad de verle, hablar, tener por amigo y tener con él mucha conversación y paz, que ahora quería entrar por su tierra de guerra, haciéndole todo el daño que pudiese como a enemigo y que me pesaba mucho de ello, porque más le quisiera siempre por amigo y tomar siempre su parecer en las cosas que en esta tierra hubiera de hacer.

Aquellos suyos me respondieron que ellos había muchos días que estaban conmigo y que no sabían nada de aquel concierto más de lo que allí en aquella ciudad después de aquello se ofreció supieron y que no podían creer que por consejo y mandado de Mutezuma se hiciese y que me rogaban que antes que me determinase a perder su amistad y hacerle la guerra que decía, me informase bien de la verdad y que diese licencia a uno de ellos para ir a hablarle, que él volvería muy presto. Hay de esta ciudad a donde Mutezuma residía, veinte leguas. Yo les dije que me placía y dejé ir al uno de ellos y dende a seis días volvió él y otro que primero se había ido y trajéronme diez platos de oro, mil quinientas piezas de ropa, mucha provisión de gallinas, pan y cacao, que es cierto brebaje que ellos beben y me dijeron que a Mutezuma le había pesado mucho de aquel desconcierto que en Churultecal se quería hacer, porque yo no creería ya sino que había sido por su consejo y mandado y que él me hacía cierto que no era así y que la gente que allí estaba en guarnición era verdad que era suya, pero que ellos se habían movido sin habérselo él mandado, por inducimiento de los de Churultecal, porque eran de dos provincias suyas que se llamaban la una Acancingo y la otra Yzcucan, que confina con la tierra de la dicha ciudad de Churultecal y que entre ellos conciertan alianzas de vecindad para ayudarse los unos a los otros Y que de esta manera habían venido allí y no por su mandado; pero que adelante yo vería en sus obras si era verdad lo que él me había enviado a decir o no y que todavía me rogaba que no curase de ir a su tierra porque era estéril y padeceríamos necesidad y que donde quiera que yo estuviese le enviase a pedir lo que yo quisiese y que lo enviaría muy cumplidamente.

Yo le respondí que la ida a su tierra no se podía excusar porque había de enviar de él y de ella relación a vuestra majestad y que yo creía lo que él me enviaba a decir; por tanto, que pues yo no había de dejar de llegar a verle, que él lo hubiese por bien y que no se pusiese en otra cosa porque sería mucho daño suyo y a

mí me pesaría de cualquiera que le viniese. Y desde que ya vio que mi determinada voluntad era de verle a él y a su tierra, me envió a decir que fuese en hora buena, que él me hospedaría en aquella gran ciudad donde estaba y envióme muchos de los suyos para que fuesen conmigo porque ya entraba por su tierra, los cuales me querían encaminar por cierto camino donde ellos debían de tener algún concierto para ofendernos, según después pareció, porque lo vieron muchos españoles que yo enviaba después por la tierra. Había en aquel camino tantas puentes y pasos malos, que yendo por él, muy a su salvo pudieran ejecutar su propósito. Mas como Dios haya tenido siempre cuidado de encaminar las reales cosas de vuestra sacra majestad desde su niñez y como yo y los de mi compañía íbamos en su real servicio, nos mostró otro camino aunque algo agro, no tan peligroso como aquel por donde nos querían llevar y fue de esta manera:

Que a ocho leguas de esta ciudad de Churultecal están dos sierras muy altas y muy maravillosas, porque en fin de agosto tienen tanta nieve que otra cosa de lo alto de ellas si no la nieve, se parece. Y de la una que es la más alta sale muchas veces, así de día como de noche, tan grande bulto de humo como una gran casa y sube encima de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una vita, que, según parece, es tanta la fuerza con que sale que aunque arriba en la sierra andaba siempre muy recio el viento, no lo puede torcer. Y porque yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra poder hacer a vuestra alteza muy particular relación, quise de ésta, que me pareció algo maravillosa, saber el secreto y envié a diez de mis compañeros, tales cuales para semejante negocio eran necesarios y con



algunos naturales de la tierra que los guiasen y les encomendé mucho procurasen de subir la dicha sierra y saber el secreto de aquel humo, de dónde y cómo salía. Los cuales fueron y trabajaron lo que fue posible para subirla y jamás pudieron, a causa de la mucha nieve que en la sierra hay y de muchos torbellinos que de la ceniza que de allí sale andan por la sierra y

también porque no pudieron sufrir la gran frialdad que arriba hacía, pero llegaron muy cerca de lo alto y

tanto que estando arriba comenzó a salir aquel humo y dicen que salía con tanto ímpetu y ruido que parecía que toda la sierra se caía abajo y así se bajaron y trajeron mucha nieve y carámbanos para que los viésemos, porque nos parecía cosa muy nueva en estas partes a causa de estar en parte tan cálida, según hasta ahora ha sido opinión de los pilotos, especialmente, que dicen que esta tierra está en veinte grados, que es en el paralelo de la isla Española, donde continuamente hace muy gran calor. Y yendo a ver esta sierra, toparon un camino y preguntaron a los naturales de la tierra que iban con ellos, que para donde iba y dijeron que a Culúa y que aquél era buen camino y que el otro por donde nos querían llevar los de Culúa no era bueno y los españoles fueron por él hasta encumbrar las sierras, por medio de las cuales entre la una y la otra va el camino y descubrieron los llanos de Culúa y la gran ciudad de Temixtitan y las lagunas que hay en la dicha provincia, de que adelante haré relación a vuestra alteza y vinieron muy alegres por haber descubierto tan buen camino y Dios sabe cuánto holgué yo de ello.

Después de venidos estos españoles que fueron a ver la sierra y haberme informado así de ellos como de los naturales de aquel camino que hallaron, hablé a aquellos mensajeros de Mutezuma que conmigo estaban para guiarme a su tierra y les dije que quería ir por aquel camino y no por el que ellos decían, porque era más cerca. Y ellos respondieron que yo decía verdad que era más cerca y más llano y que la causa porque por allí no me encaminaban, era porque habíamos de pasar una jornada por tierra de Guasucingo, que eran sus enemigos, porque allí no teníamos las cosas necesarias como por las tierras del dicho Mutezuma y que pues yo quería ir por allí, que ellos proveerían cómo por la otra parte saliese bastimento al camino, y así nos partimos con harto temor de que aquéllos quisiesen perseverar en hacernos alguna burla. Pero como ya habíamos publicado ser allá nuestro camino no me pareció fuera bien dejarlo ni volver atrás, porque no creyesen que falta de ánimo lo impedía.

Aquel día que de la ciudad de Churultecal me partí, fui cuatro leguas a unas aldeas de la ciudad de Guasucingo, donde de los naturales fui muy bien recibido y me dieron algunas esclavas, ropas y ciertas piecuelas de oro, que de todo fue bien poco, porque éstos no lo tienen a causa de ser de la liga y parcialidad de los de Tascaltecal y por tenerlos como he dicho Mutezuma los tiene, cercados con su tierra, en tal manera que con ningunas provincias tiene contratación más de en su tierra y a esta causa viven muy pobremente. Otro día siguiente subí al puerto por entre las dos sierras que he dicho y a la bajada de él, ya que la tierra del dicho Mutezuma descubríamos, por una provincia de ella que se dice Chalco, dos leguas antes que llegásemos a las poblaciones hallé un muy buen aposento nuevamente hecho, tal y tan grande que muy cumplidamente todos los de mi compañía y yo nos aposentamos en él, aunque llevaba conmigo mas de cuatro mil indios de los

naturales de estas provincias de Tascaltecal, Guasucingo, Churultecal y Cempoal y para todos muy cumplidamente de comer y en todas las posadas muy grandes fuegos y mucha leña, porque hacía muy gran frío a causa de estar cercado de las dos sierras y ellas con mucha nieve.

Aquí me vinieron a hablar ciertas personas que parecían principales, entre los cuales venía uno que me dijeron que era hermano de Mutezuma y me trajeron hasta tres mil pesos de oro y de parte de él me dijeron que él me enviaba aquello y me rogaba que me volviese y no curase de ir a su ciudad, porque era tierra muy pobre de comida y que para ir allá había muy mal camino y que estaba toda en agua y que no podía entrar allá sino en canoas y otros muchos inconvenientes que para la ida me pusieron. Y que viese todo lo que quería, que Mutezuma su señor, me lo mandaría dar y que asimismo concertarían de darme en cada un año certum quid, el cual me llevarían hasta la mar o donde yo quisiese. Yo los recibí muy bien y les di algunas cosas de las de nuestra España, de las que ellos tenían en mucho, en especial, al que decían que era hermano de Mutezuma y a su embajador le respondí que si en mi mano fuera volverme que yo lo hiciese por hacer placer a Mutezuma; pero que yo había venido en esta tierra por mandado de vuestra majestad y de la principal cosa que de ella me mandó le hiciese relación, fue del dicho Mutezuma y de aquella su gran ciudad, de la cual y de él había mucho tiempo que vuestra alteza tenía noticia y que le dijese de mi parte que le rogaba que mi ida a verle tuviese por bien, porque de ella a su persona ni tierra ningún daño, antes pro, se le había de seguir y que después que yo le viese, si fuese su voluntad todavía de no tenerme en su compañía, que yo me volvería y que mejor haríamos entre él y yo, orden en la manera que en el servicio de vuestra alteza él había de tener, que por terceras personas, puesto que ellos eran tales a quien todo crédito se debía de dar. Y con esta respuesta se volvieron. En este aposento que he dicho, según las apariencias que para ello vimos y el aparejo que en él había, los indios tuvieron pensamiento que nos pudieran ofender aquella noche y como yo lo sentí, puse tal recaudo, que conociéndolo ellos, mudaron su pensamiento y muy secretamente hicieron ir aquella noche mucha gente que en los montes que estaban junto al aposento tenían junta, que por muchas de nuestras velas y escuchas fue vista y luego siendo de día, me partí a un pueblo

que está dos leguas de allí, que se dice Amecameca que es de la provincia de Chalco, que tendrá en la población principal con las aldeas que hay a dos leguas de él más de veinte mil vecinos y en el dicho pueblo nos aposentaron en unas muy buenas casas del señor del lugar y muchas personas que parecían principales me vinieron allí a hablar diciéndome que Mutezuma su señor los había enviado para que me esperasen allí y me hiciesen proveer de todas las cosas necesarias. El señor de esa provincia y pueblo me dio hasta cuarenta esclavas y tres mil castellanos y dos días que allí estuve nos proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida. Y otro día, yendo conmigo aquellos principales que de parte de Mutezuma me dijeron que me esperaban allí, me partí y fui a dormir cuatro leguas de allí a un pueblo pequeño que está junto a una gran laguna y casi la mitad de él sobre el agua de ella y por la parte de la tierra tiene una sierra muy áspera de piedras y peñas donde nos aposentaron muy bien. Y asimismo quisieran allí probar sus fuerzas con nosotros, excepto que según pareció, quisieran hacerlo muy a su salvo y tomarnos de noche descuidados y como yo iba tan sobre aviso, hallábame delante de sus pensamientos y aquella noche tuve tal guarda, que así de espías que venían por el agua en canoas, como de otras que por la sierra bajaban a ver si había aparejo para ejecutar su voluntad, amanecieron casi quince o

veinte que las nuestras las habían tomado y muerto, por manera que pocas volvieron a dar su respuesta del aviso que venían a tomar y con hallarnos siempre tan apercebidos, acordaron de mudar el propósito y llevarnos por bien.

Y otro día por la mañana, ya que me quería partir de aquel pueblo, llegaron hasta diez o doce señores muy principales, según después supe y entre ellos un gran señor mancebo, de hasta veinticinco años, a quien todos mostraban tener mucho acatamiento y tanto, que después de bajado de unas andas en que venía, todos los otros le venían limpiando las piedras y pajas del suelo delante de él y llegados a donde yo estaba me dijeron que venían de parte de Mutezuma su señor y que los enviaba para que se fuesen conmigo y que me rogaba que le perdonase porque no salía en su persona a verme y recibirme y que la causa era estar mal dispuesto, pero que ya su ciudad estaba cerca y que pues yo todavía determinaba de ir a ella, que allá nos veríamos y conocería de él la voluntad que al servicio de Vuestra Alteza tenía, pero que todavía me rogaba que si fuese posible no fuese allá porque padecería mucho trabajo y necesidad y que él tenía mucha vergüenza de no poderme allá proveer como él deseaba y en esto ahincaron y porfiaron mucho aquellos señores y tanto, que no les quedaba sino decir que me defenderían el camino si todavía porfiase ir. Yo les respondí, satisfice y apliqué con las mejores palabras que pude, haciéndoles entender que de mi ida no les podía venir daño sino mucho provecho y así se despidieron después de haberles dado algunas cosas de las que yo traía. Y yo partí luego tras ellos muy acompañado de muchas personas que parecían de mucha cuenta como después pareció serio y todavía seguía el camino por la costa de aquella gran laguna y a una legua del aposento donde paré vi dentro en ella, casi dos tiros de ballesta, una ciudad pequeña que podría ser hasta de mil o dos mil vecinos, toda armada sobre el agua, sin haber para ella ninguna entrada y muy torreada, según lo que de fuera parecía y otra legua adelante entramos por una calzada tan ancha como una lanza jineta, por la laguna adentro, de dos tercios de legua y por ella fuimos a dar en una ciudad la más hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habíamos visto, así de muy bien labradas casas y torres como de la buena orden que en el fundamento había por ser armada toda sobre agua y en esta ciudad, que será hasta de dos mil vecinos, nos recibieron muy bien y nos dieron bien de comer y allí me vinieron a hablar el señor y los principales de ella y me rogaron que me quedase allí a dormir y aquellas personas que conmigo iban de Mutezuma me dijeron que no parase, sino que me fuese a otra ciudad que está tres leguas de allí, que se dice Iztapalapa, que es de un hermano del dicho Mutezuma y así lo hice.

Y a la salida de la ciudad donde comimos, cuyo nombre al presente no me ocurre a la memoria, es por otra calzada que tendrá una legua grande hasta llegar a la tierra firme y llegado a esta ciudad de Iztapalapa, me salió a recibir algo fuera de ella el señor y otro de una gran ciudad que está cerca de ella que será obra de tres leguas, que se llama Caluanalcan y otros señores que allí me estaban esperando y me dieron hasta tres mil o cuatro mil castellanos, algunas esclavas, ropa y me hicieron muy buen acogimiento. Tendrá esta ciudad de Iztapalapa doce o quince mil vecinos, la cual está en la costa de una laguna salada, grande, la mitad dentro del agua y la otra mitad en la tierra firme. Tiene el señor de ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería, suelos y cumplimientos para todo género de servicios de casa excepto mazonerías y otras cosas ricas que en España usan en las casas, que acá no las tienen. Tiene muchos cuartos altos y bajos,

jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; asimismo albercas de agua dulce muy bien labradas, con sus escaleras hasta lo hondo. Tiene una muy grande huerta junto a la casa y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada y las paredes de ella de gentil cantería y alrededor de ella un andén de muy buen suelo ladrillado, tan ancho que pueden ir por él cuatro paseándose y tiene de cuadra cuatrocientos pasos, que son en torno mil seiscientos; de la otra parte del andén hacia la pared de la huerta va todo labrado de cañas con unas vergas y detrás de ellas todo de arboledas y hierbas olorosas y dentro de la alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos, zarzetas y otros géneros de aves de agua, tantas que muchas veces casi cubren el agua.

Otro día después que a esta ciudad llegué me partí y a media legua andada, entré por una calzada que va por medio de esta dicha laguna, dos leguas hasta llegar a la gran ciudad de Temixtitan que está fundada en medio de la dicha laguna, la cual calzada es tan ancha como dos lanzas y muy bien obrada que pueden ir por toda ella ocho de caballo a la par y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades y la una de ellas que se dice Misicalcingo, está fundada la mayor parte de ella dentro de la dicha laguna y las otras dos, que se llaman la una Niciaca y la otra Huchilohuchico, están en la costa de ella y muchas casas de ellas dentro en el agua. La primera ciudad de éstas tendrá hasta tres mil vecinos y la segunda más de seis mil y la tercera otros cuatro o cinco mil vecinos y en todas muy buenos edificios de casas y torres, en especial las casas de los señores y personas principales y las de sus mezquitas y oratorios donde ellos tienen sus ídolos. En estas ciudades hay mucho trato de sal, que hacen del agua de la dicha laguna y de la superficie que está en la tierra que baña la laguna, la cual cuecen en cierta manera y hacen panes de ella dicha sal, que venden para los naturales y para fuera de la comarca. Y así seguí la dicha calzada y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados, con su pretil almacenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por donde salen.

Aquí me salieron a ver y hablar hasta mil hombres principales, ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera de hábito y según su costumbre, bien rico y llegados a hablarme cada uno por sí, hacía en llegando ante mí una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en tierra y la besaba y así estuve esperando casi una hora hasta que cada uno hiciese su ceremonia.

Y ya junto a la ciudad está un puente de madera de diez pasos de anchura y por allí está abierta la calzada porque tenga lugar el agua de entrar y salir, porque crece y mengua y también por fortaleza de la ciudad porque quitan y ponen algunas vigas muy luengas y anchas de que el dicho puente está hecho, todas las veces que quieren y de éstas hay muchas por toda la ciudad como adelante en la relación que de las cosas de ella haré vuestra alteza veré. Pasado este puente nos salió a recibir aquel señor Mutezuma con hasta doscientos señores, todos descalzos y vestidos de otra librea o manera de ropa asimismo bien rica a su uso y más que la de los otros venían en dos procesiones muy arrimados a las paredes de la calle, que es muy ancha y muy hermosa y derecha, que de un cabo se parece el otro y tiene dos tercios de legua y de la una parte y de la otra muy buenas y grandes casas, así de

apostatamientos como de mezquitas y el dicho Mutezuma venía por medio de la calle con dos señores, el uno a la mano derecha y el otro a la izquierda, de los cuales el uno era aquel señor grande que dije que me había salido a hablar en las andas y el otro era su hermano del dicho Mutezuma, señor de aquella ciudad de Iztapalapa de donde yo aquel día había partido, todos tres vestidos de una manera, excepto el Mutezuma que iba calzado y los otros dos señores descalzos; cada uno lo llevaba de su brazo y como nos juntamos, yo me apeé y le fui a abrazar solo y aquellos dos señores que con él iban, me detuvieron con las manos para que no le tocara y ellos y él hicieron asimismo ceremonia de besar la tierra y hecha, mandó a aquel su hermano que venía con él que se quedara conmigo y me llevara por el brazo y él con el otro se iba adelante de mí poquito trecho.

Y después de haberme él hablado, vinieron asimismo a hablarme todos los otros señores que iban en las dos procesiones, en orden uno en pos de otro y luego se tornaban a su procesión y al tiempo que yo llegué a hablar al dicho Mutezuma, me quitó un collar que llevaba de margaritas y diamantes de vidrio y se lo echó al cuello y después de haber andado la calle adelante, vino un servidor suyo con dos collares de camarones envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tienen en mucho y de cada collar colgaban ocho camarones de oro de mucha perfección, tan largos casi como un gemo y como se los trajeron se volvió a mí y me los echó al cuello. Y tornó a seguir por la calle en la forma ya dicha hasta llegar a una muy grande y hermosa casa que él tenía para aposentarnos, bien aderezada. Y allí me tomó de la mano y me llevó a una gran sala que estaba frontera del patio por donde entramos y allí me hizo sentar en un estrado muy rico que para él lo tenía mandado hacer y me dijo que le esperara allí y él se fue.

Y dende a poco rato, ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro, plata, plumajes y hasta cinco o seis mil piezas de ropa de algodón, muy ricas y de diversas maneras tejidas y labradas y después de habérmelas dado, se sentó en otro estrado que luego le hicieron allí junto con el otro donde yo estaba y sentado, propuso en esta manera: "Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros y venidos a ella de partes muy extrañas y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza y

después tornó a venir dende en mucho tiempo y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y hechos pueblos donde vivían y queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni menos recibirle por señor y así se volvió y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos y según de la parte que vos decís que venís, que es a donde sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días tenía noticia de nosotros y por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís y que en ello no habrá falta ni engaño alguno y bien podéis en toda la tierra, digo que en la que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y hecho y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. Y pues estáis en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que

habéis tenido, que muy bien sé todos los que se os han ofrecido de Puntunchán acá y bien sé que los de Cempoal y de Tascalcal os han dicho muchos males e mí. No creáis más de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos que son mis enemigos y algunos de ellos eran mis vasallos y se me han rebelado con vuestra venida y por favorecerse con vos lo dicen; los cuales sé que también os han dicho que yo tenía las casas con las paredes de oro y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro y que yo era y me hacía dios y otras muchas cosas. Las casas ya las véis que son de piedra, cal y tierra" y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo diciendo: "A mí me veis aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno y que soy mortal y palpable", asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo: "Ved cómo os han mentido; verdad es que tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos; todo lo que yo tuviere tenéis cada vez que vos lo quisiéredes; yo me voy a otras casas donde vivo; aquí seréis provisto de todas las cosas necesarias para vos y para vuestra gente. Y no recibáis pena alguna, pues estáis en vuestra casa y naturaleza". Yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era a quien ellos esperaban y con esto se despidió e ido, fuimos muy bien provistos de muchas gallinas, pan, frutas y otras cosas necesarias, especialmente para el servicio del aposento y de esta manera estuve seis días, muy bien provisto de todo lo necesario y visitado de muchos de aquellos señores.

Ya, muy católico Señor, dije al principio de ésta cómo a la sazón que yo me partí de la Villa de la Veracruz en demanda de este señor Mutezuma, dejé en ella ciento cincuenta hombres para hacer aquella fortaleza que dejaba comenzada y dije asimismo cómo había dejado muchas villas y fortalezas de las comarcas a aquella villa, puestas debajo del real dominio de vuestra alteza y a los naturales de ella muy seguros.

Y por ciertos vasallos de vuestra majestad, que estando en la ciudad de Chururtecal recibí letras del capitán que yo en mi lugar dejé en la dicha villa, por las cuales me hizo saber cómo Qualpopoca, señor de aquella ciudad que se dice Almería, le había enviado decir por sus mensajeros que él tenía de ser vasallo de vuestra alteza y que si hasta entonces no había venido tu venía a dar obediencia que era obligado y a ofrecerse por tal vasallo de vuestra majestad con todas sus tierras, la causa era que había de pasar por tierra de sus enemigos y que temiendo ser de ellos ofendido, lo dejaba; pero que le enviase cuatro españoles que viniesen con él, porque aquellos por cuya tierra había de pasar, sabiendo a lo que él vendría luego y que el dicho capitán, creyendo ser cierto lo que el dicho Qualpopoca le enviaba a decir y que así lo habían hecho otros muchos, le había enviado los dichos cuatro españoles y que después que en su casa los tuvo, los mandó matar por cierta manera, como que pareciese que él no lo hacía y que habían muerto los dos de ellos y los otros dos se habían escapado por unos montes, heridos y que él había ido sobre la dicha ciudad de Almería con cincuenta españoles y los dos de caballo y dos tiros de pólvora y con hasta ocho o diez mil indios de los amigos nuestros y que había peleado con los naturales de la dicha ciudad y le habían matado seis o siete españoles y había tomado la dicha ciudad y muertos muchos de los naturales de ella y los demás echados fuera y que la habían quemado y destruido, porque los indios que en su compañía llevaban, como eran sus enemigos, habían puesto en ello mucha diligencia y que el dicho Qualpopoca, señor de la dicha ciudad, con otros señores sus aliados que en su favor habían venido allí, se habían escapado huyendo y que de algunos prisioneros que tomó en la dicha ciudad, se habían informado cuyos eran los que allí estaban

en defensa de ella y la causa porque habían matado a los españoles que él envió, la cual dice que fue el dicho Mutezuma había mandado al dicho Qualpopoca y a los otros que allí habían venido como a sus vasallos que eran, que salido yo de aquella Villa de la Veracruz fuesen sobre aquellos que se le habían alzado y ofrecido al servicio de vuestra alteza y que tuviesen todas las formas que ser pudiesen para matar los españoles que yo allí dejase porque no le ayudasen ni favoreciesen y que a esta causa lo habían hecho.

Pasados, invictísimo Señor, seis días después que en la gran ciudad de Timixtitan entré y habiendo visto algunas cosas de ella, aunque pocas, según las que hay que ver y notar, por aquéllas me pareció y aun por lo que de la tierra había visto, que convenía al real servicio de vuestra majestad y a nuestra seguridad, que aquel señor estuviese en mi poder y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir a vuestra majestad, mayormente que los españoles somos algo inoportunos e importunos y porque enojándose nos podría hacer mucho daño y tanto, que no hubiese memoria de nosotros según su gran poder y también porque teniéndole conmigo, todas las otras tierras que a él eran súbditas, vendrían más aína al conocimiento y servicio de vuestra majestad, como después sucedió. Determiné de prenderle y ponerle en el aposento donde yo estaba, que era bien fuerte y porque en su prisión no hubiese algún escándalo ni alboroto, pensado todas las formas y maneras que para hacerlo sin éste debía tener, me acordé de lo que el capitán que en la Veracruz había dejado, me había escrito, cerca de lo que había acaecido en la ciudad de Almería, según que en el capítulo antes de éste he dicho y cómo se había sabido que todo lo allí sucedido había sido por mandado del dicho Mutezuma y dejando buen recaudo en las encrucijadas de las calles, me fui a las casas del dicho Mutezuma como otras veces había ido a verle y después de haberle hablado en burlas y cosas de placer y de haberme él dado algunas joyas de oro y una hija suya y otras hijas de señores a algunos de mi compañía, le dije que ya sabía lo que en la ciudad de Nautecal o Almería había acaecido y los españoles que en ella me habían matado y que Qualpopoca daba por disculpa que todo lo que había hecho había sido por su mandado y que como su vasallo, no había podido hacer otra cosa y porque yo creía que no era así como el dicho Qualpopoca decía, que antes era por excusarse de culpa, que me parecía que debía enviar por él y por los otros principales que en la muerte de aquellos españoles se habían hallado, porque la verdad se supiese y que ellos fuesen castigados y vuestra majestad supiese su buena voluntad claramente y en lugar de las mercedes que vuestra alteza le había de mandar hacer, los dichos de aquellos malos no provocasen a vuestra alteza a ira contra él, por donde le mandase hacer daño, pues la verdad era al contrario de lo que aquéllos decían y yo estaba de él bien satisfecho.

Y luego a la hora mandó llamar ciertas personas de los suyos, a los cuales dio una figura de piedra pequeña, a manera de sello, que él tenía atado en el brazo y les mandó que fuesen a la dicha ciudad de Almería, que está sesenta o setenta leguas de la de Tenuxtitan y que trajesen al dicho Qualpopoca y se informasen en los demás que habían sido en la muerte de aquellos españoles y que asimismo los trajesen y que si por su voluntad no quisiesen venir los trajesen presos y si se pusiesen en resistir la prisión, que requiriesen a ciertas comunidades comarcanas a aquella ciudad que allí les señaló, para que fuesen con mano armada para prenderlos, por manera que no viniesen sin ellos. Los cuales, luego partieron y así idos, le dije al dicho Mutezuma que yo le agradecía la diligencia que ponía en la prisión de aquéllos, porque yo había de dar cuenta a vuestra alteza de aquellos españoles y que restaba para yo darla, que él estuviese en mi posada hasta tanto que la verdad más se

aclarase y se supiese él ser sin culpa y que le rogaba mucho que no recibiese pena de ello, porque él no había de estar como preso sino en toda su libertad y que en servicio ni en el mando de su señorío, yo no le ponía ningún impedimento y que escogiese un cuarto de aquel aposento donde yo estaba, cual él quisiese y que allí estaría muy a su placer y que fuese cierto que ningún enojo ni pena se le había de dar, antes además de su servicio, los de mi compañía le servirían en todo lo que él mandase; acerca de esto pasamos muchas pláticas y razones que serían largas para escribir y aun para dar cuenta de ellas a vuestra alteza, algo prolijas y también no sustanciales para el caso y por tanto no diré más de que finalmente él dijo que le placía de irse conmigo y mandó luego ir a aderezar el aposentamiento donde él quiso estar, el cual fue muy puesto y bien aderezado.

Y hecho esto, vinieron muchos señores y quitadas las vestiduras y puestas por bajo de los brazos y descalzos traían unas andas no muy bien aderezadas y llorando lo tomaron en ellas con mucho silencio y así nos fuimos hasta el aposento donde estaba, sin haber alboroto en la ciudad, aunque se comenzó a mover; pero sabido por el dicho Mutezuma, envió a mandar que no lo hubiese. Y así hubo toda quietud según que antes la había y la hubo todo el tiempo que yo tuve preso al dicho Mutezuma, porque él estaba muy a su placer y con todo su servicio, según en su casa lo tenía; que era bien grande y maravilloso, según adelante diré. Y yo y los de mi compañía le hacíamos todo el placer que a nosotros era posible.

Y habiendo pasado quince días o veinte días de su prisión, vinieron aquellas personas que había enviado por Qualpopoca y los otros que habían matado a los españoles y trajeron al dicho Qualpopoca y a un hijo suyo y con ellos quince personas que decían que eran principales y habían sido en la dicha muerte. Y al dicho Qualpopoca traían en unas andas y muy a manera de señor, como de hecho lo era y traídos me los entregaron y yo los hice poner a buen recaudo con sus prisiones y después que confesaron haber matado a los españoles, les hice interrogar si ellos eran vasallos de Mutezuma y el dicho Qualpopoca respondió que si había otro señor de quien pudiese ser, casi diciendo que no había otro y que sí eran. Y asimismo les pregunté si lo que allí se había hecho había sido por su mandado y dijeron que no, aunque después, al tiempo que en ellos se ejecutó la sentencia que fuesen quemados, todos a una voz dijeron que era verdad que el dicho Mutezuma se lo había enviado a mandar y que por su mandado lo habían hecho. Y así fueron éstos quemados públicamente en una plaza, sin haber alboroto alguno y el día que se quemaron, porque confesaron que el dicho Mutezuma les había mandado que matasen a aquellos españoles, le hice echar unos grillos, de que él no recibió poco espanto, aunque después de haberle hablado aquel día, se los quité y él quedó muy contento y de allí adelante siempre trabajé de agradarle y contentarle en todo lo a mí posible, en especial que siempre publiqué y dije a todos los naturales de la tierra, así señores como los que a mí venían, que vuestra majestad era servido que el dicho Mutezuma se estuviese en su señorío reconociendo el que vuestra alteza sobre él tenía y que servirían mucho a vuestra alteza en le obedecer y tener por señor, como antes que yo a la tierra viniese le tenían.

Y fue el buen tratamiento que yo le hice y el contentamiento que de mí tenía, que algunas veces y muchas le acometí con su libertad, rogándole que fuese a su casa y me dijo todas las veces que se lo decía que él estaba bien allí y que no quería irse, porque allí no le faltaba cosa de lo que él quería, como si en su casa estuviese y que podría ser que yéndose y habiendo lugar, que los señores de la tierra sus vasallos le importunasen o le induciesen a



que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese fuera del servicio de vuestra alteza y que él tenía propuesto de servir a vuestra alteza en todo lo a él posible y que hasta tanto que los tuviese informados de lo que quería hacer y que él estaba bien allí, porque aunque alguna cosa le quisiesen decir, que con responderles que no estaba en su libertad se podría excusar y eximir de ellos y muchas veces me pidió licencia para irse a holgar y pasar tiempo a ciertas casas de placer que él tenía, así fuera de la ciudad como dentro y ninguna vez se la negué. Y fue muchas veces a holgar con cinco o seis españoles a una o dos leguas fuera de la ciudad y volvía siempre muy alegre y contento al aposento donde yo le tenía y siempre que salía hacía muchas mercedes de joyas y ropa, así a los españoles que con él iban, como a sus naturales, de los cuales siempre iba tan acompañado, que cuando menos con él iban, pasaban de tres mil hombres, que los más de ellos eran señores y personas principales y siempre les hacía muchos banquetes y fiestas, que los que con él iban tenían bien que contar.

Después que yo conocí de él muy por entero tener mucho deseo al servicio de vuestra majestad, le rogué que porque más enteramente yo pudiese hacer relación a vuestra majestad de las cosas de esta tierra, que me mostrase las minas de donde se sacaba el oro, el cual con muy alegre voluntad, según mostró, dijo que le placía y luego hizo venir ciertos servidores suyos y de dos en dos repartió para cuatro provincias donde dijo que se sacaba y pidióme que le diese españoles que fuesen con ellos para que lo vieses sacar y

asimismo yo le di a cada dos de los suyos, otros dos españoles. Y los unos fueron a una provincia que se dice Cuzula, que es ochenta leguas de la gran ciudad de Temixtitan y los naturales de aquella provincia son vasallos del dicho Mutezuma y allí les mostraron tres ríos y de todos me trajeron muestras de oro y muy buena, aunque sacada con poco aparejo porque no tenían otros instrumentos más de aquel con que los indios lo sacan y en el camino pasaron tres provincias, según los españoles dijeron, de muy hermosa tierra y de muchas villas, ciudades y otras poblaciones en mucha cantidad y de tales y tan buenos edificios, que dicen que en España no podían ser mejores. En especial me dijeron que habían visto una casa de aposentamiento y fortaleza que es mayor y más fuerte y mejor edificada que el castillo de Burgos y la gente de una de estas provincias que se llama Tamazulapa, era mas vestida que esta otra que hemos visto y según a ellos les pareció, de mucha razón. Los otros fueron a otra provincia que se dice Malinaltepeque, que es otras setenta leguas de la dicha gran ciudad, que es más hacia la costa del mar y asimismo me trajeron muestra de oro de un río grande que por allí pasa. Y los otros fueron a una tierra que está este río arriba, que es de una gente diferente de la lengua de Culúa, a la cual llaman Tennis y el señor de aquella tierra se llama Coatelicamat y por tener su tierra en unas sierras muy altas y ásperas no es sujeto al dicho Mutezuma

y también porque la gente de aquella provincia es gente muy guerrera y pelean con lanzas de veinticinco y

treinta palmas y por no ser éstos vasallos del dicho Mutezuma, los mensajeros que con los españoles iban no osaron entrar en la tierra sin hacerlo saber primero al señor de ella y pedir para ello licencia, diciéndole que iban con aquellos españoles a ver las minas de oro que tenían en su tierra y que le rogaban de mi parte y del dicho Mutezuma su señor, que lo hubiesen por bien. El cual dicho Coatelicamat respondió que los españoles, que él era muy contento que entrasen en su tierra y vieses las minas y todo lo demás que ellos quisiesen,

pero que los de Culúa, que son los de Mutezuma, no habían de entrar en su tierra porque eran sus enemigos.

Algo estuvieron los españoles perplejos en si irían o no, porque los que con ellos iban les dijeron que no fuesen que les matarían y que por matarlos no consentían que los de Culúa entrasen con ellos y al fin se determinaron a entrar solos y fueron del dicho señor y de los de su tierra muy bien recibidos y les mostraron siete u ocho ríos de donde dijeron que ellos sacaban el oro y en su presencia los sacaron los indios y ellos me trajeron muestra de todos y con los dichos españoles me envió el dicho Coatelicamat ciertos mensajeros suyos con los cuales me envió a ofrecer su persona y tierra al servicio de vuestra sacra majestad y me envió ciertas joyas de oro y ropa de la que ellos tienen; los otros fueron a otra provincia que se dice Tuchitebeque, que es casi en el mismo derecho hacia la mar, doce leguas de la provincia de Malinaltebeque, donde ya he dicho que se halló oro y allá les mostraron otros dos ríos de donde asimismo sacaron muestra de oro.

Y porque allí, según los españoles que allá fueron me informaron, que hay mucho aparejo para hacer estancias para sacar oro, rogué al dicho Mutezuma que en aquella provincia de Malinaltebeque, porque era para ello más aparejada, hiciese hacer una estancia para Vuestra Majestad y puso en ello tanta diligencia, que dende en dos meses que yo se lo dije, estaban sembradas sesenta hanegas de maíz, diez de frijoles y dos mil de cacao, que es una fruta como almendras, que ellos venden molida y la tienen en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes. Y había hechas cuatro casas muy buenas, en que la una, demás de los aposentamientos hicieron un estanque de agua y en él pusieron quinientos patos, que acá tienen en mucho, porque se aprovechan de la pluma de ellos y los pelan cada año y hacen sus ropas con ella y pusieron hasta mil quinientas gallinas, sin otros aderezos de granjerías, que muchas veces juzgadas por los españoles que las vieron, las apreciaban en veinte mil pesos de oro.

Asimismo le rogué al dicho Mutezuma que me dijese si en la costa de la mar había algún río o ancón en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabía; pero que él me haría pintar toda la costa, ancones y ríos de ella y que enviase yo españoles a verlos y que él me daría quien los guiase y fuese con ellos y así lo hizo. Otro día me trajeron figurada en un paño toda la costa y en ella parecía un río que salía a la mar, más abierto, según la figura, que los otros; el cual parecía estar entre las sierras que dicen San Martín y son tan altas que forman un ancón por donde los pilotos hasta entonces creían que se partía la tierra en una provincia que se dice Mazamalco y me dijo que viese yo a quién quería enviar y que él proveería a quién y cómo se viese y supiese todo. Y luego señalé diez hombres y entre ellos algunos pilotos y personas que sabían de la mar y con el recaudo que él dio se partieron y fueron por toda la costa desde el puerto de Chalchilmeca, que dicen de San Juan, donde yo desembarqué y anduvieron por ella setenta y tantas leguas, que en ninguna parte hallaron río ni ancón donde pudiesen entrar navíos ningunos, puesto que en la dicha costa había muchos y muy grandes y todos los sondaron con canoas y así llegaron a la dicha provincia de Cuacalcalco, donde el dicho río está.

El señor de aquella provincia, que se dice Tuchintecla, los recibió muy bien y les dio canoas para mirar el río y hallaron en la entrada de él dos brazas y media largas en lo más bajo del

bojar y subieron por el dicho río arriba, doce leguas y lo más bajo que en él hallaron fueron cinco o seis brazas. Y según lo que de él vieron, se cree que sube más de treinta leguas de aquella hondura y en la ribera de él hay muchas y grandes poblaciones y toda la provincia es muy llana y muy fuerte y abundosa de todas las cosas de la tierra y de mucha y casi innumerable gente. Y los de esta provincia no son vasallos ni súbditos de Mutezuma, antes sus enemigos. Asimismo, el señor de ella, al tiempo que los españoles llegaron, les envió a decir que los de Culúa no entrasen en su tierra, porque eran sus enemigos. Y cuando se volvieron los españoles a mí con esta relación, envió con ellos ciertos mensajeros con los cuales me envió ciertas joyas de oro, cueros de tigres, plumajes, piedras y ropa y ellos me dijeron de su parte que había muchos días que Tuchintecla, su señor, tenía noticia de mí porque los de Putunchán, que es el río de Grijalva, que son sus amigos, le habían hecho saber cómo yo había pasado por allí y había peleado con ellos porque no me dejaban entrar en su pueblo y cómo después quedamos amigos y ellos por vasallos de vuestra majestad y que él asimismo se ofrecía a su real servicio con toda su tierra y me rogaba que les tuviese por amigo, con tal condición que los de Culúa no entrasen en su tierra y que yo viese las cosas que en ella había de que se quisiese servir vuestra alteza y que él daría de ellas las que yo señalase en cada un año.

Como de los españoles que vinieron de esta provincia me informé ser ella aparejada para poblar y del puerto que en ella habían hallado, holgué mucho, porque después que en esta tierra salté siempre he trabajado de buscar puerto en la costa de ella, tal que estuviese a propósito de poblar y jamás lo había hallado ni lo hay en toda la costa desde el río San Antón, que es junto al de Grijalva, hasta el de Pánuco, que es la costa abajo, adonde ciertos españoles, por mandado de Francisco de Garay, fueron a poblar, de que adelante a vuestra alteza haré relación.

Y para más certificarme de las cosas de aquella provincia y puerto y de la voluntad de los naturales de ella y

de las otras cosas necesarias a la población, torné a enviar ciertas personas de las de mi compañía, que tenían alguna experiencia, para alcanzar lo susodicho. Los cuales fueron con los mensajeros que aquel señor Tuchintecla me había enviado y con algunas cosas que yo les di para él y llegados fueron de él bien recibidos y tornaron a ver y sondar el puerto y el río y ver los asientos que había en él para hacer el pueblo y de todo me trajeron verdadera y larga relación y dijeron que había todo lo necesario para poblar y que el señor de la provincia estaba muy contento y con mucho deseo de servir a vuestra alteza. Y venidos con esta relación, luego despaché un capitán con ciento cincuenta hombres, para que fuesen a trazar y formar el pueblo y hacer una fortaleza, porque el señor de aquella provincia se me había ofrecido de hacerla y asimismo todas las cosas que fuesen menester le mandasen y aun hizo seis en el asiento que para el pueblo señalaron y dijo que era muy contento que fuésemos allí a poblar y estar en su tierra.

En los capítulos pasados, muy poderoso señor, dije cómo al tiempo que yo iba a la gran ciudad de Temixtitan, me había salido al camino un gran señor que venía de parte de Mutezuma y según lo que después de él supe, él era muy cercano deudo del dicho Mutezuma y tenía su señorío junto al del dicho Mutezuma, cuyo nombre era Haculuacán. Y la cabeza de él es una muy gran ciudad que está junto a esta laguna salada, que hay desde ella, yendo

en canoas por la dicha laguna hasta la dicha ciudad de Temixtitan, seis leguas y por la tierra diez. Llámase esta ciudad Tezcuco y será de hasta treinta mil vecinos. Tienen, señor, en ella, muy maravillosas casas, mezquitas y oratorios muy grandes y muy bien labrados. Hay muy grandes mercados y demás de esta ciudad tiene otras dos, la una de tres leguas de esta de Tezcuco, que se llama Acuruman y la otra a seis leguas, que se dice Otumpa. Tendrá cada una de éstas, hasta tres mil o cuatro mil vecinos. Tiene la dicha provincia y señorío de Haculuacán, otras aldeas y alquerías en mucha cantidad y muy buenas tierras y sus labranzas. Confina todo este señorío, Por la una parte con la provincia de Tascaltecal, de que ya a vuestra majestad he dicho. Este señor que se dice Cacamazin, después de la prisión de Mutezuma se rebeló así contra el servicio de vuestra alteza, a quien se había ofrecido, como contra el dicho Mutezuma. Y puesto que por muchas veces fue requerido que viniese a obedecer los reales mandamientos de vuestra majestad, nunca quiso, aunque demás de lo que yo le enviaba a requerir, el dicho Mutezuma se lo enviaba a mandar; antes respondía que si algo le querían, que fuesen a su tierra y que allá verían para cuánto era y el servicio que era obligado a hacer. Y según yo me informé, tenía gran copia de gente de guerra junta y todos para ella bien a punto. Y como por amonestaciones ni requerimientos yo no lo pude atraer, hablé al dicho Mutezuma y le pedí su parecer de lo que debíamos hacer para que aquél no quedase sin castigo de su rebelión. El cual me respondió que quererle tomar por guerra que se ofrecía mucho peligro, porque él era gran señor y tenía muchas fuerzas y gente y que no se podía tomar tan sin peligro que no muriese mucha gente. Pero que él tenía en su tierra del dicho Cacamazin muchas personas principales que vivía con él y les daba su salario, que él hablaría con ellos para que atrajesen alguna de la gente del dicho Cacamazin a sí y que atraída y estando seguros que aquéllos favorecerían nuestro partido y se podría prender seguramente. Y así fue que el dicho Mutezuma hizo sus conciertos de tal manera, que aquellas personas atrajeron al dicho Cacamazin a que se juntase con ellos en la dicha ciudad de Tezcuco, para dar orden en las cosas que convenían a su estado como personas principales y que les dolía que él hiciese cosas por donde se perdiese. Y así se juntaron en una muy gentil casa del dicho Cacamazin, que está junto a la costa de la laguna y es de tal manera edificada, que por debajo de toda ella navegan las canoas y salen a la dicha laguna. Allí secretamente tenían aderezadas ciertas canoas con mucha gente apercebida, para si el dicho Cacamazin quisiese resistir la prisión. Y estando en la consulta lo tomaron todos aquellos principales antes que fuesen sentidos de la gente del dicho Cacamazin y lo metieron en aquellas canoas y salieron a la laguna y pasaron a la gran ciudad, que como ya dije, está seis leguas de allí y llegados lo pusieron en unas andas como su estado requería y lo acostumbraban y me lo trajeron; al cual yo hice echar unos grillos y poner a mucho recaudo. Y tomado el parecer de Mutezuma, puse en nombre de vuestra alteza, en aquel señorío, a un hijo suyo que se decía Cucuzcacin, al cual hice que todas las comunidades y señores de la dicha provincia y

señorío le obedeciesen por señor hasta tanto que vuestra alteza fuese servido de otra cosa. Y así se hizo, que de allí adelante todos lo tuvieron y lo obedecieron por señor como al dicho Cacamazin y él fue obediente en todo o que yo de parte de vuestra majestad le mandaba.

Pasados algunos pocos días después de la prisión de este Cacamazin, el dicho Mutezuma hizo llamamiento y congregación de todos los señores de las ciudades y tierras allí comarcanas y juntos, me envió a decir que subiese allí adonde él estaba con ellos y llegado yo, les habló de esta manera: "Hermanos y amigos míos, ya sabéis que de mucho tiempo acá

vosotros y vuestros padres y abuelos habéis sido y sois súbditos y vasallos de mis antecesores y míos y siempre de ellos y de mí habéis sido muy bien tratados y honrados y vosotros asimismo habéis hecho lo que buenos y leales vasallos son obligados a sus naturales señores y también creo que de vuestros antecesores tenéis memoria cómo nosotros no somos naturales de esta tierra y que vinieron a ella de muy lejos tierra y los trajo un señor que en ella los dejó, cuyos vasallos todos eran. El cual volvió dende ha mucho tiempo y halló que nuestros abuelos estaba ya poblados y asentados en esta tierra y casados con las mujeres de esta tierra y tenían mucha multiplicación de hijos, por manera que no quisieron volverse con el ni menos lo quisieron recibir por señor de la tierra y él se volvió y dejó dicho que tornaría o enviaría con tal poder, que los pudiese costreñir y atraer a su servicio. Y bien sabéis que siempre lo hemos esperado y según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá y según la parte de donde él dice que viene, tengo por acierto y así lo debéis vosotros tener, que aqueste es el señor que esperábamos, en especial que nos dice que allá tenía noticia de nosotros y pues nuestros predecesores no hicieron lo que a su señor eran obligados, hagámoslo nosotros y demos gracias a nuestros dioses porque en nuestros tiempos vino lo que tanto aquéllos esperaban. Y mucho os ruego, pues a todos es notorio todo esto, que así como hasta aquí a mí me habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí en adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es vuestro natural señor y en su lugar tengáis a este su capitán y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí me hacíades, hacedlos y dadlos a él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare y demás de hacer lo que debéis y sois obligados, a mí me haréis en ello mucho placer". Lo cual todo lo dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar y asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder. Y certifico a vuestra sacra majestad, que no había tal de los españoles que oyese el razonamiento, que no hubiese mucha compasión.

Y después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos lo tenían por su señor y habían prometido de hacer todo lo que les mandase y que por esto y por la razón que para ello les daba, que eran muy contentos de hacerlo y que desde entonces para siempre se daban ellos por vasallos de vuestra alteza y desde allí todos juntos y cada uno por sí prometían y prometieron, de hacer y cumplir todo aquello que con el real nombre de vuestra majestad les fuese mandado, como buenos y leales vasallos lo deben hacer y de acudir con todos los atributos y servicios que antes al dicho Mutezuma hacían y eran obligados y con todo lo demás que le fuese mandado en nombre de vuestra alteza. Lo cual todo pasó ante un escribano público y lo asentó por auto en forma y yo lo pedí así por testimonio en presencia de muchos españoles.

Pasado este auto y ofrecimiento que estos señores hicieron al real servicio de vuestra majestad, hablé un día al dicho Mutezuma y le dije que vuestra alteza tenía necesidad de oro para ciertas obras que mandaba hacer y que le rogaba que enviase algunas personas de los suyos y que yo enviaría asimismo algunos españoles por las tierras y casas de aquellos señores que allí se habían ofrecido, a rogarles que de lo que ellos tenían sirviesen a vuestra majestad con alguna parte, porque demás de la necesidad que vuestra alteza tenía, parecería que ellos comenzaban a servir y vuestra alteza tendría más concepto de las voluntades que a su servicio mostraban y que él asimismo me diese de lo que tenía, porque lo quería enviar, como el oro y como las otras cosas que había enviado a vuestra majestad

con los pasajeros. Y luego mandó que le diese los españoles que quería enviar y de dos en dos y de cinco en cinco, los repartió para muchas provincias y ciudades, cuyos nombres, por haberse perdido las escrituras, no me acuerdo, porque son muchos y diversos, más de que algunas de ellas están a ochenta y a cien leguas de la dicha gran ciudad de Temixtitan y con ellos envió de los suyos y les mandó que fuesen a los señores de aquellas provincias y ciudades y les dijese cómo yo mandaba que cada uno de ellos diese cierta medida de oro que les dio. Y así se hizo que todos aquellos señores a que él envió dieron muy cumplidamente lo que se les pidió, así en joyas como en tejuelos y hojas de oro y plata. Y otras cosas de las que ellos tenían, que fundido todo lo que era para fundir, cupo a vuestra majestad del quinto, treinta y dos mil y cuatrocientos y tantos pesos de oro, sin todas las joyas de oro, plata, plumajes, piedras y otras muchas cosas de valor que para vuestra sacra majestad yo asigné y

aparté, que podrían valer cien mil ducados y más suma; las cuales demás de su valor eran tales y tan maravillosas que consideradas por su novedad y extrañeza, no tenían precio ni es de creer que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia las pudiese tener tales y de tal calidad. Y no le parezca a vuestra majestad fabuloso lo que digo, pues es verdad que todas las cosas criadas así en la tierra como en la mar, de que el dicho Mutezuma pudiese tener conocimiento, tenían contrahechas muy al natural, así de oro como de plata, como de pedrería y de plumas, en tanta perfección, que casi ellas mismas parecían; de las cuales todas me dio para vuestra alteza mucha parte, sin otras que yo le di figuradas y él las mandó hacer de oro, así como imágenes, crucifijos, medallas, joyeles, collares y otras muchas cosas de las nuestras, que les hice contrahacer. Cupieron asimismo a vuestra alteza del quinto de la plata que se hubo, ciento y tantos marcos, los cuales hice labrar a los naturales, de platos grandes y pequeños, escudillas, tazas y cucharas y lo labraron tan perfecto como se lo podíamos dar a entender.

Demás de esto, me dio el dicho Mutezuma mucha ropa de la suya, que era tal, que considerada ser toda de algodón y sin seda, en todo el mundo no se podía hacer ni tejer otra tal ni de tantas ni tan diversos y naturales colores ni labores; en que había ropas de hombres y de mujeres muy maravillosas, y había paramentos para camas, que hechos de seda no se podían comparar; y había otros paños como de tapicería que podían servir en salas y en iglesias; había colchas y cobertores de cama, así de pluma como de algodón, de diversos colores asimismo muy maravillosos, y otras muchas cosas que por ser tantas y tales no las sé significar a vuestra majestad. También me dio una docena de cerbatanas de las con que él tiraba, que tampoco no sabré decir a vuestra alteza su perfección porque eran todas pintadas de muy excelentes pinturas y perfectos matices, en que había figuradas muchas maneras de avecicas y animales y árboles y flores y otras diversas cosas, y tenían los brocales y puntería tan grandes como un gemo de oro, y en el medio otro tanto muy labrado. Dióme para con ellas un carniel de red de oro para los bodoques, que también me dijo que me había de dar de oro, y dióme unas turquesas de oro y otras muchas cosas, cuyo número es casi infinito.

Porque para dar cuenta, muy poderoso señor, a vuestra real excelencia, de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas de esta gran ciudad de Temixtitan, del señorío y servicio de este Mutezuma, señor de ella, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la orden que en la gobernación, así de esta ciudad como de las otras que eran de este señor, hay, sería

menester mucho tiempo y ser muchos relatores y muy expertos; no podré yo decir de cien partes una, de las que de ellas se podrían decir, mas como pudiere diré algunas cosas de las que vi, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos, no las podemos con el entendimiento comprender. Pero puede vuestra majestad ser cierto que si alguna falta en mi relación hubiere, que será antes por corto que por largo, así en esto como en todo lo demás de que diere cuenta a vuestra alteza, porque me parecía justo a mi príncipe y señor, decir muy claramente la verdad sin interponer cosas que la disminuyan y acrecienten.

Antes que comience a relatar las cosas de esta gran ciudad y las otras que en este capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débese decir de la manera de México, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he hecho relación están fundadas, y donde está el principal señorío de este Mutezuma. La cual dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas, y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. Y la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada; divídelas por una parte una cuadrilla pequeña de cerros muy latos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace. El cual estrecho tendrá un tiro de ballesta, y por entre una laguna y la otra, y las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. Y porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar todas las crecientes, corre el agua de ella a la otra dulce tan recio como si fuese caudaloso río, y por consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada.

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tienen cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y

Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par. Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puentes de las entradas salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra; luego que entré en la dicha ciudad di mucha prisa en hacer cuatro bergantines, y los hice en muy breve tiempo, tales que podían echar trescientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos.

Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y

vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas.

Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, halcones, gavilanes y cernícalos; y de algunas de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas.

Venden conejos, liebres, venados, y perros pequeños, que crían para comer, castrados. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y hierbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. Hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas. Hay mucha leña, carbón, braseros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asiento y esterar salas y cámaras. Hay todas las maneras de verduras que se hallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastierzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas, y ciruelas, que son semejantes a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras islas maguey, que es mucho mejor que arrope, y de estas plantas hacen azúcar y vino, que asimismo venden. Hay a vender muchas maneras de hilados de algodón de todos colores, en sus madejicas, que parece propiamente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad. Venden colores ara pintores, cuantos se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él; teñidos, blancos y de diversas colores. Venden mucha loza en gran manera muy buena, venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro, todas o las más, vidriadas y pintadas.

Venden mucho maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de las otras islas y tierra firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ánsares, y de todas las otras aves que he dicho, en gran cantidad; venden tortillas de huevos hechas. Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso. Cada genero de mercadería se venden en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden. Todo se vende por cuenta y medida, excepto que hasta ahora no se ha visto vender cosa alguna por peso.

Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente, mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden; y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa.



Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para los cuales, demás de las casas donde tienen los ídolos, hay buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desde que entran en la religión hasta que salen, y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito desde edad de siete u ocho años hasta que los sacan para casarlos, y esto más acaece en los primogénitos que han de heredar las casas, que en los otros. No tienen acceso a mujer ni entra ninguna en las dichas casas de religión. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y más en algunos tiempos del año que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de quinientos vecinos; tiene dentro de este circuito, todo a la redonda, muy gentiles aposentos en que hay muy grande salas y corredores donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tienen cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería y zaquizamíes, y el maderamiento es todo de masonería muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción.

Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro de estas salas están otras capillas que las puertas por donde entran a ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos, y dentro e éstas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque, como he dicho, de fuera hay también muchos. Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo e hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos que no poco el dicho Mutezuma y los naturales sintieron; los cuales primero me dijeron que no lo hiciese, porque si se sabía por las comunidades se levantaría contra mí, porque tenían que aquellos ídolos les daban todos los bienes temporales, y que dejándolos maltratar, se enojarían y no les darían nada, y les sacarían los frutos de la tierra y moriría la gente de hambre. Yo les hice entender con las lenguas cuán engañados estaban en tener su esperanza en aquellos ídolos, que eran hechos por sus manos, de cosas no limpias, y que habían de saber que había un solo Dios, universal Señor de todos, el cual había criado el cielo y la tierra y todas las cosas, y

que hizo a ellos y a nosotros, y que Este era sin principio e inmortal, y que a El había de adorar y creer y no a otra criatura ni cosa alguna, y les dije todo lo demás que yo en este caso supe, para los desviar de sus idolatrías y atraer al conocimiento de Dios Nuestro Señor; y todos, en especial el dicho Mutezuma, me respondieron que ya me habían dicho que ellos no eran naturales de esta tierra, y que había muchos tiempos que sus predecesores habían venido a ella, y que bien creían que podrían estar errados en algo de aquello que tenían, por

haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como más nuevamente venido, sabría las cosas que debían tener y creer mejor que no ellos; que se las dijese e hiciese entender, que ellos harían lo que yo les dijese que era lo mejor. Y el dicho Mutezuma y muchos de los principales de la ciudad dicha, estuvieron conmigo hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante, y les defendí que no matasen criaturas a los ídolos, como acostumbraban, porque, demás de ser muy aborrecible a Dios, vuestra sacra majestad por sus leyes lo prohíbe, y manda que el que matare lo maten. Y de ahí adelante se apartaron de ello, y en todo el tiempo que yo estuve en la dicha ciudad, nunca se vio matar ni sacrificar criatura alguna.

Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazón de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale de él, amasan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para hacer aquellas estatuas grandes. Y también, después de hechas, les ofrecían más corazones, que así mismo les sacrificaban, y les untaban las caras con la sangre. Y a cada cosa tienen su ídolo lo dedicado, al uso de los gentiles, que antiguamente honraban a sus dioses. Por manera que para pedir favor para la guerra tienen un ídolo, y para sus labranzas otro, y así para cada cosa de las que ellos quieren o desean que se hagan bien, tienen sus ídolos a quien honran y sirven.

Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Mutezuma, tienen sus casas en la dicha ciudad y residen en ella cierto tiempo del año, y demás de esto hay en ella muchos ciudadanos ricos que tienen así mismo muy buenas casas. Todos ellos, demás de tener muy grandes y buenos aposentamientos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos. Por la una calzada que a esta gran ciudad entra vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por los puentes a causa de las quebradas por donde atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la lengua de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad.

Traen a vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de como la toman del caño es que llegan las canoas debajo de los puentes, por donde están las canales, y de allí hay hombre en lo alto que hinchén las canoas, y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la ciudad, y en las partes donde descargan las canoas, que es donde viene la más cantidad de los mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas hechas donde están personas por guardas y que reciben certum quid de cada cosa que entra. Esto no sé si lo lleva el señor o si es propio para la ciudad, porque hasta ahora no lo he alcanzado; pero creo que para el señor, porque en otros mercados de otras provincias se ha visto coger aquel derecho para el señor de ellas. Hay en todos los mercados y lugares públicos de la dicha

ciudad, todos los días, muchas personas, trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales.

La gente de esta ciudad es de más manera y primor en su vestir y servicio que no la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma, y todos los señores sus vasallos ocurrían siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía en todas las cosas. Y por no ser más prolijo en la relación de las cosas de esta gran ciudad, aunque no acabaría tan aína, no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España; y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.

En lo del servicio de Mutezuma y de las cosas de admiración que tenía por grandeza y estado, ay tanto que escribir que certifico a vuestra alteza que yo no sé por donde comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte de ellas; porque, como ya he dicho ¿qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas, todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, y lo de las piedras que no baste juicio comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfecto, y lo de pluma, que ni de cera ni en ningún bordado se podría hacer tan maravillosamente? El señorío de tierras que este Mutezuma tenía no se ha podido alcanzar cuánto era, porque a ninguna parte, doscientas leguas de un cabo y de otro de aquella su gran ciudad, enviaba sus mensajeros, que no fuese cumplido su mandado, aunque había algunas provincias en medio de estas tierras con quien él tenía guerra. Pero por lo que se alcanzó, y yo de él pude comprender, era su señorío tanto casi como España, porque hasta sesenta leguas de esta parte de Putunchán, que es el río de Grijalva, envió mensajeros a que se diesen por vasallos de vuestra majestad los naturales de una ciudad que se dice Cumatán, que había desde la gran ciudad a ella doscientas y veinte leguas; porque las ciento y cincuenta yo he hecho andar y ver a los españoles. Todos los más de los señores de estas tierras y provincias, en especial los comarcanos, residían, como ya he dicho, mucho tiempo del año en aquella gran ciudad, y todos o los más tenían sus hijos primogenitos en el servicio del dicho Mutezuma.

En todos los señoríos de estos señores tenía fuerzas hechas, y en ellas gente suya, y sus gobernadores y cogedores del servicio y renta que de cada provincia le daban, y había cuenta y razón de lo que cada uno era obligado a dar, porque tienen caracteres y figuras escritas en el papel que hacen por donde se entienden. Cada una de estas provincias servían con su género de servicio, según la calidad de la tierra, por manera que a su poder venía toda suerte de cosas que en las dichas provincias había. Era tan temido de todos, así presentes como ausentes, que nunca príncipe del mundo lo fue más. Tenía, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas como se podría decir, y cuales requerían ser para un gran príncipe y señor. Tenía dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas que me parecía casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas, y por tanto no me pondré en expresar cosa de ellas más de que en España no hay su semejable.

Tenía una casa poco menos buena que ésta, donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas de ellos eran de jaspe muy bien obradas. Había en esta casa aposentamientos para se aposentar dos muy grandes príncipes con todo su servicio. En esta casa tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas; y para las aves que se crían en la mar, eran los estanques de agua salada, y para los de ríos, lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo, por la limpieza, y la tornaban a henchir por sus caños, y a cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio a su natural y con que ellas en el campo se mantenían. De forma que a las que comían pescado, se lo daban; y las que gusanos, gusanos; y a las que maíz, maíz; y las que otras semillas más menudas, por el consiguiente se las daban. Y certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado se les daba cada día diez arrobas de él, que se toma en la laguna saladas. Había para tener cargo de más aves trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres que solamente entendían en curar las aves que adolecían. Sobre cada alberca y estanque de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Mutezuma se venía a recrear y a las ver. Tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombres y mujeres y niños blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestañas. Tenía otra casa muy hermosa donde tenía un gran patio losado de muy gentiles losas, todo él hecho a manera de un juego de ajedrez, y las casas eran hondas cuanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en cuadra; y la mitad de cada una de estas casas era cubierta el soterrado de losas, y la mitad que quedaba por cubrir tenía encima una red de palo muy bien hecha; y en cada una de estas casas había un ave de rapiña; comenzando de cernícalo hasta águila, todas cuantas se hallan en España, y muchas más raleas que allá no se han visto. Y de cada una de estas raleas había mucha cantidad y en lo cubierto de cada una de estas casas había un palo como alcandora y otro fuera debajo de la red, que en el uno estaban de noche y cuando llovía y en el otro se podían salir al sol y al aire a curarse. Y a todas estas aves daban todos los días de comer gallinas y no otro mantenimiento. Había en esta casa ciertas salas grandes bajas, todas llenas de jaulas grandes de muy gruesos maderos muy bien labrados y encajados y en todas o en las más había leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras y de todos en cantidad, a los cuales daban de comer gallinas cuantas les bastaban. Y para esos animales y aves había otros trescientos hombres que tenían cargo de ellos.

Tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres monstruos, en que había enanos, corcovados y contrahechos y otros con otras disformidades y cada una manera de monstruos en su cuarto por sí y también había para éstos, personas dedicadas para tener cargo de ellos, y las otras cosas de placer que tenía en su ciudad dejo de decir, por ser muchas y de muchas calidades.

La manera de su servicio era que todos los días, luego en amaneciendo, eran en su casa más de seiscientos señores y personas principales, los cuales se sentaban y otros andaban por unas salas y corredores que había en la dicha casa y allí estaban hablando y pasando tiempo sin entrar donde su persona estaba. Y los servidores de éstos y personas de quien se acompañaban henchían dos o tres grandes patios y la calle, que era muy grande. Y todos estaban sin salir de allí todo el día hasta la noche. Y al tiempo que traían de comer al dicho Mutezuma, así mismo lo traían a todos aquellos señores tan cumplidamente cuanto a su persona y

también a los servidores y gentes de éstos les daban sus raciones. Había cotidianamente la despensa y botillería abierta para todos aquellos que quisiesen comer y beber. La manera de como le daban de comer, es que venían trescientos o cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comía, y le traían de todas las maneras de manjares, así de carnes como de pescados, frutas y yerbas que en toda la tierra se podían haber. Y porque la tierra es fría, traían debajo de cada plato y escudilla de manjar un brasero con brasa para que no se enfriase. Poníanle todos los manjares juntos en una gran sala en que él comía, que casi toda se henchía, la cual estaba toda muy bien esterada y muy limpia y él estaba sentado en una almohada de cuero, pequeña, muy bien hecha. Al tiempo que comía, estaban allí desviados de él cinco o seis señores ancianos, a los cuales él daba de lo que comía y estaba en pie uno de aquellos servidores, que le ponía y alzaba los manjares y pedía a los otros que estaban más afuera lo que era necesario para el servicio. Y al principio y fin de la comida y cena, siempre le daban agua a manos y con la toalla que una vez se limpiaba nunca se limpiaba más, ni tampoco los platos y escudillas en que le traían una vez el manjar se los tornaban a traer, sino siempre nuevos y así hacían de los braseros.

Vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas y nunca más se las vestía otra vez. Todos los señores que entraban en su casa no entraban calzados y cuando iban delante de él algunos que él enviaba a llamar, llevaban la cabeza y ojos inclinados y el cuerpo muy humillado y hablando con él no le miraban a la cara, lo cual hacían por mucho acatamiento y reverencia. Y sé que lo hacían por este respecto, porque ciertos señores reprendían a los españoles diciendo que cuando hablaban conmigo estaban exentos, mirándome la cara, que parecía desacatamiento y poca vergüenza. Cuando salía fuera el dicho Mutezuma, que era pocas veces, todos los que iban con él y los que topaba por las calles le volvían el rostro y en ninguna manera le miraban y todos los demás se postraban hasta que él pasaba. Llevaba siempre delante de sí un señor de aquellos con tres varas delgadas altas, que creo se hacía porque se supiese que iba allí su persona. Y cuando lo descendían de las anchas tomaban la una en la mano y llevábanla hasta donde iba.

Eran tantas y tan diversas las maneras y ceremonias que este señor tenía en su servicio, que era necesario mas espacio del que yo al presente tengo para relatarlas y aun mejor memoria para retenerlas, porque ninguno de los soldanes ni otro ningún señor infiel de los que hasta ahora se tiene noticia, no creo que tantas ni tales ceremonias en su servicio tengan.

En esta gran ciudad estuve proveyendo las cosas que parecía que convenía al servicio de vuestra sacra majestad y pacificando y atrayendo a él muchas provincias y tierras pobladas de muchas y muy grandes ciudades, villas y fortalezas y descubriendo minas y sabiendo e inquiriendo muchos secretos de las tierras del señorío de este Mutezuma como de otras que con él confinaban y él tenía noticia; que son tantas y tan maravillosas, que son casi increíbles y todo con tanta voluntad y contentamiento del dicho Mutezuma y de todos los naturales de las dichas tierras, como si de ab initio hubieran conocido a vuestra sacra majestad por su rey y señor natural y no con menos voluntad hacían todas las cosas que en su real nombre les mandaba.

En las cuales dichas cosas y en otras no menos útiles al servicio de vuestra alteza, gasté de 8 de noviembre de 1519, hasta entrante el mes de mayo de este año presente, que estando en toda quietud y sosiego en esta dicha ciudad, teniendo repartidos muchos de los españoles

por muchas y diversas partes, pacificando y poblando esta tierra, con mucho deseo que viniesen navíos con la respuesta de la relación que a vuestra majestad habían hecho de esta tierra, para con ellos enviar las que ahora envío y todas las cosas de oro y

joyas que en ella había habido para vuestra alteza, vinieron a mí ciertos naturales de esta tierra, vasallos del dicho Mutezuma, de los que en la costa del mar moran y me dijeron cómo junto a las sierras de San Martín, que son junto en la dicha costa, antes del puerto o bahía de San Juan, habían llegado dieciocho navíos y que no sabían quién eran, porque así como los vieron en la mar me lo vinieron a hacer saber. Y tras de estos dichos indios vino otro natural de la isla Fernandina, el cual me trajo una carta de un español que yo tenía puesto en la costa para que si navíos viniesen, les diese razón de mí y de aquella villa que allí estaba cerca de aquel puerto, porque no se perdiesen. En la cual dicha carta se contenía que "en tal día había asomado un navío, frontero del dicho puerto de San Juan, solo y que había mirado por toda la costa de la mar cuanto su vista podía comprender y que no había visto otro y que creía que era la nao que yo había enviado a vuestra sacra majestad, por que ya era tiempo que viniese y que para más certificarse, él quedaba esperando que la dicha nao llegase al puerto para informarse de ella y que luego venía a traerme la relación".

Vista esta carta, despaché dos españoles, uno por un camino y otro por otro, porque no errasen a algún mensajero si de la nao viniese. A los cuales dije llegasen hasta el dicho puerto y supiesen cuántos navíos eran llegados y de dónde eran y lo que traían y se volviesen a la más prisa que fuese posible a hacérmelo saber. Y así mismo despaché otro a la Villa de la Veracruz a decirles lo que de aquellos navíos había sabido, para que de allá mismo se informasen y me lo hiciesen saber y otro al capitán que con los ciento cincuenta hombres enviaba a hacer el pueblo de la provincia y puerto de Quacucalco; al cual escribí que doquiera que el dicho mensajero le alcanzase, se estuviese y no pasase adelante hasta que yo segunda vez le escribiese, porque tenía nueva que eran llegados al puerto ciertos navíos; el cual, según después pareció, ya cuando llegó mi carta sabía de la venida de los dichos navíos y enviados estos dichos mensajeros, se pasaron quince días que ninguna cosa supe, ni hube respuesta de ninguno de ellos; de que no estaba poco espantado. Y pasados estos quince días, vinieron así mismo otros indios vasallos del dicho Mutezuma, de los cuales supe que los dichos navíos estaban ya surtos en el dicho puerto de San Juan y la gente desembarcada y traían por copia, que había ochenta caballos y ochocientos hombres y diez o doce tiros de fuego, lo cual todo lo traía figurado en un papel de la tierra, para mostrarlo al dicho Mutezuma. Y dijéronme cómo el español que yo tenía puesto en la costa y los otros mensajeros que yo había enviado, estaban con la dicha gente y que les habían dicho a estos indios que el capitán de aquella gente no los dejaba venir y que me lo dijeren.

Y sabido esto, acordé de enviar un religioso que yo traje en mi compañía, con una carta mía y otra de alcaldes y regidores de la Villa de la Vera Cruz, que estaban conmigo en la dicha ciudad. Las cuales iban dirigidas al capitán y gente que a aquel puerto había llegado, haciéndole saber muy por extenso lo que en esta tierra me había sucedido y cómo tenía muchas ciudades, villas y fortalezas ganadas, conquistadas, pacíficas y sujetas al real servicio de vuestra majestad y preso, al señor principal de todas estas partes y cómo estaba en aquella gran ciudad y la cualidad de ella, el oro y joyas que para vuestra alteza tenía. Y

cómo había enviado relación de esta tierra a vuestra majestad y que les pedía por merced me hiciesen saber quienes eran y si eran vasallos naturales de los reinos y señoríos de vuestra alteza, me escribiesen si venían a esta tierra por su real mandado o a poblar y estar en ella o si pasaban adelante o habían de volver atrás, o si traían alguna necesidad, que yo les haría proveer de todo lo que a mí posible fuese y que si eran de fuera de los reinos de vuestra alteza, así mismo me hiciesen saber si traían alguna necesidad, porque también lo remediarla pudiendo. Donde no, le requería de parte de vuestra majestad que luego se fuesen de sus tierras y no saltasen en ellas, con apercibimiento que si así no lo hiciesen, iría contra ellos y con todo el poder que yo tuviese, así de españoles como de naturales de la tierra y los prendería y mataría como extranjeros que se querían entremeter en los reinos y señoríos de mi rey y señor.

Y partido el dicho religioso con el dicho despacho, dende en cinco días llegaron a la ciudad de Temixtitan veinte españoles de los que en la Villa de la Vera Cruz tenía; los cuales me traían un clérigo y otros dos legos que habían tomado de la dicha villa; de los cuales supe cómo el armada y gente que en el dicho puerto estaba, era de Diego Velázquez, que venía por capitán de ella un Pánfilo de Narváez, vecino de la isla Fernandina. Y que traían ochenta de a caballo y muchos tiros de pólvora y ochocientos peones; entre los cuales dijeron que había ochenta escopeteros y ciento veinte ballesteros y que venía y se nombraba por capitán general y teniendo de gobernador de todas estas partes, por el dicho Diego Velázquez. Y que para ella traía provisiones de vuestra majestad y que los mensajeros que yo había enviado y el hombre que en la costa tenía, estaban con el dicho Pánfilo de Narváez y no les dejaban venir. El cual se había informado de ellos de cómo yo tenía poblada allí aquella villa, doce leguas del dicho puerto y de la gente que en ella estaba y así mismo de la gente que yo enviaba a Quacucalco y cómo estaban en una provincia, treinta leguas del dicho puerto, que se dice Tuchitebeque y de todas las cosas que yo en la tierra había hecho en servicio de vuestra alteza y las ciudades y villas que yo tenía conquistadas y pacíficas y de aquella gran ciudad de Temixtitan y del oro y joyas que en la tierra se había habido; y se había informado de ellos de todas las otras cosas que me habían enviado el dicho Narváez a la dicha Villa de la Vera Cruz a que si pudiesen, hablasen de su parte a los que en ella estaban y los atrajesen a su pro osito y se levantasen contra mí. Y con ellos me trajeron más de cien cartas que el dicho Narváez y los que con él estaban enviaban a los de la dicha villa, diciendo que diesen crédito a lo que aquel clérigo y los otros que iban con él, de su parte les dijese y prometiéndoles que si así lo hiciesen, que por parte del dicho Diego Velázquez y de él en su nombre les serían hechas muchas mercedes y los que lo contrario hiciesen, habían de ser muy maltratados y otras muchas cosas que en las dichas cartas se contenían y el dicho clérigo y los que con él venían dijeron. Y casi junto con éstos vino un español de los que iban a Quacucalco con cartas del capitán, que era un Juan Velázquez de León, el cual me hacía saber cómo la gente que había llegado al puerto era Pánfilo de Narváez, que venía en nombre de Diego Velázquez, con la gente que traían y me envió una carta que el dicho Narváez le había enviado con un indio, como a pariente del dicho Diego Velázquez y cuñado del dicho Narváez, en que por ella le decía cómo de aquellos mensajeros míos había sabido que estaba allí con aquella gente; que luego se fuese con ella a él, porque en ello haría lo que cumplía y lo que era obligado a sus deudos y que bien creía que yo le tenía por la fuerza y otras cosas que el dicho Narváez le escribía.

El cual dicho capitán, como más obligado al servicio de vuestra majestad, no sólo dejó de aceptar lo que el dicho Narváez por su letra le decía, más aún luego se partió después de haberme enviado la carta, para venirse a juntar conmigo con toda la gente que tenía. Y después de haberme informado de aquel clérigo y de otros dos que con él venían, de muchas cosas y de la intención de los del dicho Diego Velázquez y Narváez y de cómo se habían movido con aquella armada y gente contra mí, porque yo había enviado la relación y

cosas de esta tierra a vuestra majestad y no al dicho Diego Velázquez. Y cómo venía con dañada voluntad para matarme a mí y a muchos de mi compañía que ya desde allá traían señalados y supe así mismo cómo Figueroa, juez de residencia en la isla Española y los jueces y oficiales de vuestra alteza que en ella residen, sabido por ellos cómo el dicho Diego Velázquez hacía la dicha armada y la voluntad con que la hacía,

constándoles el daño y deservicio que de su venida a vuestra majestad podía redundar, enviaron al licenciado

Lucas Vázquez de Ayllón, uno de los dichos jueces, con su poder, a requerir y mandar al dicho Diego Velázquez no enviase la dicha armada; el cual vino y halló al dicho Velázquez con toda la gente armada en la punta de la dicha isla Fernandina, ya que quería pasar y que allí le requirió a él y a todos los que en la dicha armada venían, que no viniesen porque de ello vuestra alteza era muy deservido. Y sobre ello les impuso muchas penas, las cuales no obstante ni todo lo por el dicho licenciado requerido ni mandado, todavía había enviado la dicha armada y que el dicho licenciado Ayllón estaba en el dicho puerto que había venido juntamente con ella, pensando de evitar el daño que de la venida de la dicha armada se seguía. Porque a él y a todos era notorio el mal propósito y la voluntad con que la dicha armada venía.

Envié al dicho clérigo con una carta mía para el dicho Narváez, por la cual le decía cómo yo había sabido del dicho clérigo y de los que con él habían venido, cómo él era capitán de la gente de aquella armada y que holgaba que fuese él, porque tenía otro pensamiento viendo que los mensajeros que yo había enviado no venían; pero que pues él sabía que yo estaba en esta tierra en servicio de vuestra alteza, me maravillaba no me escribiese o enviase mensajero, haciéndome saber de su venida, pues sabía que yo había de holgar con ella, así por él ser mi amigo de mucho tiempo había, como porque creía que él venía a servir a vuestra alteza, que era lo que yo más deseaba y enviar, como había enviado, sobornadores y cartas de inducimiento a las personas que yo tenía en mi compañía en servicio de vuestra majestad, para que se levantasen contra mí y se pasasen a él, como si fuéramos los unos infieles y los otros cristianos o los unos vasallos de vuestra alteza y los otros sus deservidores. Y que le pedía por merced que de allí adelante no tuviese aquellas formas, antes me hiciese saber la causa de su venida y que me habían dicho que se intitulaba capitán general y teniente de gobernador por Diego Velázquez y por tal se había hecho pregonar en la tierra y que había hecho alcaldes y regidores y ejecutado justicia, lo cual era en mucho deservicio de vuestra alteza y contra todas sus leyes. Porque siendo esta tierra de vuestra majestad y estando poblada de sus vasallos y habiendo en ella justicia y cabildo, que no se debía intitular de los dichos oficios, ni usar de ellos sin ser primero a ellos recibido; puesto que para ejercerlos trajese provisiones de vuestra majestad, las cuales si traía, le pedía por merced y le requería las presentase ante mí y ante el cabildo de la Vera Cruz y que de él y



de mí serían obedecidas como cartas y provisiones de nuestro rey y señor natural y cumplidas en cuanto al real servicio de vuestra majestad conviniese. Porque yo estaba en aquella ciudad y en ella tenía preso a aquel señor y tenía mucha suma de oro y joyas, así de lo de vuestra alteza como de los de mi compañía y

mío; lo cual yo no osaba dejar, con temor que salido yo de la dicha ciudad la gente se rebelase y perdiese tanta cantidad de oro y joyas y tal ciudad, mayormente que perdida aquélla, era perdida toda la tierra. Y así mismo di al dicho clérigo una carta para el dicho licenciado Ayllón, el cual, según supe yo después al tiempo que el dicho clérigo llegó, había prendido el dicho Narváez y enviado preso con dos navíos.

El día que el dicho clérigo se partió, me llegó un mensajero de los que estaban en la villa de la Vera Cruz, por el cual me hacían saber que toda la gente de los naturales de la tierra estaban levantados y hechos con el dicho Narváez, en especial los de la ciudad de Cempoal y su partido. Y que ninguno de ellos quería venir a servir a la dicha villa, así en la fortaleza como en las otras cosas en que solían servir. Porque decían que Narváez les había dicho que yo era malo y que me venía a prender a mí y a todos los de mi compañía y

levarnos presos y dejar la tierra. Y que la gente que el dicho Narváez traía era mucha y la que yo tenía poca. Y que él traía muchos caballos y muchos tiros y que yo tenía pocos y que querían ser a viva quien vence, y que también me hacían saber que eran informados de los dichos indios, que el dicho Narváez se venía a aposentar en la dicha ciudad de Cempoal y que ya sabía cuán cerca estaba de aquella villa. Y que creían, según eran informados, del mal propósito que el dicho Narváez contra todos traía, que desde allí venía sobre ellos y teniendo de su parte los indios de la dicha ciudad. Y por tanto, me hacían saber que ellos dejaban la villa sola por no pelear con ellos y por evitar escándalo se subían a la sierra a casa de un señor vasallo de vuestra alteza y amigo nuestro y que allí pensaban estar hasta que yo les enviase a mandar lo que hiciesen.

Y como yo vi el gran daño que se comenzaba a revolver y cómo la tierra se levantaba a causa del dicho Narváez, parecióme que con ir yo donde él estaba apaciguándose mucho, porque viéndome los indios presente, no se osarían a levantar y también porque pensaba dar orden con el dicho Narváez, cómo tan gran mal como se comenzaba, cesase. Y así me partí aquel mismo día; dejando la fortaleza muy bien bastecida de maíz y de agua y quinientos hombres dentro en ella y algunos tiros de pólvora. Y con la otra gente que allí tenía, que serían hasta setenta hombres, seguí mi camino con algunas personas principales de los del dicho Mutezuma. Al cual yo, antes que me partiese, hice muchos razonamientos, diciéndole que mirase que él era vasallo de vuestra majestad y que ahora había de recibir mercedes de vuestra majestad por los servicios que le habían hecho. Y que aquellos españoles le dejaba encomendados Con todo aquel oro y joyas que él me había dado y mandado dar para vuestra alteza; porque yo iba a aquella gente que allí había venido, a saber que gente era, porque hasta entonces no lo había sabido y creía que debía ser alguna mala gente y no vasallos de vuestra alteza. Y él me prometió de hacerlos proveer de todo lo necesario y guardar mucho todo lo que allí le dejaba puesto para vuestra majestad y que aquellos suyos que iban conmigo me llevarían por camino que no saliese de su tierra y me harían proveer en él de todo lo que hubiese menester y que me rogaba, si aquella fuese gente mala, que se lo hiciese saber, porque luego proveería de mucha gente de guerra para que fuese a pelear con ellos

y echarlos fuera de la tierra. Lo cual yo le agradecí y certifiqué que por ello vuestra alteza le mandaría hacer muchas joyas y ropas a él y a un hijo suyo y a muchos señores que estaban con él a la sazón.

Y en una ciudad que se dice Chururtecal topé a Juan Velázquez, capitán, que como he dicho, enviaba a Quacucalco, que con toda la gente se venía. Y sacados algunos que venían mal dispuestos, que envié a la ciudad con él y con los demás, seguí mi camino. Y quince leguas adelante de esta ciudad de Chururtecal, topé a aquel padre religioso de mi compañía, que yo había enviado al puerto a saber qué gente era la de la armada que allí había venido. El cual me trajo una carta del dicho Narváez, en que me decía que él traía ciertas provisiones para tener esta tierra por Diego Velázquez. Que luego fuese donde él estaba a obedecerlas y cumplir y que él tenía hecha una villa, alcaldes y regidores. Y del dicho religioso supe cómo habían prendido al dicho licenciado Ayllón y a su escribano y alguacil y los habían enviado en dos navíos. Y cómo allá le habían acometido con partidos para que el atrajese algunos de los de mi compañía y se pasasen al dicho Narváez y cómo habían hecho alarde delante de él y de ciertos indios que con él iban, de toda la gente, así de pie como de caballo y soltado él artillería que estaba en los navíos y la que tenían en tierra, a

fin de atemorizar, porque le dijeron al dicho religioso: "Mirad cómo os podéis defender de nosotros si no hacéis lo que quisiéremos". Y también me dijo cómo había hallado con el dicho Narváez a un señor natural de esta tierra, vasallo del dicho Mutezuma y que le tenía por gobernador suyo en toda su tierra, de los puertos hacia la costa de la mar y que supo que al dicho Narváez, le había hablado de parte del dicho Mutezuma y dándole ciertas joyas de oro y el dicho Narváez le había dado también a él ciertas cosillas. Y que supo que había despachado de allí ciertos mensajeros para el dicho Mutezuma y enviado a decirle que él le soltaría y que venía a prenderme a mí y a todos los de mi compañía e irse luego y dejar la tierra. Y que él no quería oro, sino, preso yo y los que conmigo estaban, volverse y dejar la tierra y sus naturales de ella en su libertad. Finalmente que supe que su intención era de aposeionarse en la tierra, por su autoridad, sin pedir que fuese recibido de ninguna persona y no queriendo yo ni los de mi compañía tenerle por capitán y justicia, en nombre del dicho Diego Velázquez, venía contra nosotros a tomarnos por guerra y que para ello estaba confederado con los naturales de la tierra, en especial con el dicho Mutezuma, por sus mensajeros. Y como yo viese tan manifiesto el daño y deservicio que a vuestra majestad de lo susodicho se podía seguir, puesto que me dijeron el gran poder que traía y aunque traía mandado de Diego Velázquez que a mí y a ciertos de los de mi compañía que venían señalados, que luego que nos pudiese haber nos ahorcase, no dejé de acercarme más a él, creyendo por bien hacerle conocer el gran deservicio que a vuestra alteza hacía y poderle apartar del mal propósito y dañada voluntad que traía y así seguí mi camino.

A quince leguas antes de llegar a la ciudad de Cempoal, donde el dicho Narváez estaba aposentado, llegaron a mí el clérigo de ellos, que los de la Vera Cruz habían enviado y con quien yo al dicho Narváez y al licenciado Ayllón había escrito y otro clérigo y un Andrés de Duero, vecino de la isla Fernandina, que así mismo vino con el dicho Narváez. Los cuales en respuesta de mi carta, me dijeron de parte del dicho Narváez que yo todavía le fuese a obedecer y tener por capitán y le entregase la tierra. Porque de otra manera me sería hecho mucho daño, porque el dicho Narváez traía gran poder y yo tenía poco y demás de la mucha gente de españoles que traía, que los más de los naturales eran en su favor y que si yo le

quisiese dar la tierra, que me daría de los navíos y mantenimientos que él traía, los que yo quisiese y me dejaría ir en ellos a

mí y a los que conmigo quisiesen ir, con todo lo que quisiésemos llevar, sin ponernos impedimento en cosa alguna.

Y el uno de los dichos clérigos me dijo que así venía capitulado del dicho Diego Velázquez, que hiciesen conmigo el dicho partido y para ello había dado su poder al dicho Narváez y a los dichos dos clérigos juntamente. Y que acerca de esto me harían todo el partido que yo quisiese.

Yo les respondí que no veía provisión de vuestra alteza por donde le debiese entregar la tierra y que si alguna traía que la presentase ante mí y ante el cabildo de la Villa de la Vera Cruz, según orden y costumbre de España. Y que yo estaba presto de obedecerla y cumplir y que hasta tanto, por ningún interés ni partido haría lo que él decía; antes yo y los que conmigo estaban moriríamos en defensa de la tierra, pues la habíamos ganado y tenido por vuestra majestad pacífica y segura y por no ser traidores y desleales a nuestro rey.

Y otros muchos partidos me movieron por atreverme a su propósito y ninguno quise aceptar sin ver provisión de vuestra alteza por donde lo debiese hacer; la cual nunca me quisieron mostrar y en conclusión, estos clérigos y el dicho Andrés de Duero y yo, quedamos concertados que el dicho Narváez con diez personas y yo con otras tantas, nos viésemos con seguridad de ambas las partes y que allí me notificase las provisiones, si algunas traía y que yo respondiese. Y yo de mi parte envié firmado el seguro y él así mismo me envió otro firmado de su nombre, el cual, según me pareció, no tenía pensamiento de guardar, antes concertó que en la visita se tuviese forma como de presto se matasen y para ello se señalaron dos de los diez que con él habían de venir y que los demás peleasen con los que conmigo habían de ir. Porque decían que muerto yo, era su hecho acabado como de verdad lo fuera, si Dios, que en semejantes casos remedia, no remediara con cierto aviso que de los mismos que eran en la traición, me vino, juntamente con el seguro que me enviaban, lo cual sabido, escribí una carta al dicho Narváez y otra a los Terceros, diciéndoles cómo yo había sabido su mala intención y que yo no quería ir de aquella manera que ellos tenían concertado.

Y luego les envié ciertos requerimientos y mandamientos, por el cual requería al dicho Narváez que si algunas provisiones de vuestra alteza traía, me las notificase y que hasta tanto, no se nombrase capitán ni justicia ni se entremetiese en cosa alguna de los dichos oficios, so cierta pena que para ello le impuse. Y así mismo mandaba y mandé por el dicho mandamiento a todas las personas que con el dicho Narváez estaban, que no tuviesen ni obedeciesen al dicho Narváez por tal capitán ni justicia; antes, dentro de cierto término que en el dicho mandamiento señalé, pareciesen ante mí para que yo les dijese lo que debían hacer en servicio de vuestra alteza, con protestación que, lo contrario haciendo, procedería contra ellos como contra traidores, alevos y malos vasallos, que se rebelaban contra su rey y quieren usurpar sus tierras y señoríos y darlas y aposesionar de ellas a quien no pertenecían, ni de ellos ha acción ni derecho compete. Y que para la ejecución de esto, no pareciendo ante mí ni haciendo lo contenido en el dicho mi mandamiento, iría contra ellos a prenderlos y cautivar, conforme a justicia. Y la respuesta que de esto hube del dicho

Narváez, fue prender al escribano y a la persona que con mi poder le fueron a notificar el dicho mandamiento y tomarles ciertos indios que llevaban, los cuales estuvieron detenidos hasta que llegó otro mensajero que yo envié a saber de ellos, ante los cuales tornaron a hacer alarde de toda la gente y amenazar a ellos y a mí, si la tierra no les entregásemos. Y visto que por ninguna vía yo podía excusar tan gran daño y mal y que la gente naturales de la tierra se alborotaban y levantaban a más andar, encomendándome a Dios y pospuesto todo el temor del daño que se me podía seguir, considerando que morir en servicio de mi rey y por defender y amparar sus tierras y no dejarlas usurpar, a mí y a los de mi compañía se nos seguía harta gloria, di mi mandamiento a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, para prender al dicho Narváez y a los que se llamaban alcaldes y regidores; al cual di ochenta hombres y les mandé que fuesen con él a prenderlos y yo con otros ciento setenta, que por todos éramos doscientos cincuenta hombres, sin tiro de pólvora ni caballo, sino a pie, seguí al dicho alguacil mayor, para ayudarlo si el dicho Narváez y los otros quisiesen resistir su prisión.

Y el día que el dicho alguacil mayor y yo con la gente llegamos a la ciudad de Cempoal, donde el dicho Narváez y gente estaba aposentada, luego que supo de nuestra ida, salió al campo con ochenta de caballo y quinientos peones, sin los demás que dejó en su aposento, que era la mezquita mayor de aquella ciudad, asaz fuerte y llegó casi una legua de donde yo estaba y como lo que de mi ida sabía era por lengua de los indios y no me halló, creyó que le burlaban y volvióse a su aposento teniendo apercebida toda su gente y puso dos espías casi a una legua de la dicha ciudad. Y como yo deseaba evitar todo escándalo, parecióme que sería el menos yo ir de noche, sin ser sentido si fuese posible e ir derecho al aposento del dicho Narváez, que yo todos los de mi compañía sabíamos muy bien y prenderlo. Porque preso él, creí que no hubiera escándalo, porque los demás querían obedecer a la justicia, en especial que los demás de ellos venían por fuerza, que el dicho Diego Velázquez les hizo y por temor que no les quitase los indios que en la isla Fernandina tenían.

Y así fue que el día de Pascua de Espíritu Santo, poco más de medianoche, yo di en el dicho aposento y antes topé las dichas espías, que el dicho Narváez tenía puestas y las que yo delante llevaba prendieron a la una de ellas y la otra se escapo, de quien me informé de la manera que estaban y porque la espía que se había escapado no llegase antes que yo y diese mandado de mi venida, me di la mayor prisa que pude, aunque no pude tanta que la dicha espía no llegase primero casi media hora. Cuando llegué al dicho

Narváez, ya todos los de su compañía estaban armados ensillados sus caballos y muy a punto y llevaba cada cuarto doscientos hombres. Y llegamos tan sin ruido, que cuando fuimos sentidos y ellos tocaron alarma, entraba yo por el patio de su aposento, en el cual estaba toda la gente aposentada y junta y tenían tomadas tres o cuatro torres que en él había y todos los demás aposentos fuertes. Y en la una de las dichas torres, donde el dicho Narváez estaba aposentado, tenía a la escalera de ella hasta diecinueve tiros de fusilería y dimos tanta prisa a subir la dicha torre, que no tuvieron lugar de poner fuego más de a un tiro, el cual quiso Dios que no salió ni hizo daño ninguno. Así se subió la torre hasta donde el dicho Narváez tenía su cama, donde él y hasta cincuenta hombres que con él estaban pelearon con el dicho alguacil mayor y con los que con él subieron y puesto que muchas veces le requirieron que se diese a prisión por vuestra alteza, nunca quisieron, hasta que se les puso fuego y con él se dieron. Y en tanto que el dicho alguacil mayor prendía al dicho Narváez, yo

con los que conmigo quedaron defendía la subida de la torre a la demás gente que en su socorro venía, e hice tomar toda la artillería y me fortalecí con ella. Por manera que sin muertes de hombres, más de dos que un tiro mató, en una hora eran presos todos los que se habían de prender y tomadas las armas a todos los demás y ellos prometido ser obedientes a la justicia de vuestra majestad, diciendo que hasta allí habían sido engañados, porque les habían dicho que traían provisiones de vuestra alteza y que yo estaba alzado con la tierra y que era traidor a vuestra majestad y les habían hecho entender otras muchas cosas.

Y como todos conocieron la verdad y la mala intención y dañada voluntad del dicho Diego Velázquez y del dicho Narváez y como se habían movido con mal propósito, todos fueron muy alegres, porque así Dios lo había hecho y provisto. Porque certifico a vuestra majestad que si Dios misteriosamente esto no proveyera y la victoria fuera del dicho Narváez, fuera el mayor daño que de mucho tiempo acá en españoles tantos por tantos se ha hecho. Porque él ejecutara el propósito que traía y lo que por Diego Velázquez era mandado, que era ahorcarme a mí y a muchos de los de mi compañía, porque no hubiese quien del hecho diese razón. Y según de los indios yo me informé, tenían acordado que si a mí el dicho Narváez prendiese, como él les había dicho, que no podría ser tan sin daño suyo y de su gente, que muchos de ellos y los de mi compañía no muriesen. Y que entre tanto ellos matarían a los que yo en la ciudad dejaba, como lo acometieron y después se juntarían y darían sobre los que acá quedasen, en manera que ellos y su tierra quedasen libres y

de los españoles no quedase memoria. Puede vuestra alteza ser muy cierto que si así lo hicieran y salieran con su propósito, de hoy en veinte años no se tornara a ganar ni a pacificar la tierra, que estaba ganada y pacífica.

Dos días después de preso el dicho Narváez, porque en aquella ciudad no se podía sostener tanta gente junta, mayormente que ya estaba casi destruida, porque los que con el dicho Narváez estaban en ella la habían robado y los vecinos de ella estaban ausentes y sus casas solas, despaché dos capitanes con cada doscientos hombres, el uno para que fuese a hacer el pueblo en el puerto de Cucicacalco, que, como a vuestra alteza he dicho, antes enviaba a hacer y el otro, a aquel río que los navíos de Francisco de Garay dijeron que habían visto, porque ya lo tenía seguro. Y así mismo envié otros doscientos hombres a la Villa de la Vera Cruz, donde hice que los navíos que el dicho Narváez traía viniesen. Y con la gente demás me quedé en la dicha ciudad para proveer lo que al servicio de vuestra majestad convenía. Y despaché un mensajero a

la ciudad de Temixtitan y con él hice saber a los españoles que allí había dejado, lo que me había sucedido. El cual dicho mensajero volvió de ahí a doce días y me trajo cartas del alcalde que allí había quedado, en que me hacía saber cómo los indios les habían combatido la fortaleza por todas partes de ella y puéstoles fuego por muchas partes y hecho ciertas minas y que se habían visto en mucho trabajo y peligro y todavía los mataran si el dicho Mutezuma no mandara cesar la guerra; y que aún los tenían cercados, puesto que no los combatían, sin dejar salir ninguno de ellos dos pasos fuera de la fortaleza.

Y que les habían tomado en el combate mucha parte del bastimento que yo les había dejado y que les habían quemado los cuatro bergantines que yo allí tenía y que estaban en muy

extrema necesidad y que por amor de Dios los socorriese a mucha prisa. Vista la necesidad en que estos españoles estaban y que si no los socorría, además de matarlos los indios y perderse todo el oro, plata y joyas que en la tierra se habían habido, así de vuestra alteza como de españoles y míos y se perdía la mejor, más noble y mejor ciudad de todo lo nuevamente descubierto del mundo; y ella perdida, se perdía todo lo que estaba ganado, por ser la cabeza de todo y a quien todos obedecían. Y luego despaché mensajeros a los capitanes que habían enviado con la gente, haciéndoles saber lo que me habían escrito de la gran ciudad para que luego, donde quiera que los alcanzasen, volviesen y por el camino principal más cercano se fuesen a la provincia de Tascaltecal, donde yo con la gente estaba en mi compañía y con toda la artillería que pude y con setenta de caballo me fui a juntar con ellos y allí juntos y hecho alarde, se hallaron los dichos setenta de caballo y quinientos peones. Y con ellos a la mayor prisa que pude me partí para la dicha ciudad y en todo el camino nunca me salió a recibir ninguna persona del dicho Mutezuma como antes lo solían hacer y toda la tierra estaba alborotada y casi despoblada, creyendo que los españoles que en la dicha ciudad habían quedado eran muertos y que toda la gente de la tierra estaba junta esperándome en algún paso o parte donde ellos pudiesen aprovechar mejor de mí.

Y con este temor fui al mejor recaudo que pude, hasta que llegué a la ciudad de Tescucan, que, como ya he hecho relación a vuestra majestad, está en la costa de aquella gran laguna. Allí pregunté a algunos de los naturales de ella por los españoles que en la gran ciudad habían quedado. Los cuales me dijeron que eran vivos y yo les dije que me trajesen una canoa, porque yo quería enviar un español a saberlo y que en tanto que él iba, había de quedar conmigo un natural de aquella ciudad que parecía algo principal, porque los señores y principales de ella, de quien yo tenía noticia, no parecía ninguno. Y él mandó traer la canoa y envió ciertos indios con el español que yo enviaba y se quedó conmigo. Y estándose embarcado este español para ir a la dicha ciudad de Temixtitlan, vio venir por la mar otra canoa y esperó a que llegase al puerto y en ella venía uno de los españoles que habían quedado en la dicha ciudad, de quien supe que eran vivos todos, excepto cinco o seis que los indios habían matado y que los demás estaban todavía cercados y que no los dejaban salir de la fortaleza ni los proveían de cosas que habían menester, sino por mucha copia de rescate; aunque después de mi ida habían sabido, lo hacían algo mejor con ellos y que el dicho Mutezuma decía que no esperaba sino que yo fuese, para que luego tornasen a andar por la ciudad como antes solían. Y con el dicho español me envió el dicho Mutezuma un mensajero suyo, en que me decía que ya creía que debía saber lo que en aquella ciudad había acaecido y que él tenía pensamiento que por ello yo venía enojado y traía voluntad de hacerle algún daño; que me rogaba que perdiese el enojo, porque a él le había pesado tanto cuanto a mí y que ninguna cosa se había hecho por su voluntad y consentimiento y me envió a decir otras cosas para aplacarme la ira que él creía que yo traía por lo acaecido y que me fuese a la ciudad a aposentar, como antes estaba, porque no menos se haría en ella lo que yo mandase, que antes se solía hacer. Yo le envié a decir que no traía enojo ninguno de él, porque bien sabía su buena voluntad y que así como él lo decía, lo haría yo.

Y otro día siguiente, que fue víspera de San Juan Bautista, partí y dormí en el camino, a tres leguas de la dicha gran ciudad y día de San Juan, después de haber oído misa, partí y entré en ella casi al mediodía y vi poca gente por la ciudad y algunas puertas de las encrucijadas y traviesas de las calles quitadas, que no me pareció bien, aunque pensé que lo hacían de temor de lo que habían hecho y que entrando yo los aseguraría. Con esto me fui a la fortaleza

en la cual y en aquella mezquita mayor que estaba junto a ella, se aposentó toda la gente que conmigo venía; y los que estaban en la fortaleza nos recibieron con tanta alegría como si nuevamente les diéramos las vidas, que ya ellos estimaban perdidas y con mucho placer estuvimos aquel día y noche creyendo que ya estaba todo pacífico.

Y otro día después de misa enviaba un mensajero a la Villa de la Vera Cruz, por darles buenas nuevas de cómo los cristianos eran vivos y yo había entrado en la ciudad y estaba segura. El cual mensajero volvió dende a media hora todo descalabrado y herido, dando voces que todos los indios de la ciudad venían de guerra y que tenían todas las puentes alzadas y junto tras él da sobre nosotros tanta multitud de gente por todas partes, que ni las calles ni azoteas se parecían con la gente; la cual venía con los mayores alaridos y grita más espantable que en el mundo se puede pensar y eran tantas las piedras que nos echaban con hondas dentro de la fortaleza, que no parecía sino que el cielo las llovía y las flechas y tiraderas eran tantas, que todas las paredes y patios estaban llenos, que casi no podíamos andar con ellas. Y yo salí fuera a ellos por dos o tres partes y pelearon con nosotros muy reciamente, aunque por la una parte un capitán salió con doscientos hombres y antes que se pudiese recoger le mataron cuatro e hirieron a él y a muchos de los otros; y por la parte que yo andaba, me hirieron a mí y a muchos de los españoles. Y nosotros matamos pocos de ellos, porque se nos acogían de la otra parte de las puentes y de las azoteas y terrados nos hacían daño con piedras, de las cuales azoteas ganamos algunas y quemamos. Pero eran tantas, tan fuertes, de tanta gente pobladas y tan bastecidas piedras y otros géneros de armas, que no bastábamos Para tomarlas todas, ni defender, que ellos no nos ofendiesen a su placer.

En la fortaleza daban tan recto combate, que por muchas partes nos pusieron fuego y por la una se quemó mucha parte de ella, sin poderlo remediar, hasta que la atajamos cortando las paredes y derrocando un pedazo, que mató el fuego. Y si no fuera por la mucha guarda que allí puse de escopeteros y ballesteros y otros tiros de pólvora, nos entraran a escala vista sin poderlos resistir. Así estuvimos peleando todo aquel día, hasta que fue la noche bien cerrada y aún en ella no nos dejaron sin grita y rebato hasta el día. Aquella noche hice reparar los portillos de aquello quemado y todo lo demás que me pareció que en la fortaleza había flaco y concerté las estancias y gente que en ellas había de estar y la que otro día habíamos de salir a pelear fuera e hice curar los heridos, que eran más de ochenta.

Y luego que fue de día, ya la gente de los enemigos nos comenzaba a combatir muy más reciamente que el día pasado, porque estaba tanta cantidad de ellos, que los artilleros no tenían necesidad de puntería, sino asestar en los escuadrones de los indios. Y puesto que la artillería hacía mucho daño, porque jugaban trece arcabuceros, sin las escopetas y ballestas, hacían tan poca mella que ni se parecía que no lo sentían, porque por donde llevaba el tiro diez o doce hombres se cerraba luego de gente, que no parecía que hacía daño ninguno. Y dejado en la fortaleza el recaudo que convenía y se podía dejar, yo torné a salir y les gané algunas de las puentes y quemé algunas casas y matamos muchos en ellas que las defendían y eran tantos, que aunque más daño se hiciera hacíamos muy poquita mella y a nosotros convenía pelear todo el día y ellos peleaban por horas, que se remudaban y aún les sobraba gente.

También hirieron aquel día otros cincuenta o sesenta españoles, aunque no murió ninguno y peleamos hasta que fue de noche, que de cansados nos retrajimos a la fortaleza. Y viendo el gran daño que los enemigos nos hacían y cómo nos herían y mataban a su salvo y que puesto que nosotros hacíamos daño en ellos, por ser tantos no se parecía, toda aquella noche y otro día gastamos en hacer tres ingenios de madera y cada uno llevaba veinte hombres, los cuales iban dentro porque con las piedras que nos tiraban desde las azoteas no los pudiesen ofender, porque iban los ingenios cubiertos de tablas y los que iban dentro eran ballesteros y escopeteros y los demás llevaban picos, azadones y varas de hierro para horadarles las casas y derrocar las albarradas que tenían hechas en las calles. Y en tanto que estos artificios se hacían, no cesaba el combate de los contrarios, en tanta manera, que como salíamos fuera de la fortaleza se querían ellos entrar dentro, a los cuales resistimos con harto trabajo.

Y el dicho Mutezuma, que todavía estaba preso y un hijo suyo, con otros muchos señores que al principio se habían tomado, dijo que le sacasen las azoteas de la fortaleza y que él hablaría a los capitanes de aquella gente y les harían que cesase la guerra. Y yo le hice sacar y en llegando a un pretil que salía fuera de la fortaleza, queriendo hablar a la gente que por allí combatía, le dieron una pedrada los suyos en la cabeza, tan grande, que de allí a tres días murió y yo le hice sacar así muerto a dos indios que estaban presos y a costas lo llevaron a la gente y no sé lo que de él hicieron, salvo que no por eso cesó la guerra y muy mas recia y muy cruda de cada día.

Y este día llamaron por aquella parte por donde habían herido al dicho Mutezuma, diciendo que me allegase yo allí, que me querían hablar ciertos capitanes y así lo hice y pasamos entre ellos y mí muchas razones, rogándoles que no peleasen conmigo pues ninguna razón para ello tenían y que mirasen las buenas obras que de mí habían recibido y cómo habían sido muy bien tratados de mí. La respuesta suya era que me fuese y que les dejase la tierra y que luego dejarían la guerra y que de otra manera, que creyese que habían de morir todos o dar fin con nosotros. Lo cual, según pareció, hacían porque yo me saliese de la fortaleza para tomarme a su placer al salir de la ciudad entre las puentes. Yo les respondí que no pensasen que les rogaba con la paz por temor que les tenía, sino porque me pasaba del daño que les hacía y del que había de hacer y

por no destruir tan buena ciudad como aquella era; y todavía respondían que no cesarían de darme guerra hasta que saliese de la ciudad. Después de acabados aquellos ingenios, luego otro día salí para ganarles ciertas azoteas y puentes y yendo los ingenios delante y tras ellos cuatro tiros de fuego y otra mucha gente de ballesteros y rodeleros y más de tres mil indios de los naturales de Tascaltecal, que habían venido conmigo y servían a los españoles; y llegados a una puente, pusimos los ingenios arrimados a las paredes de unas azoteas y ciertas escaleras que llevábamos para subirlas y era tanta la gente que estaba en defensa de la dicha puente y azoteas y tantas las piedras que de arriba tiraban y tan grandes, que nos desconcertaron los ingenios y nos mataron un español e hirieron otros muchos, sin poderles ganar ni aún un paso, aunque pugnábamos mucho por ello, porque peleamos desde la mañana hasta mediodía, que nos volvimos con harta tristeza a la fortaleza, de donde cobraron tanto ánimo que casi a las puertas nos llegaban.



Y tomaron aquella mezquita grande y en la torre más alta y más principal de ella se subieron hasta quinientos indios, que, según me pareció, eran personas principales. Y en ella subieron mucho

mantenimiento de pan y agua y otras cosas de comer y muchas piedras y todos los demás tenían lanzas muy largas con unos hierros de pedernal más anchos que los de las nuestras y no menos agudos y de allí hacían mucho daño a la gente de la fortaleza porque estaba muy cerca de ella. La cual dicha torre combatieron los españoles dos o tres veces y la acometieron a subir y como era muy alta y tenía la subida agra porque tiene ciento y tantos escalones y los de arriba estaban bien pertrechados de piedras y otras armas y favorecidos a causa de no haberles podido ganar las otras azoteas, ninguna vez los españoles comenzaban a subir que no volvían rodando y herían mucha gente y los que de las otras partes los veían, cobraban tanto ánimo que se nos venían hasta la fortaleza sin ningún temor.

Y yo, viendo que si aquéllos salían con tener aquella torre, demás de hacernos de ella mucho daño, cobraban esfuerzo para ofendernos, salí fuera de la fortaleza, aunque manco de la mano izquierda de una herida que el primer día me habían dado y liada la rodela en el brazo fui a la torre con algunos españoles que me siguieron e hícela cercar toda por bajo, porque se podía muy bien hacer, aunque los sacerdotes no estaban de balde que por todas partes peleaban con los contrarios, de los cuales, por favorecer a los suyos, se recrecieron muchos y yo comencé a subir por la escalera de la dicha torre y tras mí ciertos españoles. Y puesto que nos defendían la subida muy reciamente y tanto, que derrocaron tres o cuatro españoles, con ayuda de Dios y de su gloriosa Madre, por cuya casa aquella torre se había señalado y puesto en ella su imagen, les subimos la dicha torre y arriba peleamos con ellos tanto, que les fue forzado saltar de ella abajo a unas azoteas que tenía alrededor, tan anchas como un paso. Y de éstas tenía la dicha torre tres o cuatro, tan altas la una de la otra como tres estados y algunos cayeron abajo del todo, que demás del daño que recibían de la caída, los españoles que estaban abajo alrededor de la torre los mataban. Y los que en aquellas azoteas quedaron pelearon desde allí tan reciamente, que estuvimos más de tres horas en acabarlos de matar; por manera que murieron todos, que ninguno escapó y crea vuestra sacra majestad que fue tanto ganarles esta torre, que si Dios no les quebrara las alas, bastaban veinte de ellos para resistir la subida a mil hombres. Como quiera que pelearon muy valientemente hasta que murieron e hice poner fuego a la torre y a las otras que en la mezquita había, los cuales habían ya quitado y llevado las imágenes que en ellas teníamos.

Algo perdieron del orgullo con haberles tomado esta fuerza y tanto, que por todas partes aflojaron en mucha manera y luego torné a aquella azotea y hablé a los capitanes que antes habían hablado conmigo, que estaban algo desmayados por lo que habían visto. Los cuales luego llegaron y les dije que mirasen que no se podían amparar y que les hacíamos de cada día mucho daño y que morían muchos de ellos y quemábamos y destruíamos su ciudad y que no había de parar hasta no dejar de ella ni de ellos cosa alguna. Los cuales me respondieron que bien veían que recibían de nosotros mucho daño y que morían muchos de ellos, pero que ellos estaban ya determinados de morir todos por acabarnos y que mirase yo por todas aquellas calles, plazas y azoteas cuán llenas de gente estaban. Y que tenían hecha cuenta que, al morir veinticinco mil de ellos y uno de los nuestros, nos acabaríamos nosotros primero porque éramos pocos y ellos muchos y que me hacían saber que todas las

calzadas de las entradas de la ciudad eran deshechas, como de hecho pasaba, que todas las habían deshecho excepto una y que ninguna parte teníamos por do salir sino por el agua y que bien sabían que teníamos pocos mantenimientos y poca agua dulce, que no podíamos durar mucho, que de hambre no nos muriésemos aunque ellos no nos matasen.

Y de verdad que ellos tenían mucha razón; que aunque no tuviéramos otra guerra sino el hambre y necesidad de mantenimientos, bastaba para morir todos en breve tiempo. Y pasamos otras muchas razones, favoreciendo cada uno sus partidos. Ya que fue de noche, salí con ciertos españoles y como los tomé descuidados, ganámosles una calle donde les quemamos más de trescientas casas y luego volví por otra, ya que allí acudía la gente y así mismo quemé muchas casas de ella, en especial ciertas azoteas que estaban junto a la fortaleza, de donde nos hacían mucho daño y con lo que aquella noche se les hizo recibieron mucho temor y en esta misma noche hice tornar y aderezar los ingenios que el día antes nos habían desconcertado.

Y por seguir la victoria que Dios nos daba, salí en amaneciendo por aquella calle donde el día antes nos habían desbaratado, donde no menos defensa hallamos que el primero; pero como nos iban las vidas y la honra, porque por aquella calle estaba sana la calzada que iba hasta la tierra firme, aunque hasta llegar a ella había ocho puentes muy grandes y muy hondos y toda la calle de muchas y altas azoteas y torres, pusimos tanta determinación y ánimo que, ayudándonos Nuestro Señor, les ganamos aquel día las cuatro y se quemaron todas las azoteas, casas y torres que había hasta la postrera de ellas. Aunque por lo de la noche pasada tenían en todas las puentes hechas muchas y muy fuertes albarradas de adobes y barro, en manera que los tiros y ballestas no les podían hacer daño. Las cuales dichas cuatro puentes cegamos con los adobes y tierra de las albarradas y con mucha piedra y madera de las casas quemadas y aunque todo no fue tan sin peligro que no hiriesen muchos españoles. Aquella noche puse mucho recaudo en guardar aquellas puentes porque no las tornasen a ganar y otro día de mañana torné a salir y Dios nos dio así mismo tan buena dicha y victoria, aunque era innumerable gente la que defendía las puentes, albarradas y ojos que aquella noche nos habían hecho, se las ganamos todas y las cegamos.

Asimismo fueron ciertos de caballo siguiendo el alcance y victoria, hasta la tierra firme y estando yo reparando aquellas puentes y haciéndolas cegar, viniéronme a llamar a mucha prisa diciendo que los indios combatían la fortaleza y pedían paces y me estaban esperando allí ciertos señores capitanes de ellos. Y dejando allí toda la gente y ciertos tiros, me fui solo con dos de caballo a ver lo que aquellos principales querían, los cuales me dijeron que si yo les aseguraba que por el hecho no serían punidos, que ellos harían alzar el cerco y tornar a poner las puentes y hacer las calzadas y servirían a vuestra majestad como antes lo hacían. Y rogáronme que hiciese traer allí uno como religioso de los suyos que yo tenía preso, el cual era como general de aquella religión. El cual vino y les habló y dio concierto entre ellos y mí y luego pareció que enviaban mensajeros, según ellos dijeron, a los capitanes y a la gente que tenían en las estancias, a decir que cesase el combate que daban a la fortaleza y toda la otra guerra. Con esto nos despedimos y yo me metí en la fortaleza a comer y en comenzando vinieron a mucha prisa a decirme que los indios habían tornado a ganar las puentes que aquel día les habíamos ganado y que habían muerto ciertos españoles de que Dios sabe cuanta alteración recibí, porque yo pensé que había más que hacer con tener ganada la salida y cabalgué a la mayor prisa que pude y corrí por toda la calle adelante con

alguna parte, torné a romper por los dichos indios y les torné a ganar las puentes y fui en alcance de ellos hasta la tierra firme.

Y como los peones estaban cansados, heridos y atemorizados y vi al presente el grandísimo peligro, ninguno me siguió. A cuya causa, después de pasadas yo las puentes, ya que me quise volver, las hallé tomadas y ahondadas mucho, más de lo que habíamos cegado. Y por la una parte y por la otra parte de toda la calzada, llena de gente, así en la tierra como en el agua, en canoas; la cual nos garrochaba y apedreaba en tanta manera que si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar, era imposible escapar de allí y aun ya era público entre los que quedaban en la ciudad, que yo era muerto. Y cuando llegué a la postrera puente de hacia la ciudad, hallé a todos los de caballo que conmigo iban, caídos en ella y un caballo suelto. Por manera que yo no pude pasar y me fue forzado de revolver solo contra mis enemigos y con aquello hice algún tanto de lugar para que los caballos pudiesen pasar y yo hallé la puente desembarazada y pasé, aunque con harto trabajo, porque había de la una parte a la otra casi un estado de saltar con el caballo, lo cual por ir yo y él bien armados no nos hirieron, más de atormentar el cuerpo.

Y así quedaron aquella noche con la victoria y ganadas las dichas cuatro puentes y yo dejé en las otras cuatro buen recaudo y fui a la fortaleza e hice hacer una puente de madera que llevaban cuarenta hombres y viendo el gran peligro en que estábamos y el mucho daño que los indios cada día nos hacían y temiendo que también deshiciesen aquella calzada como las otras y deshecha era forzado morir todos y porque de todos los de mi compañía fui requerido muchas veces que me saliese y porque todos los más estaban heridos y tan mal que no podían pelear, acordé de hacerlo aquella noche y tomé todo el oro y joyas de vuestra majestad que se podían sacar y púselo en una sala y allí lo entregué con ciertos líos a los oficiales de vuestra alteza, que yo en su real nombre tenía señalados y a los alcaldes y regidores y a toda la gente que allí estaba, les rogué y requerí que me ayudasen a sacarlo y salvarlo y di una yegua mía para ello, en la cual se cargó tanta parte cuanta yo podía llevar y señalé ciertos españoles, así criados míos como de los otros, que viniesen con el dicho oro y yegua y lo demás los dichos oficiales, alcaldes y regidores y yo lo dimos y repartimos por los españoles para que lo sacasen.

Desamparada la fortaleza, con mucha riqueza así de vuestra alteza como de los españoles y mía, me salí lo más secreto que yo pude, sacando conmigo un hijo y dos hijas del dicho Mutezuma y al otro su hermano que yo había puesto en su lugar y a otros señores de provincias y ciudades que allí tenía presos. Y llegando a las puentes que los indios tenían quitadas, a la primera de ellas se echó la puente que yo traía hecha, con poco trabajo, porque no hubo quien la resistiese, excepto ciertas velas que en ella estaban, las cuales apellidaban tan recio que antes de llegar a la segunda estaba infinita gente de los contrarios sobre nosotros,

combatiéndonos por todas partes, así desde el agua como de la tierra y yo pasé presto con cinco de caballo y cien peones, con los cuales pasé a nado todas las puentes y las gané hasta la tierra. Y dejando aquella gente a la delantera, torné a la rezagada donde hallé que peleaban reciamente y que era sin comparación el daño que los nuestros recibían, así los españoles, como los indios de Tascaltecal que con nosotros estaban y así a todos los mataron y muchas naturales de los españoles; y así mismo habían muerto muchos españoles y

caballos y perdido todo el oro, joyas, ropa y otras muchas cosas que sacábamos y toda la artillería.

Recogidos los que estaban vivos, los eché adelante y yo con tres o cuatro de caballo y hasta veinte peones que osaron quedar conmigo, me fui en la rezaga peleando con los indios hasta llegar a una ciudad que se dice Tacuba, que está fuera de la calzada, de que Dios sabe cuanto trabajo y peligro recibí; porque todas las veces que volvía sobre los contrarios salía lleno de flechas viras y apedreado, porque como era agua de la una parte y de otra, herían a su salvo sin temor. A los que salían a tierra, luego volvíamos sobre ellos y saltaban al agua, así que recibían muy poco daño si no eran algunos que con los muchos se tropezaban unos con otros y caían y aquellos morían. Y con este trabajo y fatiga llevé toda la gente hasta la dicha ciudad de Tacuba, sin matarme ni herirme ningún español ni indio, sino fue uno de los de caballo que iba conmigo en la rezaga y no menos peleaban así en la delantera como por los lados, aunque la mayor fuerza era en las espaldas por do venía la gente de la gran ciudad.

Y llegado a la dicha ciudad de Tacuba hallé toda la gente remolinada en una plaza, que no sabían dónde ir, a los cuales yo di prisa que se saliesen al campo antes que se recreciese más gente en la dicha ciudad y

tomasen las azoteas, porque nos harían de ellas mucho daño. Y los que llevaban la delantera dijeron que no sabían por dónde habían de salir y yo los hice quedar en la rezaga y tomé la delantera hasta sacarlos fuera de la dicha ciudad y esperé en unas labranzas y cuando llegó la rezaga supe que habían recibido algún daño y que habían muerto algunos españoles e indios y que se quedaba por el camino mucho oro perdido, lo cual los indios cogían y allí estuve hasta que pasó toda la gente peleando con los indios, en tal manera, que los detuve para que los peones tomasen un cerro donde estaba una torre y aposento fuerte, el cual tomaron sin recibir algún daño porque no me partí de allí ni dejé pasar los contrarios hasta haber tomado ellos el cerro, en que Dios sabe el trabajo y fatiga que allí se recibió, porque ya no había caballo de veinticuatro que nos habían quedado, que pudiese correr, ni caballero que pudiese alzar el brazo, ni peón sano que pudiese menearse. Llegados al dicho aposento nos fortalecimos en él y allí nos cercaron y estuvimos cercados hasta noche, sin dejarnos descansar una hora. En este desbarato se halló por copia, que murieron ciento cincuenta españoles y cuarenta y cinco yeguas y caballos y más de dos mil indios que servían a los españoles entre los cuales mataron al hijo e hijas de Mutezuma y a todos los otros señores que traíamos presos.

Y aquella noche, a medianoche, creyendo no ser sentidos, salimos del dicho aposento muy calladamente, dejando en él hechos muchos fuegos, sin saber camino ninguno ni para dónde íbamos, más de que un indio de los de Tascaltecal nos guiaba diciendo que él nos sacaría a su tierra si el camino no nos impedían. Y muy cerca estaban guardas que nos sintieron y muy prestos apellidaron muchas poblaciones que había a la redonda, de las cuales se recogió mucha gente y nos fueron siguiendo hasta el día, que ya que amanecía, cinco de caballo que iban delante por corredores, dieron en unos escuadrones de gente que estaban en el camino y mataron algunos de ellos, los cuales fueron desbaratados creyendo que iba más gente de caballo y de pie.

Y porque vi que de todas partes se recrecía la gente de los contrarios, concerté allí la de los nuestros y de la que había sana para algo, hice escuadrones y puse en delantera, rezaga, lados y en medio, los heridos y así mismo repartí los de caballo y así fuimos todo aquel día peleando por todas partes, en tanta manera que en toda la noche y día no anduvimos más de tres leguas y quiso Nuestro señor que ya que la noche sobrevenía, mostrarnos una torre y buen aposento en un cerro, donde así mismo nos hicimos fuertes. Y por aquella noche nos dejaron, aunque, casi al alba, hubo otro cierto rebato sin haber de qué, más del temor que ya todos llevábamos de la multitud de gente que a la continua nos seguía al alcance. Otro día me partí a una hora del día por la orden ya dicha, llevando la delantera y rezaga a buen recaudo y siempre nos seguían de una parte y de otra los enemigos, gritando y apellidando toda aquella tierra, que es muy poblada y los de caballo, aunque éramos pocos, arremetíamos y hacíamos poco daño en ellos, porque como por allí era la tierra algo fragosa, se nos acogían a los cerros y de esta manera fuimos aquel día por cerca de unas leguas, hasta que llegamos a una población buena, donde pensamos haber algún reencuentro con los del pueblo y como llegamos lo desampararon y se fueron a otras poblaciones que estaban por allí a la redonda.

Y allí estuve aquel día y otro, porque la gente, así heridos como los sanos, venían muy cansados y fatigados y con mucha hambre y sed. Y los caballos así mismo traíamos bien cansados y porque allí hallamos algún maíz, que comimos y llevamos por el camino, cocido y tostado; y otro día partimos y siempre acompañados de gente de los contrarios y por la delantera y rezaga nos acometían gritando y haciendo algunas arremetidas y seguimos nuestro camino por donde el indio tascaltecal nos guiaba, por el cual llevábamos mucho trabajo y fatiga, porque nos convenía ir muchas veces fuera de camino. Y ya que era tarde, llegamos a un llano donde había unas casas pequeñas donde aquella noche nos aposentamos, con harta necesidad de comida.

Y otro día, luego por la mañana, comenzamos a andar y aun no éramos salidos al camino, cuando ya la gente de los enemigos nos seguía por la rezaga y escaramuzando con ellos llegamos a un pueblo grande, que estaba dos leguas de allí y a la mano derecha de él estaban algunos indios encima de un cerro pequeño y creyendo de tomarlos, porque estaban muy cerca del camino y también por descubrir si había más gente de la que parecía, detrás del cerro, me fui con cinco de caballo y diez o doce peones, rodeando el dicho cerro y detrás de él estaba una gran ciudad de mucha gente, con los cuales peleamos tanto, que, por ser la tierra donde estaba, algo áspera de piedras y la gente mucha y nosotros pocos, nos convino retraer al pueblo donde los nuestros estaban y de allí salí yo muy mal herido en la cabeza de dos pedradas. Y después de haberme atado las heridas, hice salir los españoles del pueblo porque me pareció que no era aposento seguro para nosotros y así caminando, siguiéndonos todavía los indios en harta cantidad, los cuales pelearon con nosotros tan reciamente que hirieron cuatro o cinco españoles y otros tantos caballos y nos mataron un caballo, que aunque Dios sabe cuánta falta nos hizo y cuánta pena recibimos con habérselo muerto, porque no teníamos después de Dios otra seguridad sino la de los caballos, nos consoló su carne, porque la comimos sin dejar cuero ni otra cosa de él, según la necesidad que traíamos; porque después que de la gran ciudad salimos ninguna otra cosa comimos sino maíz tostado y cocido y esto no todas veces ni abasto y yerbas que cogíamos del campo.

Y viendo que de cada día sobrevenía más gente y más recia y nosotros íbamos enflaqueciendo, hice aquella noche que los heridos y dolientes, que llevábamos a las ancas de los caballos y a cuestras, hiciesen muletas y otras maneras de ayudas como se pudiesen sostener y andar, porque los caballos y españoles sanos estuviesen libres para pelear. Y pareció que el Espíritu Santo me alumbró con este aviso, según lo que a otro día siguiente sucedió; que habiendo partido en la mañana de este aposento y siendo apartados legua y media de él, yendo por mi camino, salieron al encuentro mucha cantidad de indios y tanta, que por la delantera, lados ni rezaga, ninguna cosa de los campos que se podían ver, había de ellos vacía. Los cuales pelearon con nosotros tan fuertemente por todas partes, que casi no nos conocíamos unos a otros, tan revueltos y juntos andaban con nosotros y cierto creíamos ser aquel el último de nuestros días, según el mucho poder de los indios y la poca resistencia que en nosotros hallaban, por ir, como íbamos, muy cansados y casi todos heridos y desmayados de hambre. Pero quiso Nuestro Señor mostrar su gran poder y misericordia con nosotros, que, con toda nuestra flaqueza, quebrantamos su gran orgullo y soberbia, en que murieron muchos de ellos y muchas personas muy principales y señaladas; porque eran tantos, que los unos a los otros se estorbaban que no podían pelear ni huir. Y con este trabajo fuimos mucha parte del día, hasta que quiso Dios que murió una persona tan principal de ellos, que con su muerte cesó toda aquella guerra.

Así fuimos algo más descansados, aunque todavía mordiéndonos, hasta una casa pequeña que estaba en el llano, adonde por aquella noche nos aposentamos y en el campo y ya desde allí se parecían ciertas sierras de la provincia de Tascaltecal, de que no poca alegría allegó a nuestro corazón, porque ya conocíamos la tierra y sabíamos por dónde habíamos de ir, aunque no estábamos muy satisfechos de hallar los naturales de la dicha provincia seguros y por nuestros amigos, porque creíamos que viéndonos ir tan desbaratados quisieran ellos dar fin a nuestras vidas, por cobrar la libertad que antes tenían. El cual pensamiento y sospecha nos puso en tanta aflicción cuanta traíamos viniendo peleando con los de Culúa.

El día siguiente, siendo ya claro, comenzamos a andar por un camino muy llano que iba derecho a la dicha provincia de Tascaltecal, por el cual nos siguió muy poca gente de los contrarios, aunque había muy cerca de él muchas gentes y grandes poblaciones, puesto que de algunos cerrillos y en la rezaga, aunque lejos, todavía nos gritaban. Y así salimos este día, que fue domingo a 8 de julio, de toda la tierra de Culúa y llegamos a tierra e la dicha provincia de Tascaltecal, a un pueblo de ella que se dice Gualipán de hasta tres o cuatro mil vecinos, donde de los naturales de él fuimos muy bien recibidos y reparados en algo de la gran hambre y cansancio que traíamos, aunque muchas de las provisiones que nos daban eran por nuestros dineros y aunque no querían otro sino de oro y éramos forzados a dárselo por la mucha necesidad en que nos veíamos. En este pueblo estuve tres días, donde me vinieron a ver y hablar Magiscacin y Singutecal y todos los señores de la dicha provincia y algunos de la de Guasucingo, los cuales mostraron mucha pena por lo que nos había acaecido y trabajaron de consolarme diciéndome que muchas veces ellos me habían dicho que los de Culúa eran traidores y que me guardase de ellos y que no lo había querido creer; pero que pues yo había escapado vivo, que me alegrase, que ellos me ayudarían hasta morir para satisfacerme el daño que aquéllos me habían hecho, porque, demás de obligarles a ello ser vasallos de vuestra alteza, se dolían de muchos hijos y hermanos que en mi compañía les habían muerto y de otras muchas injurias que los tiempos pasados de ellos habían recibido. Y que tuviese por cierto que me serían muy ciertos y verdaderos amigos hasta la

muerte y que pues yo venía herido y todos los demás de mi compañía estaban muy trabajados, que nos fuésemos a la ciudad, que está cuatro leguas de este pueblo y que allí descansaríamos y nos curarían y repararían de nuestros trabajos y cansancio. Yo se lo agradecí y acepté su ruego y les di algunas pocas cosas de joyas que se habían escapado, de que fueron muy contentos. Y me fui con ellos a la dicha ciudad, donde así mismo hallamos buen recibimiento y Magiscacin me trajo una cama de madera encasada, con alguna ropa de la que ellos tienen, en que durmiese, Porque ninguna trajimos y a todos hizo reparar de lo que él tuvo y pudo.

Aquí en esta ciudad había dejado ciertos enfermos cuando pase a la de Temixtitan y ciertos criados míos con plata y ropas mías y otras cosas de casa y provisiones que yo llevaba, por ir más desocupado si algo se nos ofreciese y se perdieron todas las escrituras y autos que yo había hecho con los naturales de estas partes y quedando así mismo toda la ropa de los españoles que conmigo iban sin llevar otra cosa más de lo que llevaban vestido y con sus capas. Y supe cómo había venido otro criado mío de la Villa de la Vera Cruz, que traía mantenimientos y cosas para mí y con él cinco de caballo y cuarenta y cinco peones. El cual había llevado así mismo consigo a los otros que yo allí había dejado con toda la plata y ropa y otras cosas, así mías como de mis compañeros, con siete mil pesos de oro fundido que yo había dejado allí en dos cofres, sin otras joyas y más otros catorce mil pesos de oro en piezas que en la provincia de Tuchtebeque se habían dado a aquel capitán que yo enviaba a hacer el pueblo, de Cuacuacalco y otras muchas cosas, que valían más de treinta mil pesos de oro y que los indios de Culúa los habían matado en el camino a todos y tomando lo que llevaban y así mismo supe que habían muerto otros muchos españoles Por los caminos, los cuales iban a la dicha ciudad de Temixtitan, creyendo que yo estaba en ella pacífico y que los caminos estaban, como yo antes los tenía, seguros.

De que certifico a vuestra majestad que hubimos todos tanta tristeza que no pudo ser más; porque allende de la pérdida de estos españoles y de los demás que se perdió, fue renovarnos las muertes y pérdidas de los españoles que en la ciudad y puentes de ella y en el camino nos habían muerto; en especial que me puso en mucha sospecha que así mismo hubiesen dado en los de la villa de la Vera Cruz y que los que tuviésemos por amigos, sabiendo nuestro desbarato se hubiesen rebelado. Y luego despaché, para saber la verdad, ciertos mensajeros, con algunos indios que los guiaron; a los cuales les mandé que fuesen fuera de camino hasta llegar a la dicha villa y que muy brevemente me hicieren saber lo que allá pasaba. Quiso Nuestro señor que a los españoles hallaron muy buenos y a los naturales de la tierra muy seguros. Lo cual sabido, fue harto reparo de nuestra pérdida y tristeza; aun para ellos fue muy mala nueva saber nuestro suceso y desbarato.

En esta provincia de Tascaltecal estuve veinte días curándome de las heridas que traía, porque con el camino y mala cura se me había empeorado mucho, en especial las de la cabeza y haciendo curar así mismo a los de mi compañía que estaban heridos. Algunos murieron, así de las heridas como del trabajo pasado y otros quedaron mancos y cojos, porque traían muy malas heridas y para curarse había muy poco refrigerio y yo así mismo quedé manco de dos dedos de la mano izquierda.

Viendo los de mi compañía que eran muertos muchos y que los que restaban quedaban flacos, heridos y atemorizados de los peligros y trabajos en que se habían visto y temiendo

los por venir, que estaban a razon muy cercanos, fui por muchas veces requerido que me fuese a la Villa de la Vera Cruz y que allí nos haríamos fuertes antes que los naturales de la tierra, que teníamos por amigos, viendo nuestro desbarato y pocas fuerzas se confederasen con los enemigos y nos tomasen los puertos que habíamos de pasar y diesen en nosotros por una parte y por otra en los de la Villa de la Vera Cruz y que estando todos juntos y allí los navíos, estaríamos más fuertes y nos podríamos mejor defender, puesto que nos acometiesen, hasta tanto que enviásemos por socorro a las islas.

Y yo, viendo que mostrar a los naturales poco ánimo, en especial a nuestros amigos, era causa de más aína dejarnos y ser contra nosotros, acordándome que siempre a los osados ayuda la fortuna y que éramos cristianos y confiando en la grandísima bondad y misericordia de Dios, que no permitiría que del todo pareciésemos y se perdiese tanta y tan noble tierra como para vuestra majestad estaba pacífica y en punto de pacificarse, ni se dejase de hacer tan gran servicio como se hacía en continuar la guerra, por cuya causa se había de seguir la pacificación de la tierra como antes estaba, acordé y me determiné de por ninguna manera bajar los puertos hacia la mar; antes pospuesto todo trabajo y peligro que se nos pudiesen ofrecer, les dije que yo no había de desamparar esta tierra, porque en ello me parecía que, demás de ser vergonzoso a mi persona y a todos muy peligroso, a vuestra majestad hacíamos muy gran traición. Y que antes me determinaba de por todas las partes que pudiese, volver contra los enemigos y ofenderlos por cuantas vías a mí fuese posible.

Y habiendo estado en esta provincia veinte días, aunque ni yo estaba muy sano de mis heridas y los de mi compañía todavía bien flacos, salí de ella para otra que se dice Tepeaca, que era de la liga y consorcio de los de Culúa, nuestros enemigos; de donde estaba informado que habían muerto diez o doce españoles que venían de la Vera Cruz a la gran ciudad, porque por allí es el camino. La cual provincia de Tepeaca confina y parte términos con la de Tascaltecal y Churultecal, porque es muy gran provincia. Y en entrando por tierra de la dicha provincia, salió mucha gente de los naturales de ella a pelear con nosotros y pelearon y nos defendieron a la entrada cuanto a ellos fue posible, poniéndose en los pasos fuertes y peligrosos. Y por no dar cuenta de todas las particularidades que nos acaecieron en esta guerra, que sería prolijidad, no diré sino que, después de hechos los requerimientos para que viniesen a obedecer los mandamientos que de parte de vuestra majestad se les hacían acerca de la paz, no los quisieron cumplir y les hicimos la guerra y pelearon muchas veces con nosotros y con la ayuda de Dios y de la real ventura de vuestra alteza siempre los desbaratamos y matamos muchos, sin que en toda la dicha guerra me matasen ni hiriesen ni un español.

Y aunque, como he dicho, esta dicha provincia es muy grande, en obra de veinte días hube pacíficas muchas villas y poblaciones a ella sujetas y los señores y principales de ellas han venido a ofrecerse y dar por vasallos de vuestra majestad y demás de esto, he echado de todas ellas muchos de los de Culúa que habían venido de esta dicha provincia a favorecer a los naturales de ella para hacernos guerra y aun estorbarles que por fuerza ni grado no fuesen nuestros amigos. Por manera que hasta ahora he tenido en qué entender en esta guerra y aun todavía no es acabada, porque me quedan algunas villas y poblaciones que pacificar, las cuales, con ayuda de Nuestro Señor, presto estarán, como estas otras, sujetas al real dominio de vuestra majestad.



En cierta parte de esta provincia, que es donde mataron aquellos diez españoles, porque los naturales de allí siempre estuvieron muy de guerra y muy rebeldes y por fuerza de armas se tomaron, hice ciertos esclavos, de que se dio el quinto a los oficiales de vuestra majestad; porque, demás de haber muerto a los dichos españoles y rebelándose contra el servicio de vuestra alteza, comen todos carne humana, por cuya notoriedad no envió a vuestra majestad probanza de ello. Y también me movió a hacer los dichos esclavos por poner algún espanto a los de Culúa y porque también hay tanta gente, que si no se hiciese grande el castigo y cruel en ellos, nunca se enmendarían jamás. En esta guerra nos anduvimos con ayuda de los naturales de la provincia de Tascaltecal y Churultecal y Guasucingo, donde han bien confirmado la amistad con nosotros y tenemos mucho concepto que servirán siempre como leales vasallos de vuestra alteza.

Estando en esta provincia de Tepeaca haciendo esta guerra, recibí cartas de la Vera Cruz, por las cuales me hacían saber cómo allí al puerto de ella habían llegado doce navíos de los de Francisco de Garay,

desbaratados; que según parece, él había tornado a enviar con más gente a aquel río grande de que yo hice relación a vuestra alteza y que los naturales de ella habían peleado con ellos y les habían matado diecisiete o dieciocho cristianos y herido otros muchos. así mismo les habían matado siete caballos y que los españoles que quedaron se habían entrado a nado en los navíos y se habían escapado por buenos pies; que el capitán y todos ellos venían muy perdidos y heridos y que el teniente que yo había dejado en la villa los había recibido muy bien y hecho curar. Y porque mejor pudiesen convalecer, habían enviado cierta parte de los dichos españoles a tierra de un señor nuestro amigo, que está cerca de allí, donde eran bien provistos.

De lo cual todo nos pesó tanto como de nuestros trabajos pasados y por ventura no les acaeciera este desbarato si la otra vez ellos Vinieran a mí, como ya he hecho relación a vuestra alteza; porque como yo estaba muy y informado de las codas de estas partes, pudieran haber de mí tal aviso por donde no les acaeciera lo que les acaeció; especialmente que el señor de aquel río y tierra, que se dice Pánuco, se había dado por vasallo de vuestra sacra majestad, en cuyo reconocimiento me había enviado a la ciudad de Temixtitan, con sus mensajeros, ciertas cosas, como ya he dicho. Yo he escrito a la dicha villa que si el capitán del dicho Francisco de Garay y su gente se quisiesen ir, les den favor y los ayuden para despacharse ellos y sus navíos.

Después de haber pacificado lo que toda esta provincia de Tepeaca se pacificó y sujetó al real servicio de vuestra alteza, los oficiales de vuestra majestad y yo platicamos muchas veces la orden que se debía de tener en la seguridad de esta provincia.

Y viendo cómo los naturales de ella, habiéndose dado por vasallos de vuestra alteza, se habían rebelado y muerto por españoles y cómo están en el camino y paso por donde la contratación de todos los puertos de la mar es para la tierra adentro y considerando que si esta dicha provincia se dejase sola, como de antes, los naturales de la tierra y señorío de Culúa, que están cerca de ellos, los tornarían a inducir y atraer a que otra vez se levantasen y rebelasen, de donde se seguiría mucho daño e impedimento a la pacificación de estas partes y al servicio de vuestra alteza y cesaría la dicha contratación, mayormente que para

el camino de la costa de la mar no hay más que dos puertos muy agros y ásperos, que confinan con esta provincia y los naturales de ella los podrían defender con poco trabajo suyo y así por esto como por otras razones y causas muy convenientes, nos pareció que para evitar lo ya dicho se debía de hacer en esta dicha provincia de Tepeaca una villa en la mejor parte de ella, adonde concurriesen las calidades necesarias para los pobladores de ella.

Y poniéndolo en efecto, yo, en nombre de vuestra majestad, puse su nombre a la dicha villa, Segura de la Frontera y nombré alcaldes y regidores y otros oficiales, conforme a lo que se acostumbra. Y por más seguridad de los vecinos de esta villa, en el lugar donde señalé se ha comenzado a traer materiales para hacer la fortaleza porque aquí los hay buenos y se dará en ella toda la prisa que sea más posible.

Estando escribiendo esta relación vinieron a mí ciertos mensajeros del señor de una ciudad que está cinco leguas de esta provincia, que se llama Guacachula y es a la entrada de un puerto que se pasa para entrar a la provincia de México por allí; los cuales de parte del dicho señor me dijeron que, porque ellos pocos días ha habían venido a mí a dar la obediencia que a vuestra sacra majestad debían y se habían ofrecido por sus vasallos y que porque yo no los culpase, creyendo que por su consentimiento era, me hacían saber cómo en la dicha ciudad estaban aposentados ciertos capitanes de Culúa y que en ella y a una legua de ella estaban treinta mil hombres en guarnición, guardando aquel puerto y paso para que no pudiésemos pasar por él y también para defender que los naturales de la dicha ciudad ni de otras provincias a ellas comarcanas sirviesen a vuestra alteza ni fuesen nuestros amigos. Y que algunos hubieran venido a ofrecerse a su real servicio si aquéllos no lo impidiesen y que me lo hacían saber para que lo remediase, porque demás del impedimento que era a los que buena voluntad tenían, los de la dicha ciudad y todos los comarcanos recibían mucho daño. Porque, como estaba mucha gente junta y de guerra, eran muy agraviados y maltratados, y les tomaban sus mujeres y haciendas y otras cosas; y que viese yo qué era lo que mandaba que ellos hiciesen y

que dándoles favor, ellos lo harían. Y luego, después de haberles agradecido su aviso y ofrecimiento, les di trece de caballo y doscientos peones que con ellos fuesen y hasta treinta mil indios de nuestros amigos. Y fue el concierto que los llevaría por partes que no fuesen sentidos y que después que llegase junto a la ciudad el señor y los naturales de ella y los demás sus vasallos y valedores, estarían apercebidos y cercarían los aposentos donde los capitanes estaban aposentados y los prenderían y matarían antes que la gente los pudiese socorrer y que cuando la gente viniese, ya los españoles estarían dentro de la ciudad y pelearían con ellos y los desbaratarían.

Idos ellos y los españoles, fueron por la ciudad de Chururtecal y por alguna parte de la provincia de Guasucingo, que confina con la tierra de esta ciudad de Guacachula, hasta cuatro leguas de ella y en un pueblo de la dicha provincia de Guasucingo, dizque dijeron a los españoles que los naturales de esta provincia estaban confederados con los de Guacachula y con los de Culúa para que debajo de aquella cautela llevasen a los españoles a la dicha ciudad y que allá todos juntos diesen en los dichos españoles y les matasen. Y como aún no del todo era salido el temor que los de Culúa en su ciudad y en su tierra nos pusieron, puso espanto esta información a los españoles y el capitán que yo enviaba con ellos hizo sus pesquisas como lo supo entender y prendieron todos aquellos señores de Guacachula y

presos, con ellos se volvieron a la ciudad de Chururtecal, que está cuatro leguas de allí y desde allí me enviaron todos los presos con cierta gente de caballo y peones, con la información que habían habido. Y demás de esto me escribió el capitán que los nuestros estaban atemorizados y que le parecía que aquella jornada era muy dificultosa. Llegados los presos les hablé con las lenguas que yo tengo y habiendo puesto toda diligencia para saber la verdad, pareció que no los había el capitán bien entendido. Y luego los mandé soltar y los satisfice con que yo creía que aquéllos eran leales vasallos de vuestra sacra majestad y que yo quería ir en persona a desbaratar aquellos de Culúa y por no mostrar flaqueza ni temor a los naturales de la tierra, así a los amigos como a los enemigos, me pareció que no debía cesar la jornada comenzada. Y por quitar algún temor del que los españoles tenían, determiné de dejar los negocios y despacho para vuestra majestad, en que entendía y a la hora me partí a la mayor prisa que pude y llegué aquel día a la ciudad de Chururtecal, que está ocho leguas de esta villa, donde hallé a los españoles, que todavía se afirmaban ser cierta la traición.

Y otro día fui a dormir al pueblo de Guasucingo donde los señores habían sido presos. El día siguiente, después de haber concertado con los mensajeros de Guacachula el por dónde y cómo había de entrar en la dicha ciudad, me partí para allá una hora antes que amaneciese y fui sobre ella casi a las diez del día. Y a media legua me salieron al camino ciertos mensajeros de la dicha ciudad y me dijeron como estaba todo muy bien provisto y a punto y que los de Culúa no sabían nada de nuestra venida, porque ciertas espías que ellos tenían en los caminos, los naturales de la dicha ciudad las habían prendido y así mismo habían hecho a

otros que los capitanes de Culúa enviaban a asomarse por las cercas y torres de la ciudad a descubrir el campo y que a esta causa toda la gente de los contrarios estaba muy descuidada, creyendo que tenían recaudo en sus velas y escuchas; por tanto, que llegase, que no podía ser sentido. Y así, me di mucha prisa por llegar a la ciudad sin ser sentido, porque íbamos por un llano donde desde allá nos podrían bien ver.

Y según pareció, como de los de la ciudad fuimos vistos, viendo que tan cerca estábamos, luego cercaron los aposentos donde los dichos capitanes estaban y comenzaron a pelear con los demás que por la ciudad estaban repartidos. Y cuando yo llegué a un tiro de ballesta de la dicha ciudad ya me traían hasta cuarenta prisioneros y todavía me di prisa a entrar. Dentro en la ciudad andaba muy gran grita por todas las calles; peleando con los contrarios y guiando por un natural de la dicha ciudad, llegué al aposento donde los capitanes estaban, el cual hallé cercado de más de tres mil hombres que peleaban por entrarles por la puerta y les tenían tomados todos los altos y azoteas. Los capitanes y la gente que con ellos se halló peleaban tan bien y esforzadamente, que no les podían entrar el aposento, puesto que eran pocos; porque, demás de pelear ellos como valientes hombres, el aposento era muy fuerte y como yo llegué luego entramos y entró tanta gente de los naturales de la ciudad, que en ninguna manera los podíamos socorrer, que muy brevemente no fuesen muertos.

Porque yo quisiera tomar algunos a vida, para informarme de las cosas de la gran ciudad y de quién era señor después de la muerte de Mutezuma y de otras cosas y no pude tomar sino a uno mas muerto que vivo, del cual me informé, como adelante diré.

Por la ciudad mataron muchos de ellos que en ella estaban aposentados; y los que estaban vivos cuando yo en la ciudad entré, sabiendo mi venida, comenzaron a huir hacia donde estaba la gente que tenían en guarnición, y en el alcance así mismo murieron muchos. Y fue tan presto oído y sabido este tumulto por la dicha gente de la guarnición, porque estaba en un alto llano del derredor, que casi a una sazón llegaron los que salían huyendo de la dicha ciudad y la gente que venía en socorro y a ver qué cosa era aquella. Los cuales eran más de treinta mil hombres y las más lucida gente que hemos visto, porque traían muchas joyas de oro y plata y plumajes; y como es grande la ciudad, comenzaron a poner fuego en ella por aquella parte por donde entraban. Lo cual fue muy presto hecho saber por los naturales, y salí con sola la gente de caballo, porque los peones estaban ya muy cansados, y rompimos por ellos, y retrajéronse a un paso, el cual les ganamos, y salimos tras ellos, alcanzando muchos por una cuesta arriba muy agra, y tal, que cuando acabamos de encumbrar la sierra, ni los enemigos ni nosotros podíamos ir atrás ni adelante. Y así cayeron muchos de ellos muertos y ahogados de la calor, sin herida ninguna, y dos caballos, se ancaron y el uno murió. Y de esta manera hicimos mucho daño, porque ocurrieron muchos indios de los amigos nuestros, y como iban descansados, y los contrarios casi muertos, mataron muchos. Por manera que en poco rato estaba el campo vacío de los vivos, aunque de los muertos algo ocupado; y llegamos a los aposentos y albergues que tenían hechos en el campo nuevamente, que en tres partes que estaban, parecían cada una de ellas una razonable villa, porque, además de la gente de guerra, tenían mucho aparato de servidores y fornecimiento para su real, porque, según después supe, en ellos había personas principales; lo cual fue todo despojado y quemado por los indios nuestros amigos, y certifico a vuestra sacra majestad que había ya juntos de los dichos nuestros amigos más de cien mil hombres. Y con esta victoria, habiendo echado todos los enemigos de la tierra, hasta los pasar allende unas puentes y malos pasos que ellos tenían, nos volvimos a la ciudad, donde de los naturales fuimos bien recibidos y aposentados, y descansamos en la dicha ciudad tres días, de que teníamos bien necesidad.

En este tiempo vinieron a se ofrecer al real servicio de vuestra majestad los naturales de una población grande que está encima de aquellas sierras, dos leguas de donde el real de los enemigos estaba, y también al pie de la sierra, donde he dicho que sale aquel humo, que se llama esta dicha población Ocupatuyo. Y dijeron que el señor que allí tenían se había ido con los de Culúa al tiempo que por allí los habíamos corrido, creyendo que no parábamos hasta su pueblo, y que muchos días había que ellos quisieran mi amistad, y haber venido a se ofrecer por vasallos de vuestra majestad, sino que aquel señor no los dejaba ni había querido, puesto que ellos muchas veces se lo habían requerido y dicho. Y que ahora ellos querían servir a vuestra alteza; y que allí había quedado un hermano del dicho señor, el cual siempre había sido de su opinión y propósito, y ahora así mismo lo era. Y que me rogaban que tuviese por bien que aquel sucediese en el señorío, y que aunque el otro volviese, que no consintiese que por señor fuese recibido, y que ellos tampoco lo recibirían. Y yo les dije que por haber sido hasta allí de la liga y parcialidad de los de Culúa, y se haber rebelado contra el servicio de vuestra majestad, eran dignos de mucha pena, y que así tenía pensando de la ejecutar en sus personas y haciendas; pero que pues habían venido, y decían que la causa de su rebelión y alzamiento había sido aquel señor que tenían, que yo, en nombre de vuestra majestad, les perdonaba el yerro pasado, y los recibía y admitía a su real servicio, y que los apercibía que si otra vez semejante yerro cometiesen, serian punidos y castigados,

y que si leales vasallos a vuestra alteza fuesen, serían de mí, en su real nombre, muy favorecidos y ayudados; y así lo prometieron.

Esta ciudad de Guacachula está asentada en un llano, arrimada por la una parte a unos muy altos y ásperos cerros, y por la otra todo el llano la cercan dos ríos, a dos tiros de ballesta el uno del otro, que cada uno tiene muy altas y muy grandes barrancas. Y tanto, que para la ciudad hay por ellos muy pocas entradas, y las que hay son ásperas de bajar y subir, que apenas las pueden bajar y subir cabalgando. Y toda la ciudad está cercada de muy fuerte muro de cal y canto, tan alto como cuatro estados por de fuera de la ciudad, y

por dentro está casi igual con el suelo. Y por toda la muralla va su petril tan alto como medio estado; para

pelear tiene cuatro entradas tan anchas como uno puede entrar a caballo, y hay en cada entrada tres o

cuatro vueltas de la cerca, que encabalga en un lienzo en el otro, y hacia a aquellas vueltas hay también

encima de la muralla su petril para pelear. En toda la cerca tienen mucha cantidad de piedras grandes y

pequeñas y de todas maneras con que pelean. Será esta ciudad de hasta cinco o seis mil vecinos, y tendrá de aldeas a ellas sujetas otros tantos y más. Tiene muy gran sitio, porque de dentro de ella hay muchas huertas y frutas y flores a su costumbre.

Y después de haber reposado en esta dicha ciudad tres días, fuimos a otra ciudad que se dice Izcucan, que está cuatro leguas de ésta de Guacachula, porque fui informado que en ella así mismo había mucha gente de los de Culúa en guarnición, y que los de la dicha ciudad y otras villas y lugares sus sufragáneos, eran y se mostraban muy parciales de los de Culúa, porque el señor de ella era su natural, y aun pariente de

Mutezuma. Iba en mi compañía tanta gente de los naturales de la tierra, vasallos de vuestra majestad, que casi podíamos alcanzar a ver. Y de verdad había más de ciento y veinte mil hombres. Llegamos sobre la dicha ciudad de Izcucan a hora de las diez, y estaba despoblada de mujeres y de gente menuda, y había en ella hasta cinco o seis mil hombres de guerra muy bien aderezados. Y como los españoles llegamos delante, comenzaron algo a defender su ciudad; pero en poco rato la desampararon, porque por la parte que fuimos guiados para entrar en ella estaba razonable la entrada. Seguimoslos por toda la ciudad hasta los hacer saltar por encima de los adarves a un río que por la otra parte la cerca toda, del cual tenían quebradas las puentes, y nos detuvimos algo en pasar, y seguimos el alcance hasta legua y media más, en que creo se escaparon pocos de aquellos que allí quedaron.

Vueltos a la ciudad, envié dos de los naturales de ella, que estaban presos, a que hablasen a las personas principales de la dicha ciudad, porque el señor de ella se había también ido con los de Culúa que estaban allí en guarnición, para que los hiciese volver a su ciudad; y que yo les prometía en nombre de vuestra majestad, que siendo ellos leales vasallos de vuestra

alteza de allí adelante serían de mí muy bien tratados, y perdonados de la rebelión y yerro pasado. Los dichos naturales fueron, y dende a tres días vinieron algunas personas principales y pidieron perdón de su yerro, diciendo que no habían podido más, porque habían hecho lo que su señor les mandó; y que ellos prometían de ahí adelante, pues su señor era ido y dejádoslos, de servir a vuestra majestad muy bien y lealmente. Yo les aseguré y dije que se viniesen a sus casas, y trajesen sus mujeres e hijos, que estaban en otros lugares y villas de su parcialidad. Y les dije que hablasen así mismo a los naturales de ellas para que viniesen a mí y que yo les perdonaba lo pasado; y que no quisiesen que yo hubiese de ir sobre ellos, porque recibirían mucho daño, de lo cual me pesaría mucho, y así fue hecho.

De ahí a tres días se tornó a poblar la dicha ciudad de Izcucan, y todos los sufragáneos a ella vinieron a se ofrecer por vasallos de vuestra alteza, y quedó toda aquella provincia muy segura, y por nuestros amigos y confederados con los de Guacachula. Porque hubo cierta diferencia sobre a quien pertenecía el señorío de aquella ciudad y provincia de Izcucan por ausencia del que se había ido a México. Y puesto que hubo algunas contradicciones y parcialidades entre un hijo bastardo del señor natural de la tierra, que había sido muerto por Mutezuma, y puesto el que a la sazón era, y casádole con una sobrina suya, y entre un nieto del dicho señor natural, hijo de su hija legítima, la cual estaba casada con el señor de Guacachula, y habían habido aquel hijo, nieto del dicho señor natural de Izcucan, se acordó entre ellos que heredase el señorío aquel hijo del señor de Guacachula, que venía de legítima línea de los señores de allí. Y puesto que el otro fuese hijo, que por ser bastardo no debía de ser señor, así quedó, y obedecieron en mi presencia a aquel muchacho, que es de edad de hasta diez años; y que por no ser de edad para gobernar, que aquel su tío bastardo y

otros tres principales, uno de la ciudad de Guacachula y los dos de Izcucan, fuesen gobernadores de la tierra y tuviesen al muchacho en su poder hasta tanto que fuese de edad para gobernar.

Esta ciudad de Izcucan será de hasta tres o cuatro mil vecinos; es muy concertada en sus calles y tratos; tenía cien casas de mezquitas y oratorios muy fuertes con sus torres, las cuales todas se quemaron. Está en un llano a la falda de un cerro mediano, donde tiene una muy buena fortaleza; y por la otra parte de hacia el llano está cercada de un hondo río que pasa junto a la cerca, y está cercada de la barranca del río, que es muy alta, y sobre la barranca hecho un petril toda la ciudad en torno, tan alto como un estado; tenía por toda esta cerca muchas piedras. Tiene un valle redondo, muy fértil de frutas y algodón, que en ninguna parte de los puertos arriba se hace, por la gran frialdad, y allí es tierra caliente, y cáusalo que está muy abrigado de sierras. Todo este valle se riega por muy buenas acequias, que tiene muy bien sacadas y concertadas.

En esta ciudad estuve hasta la dejar muy poblada y pacífica; y a ella vinieron así mismo a se ofrecer por vasallos de vuestra majestad el señor de una ciudad que se dice Guajocingo, y el señor de otra ciudad que está a diez leguas de esta de Izcucan, y son fronteros de la tierra de México. También vinieron de ocho pueblos de la provincia de Coastoaca, que es una de que en los capítulos antes de éste hice mención que habían visto los españoles que yo envié a buscar oro a la provincia de Zuzula; donde, y en la de Tamazuela, porque está junto a ella, dije que había muy grandes poblaciones y casas muy bien obradas, de mejor cantería que en ninguna de estas partes se había visto. La cual dicha provincia de Coastoaca está cuarenta

leguas de allí de Izcucan; y los naturales de los dichos ocho pueblos se ofrecieron así mismo por vasallos de vuestra alteza, y dijeron que otros cuatro que restaban en la dicha provincia vendrían muy presto; y me dijeron que les perdonase porque antes no habían venido, que la causa había sido no osar por temor de los de Culúa; porque ellos nunca habían tomado armas contra mí, ni habían sido en muerte de ningún español, y que siempre, después que al servicio de vuestra alteza se habían ofrecido, habían sido buenos y leales vasallos suyos en sus voluntades, pero que no las habían osado manifestar por temor de los de Culúa. De manera, que puede vuestra alteza ser muy cierto que, siendo Nuestro señor servido en su real ventura, en muy breve tiempo se tornará a ganar lo perdido o mucha parte de ello; porque de cada día se vienen a ofrecer por vasallos de vuestra majestad de muchas provincias y ciudades que antes eran sujetas a Mutezuma, viendo que los que así lo hacen son de mí muy bien recibidos y tratados, y los que al contrario, de cada día destruidos.

De los que en la ciudad de Guacachula se prendieron, en especial de aquel herido, supe muy por extenso las cosas de la gran ciudad de Temixtitan, y cómo después de la muerte de Mutezuma había sucedido en el señorío un hermano suyo, señor de la ciudad de Ixtapalapa que se llamaba Cuetravacin, el cual sucedió en el señorío porque murió en las puentes el hijo de Mutezuma, que heredaba el señorío, y otros dos hijos suyos que quedaron vivos; el uno dicen que es loco y el otro perlático, y a esta causa decían aquellos que había heredado aquel hermano suyo; y también porque él nos había hecho la guerra y porque lo tenía por valiente hombre, muy prudente. Supe así mismo cómo se fortalecían, así en la ciudad como en todas las otras de su señorío, y hacían muchas cercas y cavas y fosados, y muchos géneros de armas; en especial supe que hacían lanzas largas como piernas para los caballos, y aún ya hemos visto algunas de ellas. Porque de esta provincia de Tepeaca se hallaron algunas con que pelearon, y en los ranchos y aposentos en que la gente de Culúa estaba en Guacachula se hallaron así mismo muchas de ellas. Otras muchas cosas supe que, por no dar a vuestra alteza importunidad, dejo.

Yo envío a la isla Española cuatro navíos para que luego vuelvan cargados de caballos y gente para nuestro socorro; y así mismo envío a comprar otros cuatro para que, desde la dicha isla Española y ciudad de Santo Domingo, traigan caballos y armas y ballestas y pólvora, porque esto es lo que en estas partes es más necesario; porque peones y rodeleros aprovechan muy poco solos, por ser tanta cantidad de gente y tener tan fuertes y grandes ciudades y fortalezas, y escribo al licenciado Rodrigo de Figueroa, y a los oficiales de vuestra alteza que residen en la dicha isla, que den para ello todo el favor y ayuda que ser pudiere, porque así conviene mucho al servicio de vuestra alteza y a la seguridad de nuestras personas; porque viniendo esta ayuda y socorro, pienso volver sobre aquella gran ciudad y su tierra, y creo, como ya a vuestra majestad he dicho, que en muy breve tornará al estado en que antes yo la tenía, y se restaurarán las pérdidas pasadas. En tanto, yo quedo haciendo doce bergantines para entrar por la laguna, y estáse labrando ya la tablazón y piezas de ellos, porque así se han de llevar por tierra, porque en llegando, luego se ligen y acaben en breve tiempo; y así mismo se hace clavazón para ellos, y está aparejada pez y estopa, y velas y remos, y las otras cosas para ello necesarias. Y certifico a vuestra majestad que hasta conseguir este fin no pienso tener descanso ni cesar para ello todas las formas y maneras a mí posibles, posponiendo para ello todo el trabajo y peligro y costa que se me puede ofrecer.

Habrá dos o tres días que por carta del teniente que en mi lugar está en la Villa de la Vera Cruz, supe cómo al puerto de la dicha villa hab  llegado una carabela pequeña con hasta treinta hombres de mar y tierra, que dizque ven  en busca de la gente que Francisco de Garay hab  enviado a esta tierra, de que ya a vuestra alteza he hecho relación, y cómo hab  llegado con mucha necesidad de bastimentos; y tanta, que si no hubieran hallado all  socorro se murieran de sed y hambre. Supe de ellos cómo habían llegado al río de Pánuco, y estado en él treinta días surtos, y no había visto gente en todo el río ni tierra; de donde se cree que a causa de lo que all  sucedió se ha despoblado aquella tierra. Y asimismo dijo la gente de la dicha carabela que luego tras ellos habían de venir otros dos navíos del dicho Francisco de Garay con gentes y caballos y que creían que eran ya pasados la costa abajo, y parecióme que cumplía al servicio de vuestra alteza, porque aquellos navíos y gente que en ellos iba no se pierda y yendo desprove idos de aviso de las cosas de la tierra, los naturales no hiciesen en ellos más daño de lo que en los primeros hicieron, enviar la dicha carabela en busca de los dos navíos para que los avisen de lo pasado, y se viniesen al puerto de la dicha villa, donde el capitán que envió el dicho Francisco de Garay primero estaba esper ndoles. Plega a Dios que los halle y a tiempo que no hayan salido a tierra, porque según los naturales ya estaban sobre aviso, y los españoles sin él, temo recibirían mucho daño, y de ello Dios Nuestro señor y vuestra alteza serían muy deservidos, porque sería encarnar más aquellos perros de lo que est an encarnados, y darles más ánimo y osadía para acometer a los que adelante fueren.

En un capítulo antes de éstos he dicho cómo había sabido que por muerte de Mutezuma había alzado por señor a su hermano, que se dice Cuetravacin, el cual aparejaba muchos géneros de armas y se fortalecía en la gran ciudad y en otras ciudades cerca de la laguna. Y ahora de poco a acá he así mismo sabido que el dicho Cuetravacin ha enviado sus mensajeros por todas las tierras y provincias y ciudades sujetas a aquel señorío, a decir y certificar a sus vasallos que él les hace gracia por un año de todos los tributos y servicios que son obligados a le hacer, y que no le den ni le paguen cosa alguna, con tanto que por todas las maneras que pudiesen hiciesen muy cruel guerra a todos los cristianos hasta los matar o echar de toda la tierra; y que así mismo la hiciesen a todos los naturales que fuesen nuestros amigos y aliados; y aunque tengo esperanza en Nuestro señor que en ninguna cosa saldrán con su intención y propósito, h llome en muy extrema necesidad para socorrer y ayudar a los indios nuestros amigos, porque cada día vienen de muchas ciudades y villas y poblaciones a pedir socorro contra los indios de Cul a, sus enemigos y nuestros, que les hacen cuanta guerra pueden, a causa de tener nuestra amistad y alianza, y yo no puedo socorrer a todas partes, como querría. Pero, corno digo, placer  a Nuestro Señor, suplir a nuestras pocas fuerzas, y enviara presto el socorro, así el suyo como el que yo envi  a pedir a la Española.

Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Oce no; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.



Yo he escrito a vuestra majestad, aunque mal dicho, la verdad de todo lo sucedido en estas partes y aquello que de más necesidad hay de hacer saber a vuestra alteza; y por otra mía, que va con la presente, envió a suplicar a vuestra real excelencia mande enviar una persona de confianza que haga inquisición y pesquisa de todo e informe a vuestra sacra majestad de ello. También en ésta lo torno humildemente a suplicar, porque en tan señalada merced lo tendré como en dar entero crédito a lo que escribo.

Muy alto y muy excelentísimo príncipe, Dios Nuestro señor la vida y muy real persona y muy poderoso estado de vuestra sacra majestad conserve y aumente por muy largos tiempos, con acrecentamiento de muy mayores reinos y señoríos, como su real corazón desea. De la villa Segura de la Frontera de esta Nueva España, a 30 de octubre de mil quinientos veinte años. De vuestra sacra majestad muy humilde siervo y

vasallo que los muy reales pies y manos de vuestra alteza besa. Fernán Cortés.

Después de ésta, en el mes de marzo primero que pasó vinieron nuevas de la dicha Nueva España, cómo los españoles habían tomado por fuerza la grande ciudad de Temixtitan, en la cual murieron más indios que en Jerusalén judíos en la destrucción que hizo Vespasiano; ya así mismo había en ellas más número de gente que en la dicha ciudad santa. Hallaron poco tesoro, a causa que los naturales lo habían echado y sumido en las lagunas. Sólo doscientos mil pesos de oro tomaron, y quedaron muy fortalecidos en la dicha ciudad los españoles, de los cuales hay al presente en ella mil quinientos peones y quinientos de caballo; y tienen más de cien mil indios de los naturales de la tierra en el campo en su favor. Son cosas grandes y extrañas, y es otro mundo sin duda, que de sólo verlo tenemos harta codicia los que a los confines de él estamos.

Estas nuevas son hasta principio de abril de mil quinientos veintidós años, las que acá tenemos dignas de fe.



## TEMA 5: EL DISCURSO DEL OTRO

### TEMA 5A: BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

1. La obra escrita: unidad de sentido, defensa de los indios
2. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
  - a. Memorial de agravios para dar a conocer las atrocidades contra los indios
  - b. Estructura: La sucesión de imágenes. Bondad vs Maldad (Ovejas vs Lobos)
  - c. La pasión humanitaria
  - d. Esta obra ante la realidad americana
  - e. Consecuencias ideológicas Consecuencias prácticas

#### Bartolomé de las Casas (1484-1566)

- Sevilla 1484 familia mercader pasó a las Indias 1502 expedición Nicolás de Ovando.
- Explotación isla La Española con aniquilamiento indígenas: reacción dominicos 1511 Antonio Montesinos: los indios son hombres y deben ser tratados como tales.
- Leyes de Burgos 1512: mantenían el sistema feudal de encomiendas instituido en 1503.
- 1513 ordenado sacerdote presencia la matanza de Caonao en Cuba. Renuncia a la encomienda correspondiente como cura-colono y regresa a España para ver al rey.

Sevilla se conquista y hay un asentamiento cristiano, posteriormente, en 1481 tiene lugar el primer acto de la inquisición. Esto quiere decir que la **reconquista** está aún muy presente.

También cuando en 1492, cuando empieza la conquista de América, Sevilla se convierte en un puerto de las Américas, es la gran capital de oriente en cuanto a la entrada de materiales. Entonces, Sevilla se convierte en una ciudad opulenta a la que vienen a asentarse mercaderes, comerciantes de toda España y Europa. Es un sitio de promisión porque llega mucho flujo de **dinero y material**, de mercancía, por tanto, es un lugar propicio tanto para la gente que va a hacer negocio como para la que va a vivir del cuento, es decir, la gente que no tiene donde ir.

Bartolomé de las Casas, hijo de mercader, en 1502 pasa a las indias en la expedición de noclas ovando. Había recibido cuando era niño el regalo de un esclavo.

Entonces, llega a La Española (Haití y dominicana) y ve el **aniquilamiento** de indígenas, y ahí ya reacciona la orden de los **dominicos** contra el método de conquista, dicen que no se puede ir masacrando, y en 1511 escucha el sermón de uno de ellos, de Antonio Montesinos.

Ya había muchas voces que se alzaban sobre todo desde el punto de vista religioso, contra este método de arrasar.

Entonces Montesinos habla de que los indios son seres **humanos** y que deben ser tratados como tales, de manera que en 1512 tenemos las Leyes de Burgos que se aprueban institucionalmente, que mantenían el sistema feudal de encomiendas instituido en 1503.

\*Régimen de encomiendas: la encomienda es un sistema por el cual los soldados de conquista tienen derecho a un espacio a un **territorio** y a los **indios** que viven en él. Se supone, en buena intención, que lo que va hacer el colono va a ser **educar** a estos indios, hacer que el terreno fructifique, es decir, civilizar el territorio. Este sería el buen objetivo de la encomienda, lo que en realidad pasaba es que era una **explotación** terrible de los seres humanos que habitaban ese espacio.

- Sentimiento de misión providencial: numerosos “remedios” para la colonización de las Indias (mente colonial) : sustitución de encomiendas iniciales por un sistema de “comunidades” envío de labradores y algunos africanos en vez de gente ociosa y parásita, penetración pacífica a cargo de religiosos protegidos por guarniciones de soldados sin descartar la finalidad colonizadora.
- Personal aplicación en Cumaná, concluye en 1522 con la imposibilidad de llevar a cabo su modelo de “colonización” propuesto.

Entonces, Bartolomé de las Casas **alza la voz** sobre todo contra este sistema de encomiendas. Él mismo había sido encomendero. Entonces, en 1513 se ordena sacerdote, presencia una de las matanzas, la del cacique Caonao en Cuba, y renuncia a su encomienda y se vuelve a España para ver al rey y explicarle todo aquello que pasaba en América.

No solo la concepción que tenía de la conquista de América, sino que también la concepción que tenía de sí mismo, él renuncia a los privilegios que tiene como encomendero y además va a España y habla con el rey. Ya empieza a proyectarse como el gran portador de la injusticia americana.

Bartolomé de las Casas→ Llega a La Española como encomendero, acaba convirtiéndose a la causa de los indios por los sermones de fray Montesinos, se ordena dominico



Debate jurídico-político con Ginés de Sepúlveda, quien defendía absoluta sumisión indio



“teoría de la asimilación”, que los indios y españoles sean un solo cuerpo, colonización por familias completas. Evangelización propone mejor colonización



*Brevísima relación...*: busca convencer y conmovier, testimonio como aval de verdad, memorial de agravios, largo sermón: “ Y causándoles a los oyentes una situación de éxtasis”→ Inversión civilización vs barbarie (español)

En 1522 pasa a la orden de los dominicos, e intensifica sus acciones de **protesta**, que van desde encierros, huelgas, y lleva a cabo toda una serie de libros argumentando la injusticia de la colonización. Siempre desde un punto de vista teológico y jurídico, denunciando la ilegitimidad de lo que sucedía en las indias. Tanta fue su influencia que en 1542 logró que se **sustituyeran** las leyes de encomienda por las de protectorado, es decir, que el emperador, con unos ministros y unos emisarios gobernara, que no dejara en manos de los colonos los territorios porque eso convertía en explotación la conquista.

- 1523 “conversión” ingreso en los dominicos.
- Conventos de La Española: dedicado al conocimiento jurídico y teológico.
- Comienza la *Historia de la Indias y Apologética Historia, De unico vocationis modo*.
- 1537 Conquista persuasiva de Guatemala: Vera Paz. Éxito local.
- 1540 vuelve a España para el éxito total.
- 1537: Papa bula *Sublimis Deus*: indios verdaderos hombres no podían ser privados de libertad.
- 1539 fray Francisco de Vitoria, en Salamanca: ilegitimidad de los títulos de conquista.

En 1550 protagoniza un debate jurídico-político con Ginés de Sepúlveda, que pertenecía al frente evangelizador dispuesto incluso a **justificar la guerra** para cumplir los objetivos evangelizadores. Sepúlveda defendía la necesaria **sumisión** del indio, basándose en Aristóteles, etc. Mientras que Bartolomé de las Casas era partidario de la teoría de la **asimilación**, es decir, que los indios se asimilen y se asemejen a los españoles, la imitación y no la destrucción. Defendía una colonización de familias completas, que no fueran solamente aventureros los que iban a las indias, sino por familias, y llegó incluso a promover

el matrimonio mixto. Para las Casas la evangelización supone un método de mejor colonización, no estaba en contra de la colonización sino de la forma en que se estaba llevando a cabo.

*Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552)

- Categoría de memorial de agravios como otras obras de las Casas. Pero virulencia extraordinaria del relato de las atrocidades de la conquista.
- 1552 imprenta: antes expuesta para la reforma de las Leyes Nuevas 1542.
- 1546 añade párrafos denunciando el incumplimiento de éstas.
- Dedicado al príncipe Felipe, futuro Felipe II que ya se ocupaba de asuntos de Indias.
- 1659: lista de libros prohibidos por la Inquisición.
- Influencia Cabeza de Vaca, Fco Carvajal, Poma de Ayala, Inca Garcilaso ...
- Europa: Brevísima con grabados de Theodore de Bry 1594 traducción en Alemania, más tarde Holanda, Inglaterra, Italia, Francia... Influencias en Montaigne y Voltaire.
- Trátase de dar a conocer los males de que sufren las Indias y más precisamente de las atrocidades perpetradas con motivo de las detestables guerras de conquista.
- (prólogo).

*La brevísima* se publica en 1552, se había escrito en realidad 10 años antes, pero no se llevó a la imprenta hasta después del debate con Sepúlveda.

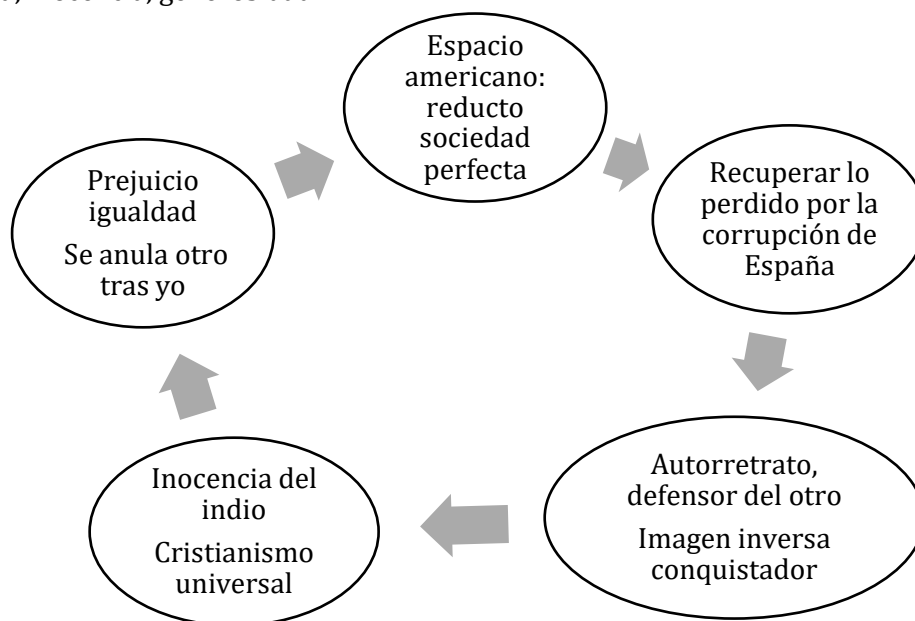
“Una vez vide que, teniendo en las parrillas quemándose cuatro o cinco principales y señores..., y porque daban muy grandes gritos y daban pena al capitán o le impedían el sueño, mandó que los ahogasen; y el alguacil, que era peor que verdugo, que los quemaba... no quiso ahogarlos, antes los metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron despacio como él quería.” (Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*)

Bartolomé sintetiza su **pensamiento** y busca presentarlo para convencer a la autoridad. Está escrita en una línea retórica de la **persuasión**, lo que intenta es persuadir de su pensamiento mostrando casos, denunciando lo que está pasando. Presenta los casos que denuncia a través del testimonio, basándose siempre en la prueba testimonial como aval de su verdad. Su verdad lo que intenta es lograr un bien público, por ello, en su retórica, trata de **conmover**, de convencer, y de remover las entrañas de quien lee. Por ello, trata de ser efectista, que lo que escriba realmente sea espectacular y tenga efecto, que quien lea o escucha aquello no se quede insensible.

También no duda para ser efectivo en utilizar uno de los binomios o una de las oposiciones más significativos de la historia de América que rige hasta hoy que es el de CIVILIZACIÓN-BARBARIE. Pero él le da la vuelta a este binomio de manera que la civilización es la India y la barbarie es La Española.

No es una historia de la conquista, sino un **memorial de agravios**. También tener en cuenta que es cura, entonces el libro no es simplemente un recuento, sino que forma parte de un **sermón**, tiene una retórica y un estilo que tiene que ver con los evangelios, con el estilo del sermón y de la oratoria. Por ello, por ejemplo, abundan los superlativos (buenísimo, crudelísimo...). Es una forma también de **persuadir** y por ello también emplea siempre unas metáforas, unas imágenes, muy vistosas, y que desde luego impactan.

Entonces, Bartolomé habla siempre del espacio americano anterior a la conquista como un espacio **paradisiaco**, convertido en un **infierno** por la conquista, pero recuperable para hacer de él una sociedad perfecta cristiana. Este sería su cometido, su propuesta, hacer de América una perfecta **sociedad cristiana**. Y él mismo se posiciona al lado del indio y contra el conquistador, siempre está en defensa del otro, dando así otra imagen del conquistador. Los valores que elogia Bartolomé como naturales en los indios son valores cristianos: bondad, inocencia, generosidad...



La *Brevísima* entra dentro de la categoría de memorial de agravios, pero muestra una virulencia extraordinaria del relato de las **atrocidades** de la conquista. De las múltiples obras de las Casas es la más **efectista**. Como habíamos dicho se da a la imprenta en 1552 pero se escribe 10 años antes. Se había expuesto antes para la reforma de leyes nuevas cuando quería cambiar la ley de encomienda. Con las leyes nuevas (1546) trataron de

acabar con las leyes de encomiendas (1503). En vista de que las reformas de los reyes no surtían efecto en el 52 manda imprimir la *Brevísima*, dedicada a Felipe, que aquel entonces era príncipe que se ocupaba de los asuntos de Indias. En 1659 entra a formar parte de la lista de libros prohibidos por la inquisición, cuando se percibe el daño que estaba haciendo a la conquista del imperio español ya que se tradujo y se transmitió por toda Europa.

Las influencias de la *brevísima* fueron inmediatas en muchos conquistadores y también en Europa con los grabados de Theodore de Bry. En 1594 se traduce en Alemania, más tarde en Holanda, Inglaterra, Italia, Francia... En definitiva, la influencia de la *brevísima* fue imponente y por supuesto da origen a la **leyenda negra** de la conquista, que es todo este discurso que critica la conquista española en todo Europa.

Como señala la propia *brevísima*, trata de dar a conocer los males de que sufren las indias y más precisamente de las **atrocidades** perpetradas con motivo de las detestables guerras de conquista como señala Bartolomé en el prólogo.

Entonces vemos como ya en el 42 se escriben, en el 52 se publican en 1659 entran a formar parte de los libros prohibidos por la influencia que estaba teniendo.

Trinidad Barrera decía que no se puede considerar la obra como histórica sino como un alegato en tono de denuncia para demostrar la necesidad de parar las conquistas, repartimientos y encomiendas.

### ESTRUCTURA

Es una sucesión de matanzas y atrocidades consumadas en medio siglo de conquistas por todos los territorios de las Indias. Esta sucesión es espacial y temporal.

Como decíamos, el orden es geográfico, correspondiendo también a la cronología de las empresas conquistadoras. Comienza con la isla de La española y después pasa ya a “tierra firme”, por supuesto con la Nueva España que es lo que conquistó Cortés y las provincias adyacentes. Va siguiendo el orden de la conquista.

Todo este recuento espacial y cronológico está precedido por un **prólogo**, una síntesis de destrucción de las indias que da la pauta y la lectura clave del libro.

- Estructura: sucesión de matanzas y atrocidades consumadas en medio siglo de conquistas por todos los confines de Indias.
- El orden es geográfico, correspondiendo también, aproximadamente, a la cronología de empresas conquistadoras: isla de La Española y archipiélago antillano, “Tierra



firme” Nueva España y provincias adyacentes, países de América del Sur, Perú, Nueva Granada.

- Precedido por una introducción de “destrucción de las Indias”: da la pauta y clave de su argumentación.

### CLAVE

Clave: absoluta oposición desarrollada en dos párrafos simétricos, entre la bondad e inocencia de los indios y la maldad y crueldad de los españoles. Idea revestida de una doble imagen antitética colocada a modo de eje entre las dos hojas del díptico: “Entre estas ovejas mansas...leones cruelísimos de muchos días hambrientos”.

La absoluta oposición desarrollada en dos párrafos simétricos entre

1. La bondad e inocencia de los indios
2. Maldad y crueldad de los españoles

Los párrafos que aparecen en el prólogo que dan la clave de cómo se debe de leer el libro es esta estructura. Es una idea revestida de una doble imagen antitética, colocada como eje entre los dos párrafos, y es “Entre estas ovejas mansas...leones cruelísimos de muchos días hambrientos”. Quiere decir que los conquistadores entraron a donde los indios como unos leones hambrientos. Es una imagen **antitética** porque en la tradición cristiana serían las ovejas los cristianos que entran donde los leones para predicar y amansarlos con la religión cristiana. Bartolomé crea la imagen contraria, ya que lo que él dice es que los leones eran los evangelistas.

- Invirtiendo la frase de Cristo a sus apóstoles: “os envío como ovejas entre lobos”: además de portarse como criminales los españoles han renegado del mandamiento divino.
- Todo lo que sigue constituye la ilustración de esta afirmación inicial.

En una mentalidad en la que la conquista es una evangelización, la transformación que hace de las Casas del objetivo de la conquista: los conquistadores no son evangelizadores, sino **lobos crueles** entre las ovejas mansas.

Invierte la frase de Cristo: “os envío como ovejas entre lobos”. Lo que Bartolomé intenta decir es que los españoles además de comportarse como criminales han renegado al **mandamiento divino**.

Va a emplear una retórica de la oratoria, del sermón, hace empleo profuso de los superlativos, emplea una adjetivación muy fuerte. Siempre teniendo como base los evangelios y el predicado cristiano. Pero como objetivo la denuncia de las crueldades.

Pasaje *de la isla de Cuba*: los cubanos entendían que el dios de los cristianos era el oro. Habla de cómo los territorios eran unos paraísos y con las atrocidades que cometen los llevan a la masacre.

Pasaje *De la tierra firme*: vemos como perpetuaban los robos las masacres y los crímenes y así elabora de las casas esta denuncia.

“Las Casas y otros defensores de los indios no son hostiles a la expansión española; pero prefieren una de sus formas a la otra. Llamemos a cada uno de ellas con un nombre familiar (aún si esos nombres no son del todo exactos históricamente): están en la ideología *colonialista*, contra la ideología *esclavista*. El esclavismo, en este sentido de la palabra, reduce al otro al nivel de objeto, lo cual se manifiesta especialmente en todos los casos de comportamiento en que los indios son tratados como algo menos que un hombre... Pero esta forma de utilizar a los hombres evidentemente no es la más redituable. Si, en vez de tomar al otro como objeto, se lo considerara como un sujeto capaz de producir objetos que uno poseerá, se añadiría un eslabón a la cadena –un sujeto intermedio- y, al mismo tiempo, se multiplicará al infinito un número de objetos poseídos... La eficacia del colonialismo es superior a la del esclavismo.” (Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*)

### BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Las distintas ordenes tenían distintos métodos para conversión.

Está hablando de Maria Jesús de Agredas, una mujer de la orden de los cristianos, tenía el don de la bilocación, podía estar en el convento y al mismo tiempo en América, así creían en el milagro, y ese era parte de un milagro.

Los jesuitas adoctrinaban por medio de la educación, para la **conversión**. los jesuitas tenían el objetivo de educar a las clases **altas** que se iban formando, tuvieron la misión de crear esa capa cultural que regiría después.

Los dominicos también se dedicaban a la educación y se destacaban por estar en **contra de la conquista** y sus métodos y a ellos se sumó Bartolomé de las casas. En la isla La Española

se dedica al estudio jurídico e ideológico para tener bases sólidas y razones de estado potentes para intervenir en contra de la conquista. Escribe la *Historia de la Indias* y *Apologética Historia* y *De único vocationis modo*.

Obra escrita:

- Gran cantidad: antropología, jurisprudencia, teología, política.
- Unidad de inspiración y finalidad: defensa de los indios.
- *Historia de las Indias*: dos figuras: Colón y Las Casas: propósito denunciador.
- *Apologética Historia*: probar la plena capacidad humana e intelectual de los indios frente a aquellos que los consideraban seres inferiores: tres clases de prudencia que poseen los indios: monástica, económica y política; además de poseer oficios para bastarse a sí mismos y perpetuarse.
- Interés del libro: la cantidad y diversidad de datos que maneja.
- No oculta la barbarie en que se encuentran, el atraso que indica las Casas.
- Predica la atracción pacífica a la fe.
- *Octavo remedio*: consecuencias nefastas de la encomienda.
- *Tratado comprobatorio del Imperio Soberano*: Propone a los reyes de España en un supremo imperio sobre otros reyes, sin merma de los poderes de éstos ni de los bienes o libertades de sus súbditos, opuesto a toda explotación depredadora.

En el 1537 lleva a cabo este método que él propaga: asimilación y persuasión en Guatemala en una comunidad que él crea que se llama Vera Paz. Tiene éxito local, logra crear una comunidad donde no hace falta matar y esclavizar a la gente para crear civilización. Entonces en el 40 vuelve a España para decirles que lo ha logrado a nivel local y que ahora lo hagan a nivel general.

En el 39 ya habla de la ilegitimidad de los títulos de conquista porque ellos eran soberanos de sus reinos, entonces no se les puede esclavizar porque son países con sus leyes y sus reyes

### LEYES NUEVAS

Serán las que van en contra de las **encomiendas**, de los trabajos forzados y establecen la reforma de la reglamentación en las expediciones armadas. Entonces en el 44 se vuelve a las indias, pero lo que tienen allí las leyes nuevas es una fuerte **oposición** de los conquistadores y los encomenderos, así se vuelve al régimen de encomiendas.

- Las Casas: *Octavo remedio* y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*: promueve la enunciación de las Leyes Nuevas 1542-1543 reformadoras que suprimen la esclavitud, las encomiendas y trabajos forzados, y una reglamentación de la expediciones armadas.
- 1544 vuelve a la Indias: fuerte oposición colonial. La corona obligada a reestablecer encomiendas. No obtiene ayuda de La Audiencia de los Confines. 1547 vuelve a España.

La corona se ve obligada a restablecer las encomiendas y no tiene ayuda del aparato administrativo americano para apoyar quitar la encomienda.

En 1551 tiene lugar la controversia de Valladolid. A partir de esta controversia se prohíben las **conquistas armadas**, pero no la colonización, así los dos creen que han ganado el debate porque se han salido con lo suyo (Sepúlveda y de las Casas) Y así, en el 52 se da a la imprenta la *brevísima*.

Entre toda la múltiple obra de las Casas la finalidad es la misma: la defensa de los indios. Tiene otras obras como *Octavo remedio*, *Tratado comprobatorio*...

- 1550-51 Controversia de Valladolid: Ginés de Sepúlveda: legitimidad de la conquista por la barbarie de los indios—Las Casas: defensa del indio ilegitimidad de la barbarie colonial.
- Las conquistas armadas prohibidas, pero no la colonización.
- 1552 La Brevísima en imprenta, Sevilla.

## TEMA 5B: GUAMÁN POMA DE AYALA

*Nueva Crónica y buen gobierno*

- a) Propósito y destinatario: crítica conquista, reivindicación mundo preincaico, informaciones sobre éste.
- b) Inscripción en la cultura occidental y subversión de los cauces: retórica eclesiástica didáctica y su función en la reivindicación de lo andino
- c) Interacción cultural: castellano y quechua, el dibujo y la letra
- d) Otra versión de las edades del mundo
- e) Valor cultural de la obra

### GUAMAN POMA DE AYALA (1534?-1615?)<sup>3</sup>

Guamán era indio no mestizo, escribe desde lo que hoy es Ayacucho. En 1615 él da por terminado su libro y se lo dirige al rey Felipe III. Dice que en él se recoge la historia del virreino de Perú, y una fórmula para hacer mejor Gobierno. Para 1660 ese manuscrito ya está en Copenhague, parece que el trámite fue mediante un diplomático como una curiosidad y fue parte de la biblioteca del conde duque de Olivares. La existencia de la obra permaneció desapercibida hasta el siglo XX (1908, 1912...) en diversos congresos, y en 1936 se hizo la primera edición facsímil. Se consideró que era una obra que tenía mucho lío de lectura, pero después en las últimas décadas del siglo XX se supo leer mejor el sentido del texto y ver el **mérito** que tenía como testimonio de un hombre andino autodidacta que manejaba conceptos tradicionales andinos y expresión literaria occidental europea.

#### Invasión de Perú

La invasión europea de lo que hoy es Perú provocó muchos tratados en cuanto a cómo gobernar aquello y cómo ver el mundo andino, la conquista comenzó con la conquista de Pizarro que había desembarcado en Panamá en 1530.

Pizarro ejecuta a Atahualpa y esto da a una serie de **guerras** y enfrentamientos con los incas, incluso el primer virrey también es asesinado y a partir de 1570, el quinto virrey, afianzó las bases de lo que sería el virreinato de Perú hasta lo que sería la independencia. Pizarro desembarca en Panamá en 1530 y le cuesta dos años bajar a Perú, donde se encuentra con el imperio de los incas, ahí es donde mata a Atahualpa y es donde empieza una serie de guerras hasta que incluso el primer virrey acaba asesinado.

Hemos dicho que hubo diversos tratados por parte de los españoles de qué hacer con aquello, pero sin embargo por parte andina no tenemos tantos documentos que nos hablen de la situación. Hay algunos, al estilo de los que hace Guamán, que tratan de explicar lo que ha sido la historia de los incas y cuál es el modelo de reinado que ellos quisieran para su país, quizá el más conocido es la del inca Garcilaso de la Vega.

Guamán Poma, que era **indio puro**, tiene ascendencia inca, pero sobre todo se le identifica como anterior a los incas, él siempre se identifica como Yarovilkas más que con los incas, porque estos últimos eran los enemigos directos de los españoles. Él habla que desciende por lo tanto de la zona Yarovilka de Huánuco.

---

<sup>3</sup> Tenemos un artículo en la selección de textos. Nos puede preguntar como tema largo que desarrollemos las características de la corónica.

Esta idea también de decir qué ancestro se elige para identificarse y por qué no se quiere identificar con los incas también nos habla de cómo era la situación para los indios: qué estrategia tenía que tomar para ser escuchado. Fue una persona cultivada, y en muchas ocasiones actuó como traductor y mediador entre españoles e indígenas.

También hacíamos referencia el otro día a que fue ayudante de Fray Martín de Murúa, en la época en la que estaba escribiendo su historia del reino de Perú.

Era un **ladino**, indios que sabían escribir y leer bien en español e incluso tenían costumbres europeas.

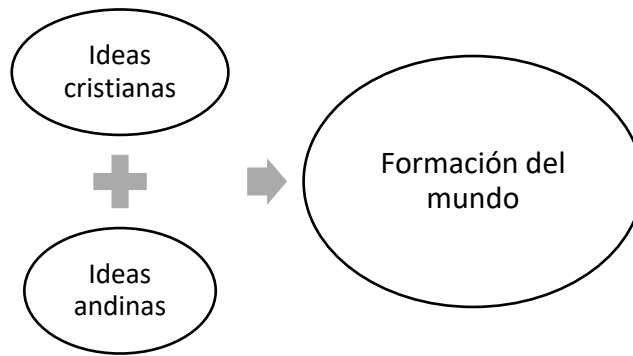
Guamán colabora con el fraile haciendo el libro, esta colaboración entre esas dos personas que parece que en realidad no tuvieron mucha comunicación, parece que Murúa escribía y después posteriormente Guamán estaba encargado de **ilustrar** estos textos. Entonces, esto también le inició a Guamán en todo lo que eran las **artes gráficas europeas**, para saber cómo ilustrar un texto occidental, y, por otra parte, está muy en contacto con estos textos que le decían cuál era la forma de escribir, que retórica, que oratoria se debía de emplear en los textos, y con ello también Guamán aprendió a comunicarse e el cogido de los europeos. Lo que él pretendía era comunicarse con el **rey de España**.

Como hemos dicho, actuaba como **interprete y traductor** en asuntos judiciales, y también él mismo tuvo asuntos judiciales pendientes puesto que decía que su familia era perteneciente de unos territorios cuya posesión había sido arrebatada por otra etnia. Así, fue acusado por esta misma gente andina por impostor y falsificador, de hecho, fue castigado por demandar propiedades que supuestamente no eran suyas.

Todas estas actitudes, todas estas ideas de escribir al rey, de ser alguien... que vemos en Guamán poma eran corrientes en los indios pertenecientes a la nobleza que querían ser parte de la elite que dominase el territorio.

### *Nueva coronica y el buen gobierno*

La llamó nueva porque presentaba una versión de la historia precolombina nueva para los lectores, no conocida por los europeos. Esta perspectiva andina quiere presentar una historia **comprensiva**, es decir, una historia que aúne las ideas cristianas de la formación del mundo, con las ideas andinas de la formación del mundo.



Lo interesante es el **conocimiento** que presenta de las instituciones y convenciones de **ambas culturas**, tanto es así que se digna a aconsejar al rey. Dado su conocimiento de instituciones andinas y europeas, pretende aconsejarle de lo que se debe hacer en ese momento en convivencia de las dos culturas. **Aconseja** sobre asuntos políticos, económicos, administrativos... y lo que intenta es reformar el estado actual del Perú, el virreinato. Todo son ideas precisamente para la reforma.

En la obra se pueden ver elementos de convenciones artísticas y géneros literarios Europeos: desde la biografía renacentista hasta los sermones de la contrarreforma.

Guamán trabajó sin parar en su obra para enmendar los contenidos, para añadir nuevas facetas que creía necesarias con el paso del tiempo, insistiendo siempre en la idea de **remedio**, de remediar aquello. También identificando a los oficiales que debían llevar a cabo esos remedios, diciéndole a cada uno lo que tenía que hacer. Por eso, la obra se puede identificar entre todos los géneros con lo que en la época se llamaba "**arbitrio**", arbitrios eran los tratados que ofrecían propuestas para la reforma fiscal con la finalidad de salvar a **España** de la ruina económica en la que se estaba desplomando en el siglo XVII. La autora del artículo considera que esta obra podría integrarse dentro de ese género llamado arbitrio. Estos arbitrios eran escritos por abogados, clérigos, oficiales...por todo aquel que considerase que tenía que aconsejar ciertas medidas para evitar el desplome.

Combina gesto epistolar, tratado historiográfico y el trabajo de recopilación, desplegando la experiencia de un letrado indígena "marginal" frente al desorden colonial. Su tema no es el pasado, sino el futuro. Yo que no acepta, pero sí asume la situación creada por conquista (purismo cultural)\*

<p>Historia-deseo, que proyecta una contra-narrativa para una memoria político-colectiva del futuro</p> <p>Conviven castellano e imagen</p>	<p><i>Nueva corónica</i>: tiempos de sus antepasados anteriores al mundo incaico</p> <p>(idílico)</p> <p><i>Bueno gobierno</i>: explotación conquistadores y caciques</p>	<p>Diversos niveles de comunicación, no acaban encajar:</p> <p>Lenguaje escrito crónica castellana,</p> <p>Oralidad indígena</p> <p>Sermón, epístola</p>
---	---	--

-Conviven castellano e imagen

-Se mezclan el lenguaje escrito y la epístola, el libro de consejos...

Para comenzar con esta nueva corónica lo que vemos es que presenta una nueva cosmología al principio que entrelaza las **dinastías** del pasado andino, y el modelo de la historia universal cristiana e hizo de los incas no la primera y única dinastía andina, sino la más reciente, sucediendo a la de los Yarovilkas, que es con la que Guamán se identificaba.

Párrafo que termina en el párrafo 7 y acaba en la 8. El que empieza a hablar de la cosmología. Concepto de "nuevo mundo" ...

Ahora vemos los dibujos que hace.

Para educar a la gente que no sabía latín se utilizaba a la profusión de las imágenes. La importancia de la imagen, la imaginería toda esta cosa de vírgenes, escenas evangélicas... ausentes en las iglesias en el norte de Europa y muy presentes en las iglesias del sur. Lo que hay en Italia y en España es una presencia muy fuerte del **Barroco**, que será a que se transmita a América. El Barroco viene de esta idea evangélica de transmitir y **convolver** a través de las ilustraciones. Por eso, la evangelización de América se llevó a cabo mediante imágenes. Importantísima en un mundo de reconquista.

Guamán, la primera pág. que está con el papa, el escudo, el emperador... él siempre más abajo. Y después aparecen pequeños nombres, que de alguna forma explican quiénes son los personajes (Adam, Eva), o lo que dicen ellos o el lugar en el que se encuentran.



La primera parte es la de los ancestros y la cosmología, y después, va mezclando las ascendencias Yarovilkas con los mitos de la tradición judeocristiana. Vemos a Noé, a Abraham... va repasando las religiones para llegar a lo que es.

“La dicha corónica es muy útil y prouechoso y es bueno para emienda de uida para los cristianos y enfieles y para confesarse los dichos yndios y emienda de sus uidas y herronía, ydúlatras y para sauer confesarlos a los dichos yndios los dichos saserdotes y para la emienda de los dichos comenderos de yndios y corregidores y padres y curas de las dichas dotrinas y de los dichos mineros y de los dichos caciques prencipales y demás yndios mandoncillos, yndios comunes y de otros españoles y personas. Y es bueno para las dichas rrecidencias y becita generales de los dichos yndios tributarios y de la becita general de la santa madre yglecia y para sauer otras cosas y para enfrenar sus ánimas y consencias los dichos cristianos, como Dios nos amenaza .”  
Guamán Poma, *Primera corónica y buen gobierno*

**No es una crónica ilustrada, sino anotaciones que comentan los dibujos.**

Sistema ancestral de concepción del mundo. Restaurar mundo indígena bajo autoridad Rey de España.

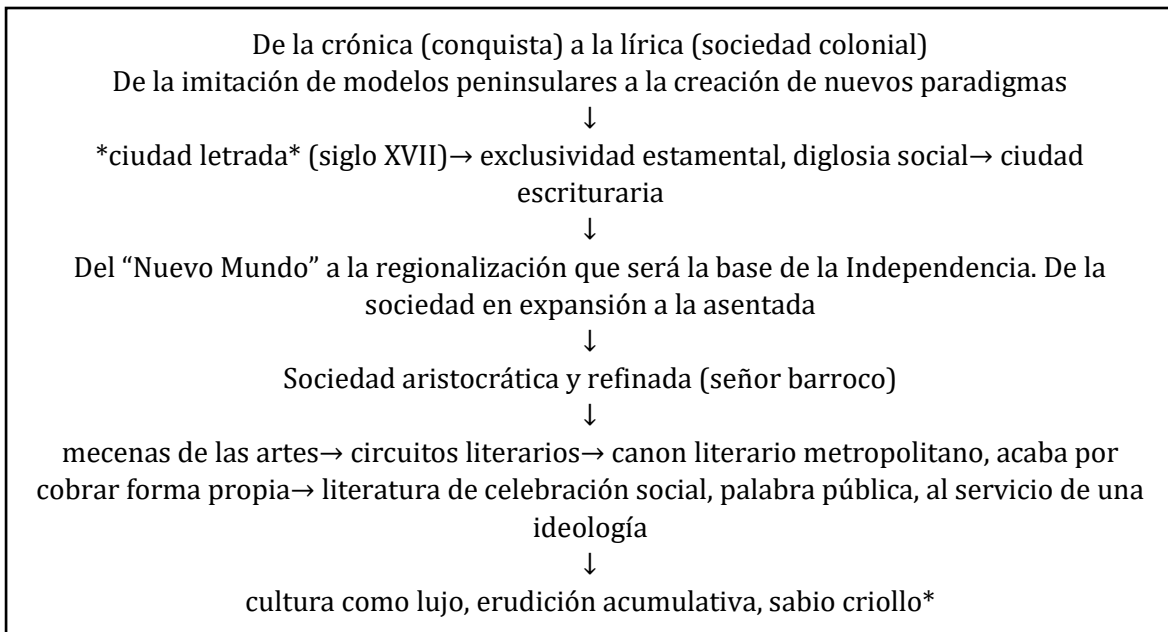


## TEMA 6: SOCIEDAD Y CULTURA EN EL BARROCO. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

1. La sociedad colonial y la ciudad letrada
  - a. Condiciones de la nueva sociedad
  - b. Poder y letra
  - c. La literatura como práctica social
  - d. El sabio criollo
2. El signo diverso del barroco de Indias
  - a. El barroco como época/el barroco como matriz de estilo
  - b. Tensión y plutonismo
  - c. Integración de elementos africanos e indígenas
  - d. El barroco como signo de criollo
3. La lírica como expresión de un nuevo tiempo. Sor Juana poeta.
  - a. Aires renacentistas
  - b. El gongorismo en América
  - c. La obra de Sor Juana
4. La prosa
  - a. La novela, género censurado
  - b. Los intentos americanos de escribir novela

Un **virreinato** es cada una de las unidades de gobierno que tenían poder administrativo y político en las que se dividía el **estado español**. Cada una de estas unidades estaba gobernada por un **virrey**. Virreinato es también el periodo de gobierno del virrey. Los más importantes son el de Perú, Rio de la Plata y la Nueva España.

Durante los Austrias la administración se regía **desde España**, y después había virreyes en cada uno de los virreinos. Los **virreyes** eran unas personas de confianza elegidos por el rey y por encima de los cuales solo estaba el rey; los virreyes tenían un inmenso **poder** porque el rey estaba en España. Su función era actuar como si fuesen el rey.



El género literario que se produjo en la conquista era la **crónica**, este género en el que se trataba de **informar**, pero ya para el siglo XVII lo que tenemos es varias **colonias**, un régimen de colonización, no de conquista, vemos este tránsito de conquista. Se modifica porque aparecen ya las **universidades**, por ejemplo, la primera en 1538 en Santo Domingo. Por supuesto, todas las universidades son religiosas. Para 1551, se funda la Universidad Pontificia de San Marcos en Lima, Perú y la Universidad Pontificia de México. Eran las primeras universidades religiosas.

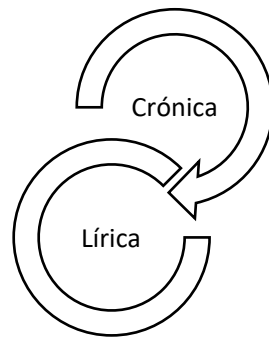
### Nueva sociedad

Entonces vemos ya que se crean academias literarias, círculos literarios...donde están los **criollos** (blancos de allá), la capa alta de la sociedad. Entonces tenemos una sociedad dominada por esta capa alta y donde el máximo poder lo tiene el virrey. Este está rodeado por la elite criolla, entonces la **cultura letrada en español** se daba en esta clase social, que estaba también alrededor de la iglesia... y era una clase social con muchísimo poder económico.

Entonces, era una sociedad a la que le gustaba la **fiesta**, la celebración, y por cualquier cosita que pasaba en España montaban unas fiestas **enormes**. Por tanto, era una clase le gustaba celebrarse a sí misma, marcar su identidad (tenemos mucho poder, dinero... un estatus) y hay una cosa muy clara, allá está el virrey y por otra parte está toda la masa humana que forma estos virreinos. Esta gente popular sabe que hay un emperador, un rey, un papa, que nunca han visto ni verán, y son los que dominan su mundo. Entonces ¿cómo hacer presente lo que no existe?

La proximidad de la realeza estaba en el territorio, entonces hay una **ausencia** tremenda, que se hace presente precisamente a través de todos esos pastos, toda esa **redundancia barroca** de las iglesias, de la literatura, del pasto... Una forma de **tapar** esta lejanía es precisamente redundar y exagerar toda muestra de poder europeo, por ello esto de las fiestas. Hay un auge importantísimo de la **lírca**, porque se puede reclamar en un acto festivo.

Vemos el paso de que, si la conquista explica el género de la crónica, para el siglo XVII está la lírica, por estos cambios que presenta la sociedad colonial.



La sociedad se estratificó de acuerdo con el **linaje** y la **riqueza**, normalmente estos dos iban unidos, ya que los más ricos eran los blancos. Se le llamaba "Sector blanco" a los señores que tenían posesiones de grandes **territorios**. Se potenció mucho la **cultura** en el mundo criollo como forma de **poder**, de identidad.

Se siguen los modelos literarios  **europeos**, y se fomenta una capa cultural importante, precisamente esta capa cultural no es desinteresada, es para ejemplificar el poder cultural del territorio. Por ello surge sobre todo la literatura cortesana, que surge alrededor de los reyes, es una literatura sobre todo **lírca**, como hemos dicho porque es la que puede presentar en los actos. Entonces, está asentada en el poder, junto al virreinato. Así, tenemos la poesía como género más destacado y venerado. Por ello se crean también certámenes poéticos... con ello se refiere a las fiestas cortesanas que celebraban la llegada de autoridades virreinales, la subida de un trono soberano, matrimonios reales... cualquier asunto que tuviese que ver con la realeza o con los virreyes exigía una ceremonia en la que tenía lugar la poesía.

#### Repasico:

Entonces, en el asentamiento, una vez terminada la conquista, se da el nacimiento de estas **sociedades virreinales**, en las que el fenómeno que se da sobre todo es el prestigio y el poder que tienen las clases elevadas, los criollos que están alrededor de las cortes.

En esta clase social el género que triunfa es la **lírica**, porque es el género que se puede enmarcar dentro de las **celebraciones** que tienen lugar en este mundo aristocrático en el que se mueve la cultura. Una cultura que se mueve en el poder y que sirve también para celebrarse a sí mismo.

A esto le añadimos que la **prohibición** de escribir **novelas** en América llevó a que la narrativa no fuese un género importante, ya que ello les podía llevar a reivindicaciones que fuesen contra la corona, por lo que se prohibió que se escribieran novelas de tema americano. También se prohibía leer novelas que se publicaban en España porque como hemos dicho se consideraba que los americanos estaban todavía como en edad infantil, así que esas novelas les podían trastornar, de manera que las novelas de caballería se prohibían, así como otras novelas de corte fantástico.

También con el **teatro** pasa algo curioso (pero no lo hemos pillau) con lo cual muchos de las compañías de teatro españolas emigraron a América, y entonces allá pudieron representar mejores teatros de tema español e pudieron adaptar teatros de tema americano.

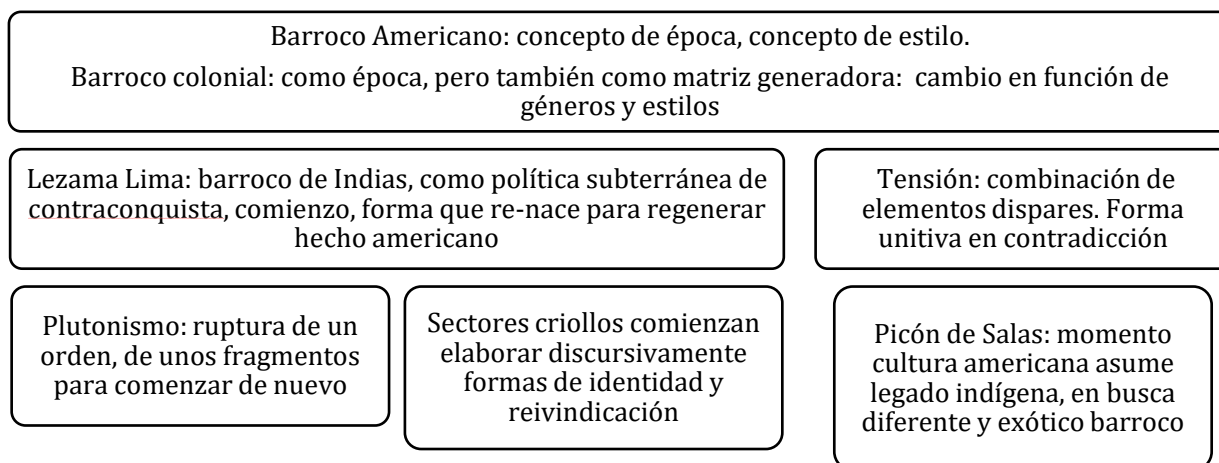
¿Quién sabe leer y escribir en español? La **elite**. Es la que sabe escribir en español, la élite letrada, la culturada. Le encanta hacer ostentación de ese poder cultural que también tiene, entonces es una muestra de clase también, no solo tener dinero, sino también tener conocimientos. Hemos dicho por una parte era la época del señor barroco, y por otra parte también del "sabio criollo". Es esta persona de la aristocracia de la elite que tiene un vasto saber, un conocimiento extenso de las artes de las letras. Acumula en sí **conocimientos extensos**, ha viajado a Europa, conoce Europa...

También en este momento es importante el papel de los jesuitas ya que estos son los encargados de **formar** a esas elites culturales y sociales que van a dirigir los destinos de América, primero los virreinos y después las repúblicas. También es alguien que no simplemente adopta los cánones europeos, sino que va creando poco a poco sus propios géneros (esto los sabios criollos eeee no nos confundamos).

Entonces aquí (en esta estructura social, el criollo arriba, la elite culta cultivando la poesía y el arte en general etc.) es donde nace el **barroco de indias**, ese estilo literario llamado barroco americano.

Y es no solo la adaptación del barroco español que se estaba dando en ese momento, sino la **creación** de un nuevo **lenguaje barroco**, un lenguaje que estaría siempre en **tensión** con lo español, tratando de superarlo, no solo de adaptarlo, sino de que sirviese de expresión

americana. Es un estilo barroco que tiene que ver con el barroco español del diecisiete, pero es un proceso estilístico lingüístico que les lleva a crear un estilo propio de expresión.



José Lezama Lima describe el barroco de indias como un proceso de tensión y plutonismo.

- Plutonismo; disolución del barroco venido de España
- Tensión: creación de un barroco en tensión con el español

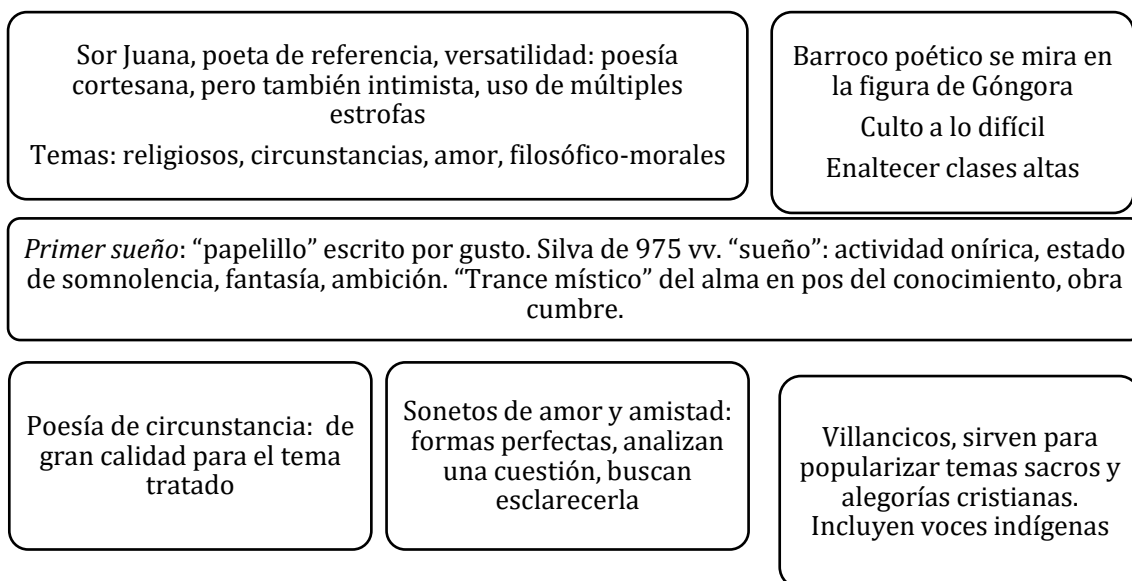
“Podemos decir que entre nosotros el barroco fue un arte de la contraconquista. Representa un triunfo de la ciudad y un americano allí instalado con fruición y estilo normal de vida y muerte... El primer americano que va surgiendo dominador de sus caudales es nuestro señor barroco... auténtico primer instalado en los nuestro, en su granja, canonjía o casa de buen regalo, pobreza que dilata los placeres de la inteligencia, aparece cuando ya se han alejado del tumulto de la conquista y la parcelación del paisaje colonizador... Este señor exige una dimensión: la de su gran sala, por donde entona la fiesta.” (Lezama Lima, “La curiosidad barroca” en *La expresión americana*)

Es un estilo que perdura hoy, de manera que es un estilo de **identidad americana**.

En los virreinos se adopta el estilo peninsular, pero lo emplean, siempre en contra o desafiando al estilo castellano.

Los **géneros conviven**, en el siglo XVIII cuando en Francia ya impera el neoclasicismo, en América todavía está el barroco, el rococó y el clasicismo conviviendo. Esto es algo también que marcará el arte, la tradición cultural...

Junto a esta simultaneidad de estilos que aquí eran sucesivos hemos hablado de la **tensión** que suponía adaptar un estilo allí y tomar los conceptos americanos como parte de ese lenguaje.

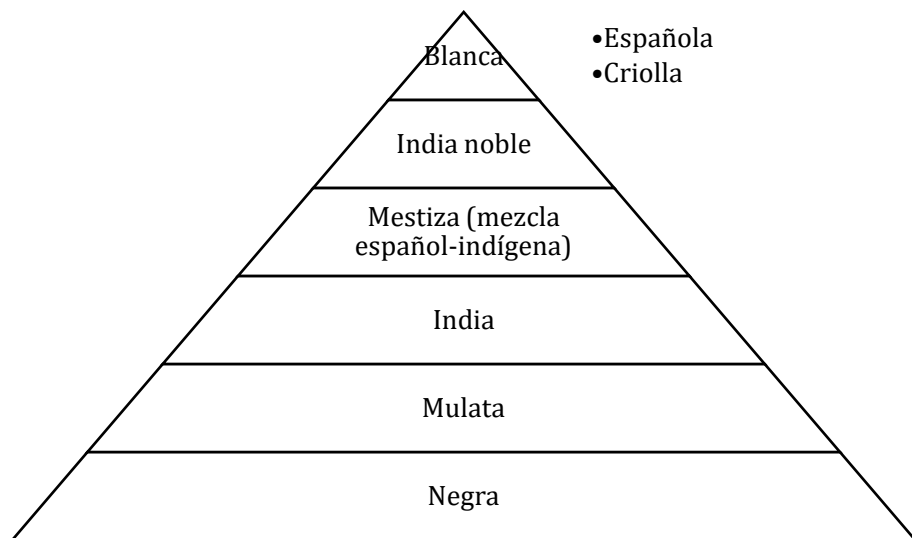


### LA MUJER EN LA COLONIA

Las primeras mujeres llegaron en la tercera expedición de colon en 1498. Se ve desde la corona la importancia de que las mujeres estuviesen presentes, sobre todo para crear cierta **estabilidad colonizadora**. De hecho, hay muchas cartas desde América que escriben los cronistas y conquistadores pidiendo que se envíen mujeres, ya que el mestizaje era ya de gran escala. En este nuevo mundo, donde la posición económica y el linaje eran los que marcaban su lugar en la sociedad, la **mujer blanca** era la pieza clave para preservar el linaje criollo.

Además, como hemos visto el asunto del linaje está ampliamente jerarquizado, y entonces la **pureza racial** se convierte en entidad prestigiosa, en lo prestigiado. La pureza racial blanca claro. Entonces, la mujer castellana blanca o en su defecto la criolla se sitúa en el vértice, en la cumbre, de esta pirámide racial. (primero la española y luego la criolla) Después aparece en tercer lugar la india noble, aunque básicamente no había. Después venía ya la mestiza, que es la mezcla entre español e indígena. Después la india, después, la mulata y finalmente la negra.





El papel de la mujer blanca se relega a las tareas **reproductoras**, el estado mejor de la mujer blanca es la **virginidad** hasta el matrimonio y entonces se termina la virginidad para comenzar su periodo reproductor y en ella se deposita la honra familiar, por lo cual son objeto de una **vigilancia** severa.

Pero también tenemos que tener en cuenta que era un vasto imperio que, aunque había muchas leyes sobre la vestimenta, hora de salida... siempre había espacio para la **ruptura** de esas normas. Era más difícil de controlar que en la península porque también estaba todo este tipo de convivencia interracial, es decir, las normativas con respecto a la mujer son contundentes claras y específicas. Está todo organizado. Con quien debe estar la mujer blanca, con quien la mulata.... Pero a pesar de estas ordenanzas siempre había más margen para la **libertad** de la que existía en la península.

La prostitución estaba permitida en América, y también para las mujeres que no se querían casar o no podían había una serie de "**recogimientos**" o internados para amparar a viudas, huérfanas, divorciadas... luego había otros internados de carácter correctivo, como cárceles, para mujeres que se habían salido de la norma. Y también para las clases altas estaban los conventos, que tanto en América como en España no conformaban la idea que tenemos hoy. Eran para mujeres que tenían mucho dinero y allí tenían su propia habitación, esclavas, amantes...

## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

Jean Franco habla de Sor Juana Inés de la Cruz, nos cuenta cómo nace en Nepantla. Era hija ilegítima de un capitán español y una criolla. Esta cuestión de ser hija ilegítima nos lleva y sobre todo a Octavio Paz (premio nobel de literatura) a preguntarse cómo sería la situación de una hija ilegítima pero criolla en la colonia. Tenemos ahí como una **mujer criolla** puede tener **hijos** ilegítimos y **trabajar** y ser **dama** de la corte. Esto según Octavio Paz se debería a la flexibilidad de convivencias en la colonia.

Habíamos hablado de cómo se trataba de normalizar y reglamentar y ordenar la sangre y el linaje porque lo había en realidad era una **libertad**, ya que las normas eran difíciles de seguir. Así tenemos el caso de como una hija ilegítima puede ser dama de la virreina. Como prueba de que esa parte del imperio podría producir mentes de ingenio como las de la península. Pero era una mujer, entonces tenemos esta situación extraña en la que una mujer entra a formar parte de la **esfera masculina** que conforman el pulpito, es decir, la iglesia, la política, y la escritura. Sor Juana Inés va a penetrar en esas esferas absolutamente masculinas, sobre todo lo que va a evidenciar con su ejemplo, contra lo que va a luchar, es la **feminización de la ignorancia** que hacía la iglesia.

Es decir, la iglesia destinaba a las mujeres a la ignorancia más profunda, y les amparaba en ese ámbito, en el de la ignorancia. Esta frase que se decía que era “que callen las mujeres en la iglesia” frase atribuida a San Pablo, la lectura era que las **mujeres jamás hablarán** ni **predicaran** en la iglesia, así a las monjas no se las estimulaba a leer o a intervenir en los dictados eclesiásticos... Solo algunas de las monjas pudieron escribir y escribían siempre controladas y dictadas por los confesores. Lo hacían porque a la iglesia masculina le interesaba que ciertas mujeres escribiesen. Ahí está el caso de Santa Teresa, escribió mucho y fue elevada al altar, llevaba años porque su canonización convenía mucho.

Hubo algunas mujeres que **sí pudieron** hablar, y el caso máximo sería el de Santa Teresa. Ella escribió tanto y estuvo siempre aconsejada a escribir porque la hicieron santa con una rapidez admirable, puesto que en aquella época la santificación tardaba siglos en llevarse a cabo. Sin embargo, el caso de Santa Teresa no fue así y esto fue porque les convenía a las esferas de poder tener una mujer que hablase en pro de la iglesia. Entonces Santa Teresa es una mujer que la iglesia se escude en ella para evitar otras voces marginales.

Sor Juana Inés es capaz de escribir sobre las cuestiones religiosas, algo que estaba vedado. También ser una monja que escribía **poesía profana**. Siempre que se les dejaba escribir a las monjas (siempre sobre asuntos sacros, y generalmente sobre asuntos místicos), se hacía a través de la **iluminación divina**, pero nunca a través de la razón.

El único acceso que podían tener las mujeres al conocimiento divino era a través de la mística y no a través de la razón. La mujer no puede argumentar.

Sor Juana lo que hace es **romper** esta orden y eso escandaliza, porque una mujer no se puede entrometer en la razón teológica. Este sería el mayor error de sor Juana: tratar de justificar mediante la razón cómo se puede llegar al conocimiento divino. Y esto una mujer no lo podía escribir.

Tenemos a una mujer que se mueve en la corte, pero a la vez entra en el convento: escribiendo temas religiosos siendo mujer y escribiendo poesía cortesana siendo monja.

Al principio, desde la colonia se le apoya como emblema de las grandes inteligencias del nuevo mundo y entonces en 1689 se publica en Madrid su primer libro de poesías llamado *Inundación castálida*.

En 1669 entró en el convento porque este en la nueva España era muchas veces un lugar de **refugio** para mujeres que no querían casarse. Su dote la pagó el virrey. Entonces, su obra estaba protegida y controlada por la corte y por la iglesia.

En otros países como Francia e Inglaterra, ya para esta época (siglo XVII) la imprenta había logrado que los escritores ya tuviesen más independencia en cuanto a su escritura.

El corpus de sus textos está formado por papeles **muy diferentes**, dependiendo de quién era el que le pedía que escribiese, quién patrocinaba. Lo que nos interesa era a la cantidad de recursos que encontraba sor Juana para disimular el hecho de ser **mujer** y entonces poder acceder a la escritura. (anonimato, pseudónimos, declarándose un alma neutra. El alma es asexual y así llega a un conocimiento.)

Sor Juana Inés de la Cruz nació en 1651 y murió en 1695.

La corte de la nueva España le proporcionó a Sor Juana un espacio para crear sus obras de **teatro** que son muy del Barroco pero también con una lectura **reivindicativa** que son *Los empeños de una casa* y *el amor es más laberinto*, son dos obras de teatro de tema cortesano pero que a la vez nos habla de travestismos, de cómo las cosas no son lo que aparentan, de cómo las personas tienen más de una faceta social... Dando también lugar a **contradecir** ese teatro barroco en el que el matrimonio lo resuelve todo, contradice esa temática barroca. Sus obras problematizan esta idea general de la bondad del matrimonio.

Lo que hace Sor Juana es hacer un resumen de su vida y sobre todo de su **biografía** intelectual. Es decir, en la respuesta a Sor Filotea, legitima el por qué ella está dedicada al conocimiento y utilizando la técnica de vida de santos ella explica como de pequeña se vio

llamada al estudio, y nombra a todas las sabias que desde Grecia hasta Santa Teresa diciendo como estas mujeres fueron sabias y buenas y nunca renegaron de la iglesia y después hace una reflexión sobre como la **razón** es una vía de conocimiento divino tan valiosa como pueden ser los trances místicos.

Al fin y al cabo, sor Juana fue utilizada por el poder virreinal y eclesiástico para mostrar su poder. Entre los dos imperios (España Portugal) había una pugna para ver quién tenía una figura eclesiástica con más influencia. El imperio portugués tenía al padre Vieira, escribía sobre cuestiones teológicas que daban prestigio y solidez a la iglesia portuguesa. Entonces, el obispo de la nueva España pidió a Sor Juana que escribiese una carta a él, al obispo Santa Cruz, titulada *Carta Atenagórica* en la que Sor Juana refuta, contradice el sermón del Padre Vieira y argumenta y razona de porque este señor no tiene razón. Se supone que es una carta privada, pero el obispo Santa Cruz la pública, no respeta la privacidad de Sor Juana, sino que la hace pública para que el mundo admirase el fenómeno pensador que tenían en la nueva España. Como Sor Juana es una mujer, se le **penaliza y castiga** por haberse atrevido a argumentar sobre asuntos teológicos. Entonces, Sor Juana escribe la *Respuesta a Sor Filotea*, que en realidad es una carta en respuesta al obispo Santa Cruz y habla sobre su derecho al conocimiento.

En adelante, se le **prohibió** a Sor Juana escribir, dedicarse a los instrumentos musicales, dedicarse a la astronomía, ni a las matemáticas... nunca más y se le obliga a guardar silencio y a humillarse delante de sus hermanas las monjas y la santa iglesia. Sor Juana lo hace y entonces cuando firma sus escritos renunciando a escribir lo hace bajo el nombre “yo, la peor de todas”. Y se dedica a curar a los leprosos, a cuidar a los moribundos y en una de estas es contagiada y muere. Pero antes hubo una quema publica de sus instrumentos de conocimiento, musicales...

Su nombre era Juana de Asbaje. Su biografía viene explícita en *La respuesta a Sor Filotea*, que en realidad se la envía al Obispo Santa Cruz. Ella cuenta su vida en **defensa** de las acusaciones que se le habían hecho por escribir sobre asuntos religiosos al ser mujer y también por ser monja y escribir de asuntos de corte. De los asuntos amorosos que trata su poesía no fueron problemáticos.

Técnicamente la poesía de Sor Juana se destaca por su técnica en el dominio de 3 campos:

- **Campo de la versificación:** conoce y maneja distintas variedades de metros y recupera estrofas ya en desuso. Tenemos que tener en cuenta que, siendo su obra barroca, la técnica era muy importante, pero ella lo hace perfectamente.

- Conocimiento y el dominio de los distintos mitos clásicos. Es una gran conocedora de la mitología clásica-occidental y los utiliza con profusión en su poesía.
  - Dominio del hipérbaton. Esta tensión que introduce en la sintaxis es una característica ejemplar en el momento de su poesía.
1. En la poesía amorosa Sor Juana a veces toma la personalidad del **varón** escribiendo a la amada y también hay poesía en la que ella como mujer valora la situación con su amante hombre. Es decir, ella impersonaliza a una mujer que habla de sus relaciones con un hombre. Aquí tenemos un cambio de paradigma: la **mujer es el sujeto** y no el objeto de la relación amorosa.
  2. Habría otro tipo de poesía que sería la de amistad que es donde cuenta como mujer las relaciones por el personaje de la virreina que la llama lisis o filis y en el que le declara su amor. Sería un anacronismo que valorásemos como poesía amorosa, puesto que quien escribe poesía amorosa encarna a un personaje.
  3. Otro tipo de poesía sería la de circunstancias, hecha *ad hoc*, poesía que lleva a cabo con motivo de algún acontecimiento cortesano importante: nacimiento del príncipe, bodas de virreyes...
  4. Poesía religiosa o de reflexión que tiene un rasgo quevedesco, hay muchos sonetos que recuerdan a la poesía conceptual y reflexiva de Quevedo. Después está el único poema que recuerda como propio, de índole filosófico-moral: *Primero Sueño*. Trata de la lucha para llegar a conocer a Dios, separándose del cuerpo. Es muy difícil de leer, escrito con toda la textura mítica que nos podría recordar a Góngora, y con códigos difíciles de descifrar.

#### POBLACIÓN ESCLAVA EN LA SOCIEDAD DEL BARROCO

Estamos en la sociedad del Barroco, lo completamos con esta tercera raíz que era la **población esclava** y dentro de esta población está explicando cómo llegaban los esclavos allí.

Hemos visto los criollos, los indígenas y nos queda por ver la tercera parte que es la esclavitud. Con la **disminución** de la población indígena (por los métodos de la conquista) se sugirió llevar esclavos **africanos** para que ayudasen en las labores tanto de campo como de minería como en todos los oficios de la colonia. Ya hay documentos, el de 1519, que indican como Fernando el católico ordenó durante su vida enviar 200 africanos al nuevo mundo. Este rey murió en 1516, así que para este año ya se habían enviado esclavos. Para que ayudasen con toda la labor de la minería, los oficios...

Estos esclavos atravesaban el atlántico todos los años en un número de 80.000. Estos esclavos se conseguían a base de **comercio** con mercaderes, jefes locales dentro de África o a través de guerras.

- En primer lugar, por medio de guerras de unas tribus contra otra se conseguían esclavos.
- En segundo lugar, se conseguían esclavos como castigo a personas que habían cometido un crimen, que habían robado... y entonces, se les obligaba a venderse como esclavos.
- En tercer lugar, otra de las causas era la pobreza, muchos se vendían como esclavos para salvar a su familia o a su tribu de la pobreza. Se podían vender a ellos mismos, a sus hijos...
- En cuarto lugar, también se conseguían por secuestro. Los mercaderes podían secuestrar esclavos y venderlos en los puertos de venta, sobre todo en Cabo Verde y luego los vendían y los capitanes de los barcos negreros los transportaban a lo que era América, a Cartagena de indias, Colombia, o a Portobello, que era la corona de Portugal, Brasil.

Hemos dicho que cruzaban 80.000 al año a América, también tenemos que considerar que supuso esta población en el nuevo mundo. Que llegaron a ser un total de 15.000.000 de africanos. Entonces, ¿cómo influyó esta población en la cultura americana? Sabemos que quedó en manos de los esclavos la industria de la plantación que era el tipo económico que domino el caribe, las grandes plantaciones. Los esclavos vivían en plantaciones, cerca de la hacienda, trabajando en el campo y después también podían vivir dentro de la casa como esclavos domésticos.

Es interesante también ver cómo estos esclavos podían ser **libertos**, conseguir la libertad, si su amo se lo concedía. Por ejemplo, había amos que consideraban esto en el testamento.

La libertad también se podía comprar con los ahorros de su vida, pero esto pasaba en muy escasos casos, normalmente la libertad se conseguía otorgada por el dueño. Otro modo de conseguir la libertad era escapando, las posibilidades de salvarse eran escasas. La posibilidad de éxito venía dictada por la coincidencia de que hubiese población indígena cerca que le ayudasen. Entre 15 millones de esclavos hubo muchos que lograron escaparse que formaron poblados de cimarrones (así se les llama a los que se escapaban) que se llamaban Quilombos o Palembes.

Un esclavo liberto no podía acceder a cualquier trabajo, solo a los más humildes, y todos de bajo estrato social. Cuando en el siglo XIX nacen los países americanos, cuando se crean las **independencias**, si lo que ellas están pidiendo es libertad de España, es una **contradicción** que estas republicas libres no den libertad a sus esclavos, entonces, la esclavitud se va **aboliendo** cuando los países se independizan. Primero, cuando los países se independizan, ya es una libertad de vientres, es decir, aunque la madre hubiese sido esclava, el hijo cuando nace ya es libre. Por ello, cuba, el ultimo así en independizarse, también fue a la región donde la esclavitud duro más, hasta 1870 y por ello, los últimos esclavistas eran gente que tenía que ver con cuba y con el tránsito de los esclavos a cuba.

Hubo numerosas **rebeliones** de esclavos y la más famosa y la última, radical, la que consiguió la libertad como rebelión de esclavos fue la de 1791 en Haití.

**Influyeron** en todos los ámbitos culturales y sociales. Como por ejemplo en la **lengua**, que se creó por ejemplo en Haití Patois el Papiamento de las Antillas. En América del norte se da lo que es el criol, que es la mezcla de francés de lenguas esclavas y el inglés y el español. De la misma manera en Haití se dio el pathois que es mezcla de las lenguas africanas con el francés y lo mismo el papiamento de las Antillas que son mezcla de lenguas africanas con lenguas españolas con lenguas inglesas.

Lo que se trataba para desactivar cualquier rebelión era **mezclar tribus** con otras para que no pudieran entenderse y entonces se tuvieron que comunicar en la lengua del amo. A raíz de esta práctica aparecen estos idiomas de convivencia que hemos mencionado.

<p>¿Hubo novela barroca?→ censura del género por razones morales, “en América la ley se acata, pero no se cumple”→ s. XVI, impresor Cronenberg, monopolio para comercializar libros en México y facilitar su control, sus inventarios demuestran que las novelas llegaban a través de él ( más demandadas: caballerías, pastoriles)</p>		
<p>Tendencia a lo heroico colonial, histórico, engrandecedor, moralizante, deja poco espacio a la novela, también auto-censura</p>	<p>Excepción: novela histórica. <i>El Carnero</i> de Juan Rodríguez Freyle (1566-1642), Colombia, mezcla crónica y costumbrismo</p>	<p>Otra excepción: pastoril “a lo divino” <i>Los sirgueros de la Virgen sin original pecado</i> (1520), Francisco Bramón <i>El pastor de Nochebuena</i> (1644) Juan de Palafox</p>

(EGELAKO APUNTEK)

**a) La mujer en la colonial**

La primera licencia que permitía viajar a treinta mujeres al nuevo continente, junto a la tercera expedición de Colón (1498), llevaba la firma de Isabel la Católica, y, es muy posible, que esta tentativa naciese bajo su auspicio directo. La reina era muy consciente de que en los modelos de colonización del mundo antiguo la mujer había desempeñado un **papel fundamental**, como eje del **núcleo familiar, pues el asentamiento de familias completas en las nuevas tierras garantizaba el éxito del proceso de colonización y su estabilidad a largo plazo.**

Por ello, las mujeres estuvieron presentes desde muy pronto en tierras americanas, aunque sus nombres estén ausentes de las crónicas de conquista. Sin embargo, el papel de la mujer en el continente sólo adquirirá su verdadero reconocimiento cuando la experiencia de extrañamiento del conquistador sea sustituida por el **afán de estabilidad del poblador.** Entonces la mujer se convertirá en la piedra de toque sobre la que se asienta esa estabilidad, se erigirá como engarce indiscutible de la familia colonial.

Pero hablar de un “lugar social mujer” en este contexto supone remitirse, necesariamente, a aquellas coordenadas que marcan a fuego a la sociedad femenina del Nuevo Mundo: linaje, color de la piel y posición económica, y que también tienen su correlato entre los grupos masculinos.

No obstante, no se debe olvidar que junto al ordenamiento más riguroso también puede cobrar valor el puro azar. Aunque la sociedad colonial entendió éste como un atentado contra sus cimientos, el mundo colonial será uno de los primeros espacios sociales donde se vivirá el albur de la movilidad social, donde será posible medrar y trascender el estamento al que uno pertenece por nacimiento, donde la sangre ya no será la determinación absoluta.

La urbe colonial se presenta como **espacio plenamente jerarquizado**, absolutamente ordenado, al tiempo que como la gran feria del encuentro racial. Pese a ello, en un mundo donde la mezcla es la regla, la **pureza racial se convierte en la excepción prestigiosa.** De este modo, la mujer blanca castellana o, en su defecto, criolla, se sitúa en el vértice de una pirámide de prestigio, donde la india de linaje noble ocupa un segundo escalón, al que le sigue el de mestiza y luego el de la mulata, para dejar en la base de esa pirámide a aquella que es considerada siempre inferior: la negra.

Sin embargo, pese a la disección que traza en el cuerpo social la marca de raza, y que abundan los cuños de linaje y de riqueza, las mujeres se consideran integrantes de un mismo grupo social, pues se sienten copartícipes de un significado cultural e ideológico, que el



mundo en el que habitan les impone como depositarias de las **diferencias sexuales que conllevan las funciones reproductivas.**

Desde aquí, tal y como señala Marcela Tostado Gutiérrez, **el privilegio de estas funciones aleja a la mujer de las esferas de poder y las relega a su tarea de reproductoras,** recluyéndolas en el espacio privado que la sociedad les impone como “madres de familia”. Legalmente se las consideraba **menores de edad de por vida,** sujetas primero a la potestad del padre y luego a la del marido, o, en su defecto, a la del pariente varón más próximo o a la de la autoridad religiosa competente, lo que las inhabilitaba para cualquier participación oficial en la vida pública.

Asimismo, la mujer era considerada la **depositaria de la honra familiar,** y, como ser constantemente tentado por las necesidades corporales y alejado del mundo de la razón, debía estar sometida a una continua vigilancia, que “desataba en el entorno familiar de los grupos más prestigiosos ambientes casi monásticos, donde la moral católica trataba de infiltrarse hasta en los pliegues más íntimos de las vidas personales” (Marcela Tostado 1991: 11). Por ello “la sexualidad, la sensualidad o los más delicados deleites eran clasificados de lujuria y ésta era, sin duda, la llave del infierno, llave que siempre manipulaba una mano de mujer”. (Tostado, 1991:12)

Sin embargo, la **prostitución estaba permitida,** e incluso la propia Inquisición, que tanto persiguió a amancebados y adúlteros, porque “con su vida privada atentaban contra la moral cristiana”, olvidó sistemáticamente a las prostitutas y a sus clientes, pues su oficio era considerado un “mal menor”, ya que era preferible que “se perdieran unas pocas a que se perdieran muchas”.

La **virginidad era considerada el estado perfecto para la mujer** y la pérdida de esta sólo era sancionada positivamente con fines a la procreación dentro del matrimonio. M. Foucault explica cómo durante el siglo XVII se produjo el nacimiento de las grandes prohibiciones sexuales, con la única valoración de la sexualidad matrimonial como lugar de decencia: el cuerpo se evita, los silencios y los pudores atraviesan el lenguaje, trasgredirlos se convierte en una forma de expresividad diferente.

Debido a esto, la sociedad colonial ideó toda una serie de **“recogimientos”** (beaterios, cárceles privadas, internados...) para amparar a viudas, divorciadas, huérfanas... y a todos aquellos grupos de mujeres que escapaban de la opción dual que su mundo les brindaba: **el matrimonio o el convento.**

Josefina Muriel clasifica los recogimientos en dos grupos: aquellos de tipo voluntario que protegen y ayudan a la mujer, y los de carácter correctivo que reciben a las mujeres sentenciadas por los diversos tribunales de la Nueva España.

Los recogimientos, que bien recibían financiación estatal o bien se sostenían con el trabajo de las asiladas, implicaban un grado de **clausura similar a la de la celda** o la vida monacal.

En alguno de estos centros, las mujeres podían acceder a ciertas nociones de **educación que, en general, su sociedad les negaba**; ya que para el mundo colonial el estado ideal de la mujer era el **analfabetismo**, pues el conocimiento siempre podía fomentar **actitudes subversivas**.

La educación que recibían las mujeres era básicamente aquella que les facilitaban las **enseñanzas católicas** o las que habían de servirles para desempeñar sus **tareas cotidianas**, aunque entre las clases más altas de la sociedad existía la posibilidad de asistir a las “escuelas de amiga”, o, incluso, en casos excepcionales, y siempre con el **consentimiento paterno**, de recibir en el propio domicilio lecciones de música, canto, pintura, latín...

De esta forma, ante estas perspectivas, el **convento colonial** se presentaba como un **paraíso perfecto** para aquellas mujeres que anhelaban **aprender**, pues entre sus muros se abrían dimensiones de conocimiento del todo ausentes en el mundo laico. De hecho, durante los tres primeros siglos de la colonia, **escritura femenina es sinónimo de escritura conventual**.

Si todo lo expuesto hasta aquí reproduce el imaginario ideal que el mundo colonial reservaba para sus mujeres, y que consiguió hacerse efectivo entre los grupos de prestigio, también es cierto que todas aquellas **mujeres mestizas, indias, mulatas o negras**, que carecían de la dote necesaria para contraer **matrimonio** o entrar en un convento, optaron por formas de vida **alternativas**, que iban desde la soltería o el amancebamiento hasta distintas formas de entrega religiosa alternativa, y que darían lugar a la aparición de personajes famosos en la variedad de la ciudad colonial: la beata o la ilusa.

Asimismo, es frecuente encontrar a estas mujeres desempeñando una gran **diversidad de oficios**, e, incluso, de forma excepcional, regentando pequeños negocios heredados de sus padres o maridos; pero jamás hallamos testimonios sobre su **acceso a un saber letrado**. **Sólo entre los muros de un convento** este acceso era posible y así habría de entenderlo Sor Juana, aunque también reconociese las desventajas de su elección.

Sor Juana forjará su identidad y su imagen a partir de la literatura, **contrarrestará el mundo patriarcal desde el universalismo** de la razón. Ella es modelo de “sabio criollo”, asume y posee todos los saberes conocidos en la época, para devolverlos cambiados, como sucede en la apropiación americana del barroco. No debemos olvidar que la presencia del barroco se encuentra tras cada una de estas coordenadas socioculturales e históricas, y que esa presencia no es nunca sencilla. El barroco es un “estilo” controvertido, que ha recibido distintas apreciaciones, desde la calificación de “degeneración de todo tipo de arte”, a la de

“genialidad sublime”, desde la valoración de aquellos que lo consideran una manifestación puntual en la historia del arte y del pensamiento latinoamericano, a la de aquellos otros que piensan que es el elemento central y constitutivo de esta cultura.

### ***b) El convento como espacio de saber***

Si la importancia de los monasterios masculinos declinó en el Nuevo Mundo, donde la mayor parte de sacerdotes y misioneros que llegaban a tierras americanas desarrolló un apostolado activo, centrado en la evangelización y catequización del continente, también es cierto, que las estructuras sociales de recogimiento y clausura que la sociedad colonial anhelaba para sus mujeres fomentaron el fenómeno inverso en el caso del monacato femenino.

Desde la fundación de los primeros conventos en tierras de Indias: “La Concepción” en México (1540), “La Encarnación” de Lima (1541) y “Santa Clara de Tunja”, Colombia (1573), el número de conventos coloniales iría en aumento de forma vertiginosa. Así, las tierras americanas se poblarían de auténticas repúblicas de mujeres, que vivían en un permanente estado de excepción, que, sin embargo, no llegan al grado de poetización y abstracción que muchas veces se espera de la clausura conventual; ya que el claustro colonial jamás podrá pensarse como “un refugio ante la banalidad del mundo”, ni como un “paréntesis frente al tiempo”, pues el Siglo no paraba de penetrar por las múltiples fisuras que el recinto conventual le dejaba, aunque sí es cierto que los “conventos recoletos” o “pequeños” se aproximarían más a este ideal utópico.

Frente a la rigidez y a la austeridad de los pequeños claustros los “conventos grandes” truncaban cualquier reminiscencia monástica para presentarse como microcosmos desbordados, habitados por una población en ocasiones superior a las mil personas, y asediados por un ritmo de vida caótico, que burlaba todo intento de disciplina.

El extenso trazado arquitectónico de los conventos grandes, su compleja estructura clánica, y los cientos de criadas y esclavas, que habitaban entre sus muros, dotaban al recinto conventual de un bullicio, que asombraba a virreyes y a obispos.

Muchas monjas abandonaban sus hábitos religiosos para vestirse siguiendo las modas de la época; otras, rodeadas de sus criadas y esclavas, rechazaban cualquier tipo de horario o de vida en comunidad y vivían dedicadas a sus placeres personales, al tiempo que, todas participaban de las festividades religiosas y civiles que animaban los claustros con fuegos artificiales, música o teatro. En muchas ocasiones era incluso usual que la abadesa suspendiese la norma y permitiese la entrada de seglares de ambos sexos al claustro.

Asimismo, el locutorio se convirtió también en un espacio donde se trababan tertulias intelectuales o donde se llevaban a cabo alianzas de tipo político. De este modo, el recinto conventual permitió a la mujer gozar de un **protagonismo político** que jamás hubiera alcanzado en el mundo extramuros. Las abadesas de los “conventos grandes” se encontraban entre los ciudadanos más poderosos de los virreinos, gozaban de un prestigio social y de un poder económico equiparable a los de muy pocas personas fuera del convento. Por ello las mujeres más ambiciosas de la época lucharon por ocupar el cargo de abadesa o, en su defecto, alguno de los otros cargos representativos del claustro. Así se genera un “estado de excepción”, que subvierte muchas de las claves que hemos visto regían la vida de la mujer colonial, pero que exige a cambio un elevado precio: la renuncia al cuerpo y la clausura.

Uno de los aspectos más sorprendentes de la vida de este tipo de conventos es el modo en el que se accedía al poder político y se ejercía. Las monjas de velo negro constituían el grupo de poder, que tomaba por medio del voto democrático el grueso de las decisiones. Aunque las monjas de velo blanco, las donadas o las sirvientas y esclavas no tuvieran derecho a voto, la presión que ejercían con su apoyo a las distintas candidaturas o en la toma de decisiones resultaba decisiva.

De este modo, cada vez que se avecinaba la elección de una abadesa se desataba una frenética “campaña electoral”, donde se formaban “grupos de presión, campañas de propaganda, compra y venta de votos, secretos acuerdos, promesas y sobornos, articulación de plataformas y promesas de beneficio a cambio de votos”, pese a que la legislación eclesiástica prohibía expresamente estos métodos y los consideraba inmorales.

También resulta sorprendente el relevante papel que los conventos coloniales ejercieron sobre las finanzas virreinales. Si la mujer que quería contraer matrimonio debía acompañar su compromiso de una dote, que era muy importante en la elección de un candidato, también el ingreso en uno u otro convento dependía de la dote que la novicia podía aportar. Este capital, unido al de las otras monjas y al que los propios conventos generaban a través de distintos métodos de financiación (donaciones, artesanía, repostería...), permitía a estas comunidades de mujeres no sólo sustentarse con garantías, sino convertirse en grandes núcleos financieros, que ayudaban con sus fondos a obispos y virreyes.

Junto a la abadesa, el máximo encargado de las finanzas era el mayordomo, que actuaba como representante del convento en todo tipo de transacciones financieras, realizadas más allá de sus muros, y que representaba a la abadesa en los tratos con las burocracias reales y eclesiásticas. Así, en el claustro colonial vivieron algunas de las mujeres más poderosas de su tiempo.

Sin embargo, pese a la extraordinaria notabilidad que la participación económica y política tiene en el especial desarrollo de la vida de la monja colonial, es la dimensión del convento colonial como “recinto intelectual” aquella que más interesante resulta para el presente proyecto.

Al crear un espacio particular para el ejercicio de la vida y la palabra el recinto monástico femenino abría **infinitas posibilidades a los quehaceres intelectuales**, pese a las limitaciones y censuras impuestas al estudio, serían muchas las mujeres que lograrían hacerse un hueco en la “lucha por el poder de interpretar” y que convertirían su paso por el convento no sólo en una experiencia de adquisición e intercambio de conocimiento, sino también en una oportunidad para **legar a la posteridad su propia obra**.

La dimensión intelectual del recinto conventual estaba presente desde el ingreso, ya que a las novicias se les exigían unos conocimientos en diversas disciplinas (canto, lectura y escritura, pintura, bordado...) muy superiores a los de cualquiera de sus coetáneas seglares.

Desde aquí, las monjas coloniales buscarían conectar con épocas pasadas, donde el papel de la mujer en la Iglesia había sido mucho más activo y reconocido, y tratarían de asentar las bases para redefinir y reinterpretar no sólo la misma *Biblia*, sino también el propio universo. La experiencia mística de la Madre Castillo, Sor Úrsula Suárez o la Madre María de San José, la lucha intelectual activa de Sor Juana Inés de la Cruz o la labor reformista de Santa Teresa son algunos de los ejemplos más destacados de la participación dinámica de la monja profesora sobre su entorno; pero son muchos más los nombres que suministran las crónicas conventuales y también muchos los que nunca accedieron a sus páginas.

### **c) Sor Juana Inés de la Cruz**

Si el conjunto de la obra de Sor Juana Inés puede ser leído como un emblema “autobiográfico”, es la carta conocida como *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691) aquel de sus textos que mejor puede pensarse como **relato de vida**. La Respuesta resulta una exhibición de arquitectura retórica que busca convencer a “Sor Filotea”, y a todo aquel que se avenga a leer, de la legitimidad existente en el afán de la mujer por acceder al conocimiento. Sin embargo, la narradora se ve obligada a jugar en el marco de una **paradoja interesante**, porque aunque busca demostrar que el espacio del conocimiento es neutro, terminará por verse obligada a remitirse a su propia experiencia como mujer para explicar sus ansias de conocer.

Es precisamente la sección de la carta en la que Sor Juana describe su constante empeño por aprender una de las que más ha interesado a la crítica feminista. Resulta claro que al escribir la historia de su vida intelectual Sor Juana tenía muy presente el modelo de las

monjas místicas del que hasta aquí he dado cuenta, aunque fuera para desmarcarse de él. Pese a esto, ella tratará de insertarse en un linaje de mujeres eruditas, en el que no aparece ninguna otra monja, salvo Santa Teresa, y esta se incluye como escritora, no como mística.

Los **argumentos** que Sor Juana esgrime para justificar que se permitiera a las mujeres estudiar y a las ancianas enseñar los textos sagrados están tomados de la obra del padre **Juan Díaz de Arce, *Compendium Operis de studioso sacrorum Bibliorum***, en la que se afirmaba que nada impedía que las mujeres estudiaran y enseñaran si lo hacían en privado. Pero la autora mexicana sabía que ese “nada impedía” no era del todo cierto, porque los confesores instaban a las monjas a que flagelasen su carne y se olvidaran de cultivar su intelecto. Para contrarrestar todo esto ella apelará a un argumento que constituye un arma de doble filo: la **autoridad de su propio talento personal**.

Sor Juana utiliza la estructura de fondo de la hagiografía (prematura vocación de santidad y obstáculos que deben ser superados para desarrollar la misma) para explicar su temprana atracción por el saber. Ella no nos hablará de los impedimentos para conseguir el ingreso en el convento, sino de su precocidad lectora y de las dificultades que encuentra a su paso en su proceso de aprendizaje. Asimismo, de la misma forma que las místicas progresan en la oración hasta llegar a la fusión con Dios, Sor Juana describe su ascenso al saber a través de toda una serie de disciplinas en cuya cúspide se encuentra la teología. La peculiar “mística” de Sor Juana tiene su principal manifestación en el *Primero Sueño*.

Además, cuando afirma en la *Respuesta*: “Si Aristóteles hubiera guisado mucho más hubiera escrito” está reivindicando un modo de saber que **trasciende los espacios oficiales** y que lleva la **vida práctica de la mujer a los terrenos del conocimiento**. Con este gesto, nos explica Josefina Ludmer: “Sor Juana impugna la **separación tradicional de lo privado y lo público** que se emplea para subyugar a las mujeres”.

Su autoridad procede, por tanto, de su **erudición**, que ella misma proclama, y que enfrenta al conocimiento (y a la ignorancia) institucionalizadas por la Iglesia. Sor Juana responderá a la interpretación dada a la sentencia de San Pablo “Callen las mujeres en las iglesias” (**Mulieres in Ecclesiis taceant**). La prédica de Sor Juana a este respecto se convierte en uno de los mejores ejemplos de articulación en su obra de las cuestiones de “subalternidad sexual, el problema del conocimiento, las restricciones doctrinarias y la jerarquización institucional”. En la iglesia primitiva las mujeres enseñaban **doctrina unas a otras** en los templos y el rumor de conocimiento confundía a los apóstoles cuando predicaban. Nada que ver con la interpretación interesada que el poder ha hecho de la cita.

La *Carta de Monterrey*, escrita alrededor de 1681 y descubierta en 1980, constituye el embrión de la que años después sería la *Respuesta*. En ella se anticipan algunas de las estrategias posteriores y se presentan otras despojadas de toda retórica, lo que permite

observarlas en toda su potencia. El texto se construye sobre una doble vertiente encaminada a cuestionar el orden dogmático de su tiempo: por una parte se muestra una individualidad amenazada, por otra se vincula el pensamiento crítico de sor Juana con la sociedad de su época.

El 'yo' se convertirá en el protagonista de un conflicto trabado sobre la capacidad intelectual y creadora de Sor Juana y la fama que por ella recibe. Pero desde este núcleo la reflexión se extiende hacia la situación de la mujer en el seno de las instituciones religiosas y en su relación con la cultura.

El problema del poder y de la marginalidad constituye el eje central de debate de la carta y la configuran como un ejemplar discurso de ruptura, al tiempo que esta se erige como una pieza clave y fundacional en el desarrollo del pensamiento latinoamericano. De esta manera, combinando los rasgos de la historia de vida, la confesión o la acusación, el texto presenta a un Yo ideal que diseña la imagen del Otro destinatario, creando un juego de espejos que revela el rostro contradictorio y agrietado de la sociedad colonial. La *Carta* busca la desarticulación de los mecanismos autoritarios.

Sor Juana lanza su discurso desde su **condición de mujer, intelectual y criolla** para dirigirse desde allí a los discursos dominantes de su tiempo. El texto utiliza una retórica confesional y cruza lo **sagrado y lo profano, lo público y lo interior, lo temporal y lo eterno.** De este modo, Sor Juana acomete el mayor de los desafíos que puede emprender una monja, porque desacredita discursivamente el poder del Padre Núñez y afirma el derecho libre de elegir un confesor.

Sin embargo, al ser Sor Juana Inés canonizada como una de las grandes figuras de las letras barrocas en lengua castellana, su obra fue leída como “reproducción de modelos hegemónicos dentro de formaciones socioculturales subalternas”, con lo que su poesía religiosa o cortesana recibió toda la atención de la crítica que “olvidó” las otras partes de su producción, que tendrían que esperar a la llegada de los Nuevos Estudios Coloniales, la crítica feminista o a la recuperación de los discursos del margen para recibir la atención que merecen.

El espejismo de la Décima Musa, de la figura canónica y de sus textos principales debe dejar paso a la “otra Juana”, la de las voces populares, la del verso sencillo y cotidiano, pues la una no existe sin la otra, y leerlas por separado es como mirar a alguien siempre de perfil, nunca de frente.

Sor Juana jamás preservó una parte de su obra de las ideas que defiende en ambas cartas, es más, he propuesto leer el conjunto de sus textos como “emblema autobiográfico”, como modo de empezar a subsanar el trabajo que queda por hacer. Pero el emblema, en tanto jeroglífico o símbolo, debe ser leído con cuidado, se debe indagar sobre el lema que lo

acompaña. “El mundo iluminado y yo despierta” podría ser el lema que se proyecta sobre el conjunto de los textos de la escritora mexicana.

Si la poderosa –a final en el *Primer Sueño* reivindica con su solitaria resonancia el hambre de saber desmedido de la propia autora, y el camino que ésta desea abrir para que la mujer pueda optar al aprendizaje y la enseñanza, también en aquellos de sus trabajos menos “íntimos”, como el *Neptuno alegórico*, pieza clave de la vertiente pública y cortesana de la poesía de Sor Juana, se dejan entrever los mismos principios.

Escrito en 1680, el *Neptuno alegórico* formaba parte de los arcos que el Cabildo de Sevilla encargó para festejar la llegada de los Marqueses de la Laguna, nuevos virreyes. Esto demuestra no sólo la conexión de Sor Juana con la corte, sino la enorme reputación de la que gozaba entre sus contemporáneos. Pero aquello que nos interesa de este trabajo es el modo en el que Sor Juana representa a la marquesa, con el mismo esplendor que dedica al marqués, equiparada en todo a él. El pueblo habría de conocer a su nuevo virrey a partir de la composición ideada por Sor Juana y lo haría con una virreina a su lado.

Asimismo, la monja mexicana muestra en su poesía un mundo de voces masculinas, femeninas o neutras, que se cruzan y se descruzan atentando contra los compartimentos estancos de la poesía de su tiempo. La perspectiva femenina se canaliza en muchas de estas composiciones poéticas a través de una voz que denuncia la marginación femenina desde múltiples estrategias y que refuerza con ello el ideario expuesto en sus escritos epistolares.

De este modo, será su producción poética y teatral el lugar que le otorgue un mayor número de posibilidades, porque en el marco de las convenciones barrocas es posible encontrar un amplio espacio de libertad. Aquí Sor Juana puede tomar la palabra desde un hablante de otro sexo, tratar de demostrar la falsedad de los principios en los que se asientan las limitaciones impuestas al género femenino, convertir en suyas las hablas de los negros o los nahuas, jugar con la burla y la ironía, lograr, así, acceder a nuevos espacios que quedaban totalmente vetados en el relato conventual .

Además, la Inquisición no estaba demasiado interesada por todo aquello que se consideraba perteneciente a las “bellas letras”, y pese a que la poesía de Sor Juana pudiera despertar el malestar entre aquellos de sus superiores que quisieran verla dedicada a ocupaciones menos cortesanas y más dignas de una monja, esta tarea no levantaba “ruido con el Santo Oficio”.

La obra de Sor Juana Inés de la Cruz **conecta con la tradición literaria hispánica**, de la que se alimenta en muchos de sus rasgos; al tiempo que encaja sin estridencias en el marco trazado por sus contemporáneos. Sin embargo, en sus escritos el decir y el callar asumen un protagonismo del todo ausente en la producción de otros autores coloniales y dotan al



discurso de una dinámica antinómica que convierte a la conflictividad barroca en un efecto plástico.

En la obra de Sor Juana el silencio se trabaja y se presenta en sus múltiples posibilidades, siendo utilizado como herramienta para abordar las paradojas y contradicciones del mundo barroco, especialmente aquellas que tienen que ver con el poder y con el lugar que la mujer ocupa en relación a éste, decir y callar son dos gestos de múltiples posibilidades que pueden convertirse tanto en actos de rebeldía como de sumisión.

En las diversas caracterizaciones del silencio en los textos de la monja mexicana destaca el “Silencio divino”. El silencio representa junto con la belleza, la sabiduría o el amor uno de los atributos de Dios, es elemento tanto de reflexión, como de práctica en la propia doctrina. Asimismo, en el conjunto de la literatura, devota y profana, el silencio también se tiñe a nivel discursivo de valores simbólicos que lo convierten en polisémico.

El silencio en su vinculación con la experiencia mística “nunca pierde las connotaciones de recogimiento y reflexión, pero también puede significar represión y secreto, supresión y culpa... con marcas de marginación y subordinación”. Recordemos que la mujer en tanto “ser corto de entendimiento” está vinculada “por Naturaleza” al silencio y a aquellos espacios clausurados que lo favorecen, tal y como preconiza Fray Luis de León en *La perfecta casada*.

Sin embargo, la elaboración del silencio también puede adquirir un valor positivo, como silencio que habla de una experiencia de recogimiento, que escucha una voz interior que purifica y eleva. Asimismo, la inefabilidad de determinadas verdades convierte al silencio en el principal de los discursos para acercarse a lo divino. El silencio nocturno trazado en lo poético es en el *Primero Sueño* el gran protagonista.

El silencio queda vinculado en la obra de Sor Juana a la adquisición del conocimiento, en sus múltiples facetas, porque la quietud silenciosa también supone un desafío para la razón. En el reino del silencio se manifiestan los signos que revelan la presencia innegable de lo oculto.

Asimismo, el silencio también se articula en las fórmulas ligadas a la *retórica de la humildas*, junto con uno de los más conocidos tópicos barrocos es el “tópico de lo indecible”, *pauca e multis*. En la *Carta de Monterrey* y en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* éste se convierte en un tema siempre presente de reflexión y en una estrategia discursiva básica. Esto demuestra la interiorización de toda una serie de mecanismos de autocensura, que obligan a enmascarar y a replegar contenidos. El decir y el callar se tematizan desde la relación con el poder. El silencio podrá leerse como una forma de resistencia pasiva, pero también como una imposición ante determinadas circunstancias:

El silencio puede incluso resultar impuesto por la maledicencia y la envidia cotidiana, por las “áspides de emulaciones y persecuciones” a las que hace alusión la *Respuesta*.

No obstante, también existe en la obra de la monja mexicana la convicción de que la palabra no constituye la única ruptura posible del silencio, porque la voz muda comunica, a través de diversos recursos, contenidos poderosos y muchas veces ocultos. La retórica del no-decir o la retórica del llanto adquieren una gran potencialidad expresiva pese a trabajar sobre la materia del silencio.

La obra de Sor Juana protagoniza un permanente gesto de negociación entre el centro y el margen, entre la posibilidad de decir y la necesidad de callar. Ella encarna una triple posición de marginalidad: es mujer, es ilegítima y es criolla; pero ocupa también el lugar del letrado, del sabio. Su discurso escenifica siempre una tensión. A esto se suma el gusto por dar cabida en sus textos a las voces silenciadas, aunque, en muchas ocasiones, los negros o los indios no hablen directamente en sus composiciones, sino que su presencia se manifiesta en la solidaridad de la voz autoral, su discurso funciona como texto citado.

Pese a todo lo hasta aquí expuesto, es el silencio final de Sor Juana aquel que resulta más enigmático y que con más intensidad se proyecta sobre su obra. Durante mucho tiempo se aceptó la idea de que en sus últimos años Sor Juana Inés se concentró en la práctica de la caridad y en ejercicios espirituales, abandonando toda productividad intelectual y desprendiéndose de su biblioteca e instrumentos musicales, en un gesto de simbólica y quizá impuesta purificación. Han sido muchas las hipótesis lanzadas sobre el por qué de esta renuncia, pero nada sabemos con certeza. Como ha indicado Benassy-Berling: “el silencio final de Sor Juana tiene algo de fascinante”, tanto a nivel individual como colectivo: “La jerónima no sólo guarda silencio, sino que la capital del virreinato, tan conversadora y devota, no dejó a la posteridad ningún comentario acerca de la conversión de su Décima Musa”.

### Escrito de Sor Juana defendiendo el derecho de las mujeres al conocimiento

#### Respuesta de la poetisa a la muy ilustre

##### Sor Filotea de la Cruz

El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: *Vos me coegistis*. Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos, y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones --que he tenido muchas--, ni propias reflejas --que he hecho no pocas--, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí [...]

Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras

ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo. [...]

Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que deprenden las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar. [...]

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres --y más en tan florida juventud-- es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno. Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbrándome personas doctas de que era tentación, la vencí con el favor divino, y tomé el estado que tan indignamente tengo.

Con esto proseguí, dirigiendo siempre, como he dicho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aun no sabe el de las ancilas? ¿Cómo sin Lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo sin Retórica entendería sus figuras, tropos y locuciones? ¿Cómo sin Física, tantas cuestiones naturales de las naturalezas de los animales de los sacrificios, donde se simbolizan tantas cosas ya declaradas, y otras muchas que hay? ¿Cómo si el sanar Saúl al sonido del arpa de David fue virtud y fuerza natural de la música, o sobrenatural que Dios quiso poner en David? ¿Cómo sin Aritmética se podrán entender tantos cómputos de años, de días, de meses, de horas, de hebdómadas

tan misteriosas como las de Daniel, y otras para cuya inteligencia es necesario saber las naturalezas, concordancias y propiedades de los números? ¿Cómo sin Geometría se podrán medir el Arca Santa del Testamento y la Ciudad Santa de Jerusalén, cuyas misteriosas mensuras hacen un cubo con todas sus dimensiones, y aquel repartimiento proporcional de todas sus partes tan maravilloso? ¿Cómo sin Arquitectura, el gran Templo de Salomón, donde fue el mismo Dios el artífice que dio la disposición y la traza, y el Sabio Rey sólo fue sobrestante que la ejecutó; donde no había basa sin misterio, columna sin símbolo, cornisa sin alusión, arquitrabe sin significado; y así de otras sus partes, sin que el más mínimo filete estuviese sólo por el servicio y complemento del Arte, sino simbolizando cosas mayores? ¿Cómo sin grande conocimiento de reglas y partes de que consta la Historia se entenderán los libros historiales? Aquellas recapitulaciones en que muchas veces se pospone en la narración lo que en el hecho sucedió primero.

Pues ¿qué os pudiera contar, Señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar; ver que para que el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria; ver que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias, que en los unos, que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no. Por no cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creo que os causará risa; pero, señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.

[...]

y en una ocasión que, por un grave accidente de estómago, me prohibieron los médicos el estudio, pasé así algunos días, y luego les propuse que era menos dañoso el concedérmelos, porque eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones, que consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días; y así se redujeron a concederme que leyese[,,]

Confieso también que con ser esto verdad tal que, como he dicho, no necesitaba de ejemplares, con todo no me han dejado de ayudar los muchos que he leído, así en divinas como en humanas letras. Porque veo a una Débora dando leyes, así en lo militar como en lo político, y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos. Veo una sapientísima reina de Sabá, tan docta que se atreve a tentar con enigmas la sabiduría del mayor de los sabios, sin ser por ello reprendida, antes por ello será juez de los incrédulos. Veo tantas y tan insignes mujeres: unas adornadas del don de profecía, como una Abigail; otras de persuasión, como Ester; otras, de piedad, como Rahab; otras de perseverancia, como Ana, madre de Samuel; y otras infinitas, en otras especies de prendas y virtudes.

Si revuelvo a los gentiles, lo primero que encuentro es con las Sibilas, elegidas de Dios para profetizar los principales misterios de nuestra Fe; y en tan doctos y elegantes versos que suspenden la admiración. Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas. Veo una Pola Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica. Veo a la hija del divino Tiresias, más docta que su padre. Veo a una Cenobia, reina de los Palmirenos, tan sabia como valerosa. A una Arete, hija de Aristipo, doctísima. A una Nicostrata, inventora de las letras latinas y eruditísima en las griegas. A una Aspasia Milesia que enseñó filosofía y retórica y fue maestra del filósofo Pericles. A una Hipasia que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría. A una Leoncia, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció.

A una Jucia, a una Corina, a una Cornelia; y en fin a toda la gran turba de las que merecieron nombres, ya de griegas, ya de musas, ya de pitonisas; pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales. Sin otras infinitas, de que están los libros llenos, pues veo aquella egipciaca Catarina, leyendo y convenciendo todas las sabidurías de los sabios de Egipto. Veo una Gertrudis leer, escribir y enseñar. Y para no buscar ejemplos fuera de casa, veo una santísima madre mía, Paula, docta en las lenguas hebrea, griega y latina y aptísima para interpretar las Escrituras. ¿Y qué más que siendo su cronista un Máximo Jerónimo, apenas se hallaba el Santo digno de serlo, pues con aquella viva ponderación y enérgica eficacia con que sabe explicarse dice: Si todos los miembros de mi cuerpo fuesen lenguas, no bastarían a publicar la sabiduría y virtud de Paula. Las mismas alabanzas le mereció Blesila, viuda; y las mismas la esclarecida virgen Eustoquio, hijas ambas de la misma Santa; y la segunda, tal, que por su ciencia era llamada Prodigio del Mundo. Fabiola, romana, fue también doctísima en la Sagrada Escritura. Proba Falconia, mujer romana, escribió un elegante libro con centones de Virgilio, de los misterios de Nuestra Santa Fe. Nuestra reina Doña Isabel, mujer del décimo Alfonso, es corriente que escribió de astrología. Sin otras que omito por no trasladar lo que otros han dicho (que es vicio que siempre he abominado), pues en nuestros tiempos está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima, y las Excelentísimas señoras Duquesa de Aveyro y Condesa de Villaumbrosa.

¡Oh cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi Padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades, de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios, porque con la inmediatez del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. Por lo cual, muchos quieren más dejar bárbaras e incultas a sus hijas que no exponerlas a tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas, como quiere San Pablo, y de unas en otras fuese sucediendo el magisterio como sucede en el de hacer labores y lo demás que es costumbre.

Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas? Y no que éstas o se pierden por falta de doctrina o por querérsela aplicar por tan peligrosos medios cuales son los maestros hombres, que cuando no hubiera más riesgo que la indecencia de sentarse al lado de una mujer verecunda (que aun se sonrosea de que la mire a la cara su propio padre) un hombre tan extraño, a tratarla con casera familiaridad y a tratarla con magistral llaneza, el pudor del trato con los hombres y de su conversación basta para que no se permitiese. Y no hallo yo que este modo de enseñar de hombres a mujeres pueda ser sin peligro, si no es en el severo tribunal de un confesonario o en la distante docencia de los púlpitos o en el remoto conocimiento de los libros, pero no en el manoseo de la inmediatez. Y todos conocen que esto es verdad; y con todo, se permite sólo por el defecto de no haber ancianas sabias; luego es grande daño el no haberlas. Esto debían considerar los que atados al *Mulieres in Ecclesia taceant*, blasfeman de que las mujeres sepan y enseñen

Todo esto pide más lección de lo que piensan algunos que, de meros gramáticos, o cuando mucho con cuatro términos de Súmeras, quieren interpretar las Escrituras y se aferran del *Mulieres in Ecclesiis taceant*, sin saber cómo se ha de entender. Y de otro lugar: *Mulier in silentio discat*; siendo este lugar más en favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden claro está que es necesario que callen. Y también está escrito: *Audi Israel, et tace*; donde se habla con toda la colección de los hombres y mujeres,

y a todos se manda callar, porque quien oye y aprende es mucha razón que atienda y calle. Y si no, yo quisiera que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: *Mulieres in Ecclesia taceant*. Porque o lo han de entender de lo material de los púlpitos y cátedras, o de lo formal de la universalidad de los fieles, que es la Iglesia. Si lo entienden de lo primero (que es, en mi sentir, su verdadero sentido, pues vemos que, con efecto, no se permite en la Iglesia que las mujeres lean públicamente ni prediquen), ¿por qué reprenden a las que privadamente estudian? Y si lo entienden de lo segundo y quieren que la prohibición del Apóstol sea trascendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Ágreda y otras muchas? Y si me dicen que éstas eran santas, es verdad, pero no obsta a mi argumento; lo primero, porque la proposición de San Pablo es absoluta y comprende a todas las mujeres sin excepción de santas, pues también en su tiempo lo eran Marta y María, Marcela, María madre de Jacob, y Salomé, y otras muchas que había en el fervor de la primitiva Iglesia, y no las exceptúa; y ahora vemos que la Iglesia permite escribir a las mujeres santas y no santas, pues la de Ágreda y María de la Antigua no están canonizadas y corren sus escritos; y ni cuando Santa Teresa y las demás escribieron, lo estaban: luego la prohibición de San Pablo sólo miró a la publicidad de los púlpitos, pues si el Apóstol prohibiera el escribir, no lo permitiera la Iglesia. Pues ahora, yo no me atrevo a enseñar --que fuera en mí muy desmedida presunción--; y el escribir, mayor talento que el mío requiere y muy grande consideración.

[...] Y mantenedme en vuestra gracia, para impetrarme la divina, de que os conceda el Señor muchos aumentos y os guarde, como le suplico y he menester. De este convento de N. Padre San Jerónimo de Méjico, a primero día del mes de marzo de mil seiscientos y noventa y un años.           B.           V.           M.           vuestra           más           favorecida  
**Juana Inés de la Cruz**

## TEMA 7: EL TEATRO DURANTE LA COLONIA. LA PROSA COLONIAL.

a) El teatro evangelizador y otras formas dramáticas. Motolinía y González de Eslava

- a.1) Las primeras manifestaciones teatrales en América
- a.2) El teatro con objetivo evangelizador
- a.3) Influencias indígenas y fórmulas mestizas
- a.4) Motolinía y González de Eslava

b) El teatro barroco. De Juan Ruiz de Alarcón a Sor Juana Inés de la Cruz

- b.1) La sociedad criolla y la demanda de espectáculo
- b.2) La influencia de los grandes dramaturgos españoles en la escena americana
- b.3) Juan Ruiz de Alarcón, creador entre dos mundos
- b.4) Sor Juana, también dramaturga

c) El teatro mestizo

- c.1) El teatro como espacio de encuentro cultural
- c.2) Ejemplos singulares

d) El teatro en la transición hacia el XVIII

- d.1) Rasgos singulares
- d.2) *Ollantay*

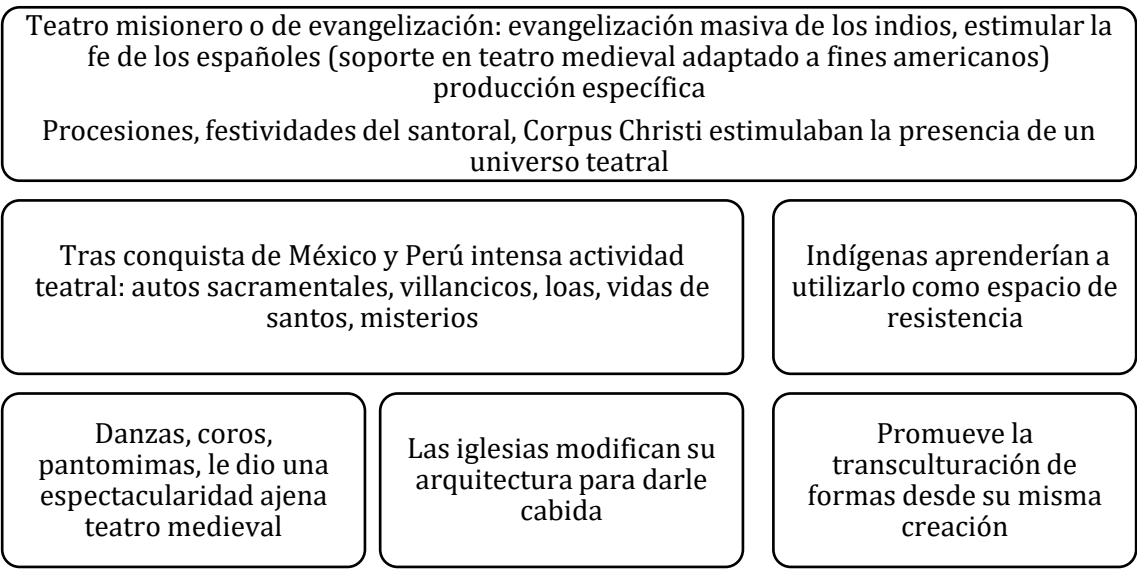
a) Las primeras manifestaciones teatrales con objetivo evangelizador, habíamos comentado como estas tenían este fin, que eran para incorporar al indígena al punto de vista religioso cristiano, o sea que tenían esta finalidad didáctica.

b) después hay un teatro barroco, sobre todo el de Juan Ruíz de Alarcón que se estudia mucho, y además pasa la mayor parte de su vida escribiendo en la península. También el de Sor Juana.

c) También el mestizo...

“Pareciendo bien estos cantares de los indios y el tono de ellos al maestro de capilla de aquella iglesia catedral del Cuzco, compuso en año 51 (o el 52) una chanzoneta en canto de órgano para la fiesta del Santísimo Sacramento, contrahecha muy al natural del canto de los Incas.

Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscípulos, vestidos como indios, con sendos arados en las manos, con que representaron en la procesión el cantar y el *haylli* (himno) de los indios ayudándoles toda la capilla al retruécano de las coplas, con gran contento de los españoles y suma alegría de los indios... “(Inca Garcilaso, *Comentarios reales*, Libro V, cap. II)



-Habíamos visto lírica y la poesía y ahora de forma breve del teatro y la prosa. Era la misma estructura del teatro medieval (cosas religiosas) se exponían con el fin de adoctrinar, se hacían procesiones, festividades del santoral, Corpus Christi... También las iglesias primitivas (las primeras puestas allí por los franciscanos) tenían grandes patios para que la indiada viese los espectáculos.

-Entonces, hay una intensa actividad teatral en la colonia, muy relacionada con lo que es la evangelización.

-Pero a su vez los indígenas aprenden a utilizar este teatro evangelizador como espacio de **resistencia**, es decir, ellos van a crear sus propias obras en las que participan de estas representaciones evangelizadoras, pero también poniendo por ejemplo como el colonizador oprime al indígena, es decir, valiéndose de este teatro evangelizador, pero metiendo en los factores de reivindicación indígena.

-Danzas coros... muy **espectacular**.

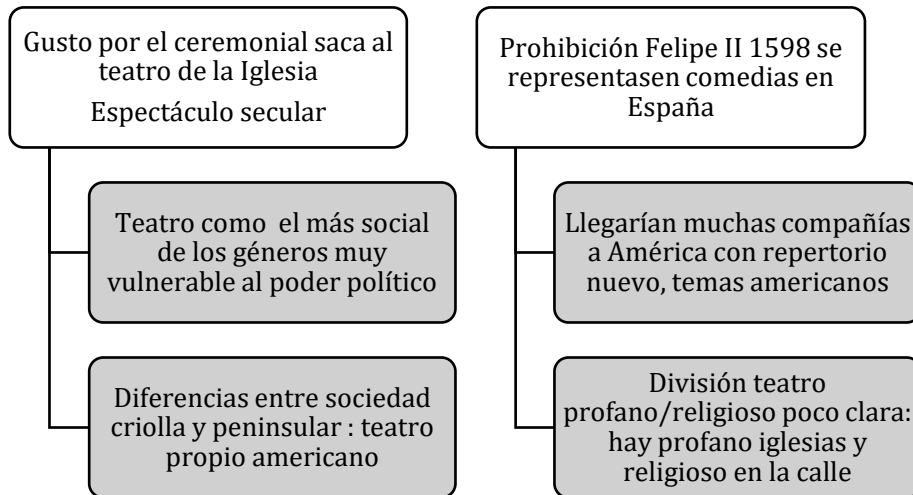
-las **iglesias** modifican sus arquitecturas para darle cabida (los patios que decíamos)

-Lo que llamamos la transculturación que era esta **articulación** de las dos culturas, no es solo que la cultura hispana se impone, sino que se articula la indígena. Los indígenas ponen elementos de resistencia en este teatro, algunos personajes hablan en quechua... hay una mezcla.



Teatro evangelizador: se han conservado escasos nombres	
<b>Fray Toribio de Benavente, Motolinía (1490?-1569)</b>	<b>Fernando González de Esclava (1533?-1601?)</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La anunciación de la Natividad de San Juan Bautista</i></li> <li>• <i>La visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel</i> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La natividad de San Juan</i></li> </ul> </li> <li>• <i>La caída de nuestros primeros padres</i></li> <li>• <i>La conquista de santa Isabel</i> <ul style="list-style-type: none"> <li>• (todas en náhuatl)</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 16 coloquios, cuatro entremeses, nueve loas y dos villancicos</li> <li>• Sencillos, casi sin acción, pueden leerse como lírica dialogada</li> <li>• <i>Del bosque divino donde Dios tiene sus aves y animales</i> (gran solidez)</li> <li>• Modo popular y humorístico temas religiosos</li> </ul>

Del teatro evangelizador conservan escasos nombres, hay sobre todo uno llamado Motolinía que escribió mucho: crónicas, obras de teatro, narrativas sobre lo que era la colonización... Y en obras de teatro tenemos otros títulos. Simplemente decir que sobresale la figura de Motolinía como creador de teatro evangelizador y también González de Esclava.



Características del teatro, ya no del evangelizador, sino del teatro que se dio en la época **colonial**, aparte de estrictamente colonizador.

- Habíamos hablado del gusto por la fiesta y la celebración. Entonces el teatro como **espectáculo secular**, de la corte.
  - Y también como hemos hablado en otras ocasiones, hay que tener en cuenta el **poder político** del teatro. Se podía proyectar ideología, ya que el teatro era uno de los elementos más fuerte de comunicación. Gran importancia.
  - Hay un teatro propio americano que siempre en sus obras no es ya que aparezca un elemento indígena, sino que son problemas que **difieren** de lo que es el **barroco peninsular**. Son autores americanos que hablan de problemas y características de su sociedad.

- También hay que contar con la **prohibición** de Felipe que hubo de que se representasen comedias en España, entonces,
  - o Las compañías españolas se marchan a América, con lo cual, el teatro español llega a América y a la vez estas compañías incorporan repertorio con temas americanos. ← esto es lo que importa de la diapositiva, la **influencia**. El aumento de representaciones e incluso de edificios que se construyen...
  - o También otra característica es que hay una división de teatro entre profano y religioso, siendo el teatro evangelizador muy definido, sin embargo, hay representaciones religiosas que salen de la iglesia a la calle y hay representaciones profanas que se dan en la iglesia.

Juan de Espinosa Medrano, el Lunarejo (1629?-1688), más conocido como ensayista, escribió dos autos en quechua y una comedia en español, incipiente mestizaje de su teatro	
<b>Juan Ruiz de Alarcón (1581?-1634)</b>	<b>Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695)</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿autor mexicano o español? ¿Dónde situarlo? 20 comedias</li> <li>• Mundo humano, dialéctica individuo/medio social</li> <li>• Ni tema religioso, ni comedia de enredo, mundo que se mueve por mérito</li> <li>• Fuerte crítica social, rigor estructural</li> <li>• <i>La verdad sospechosa</i></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autos sacramentales: <i>Divino Narciso</i>, tema de Narciso aplicado a Jesucristo</li> <li>• Comedias enredo: <i>Los empeños de una casa</i>, <i>Amor es más laberinto</i></li> <li>• Inquietudes propias: imágenes mexicanas, protagonistas que quieren dedicarse al estudio etc.</li> </ul>

Tres autores, el primero no importa tanto, los que son más notables de teatro en esa época son Juan Ruíz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz.

### -Alarcón

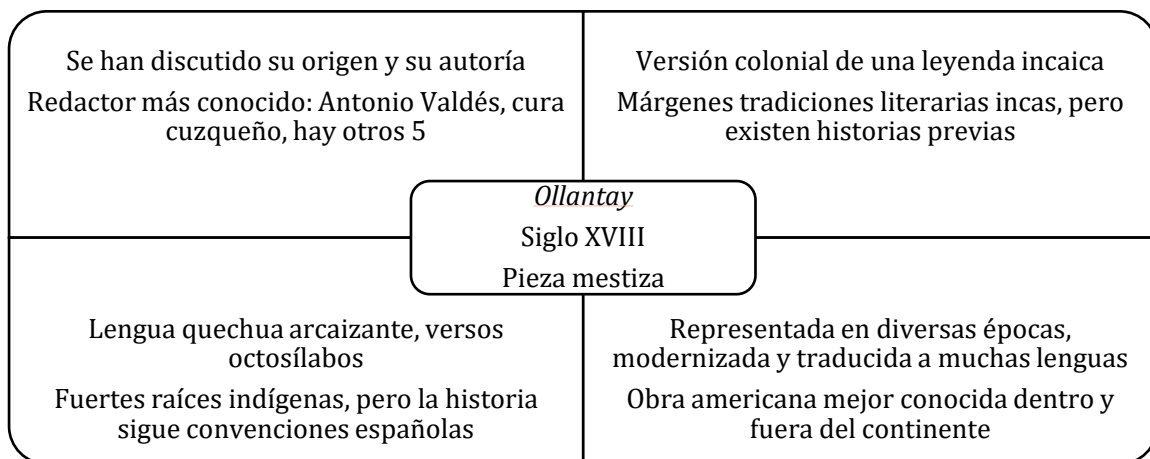
Sus obras promueven un mundo que se mueve por el **mérito**, se nota lo que decíamos del carácter americano de las obras en el sentido de que dijésemos el otro. Siempre está cuestionando quien tiene el poder, la legitimidad, con una fuerte crítica social, por ejemplo, *La verdad sospechosa*, cierta perspectiva desde el otro.

## -Sor Juana

Lo que habíamos hablado de las comedias... donde cuestiona los papeles sociales, las identidades sexuales...

Por otra parte, hemos visto que tanto Sor Juana Inés como Alarcón son puros **criollos** entonces escriben un teatro que no tiene tanto que ver con el **indígena**, sin embargo, también hay que tener en cuenta lo del teatro indígena, como el pueblo aprovechó las estructuras sociales occidentales para crear una plataforma para exponer su propia **problemática** y tenemos varias obras. Se manifiestan los temas de la opresión, de la pobreza del indígena... Es un teatro americano que demuestra los conflictos. Son obras que además han circulado popularmente hasta hoy en día.

Ya llegamos al siglo XVIII saliendo del barroco y entrando en este siglo, que hay también figuras relacionadas con el teatro, pero no vamos a entrar ahí. El barroco importante (sor Juana y Alarcón)



En el siglo XVIII hemos visto que hay un teatro en **transición** y lo que le interesa de este siglo es *Ollantay* que es una obra de teatro importante hasta hoy en día. Es un ejemplo de lo que era la **resistencia inca**, se ha discutido su autoría y es la versión colonial de una leyenda incaica. Pieza mestiza escrita en el XVIII pero que se basa en leyendas incas de España. El **amor imposible** entre la hija del inca y un capitán del ejército de este que acusado de traición es expulsado del ejército, entonces no se puede casar... Se tomó como representación de **resistencia**, es una obra muy estudiada.

Es una **versión colonial** de una leyenda incaica que utiliza una lengua quechua arcaizante. Sirvió también como alegato a la **identidad** de una raza que fue la inca. Fue simbólicamente representada con la idea de identidad, que era la de identidad prehispánica.

Sería un teatro en **transición a la Ilustración**, tenemos el evangelizador que es el que manejaron en un primer momento los españoles para predicar y que hubo múltiples obras, después estaban Sor Juana Inés y Alarcón que son escritores puramente  **europeos** en su forma de escribir... y tenemos como obra **mestiza** esta, *Ollantay*, que fue muy famosa porque reivindicaba una situación prehispánica y que se representa hasta hoy en día.

## TEMA 8: EL SIGLO XVIII AMERICANO Y LA PREPARACIÓN DE LA EMANCIPACIÓN (*EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES Y PERIQUILLO SARNIENTO*)

- a) La independencia intelectual y las polémicas sobre América
  - a.1) Panorama de tendencias
  - a.2) El clima de independencia, sus causas
  - a.3) Polémicas sobre América, la leyenda negra
- b) Primera fase neoclásica: *El Lazarillo de ciegos caminantes*
  - b.1) Juegos de autoría
  - b.2) El significado del viaje
  - b.3) La crítica al sistema colonial
- c) Segunda fase neoclásica: *Periquillo Sarniento*
  - c.1) Los personajes propiamente americanos
  - c.2) La reinterpretación de la picaresca
  - c.3) Lizardi, crítico moderado

El SIGLO XVIII es un **barroco** muy **tardío** que se mezcla con la Ilustración que está en Europa. Entonces en América tenemos el barroco que se extiende hasta el XVIII que convive con el de la ilustración que está en Europa.

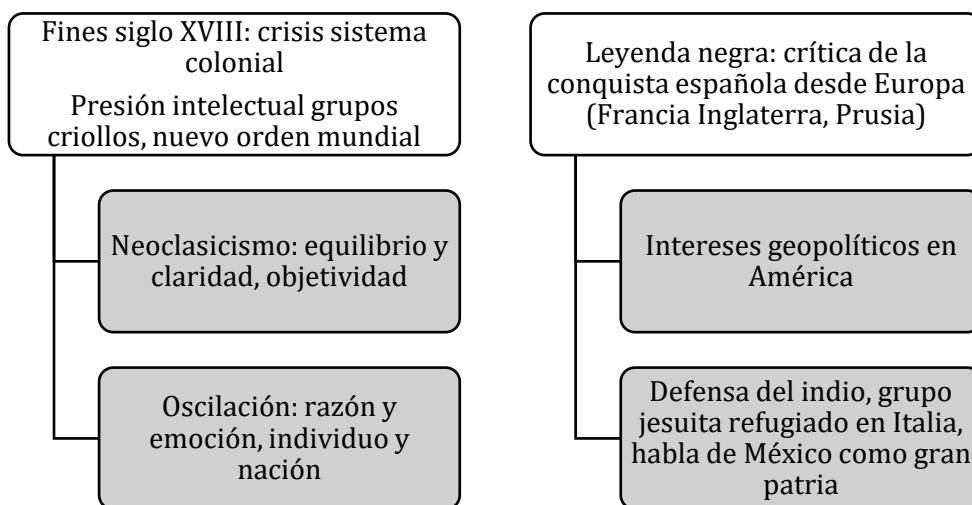
Es un siglo de **transición**, que va desde la época barroca hasta la preparación para la emancipación en el siglo XIX, que será la **independencia**. Hacer hincapié en la transición.

Barroco, primeros 50 años Rococó, tras los primeros 50 Neoclasicismo, fines de siglo	Predominio cultural de Francia se deja sentir España atrasada Filósofo, hombre que piensa en beneficio de otros hombres (!!!)
<b>Siglo XVIII</b> <b>Época de cambios y cruces</b>	
Poetas: Manuel de Lavardén (1754-1809): barroco lleno de americanismos	Juan Bautista Aguirre (1727-1786): barroco+ rococó Pedro Peralta Barrionuevo (1727-2826): barroco+cientificismo

El siglo XVIII es una época de cambios y de cruces del barroco a la neoclásico, del barroco como pensamiento a la ilustración, de la colonia a la **independencia**... Transición en nivel **cultural, literario**. En el ámbito político va de la de la colonia a la emancipación, a las repúblicas... por ello es un siglo de transición y de cambios

En cuanto a arte, en los primeros 50 años barroco rococó y después viene ya el neoclásico.

Tenemos que tener en cuenta que con el propio rococó que ya desde principios del siglo XVIII se deja sentir mucho la **influencia francesa** en América. La modernidad no viene de España sino de Francia, lo que crea un **distanciamiento** de la colonia hacia la metrópoli. Con el pensamiento de la ilustración, aparece el concepto de **sabio criollo- filósofo** que piensa en beneficio de otros hombres. Esta idea es importante. El cuadrado de arriba a la derecha es el importante. Los criollos se dan cuenta de que el poder ya no lo tiene España. Encontramos la figura del sabio criollo que es el pensador que trabajará en **beneficio de los demás**.



Como hemos mencionado, el siglo XVIII es un siglo de transición en el que se experimenta una transición entre la colonia y la independencia. De un sistema colonial a un sistema de **repúblicas**. Este siglo también tiene la influencia del **pensamiento francés** y que por lo tanto tendremos una **literatura neoclásica**. Y convivirá también con una tendencia a la **emoción** al individuo, a la nación, a representar estos factores en literatura, es decir, el neoclasicismo americano no es igual que el español, ya que tendrá sus **propias características**. Va a haber por ejemplo mucha representación de la nación.

También es el siglo en el que prospera la **leyenda negra**, que es un relato contra la **colonización española**, aquí en el siglo XVIII cuando las potencias inglesa y francesa son ya las más importantes ya prosperara notablemente también argumentada por los criollos que quieren emanciparse. Está en auge Carlos tercero, con la ilustración, una de sus medidas es expulsar a los jesuitas de los virreinos, pero formaron un grupo ideológico de reunión contra la corona que tendría muchísima influencia en que los pueblos de América se revelaran.

El siglo XVIII ejemplifica el cruce de tendencias propio de América, como decíamos el Barroco sigue en boga aunque desvitalizado y **coexisten** viejas y nuevas corrientes. Así, se enlazan y se distinguen 3 estilos:

- Barroco, dominante en los 50 primeros años del siglo.
- Rococó, tras los primeros 50 años.
- Neoclasicismo, predominante hacia finales de siglo.

Se deja sentir el predominio cultural de **Francia**, el afrancesamiento fue la gran moda del siglo XVIII y rebeló el **atraso** en el que había quedado **España** con respecto al resto del continente; ya había perdido la hegemonía imperial. Asimismo, Inglaterra e Italia se imponían como modelos, pero sobre todo Francia.

Esta situación daba a los criollos armas para ir labrándose la **independencia**. Había surgido la figura del **sabio criollo**, siempre son ilustrados, que es el filósofo, el hombre cultivado que piensa en beneficio de otros hombres y de su sociedad, como es la figura de Lizardi. El pensamiento social ilustrado alcanzará gran importancia en América cuando confluyan las ideas francesas, el reformismo neoclásico y el gran descubrimiento de la prensa y periodismo. El periodismo fue muy importante, *Comunidades imaginadas* de Benedit Anderson habla de las colonias inglesas y cómo logran consolidar la idea de independencia y de país a través de la prensa; cómo **circulaban las ideas** para transmitir la idea de formar un comunidad para ir **contra el imperio**. En esta circulación de ideas, de identidades, de proyecto nacional tuvo un papel muy importante la **prensa**, porque era el medio por el que se transmitían las nuevas ideas y opiniones de manera masiva.

El siglo XVIII que es relevante porque fue el siglo en el que circularon las ideas y cómo la **literatura** sirvió para que se fraguarán y gestarán las independencias. Sin embargo, no fue importante por su producción literaria.

El neoclasicismo va a cubrir un **momento capital** en la historia de América Latina, y este momento son las últimas décadas del XVIII y el comienzo del XIX, coincidiendo con la **crisis** del sistema colonial, que estaba siendo minado por sus propias ineficacias y por la presión de un grupo importante de criollos que concebían estos territorios como naciones libres y que desde fuera en el marco internacional eran apoyados por otras grandes potencias como Francia, Inglaterra, Holanda... La nueva clase burguesa será protagonista de los cambios intelectuales y literarios de la época y el estilo que acompañará, será el neoclasicismo.

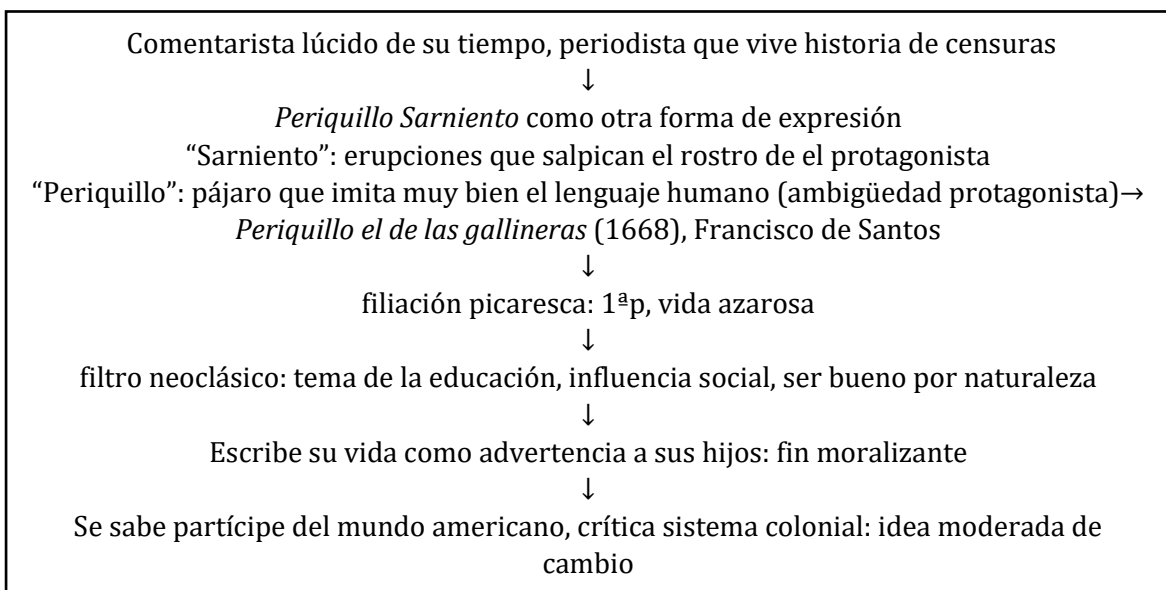
Esta época neoclásica vive en América dos fases:

1. Una racionalidad ejemplarizante, basada en el iluminismo francés
2. La segunda ya a principios del XIX marcada por una intensa afirmación nacionalista.

La polémica de la novela negra, bajo la lectura del imperio español. En este siglo tiene lugar la **expulsión de los jesuitas** por la Pragmática Sanción (Carlos III firma esta orden para expulsarlos). Los jesuitas habían tenido su gran momento histórico en el XVII, que habían sido sus confesores, y a partir del Concilio de Trento eran los encargados de la educación de las élites. Para evitar que los jesuitas se entrometieran en el gobierno soberano, sobre todo una comunidad mexicana que se exilió a Italia y que desde allí fueron gestores de gran influencia en la independencia americana. Como decíamos, su influencia era sobresaliente y los expulsados eran intelectuales de gran formación y proyección.

Líderes intelectuales de esta independencia:

**Fernández Lizardi** era un criollo con rasgos y estilos europeos. Nació en la Nueva España. Se dedicaba a la prensa y ha sido considerado el **primer novelista americano** en tanto que sus temas y sus personajes son ya hispanoamericanos y en tanto que su novela se publica como libro en 1822 cuando México era libre. Aunque comenzó a publicarse en 1816 en forma de entregas en distintos periódicos que él iba fundando y la corona le iba cerrando por considerar que promulgaba ideas de independencia. Sin embargo, él era un intelectual moderado que se consideraba como reformista. Consideraba que el sistema colonial no era el problema, sino sus **aspectos irracionales**, su dependencia excesiva y su conservadurismo.





En *El periquillo sarniento* (1816) se cuenta la vida azarosa del protagonista al que se le llama periquillo por su nombre Pedro y sus ropas coloridas, y sarniento en lugar de sarmiento por haber sufrido la sarna.

Lizardi se apoya en un género español ya **agotado** en la península como es la **picaresca** para **denunciar** los aspectos atrasados de la cultura imperial y proponer una **renovación** en la cultura y la educación en el continente americano, pero a diferencia de la picaresca española los personajes de Lizardi no están determinados por el destino. Hay dos aspectos de los que la novela de Lizardi se aleja de la época:

- El personaje no es responsable de su situación, sino que Lizardi culpa a la falta de educación recibida y a las malas influencias.
- Pese a la corrupción que la sociedad ha ejercido en él, al final de la obra se **arrepiente** y aparece como hombre **esencialmente bueno**, muy de acuerdo al pensamiento de Rousseau, en el que el hombre es bueno y la sociedad lo hace malo.
- El protagonista no imita el lenguaje de la picaresca porque se sabe partícipe del mundo americano. El lenguaje es criollo, el protagonista escribe su vida ya reformado y maduro para prevenir a sus hijos de los peligros del mundo (políticos, de costumbres). La obra tiene una **intención didáctica** y sobrecarga el texto de comentarios moralistas o críticos respecto a las diferentes costumbres heredadas. El personaje pasa por distintas escuelas de formación, luego por distintos oficios, con lo cual, al igual que con los personajes de la picaresca, nos **describe** muchos espacios sociales y lugares. La obra no es un alegato político, pero sí una **crítica a la sociedad** de su tiempo y a la vez es síntoma de cómo funcionaba la capa criolla que defendían ideas de cambio.

Postrado en una cama muchos meses hace, batallando con los médicos y enfermedades, y esperando con resignación el día en que, cumplido el orden de la Divina Providencia, hayáis de cerrar mis ojos, queridos hijos míos, he pensado dejaros escritos los nada raros sucesos de mi vida, para que os sepáis guardar y precaver de muchos de los peligros que amenazan, y aun lastiman al hombre en el discurso de sus días.

Deseo que en esta lectura aprendáis a desechar muchos errores que notaréis admitidos por mí y por otros, y que, prevenidos con mis lecciones, no os expongáis a sufrir los malos tratamientos que yo he sufrido por mi culpa; satisfechos de que mejor es aprovechar el desengaño en las cabezas ajenas que en la propia.

Os suplico encarecidamente que no os escandalicéis con los extravíos de mi mocedad, que os contaré sin rebozo, y con bastante confusión; pues mi deseo es instruiros y alejaros de los escollos donde tantas veces se estrelló mi juventud, y a cuyo mismo peligro quedáis expuestos.

(Periquillo Sarniento, Fernández Lizardi)



## TEMA 9: Discursos para la construcción nacional

1. La historia como materia literaria
  - a. El porqué de la elección de la historia como materia literaria
  - b. La historia en los distintos géneros
2. *El matadero*
  - a. Cruce de tendencias literarias en la obra
  - b. La doble estructura del relato
  - c. Historia vs Literatura
  - d. Civilización vs Barbarie
  - e. Sentido político del texto
  - f. La lengua
3. *Facundo*
  - a. Historia, biografía y ficción
  - b. El proyecto nacional
  - c. Civilización vs barbarie
  - d. Sentido del texto dentro de la obra Sarmiento
4. *Martín Fierro*
  - a. Gauchesca e imaginario nacional
  - b. Civilización y barbarie
  - c. Lo lírico y lo narrativo
  - d. El sentido del género
  - e. La diferencia entre ambas partes
  - f. El sentido del personaje

### América del Sur. Independencia

En Argentina se encuentran los **realistas** contra los **independentistas**, en 1810 se logra la independencia y Argentina queda instituida como nación. Estos independentistas no eran todos un bloque, porque había partes que querían seguir formando parte de España. Una vez que se logra la independencia, ambos bandos quedan en Argentina. A partir de 1810 encontramos dos bloques:

- Los federales (el frente formado por oligarcas: grandes propietarios; gran parte de los militares; iglesia)
- Los unitarios (progresistas, renovadores e ilustrados europeizantes).

Los dos grupos se sucederán en el poder, pero no de una forma democrática, sino a base de **confrontaciones**. Cada uno de ellos proponen un tipo de nación basada:

- Los federales serían los herederos de la sociedad **colonial**. Proponen una federación de provincias, porque considerando la tradición del imperio, no quieren que Argentina esté gobernada desde un Buenos Aires modernizado, sino que Argentina esté gobernado por diferentes caudillos en las diferentes provincias.
- Los unitarios quieren una Argentina unida cuya cabeza sea **Buenos Aires**. Estos unitarios son personas más modernas.

A consecuencia de la colonización se habían quedado 3 grandes núcleos: Lima, Ciudad de México y Buenos Aires. Por el funcionamiento del imperio se habían creado estos tres macrocentros de poder administrativo. Cuando llega la independencia la provincia de Buenos Aires acaparaba todo el poder político, administrativo... de todo Argentina.

Para 1824 ya se habían logrado todas las **independencias** de América del Sur. Las independencias son muy caras. A la intención de los criollos de independizarse se le une la idea de que las potencias europeas querían comerciar con América sin pasar por España.

En el caso de Argentina la potencia que más ayuda económicamente es **Inglaterra** ya que les presta dinero para los militares. Una vez que se independizan, el dinero es inglés, los trenes son ingleses, los barcos ingleses, las carreteras son inglesas... en Argentina. De forma que cuando se consigue la independencia tiene que **reestructurar** todo, porque el cambio de sistema supone la modernización. Esto supone una deuda que todavía les dura hoy.

Al desarticularse el sistema colonial de recaudación, para financiar el déficit se basan en presupuestos **extranjeros**. Se hacen unas **constituciones** artificiosas que casi todas imitan a la constitución francesa o norteamericana, dependiendo de quién entrará en el poder cambiaba la constitución; había una **inestabilidad** rotunda. De hecho, en 10 años llegó a haber hasta 19 presidentes.

El caudillismo se da mayormente en la zona rural y aislada. También había habido una militarización de la sociedad durante las guerras de independencia, así, se crean pequeñas resistencias y ejércitos, que se crean en torno a terratenientes porque son líderes económicos. Estos reúnen en su entorno deptos de sangre y amigos, basados en una pirámide de poder.

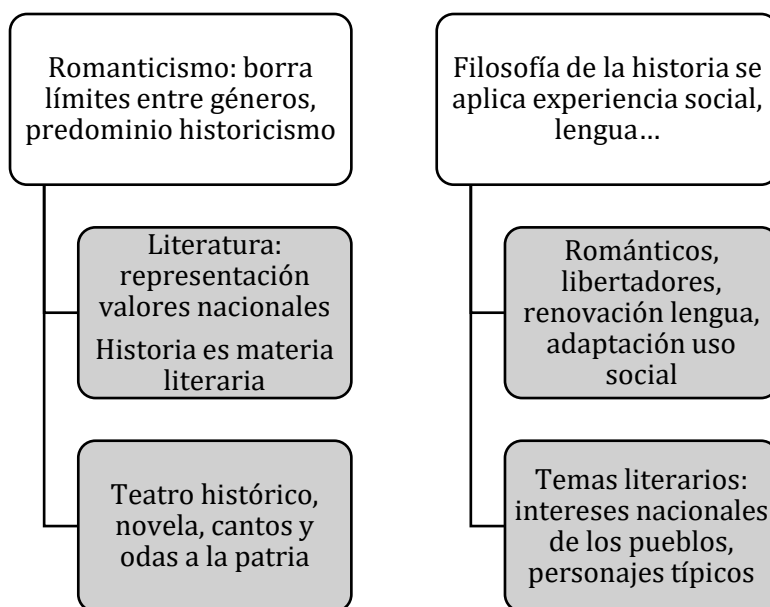
A lo largo del siglo XIX se triplicó la **población**, tanto por causas naturales (nacimientos) como por migraciones. Con la abolición de la esclavitud se necesita más mano de obra, lo que genera inmigración china.

Según convenía a la metrópoli se habían cambiado los cultivos, entonces se crea un **desequilibrio** porque hay países que solo cultivan una cosa: **monocultivo**, por razones imperiales. Se necesitan inversiones extranjeras para la producción minera, metalúrgica. No crean su propia industria, sino que crean una **dependencia** a los países que les dan el dinero.

Hacia la segunda parte del siglo XIX nacen las ciudades modernas que tenemos hoy en día,

LA LITERATURA va a ser un factor, una herramienta de construir naciones e identidades, lenguaje nacional... será fundamental a la hora de **crear la nación**. Benedict Anderson apostó por la prensa por la manera de comunicar las ideas.

La historia se hace materia literaria y a la vez, la literatura es materia de estudio. La literatura se emplea para tener opinión política, la literatura interviene en la historia.



En el teatro nos encontramos el drama histórico y en la poesía los cantos y las odas a la patria. Surgen nuevos intentos por buscar **representarse** a sí mismo. Con la independencia todos los países nuevos buscan mostrarse a sí mismos a través de su **propia historia**, con sus personajes, lenguaje... escriben gramáticas para americanos, sus odas a América y sus nuevas propuestas poéticas en las que se ensalza la naturaleza, la geografía... el poder del nuevo mundo frente a la antigua Europa.

Destaca la figura de Andrés Bello como ejemplo, que escribe la gramática para americanos, que habla de las silvas al nuevo continente en las que ensalza la geografía, la vegetación, la naturaleza... y su poder frente a la nueva Europa. Así que comienza una reivindicación de sí mismos.

Por ejemplo, en las reuniones del salón literario (un círculo intelectual que se reunía en Buenos Aires) Juan María Gutiérrez llega a proponer la creación de un idioma propio. También Sarmiento y Bello hablan de la autonomía de la lengua hablada en América frente al español peninsular.

Estamos en la época romántica y los románticos se concibieron a sí mismos como una nueva clase de **libertadores**, que llevarían a cabo una obra renovadora en el uso de la lengua, en la adecuación entre las representaciones de la sociedad que proponían y el uso de modelos literarios heredados de Europa. Esta idea de **adecuar** la representación de unos problemas y temáticas argentinos con el uso de los modelos literarios y la lengua de Europa. Se sentían pioneros en el sentido de que estaban creando un **nuevo país**, y entonces como adecuar el tema, la propuesta histórica que quieren hacer con este lenguaje y estos modelos literarios heredados de Europa.

Eso también es una característica del Matadero. Porque los **temas literarios** debían **ejemplificar** fielmente los verdaderos intereses nacionales de sus pueblos. Ver como se representaba todo aquello que había sido tenido por **barbarie**. Cuando la colonización es europea la civilización es europea, pero luego lo que empieza a ser bárbaro es lo español y lo civilizado el proyecto americano.

Estos proyectos eran proyectos criollos, en los que la constitución la toman de América del norte y Francia, es decir, tienen como modelos de civilización lo europeo y de **barbarie lo español**. El indio queda también desplazado a la barbarie.

El concepto de civilización barbarie es un concepto que siempre ha cruzado la conquista americana. Primero lo **americano** como bárbaro y después lo **español**. Tienen el problema de cómo **integrar al indígena**, ya que todo lo hacen los criollos (el proyecto) de manera que hay varios planteamientos de lo que hacer con el indígena dependiendo del país:

- En Argentina y Chile el indígena es salvaje, se propone un proyecto civilizador blanco, criollo. Es un proyecto nacional. Se deja de lado al indígena.
- En México, Cuba y Perú, el proyecto sería **mestizo**, ya que además del blanco criollo incorpora también al indio, al menos en teoría.

Entonces hay diferentes propuestas de como incorporar al indígena y al negro en el proyecto nacional.

### Esteban Echeverría (1805-1851)

Es un autor romántico que se considera **libertador** del pueblo y que considera que la literatura es parte de la historia y viceversa. Su obra, aunque no es muy extensa, está considerada como literatura fundacional argentina.

#### El matadero

*El matadero* recoge primero un paisaje, una zona, llamado matadero, que se encuentra en los límites de Buenos Aires, es un lugar que existe físicamente, precisamente es el límite entre la **civilización** (Buenos Aires) y la **barbarie** (el campo y todo lo que queda fuera). El matadero es una metáfora de la **nación**.

Comienza con una filosofía de la historia, diciendo “no voy a hablar como los historiadores al uso (refiriéndose a los españoles, la tradición) sino que voy a empezar una nueva filosofía de la historia, relatando el presente, que está bajo la metáfora del matadero”. Hay que tener en cuenta que Argentina es un sitio que la carne ha sido muy importante, esta es el principal motivo. Con esta filosofía de la historia, de decir que va a relatar los hechos a su manera, nos plantea en primer lugar un sitio que es muy argentino, (por la carne) y también un lugar que está dominado por una dinámica de jueces, de jefes, de árbitros, que simulan lo que era el poder entonces en Argentina, cuyo presidente era Rosas, al que Etxeberria compara al juez del matadero.

Entonces, sería una metáfora del estado en la que al jefe del estado se le describe como un criminal, arbitrario y tirano. Este era enemigo declarado del autor, y era federal, Etxeberria era unitario. (Federales eran los herederos de todo el patrimonio español, ideológico, cultural... Los unitarios eran los modernos, querían todo nuevo, se les llamaba así porque llevaban la barba en U)

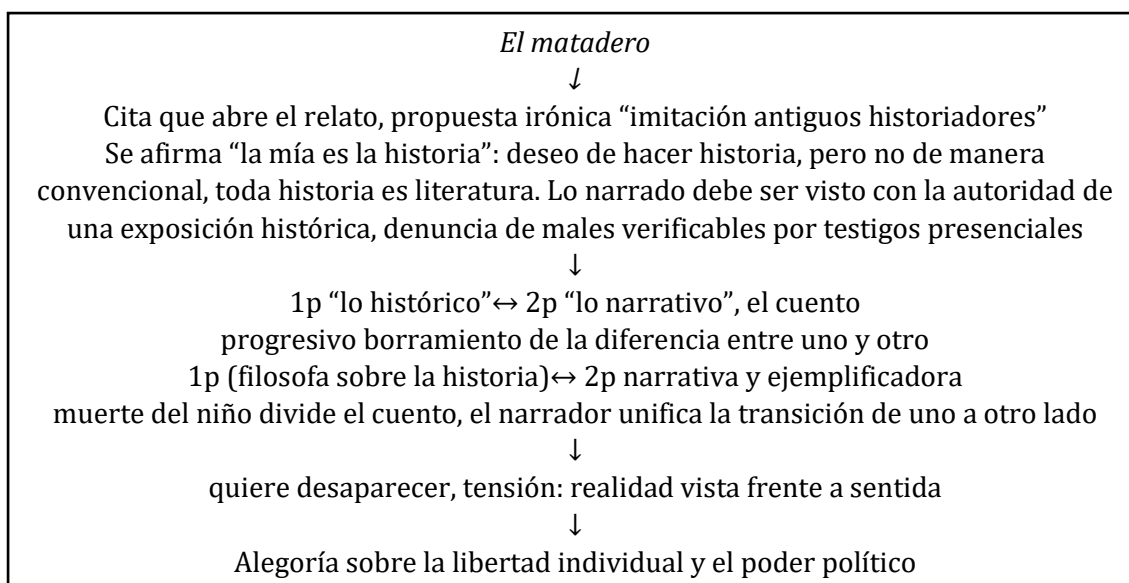
En este lugar dominado por **federales**, que es el matadero, se ve precisamente esta **barbarie** de comportamientos que llevan a cabo gentes de la más baja índole a la vez que gentes del máximo poder, se comportan de una manera **salvaje**.

La primera parte del relato es esta en la que se nos **describen** el lugar, los personajes... y se hace dando rienda suelta a la argentinidad de los personajes cuando se les describe, también la argentinidad del lenguaje... Entonces vemos también este **comportamiento salvaje** de gente ostenta el poder (los federales) y los indígenas, negros, es decir, gente de baja ralea,

que son los que circulan por el matadero. Entonces aquí vemos los elementos humanos que para Etxeberria son parte de la barbarie.

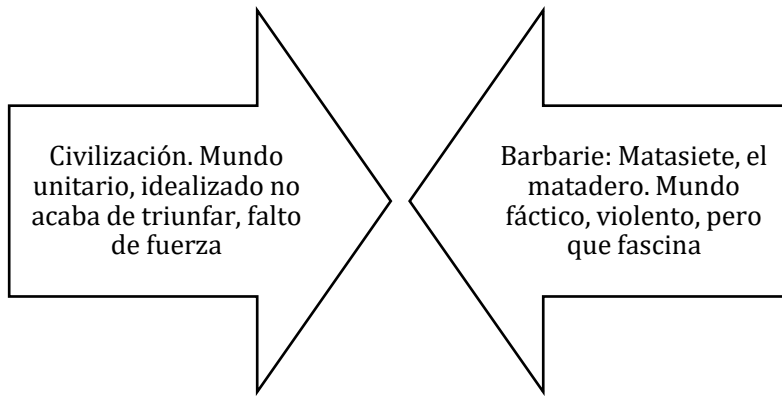
También Etxeberria incide en la **poca racionalidad**, poca lógica, de que en un país que se consume mucha carne, se prohíba comer carne durante un periodo porque lo manda la santa iglesia, por lo que también está haciendo un alegato **contra la iglesia**.

Vemos que toda la primera parte del relato está marcada por iniciar una nueva historia y por ridiculizar lo que tradicionalmente se tenía por historia. Entonces vemos como la literatura tiene la historia como **tema principal**. Esta parte del cuento, ambientada en el gobierno de Rosas, como si fuese una metáfora del gobierno, es “realidad” en la medida en la que se basa en una situación real (matadero, cuaresma...). Se basa en una situación real para caracterizar el gobierno de Rosas. La mezcla entre realidad y ficción, porque es fácil reconocer la denuncia al gobierno rosista, el proceder de la iglesia, y a la vez, tanto el gobierno como la iglesia, están recreados de manera ficcional.



“Los *modernos* historiadores (los impregnados de historicismo sin duda) proceden de una manera muy diferente... Se permiten hablar de la *historia*, es decir de la *realidad* y, por qué no, de la *verdad*, con un gran desenfado, muy heterodoxamente... Y, no obstante, este divertido inicio de polémica está enmarcado al mismo tiempo en una conciencia histórica bien determinada; lo polémico, por lo menos insinúa que existe una voluntad que siendo de corrección es también de sistema.” (Noe Jitrik, “Forma y significación en *El Matadero*)





También la fórmula civilización vs barbarie atraviesa el texto.

- Por una parte, las gentes que pueblan el pueblo son símbolos de la barbarie y se ve que son fuerzas desatadas, excesivas, sin ningún orden.
- La figura del unitario, que es la que entra al matadero en la segunda parte del cuento, será el símbolo de la civilización.

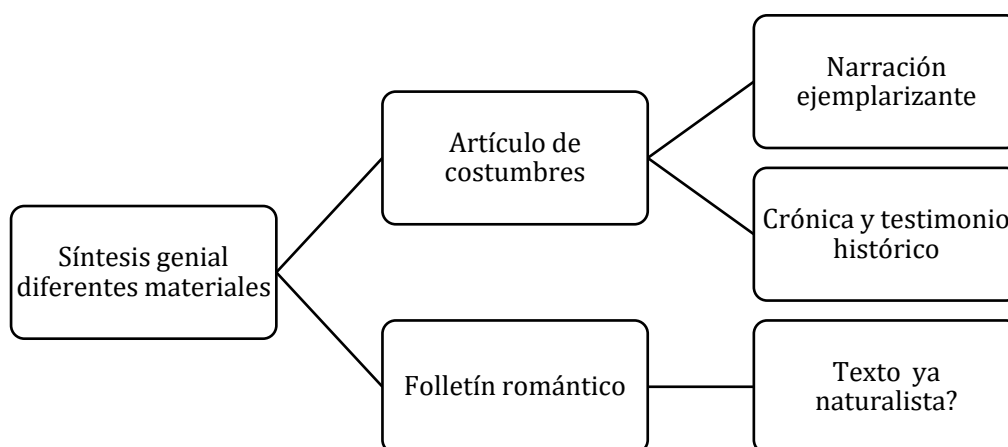
En el cuento se caracteriza de forma **ideal** al unitario, con todos los atributos que una persona de bien puede tener: es limpio, una persona sensata, inocente... Vemos símiles con la Biblia, al final él muere, en cruz. Se oponen la luz, la civilización, la ilustración y el ambiente inquisitorial, federal del matadero.

Entonces, el mundo unitario, gracias a toda la adjetivación y toda la metáfora que emplea, es exaltado hasta la **idealización**. En tanto que el espacio del matadero, símbolo de un país federal, un país rosista, es condenado. En el cuento aparece un elemento que será ejemplo de lo que va a ser el arquetipo argentino, que es el **gaucho**. Aquí el gaucho, que es Matasiete, va vestido con los atuendos típicos del gaucho, y es descrito como brutal por lo que hace, pero también como diestro, experto en su oficio. Entonces, aunque Etxeberria también lo mete dentro del grupo de la barbarie, sin embargo, muestra **admiración** por estas habilidades y estos conocimientos del oficio gaucho de Matasiete.

¿Qué es el gaucho?

Es un personaje del **campo** argentino, ligado al ganado, no es urbano. Es la persona que vive cuidando un número extenso de reses en parajes alejados de la civilización, y que conoce el espacio mejor que nadie, el arte de la caza, del dominio de los elementos (guiarse por las estrellas, sobrevivir en el desierto, manejarse en la pampa) ... Es el personaje **sabio** de las grandes extensiones despobladas. Siempre a cargo del cuidado del **ganado**. También es un tipo que de por sí no es indígena, sería **descendiente de españoles**, de cristianos.

Además de presentarnos este tipo argentino que será fundamental para la literatura posterior, el matadero ofrece una síntesis de los ingredientes que contribuían a formar el relato de la época.

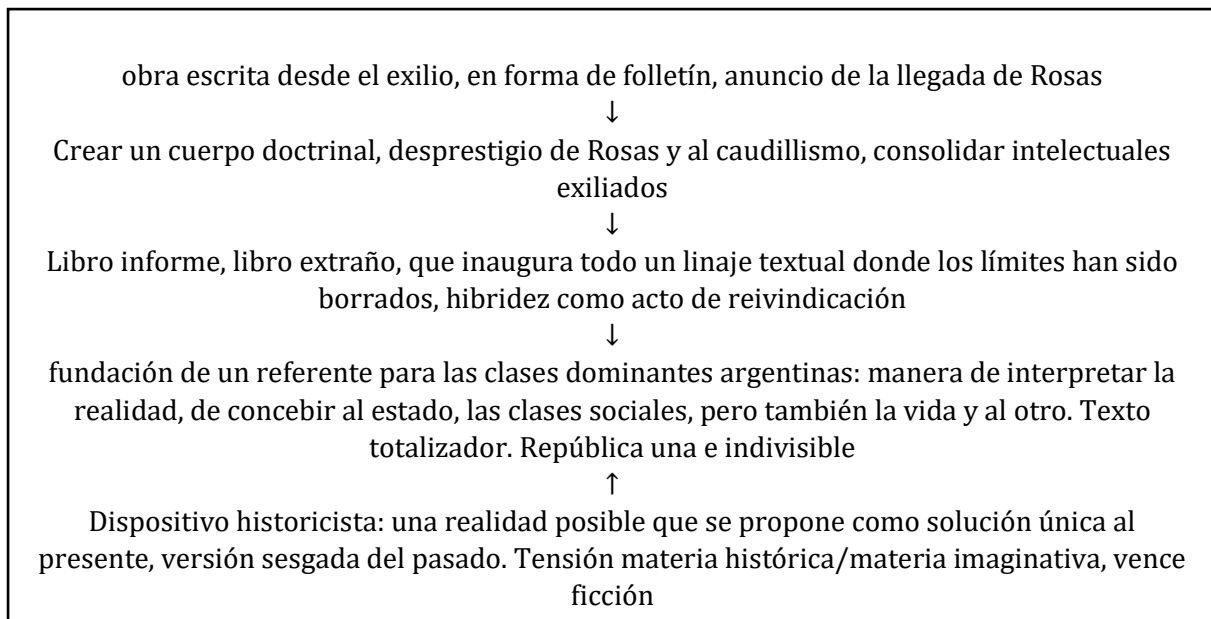


Por una parte, es un artículo de costumbres, un folletín romántico, una narración ejemplarizante, una crónica histórica, y un testimonio social. Que aparecen totalmente mezclados (todas estas formas literarias) para formar el cuento. Temática y formalmente es un **reflejo de su tiempo**, pero a la vez se **adelanta** en las notas realistas y naturalistas que superan al romanticismo en el que surgió. Es un reflejo fiel de su tiempo (el gobierno de Rosas, los federales...) pero a la vez se adelanta, ya que el realismo y sobre todo el naturalismo que imperan en el cuento ya premonizan.

Etxeberria sufrió **persecución** por el régimen rosista. Publicó *El matadero* en el 41, había sido perseguido y lo publicó en el **exilio**, en Uruguay, y finalmente morirá exiliado allí. Fue un personaje no escritor, sino **político** sobre todo. Etxeberria fue sobre todo un intelectual ilustrado enfrentado al régimen federal de Rosas. Entonces, desde la literatura, desde los periódicos, desde las manifestaciones... siempre se estaba oponiendo a este régimen. Ejemplifica este tipo de liberal romántico, que quiere la independencia, la modernidad. Se dedica a trabajar en la aduana y de ahí se vino a Francia, donde conoció a autores y modelos franceses. Volvió a Argentina a renovar lo que eran las letras argentinas, el pensamiento... todo lo quiso renovar al francés.

Domingo Faustino Sarmiento

Facundo: civilización y barbarie (1845)



Se publica también en el **exilio**, el año 1845, en Chile, donde se encontraba su autor. Su propósito es crear un cuerpo doctrinal, es decir, un ensayo, y consolidar el pensamiento de los **intelectuales exiliados**, y desprestigiando a Rosas y al caudillismo y sus causas. Habíamos mencionado como los federales se basaban en un régimen caudillista: cada provincia tenía su caudillo. Rosas, que estaba en el poder, era **caudillista** y promovía este tipo de nación donde él era el caudillo mayor. Lo que *Facundo* hace es desprestigiar a Rosas y a esta idea política del caudillismo.

*Facundo* es un libro que inaugura también un **género textual** en el que se aúna ensayo, historia, biografía, y ficción. Es una nueva forma de narrativa, que prospera mucho en América y que sirven de referentes a las clases dominantes argentinas, a la clase criolla, para tener un panorama de la nación, de sus habitantes, y una reflexión sobre cómo conducir el país.

Lo que vemos en el libro es que Sarmiento nombra a todo, ya que lo que quiere hacer es una **vasta descripción** de la historia y del espacio que le tocó vivir. De hecho, el autor llegaría a ser presidente de la nación, entonces, podemos deducir los intereses sociales y políticos de la obra. Por eso la necesidad de dar nombre, de enumerar, de contar todas las características de su tiempo y de su espacio. Describe al país en su momento histórico y en su totalidad.

“¡Sombra terrible de Facundo voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones que

desgarran las entrañas a un noble pueblo! Tú posees el secreto: revélanoslo. Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto decían: “¡No! No ha muerto ¡Vive aún! Él vendrá.”  
(*Facundo*, Domingo Faustino Sarmiento)

<p>Juega con las nociones de verdad y de realidad, homologando ambos términos, concepción de la literatura como mimesis del mundo exterior</p>	
<p><b>Primera parte: La Pampa</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El medio como teatro de acontecimientos, escenario de los hechos</li> <li>• La Pampa es literaria, no la conocía, imagen arquetípica</li> <li>• Le fascina lo grande y lo violento (romanticismo)</li> <li>• Paisaje: civilización vs barbarie</li> <li>• Gobernar es poblar</li> </ul>	<p><b>Segunda Parte: Facundo, biografía</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Naturaleza “bárbara” de Facundo</li> <li>• Versión interesada de los hechos</li> <li>• El autor como productor de texto siente y opina</li> <li>• Testigo fingido, interviene en el texto, salta de un lugar a otro</li> </ul>

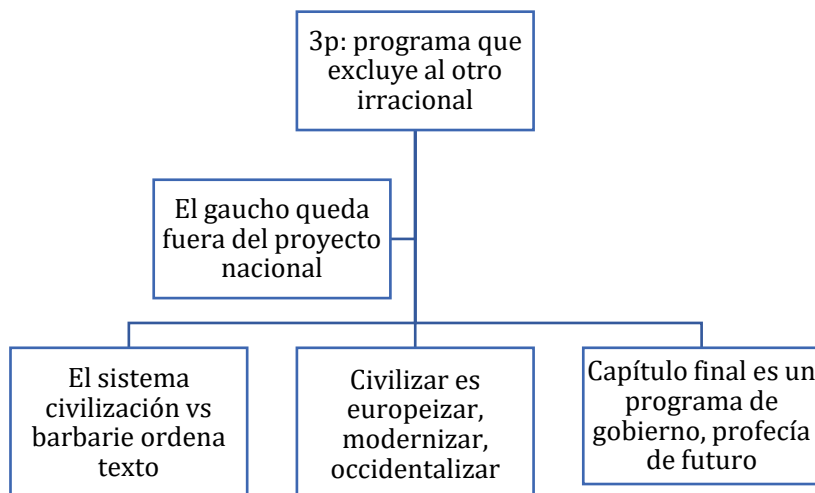
La primera parte de la obra describe La Pampa, el espacio que ocupa básicamente toda Argentina excepto las zonas del norte que son bosques. También describe todos los **acontecimientos** que pueden suceder allí, es decir, la vida de los Gauchos, la de los indígenas, la construcción de las casas, de los pueblos, las fiestas, las luchas. Esto es,, describe la **cultura** que puede llevar la Pampa consigo y habla de cómo el medio determina las relaciones humanas: hay lugares que se han quedado tan perdidos y aislados que las civilizaciones no pueden llegar a ellas.

De la Pampa y de esta primera parte dos elementos lo fascinan, que son lo grande y lo violento. El paisaje se convierte en el escenario del conflicto entre la civilización y barbarie y el objetivo fundamental de esta primera parte, al describir tan profusamente la pampa y sus habitantes, es indicar cómo se debe dominar el paisaje, el espacio, es decir, como **civilizarlo**.

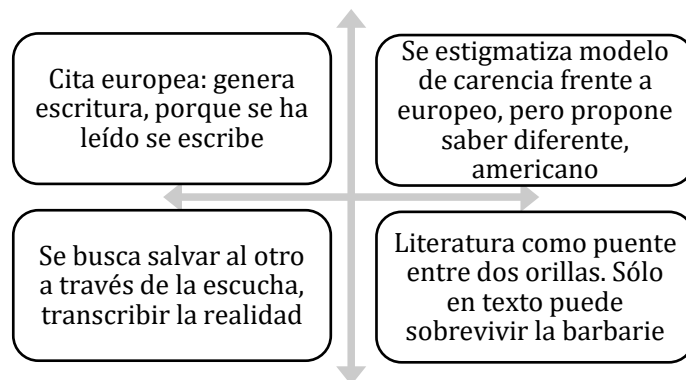
Gobernar significa poblar el espacio vacío, significa eliminar la **mentalidad gauchesca**, porque este es un ser independiente que vive por las grandes praderas, con su ganado... Es representado como alguien que no entra dentro del canon del ciudadano ejemplar. Tenemos que tener en cuenta que Sarmiento quería un proyecto de civilización **blanco criollo**. Por tanto, el gaucho tiene que ser eliminado.

Lo que propugna Sarmiento es que la república es una e indivisible, pero la realidad era diferente, ya que el poder era de los diferentes caudillos. Entonces, también proponía acabar con ese tipo de organización, con el **caudillaje**, y por eso la obra se titula *Facundo*, porque Facundo era el nombre de uno de los caudillos que gobernaban Argentina, siempre bajo el régimen del caudillo mayor que era Rosas, y el caudillo cuyas tropas asolaron la provincia de San Juan que era la provincia de Sarmiento. Entonces, él en vez de hablar del caudillo Rosas, habla de Facundo.

El narrador en la obra es el autor, este quiere que se le identifique con el narrador. Además, el autor interviene **opinando**. Entonces, se presenta también como una biografía de este caudillo, de Facundo. Pero este relato autobiográfico a veces tiene toques ficticios en la exageración o en la romantización... Entonces, esta biografía cuenta la barbarie del sistema de caudillaje y la lucha por la civilización de su autor; un patriota, un resentido de la clase letrada, de los unitarios.



El último capítulo propone un modelo de gobierno. Tiene dos partes: el espacio + el personaje (biografía) y en esta última parte del personaje propone un tipo de gobierno, **unitario**, esta propuesta está basada en los ideales de civilización europeos. Es decir, a cada mal de la tiranía de Facundo, opone un bien europeo.



Hemos dicho ya de qué se componía, cuál era su intención, en qué época surgió, y después, en la selección de textos, tenemos varios capítulos.

José Hernández (1834-1886)

*Martín Fierro, Ida* (1872, 2316vv), *Vuelta* (1879, 4894vv)

Martín Fierro es un **gaucho** que habla contando los avatares de su vida. El gaucho nace como tipo literario en un momento de **recuperación de lo nacional** ante la llegada de numerosos emigrantes, aunque esta no es la primera obra sobre gauchos, es la que mejor refleja este personaje como **icono nacional**. Mientras que todas las anteriores entendían al gaucho todavía como personaje anecdótico o pintoresco, el autor de esta obra hace el retrato de la esencia del gaucho, el hombre de la pampa, al tiempo que levanta el panorama político. **Defiende** a los gauchos, sus valores humanos y sociales, su derecho a ser como son. Por ejemplo, según Etxeberria o Facundo, el gaucho, como hemos visto, había sido convertido en el gran obstáculo en la lucha por el progreso. **Humaniza** al gaucho y también apunta a un programa político, porque lo que está diciendo es que Argentina no puede progresar sin contar con este elemento.

Habíamos hablado antes de unitarios y federales... La obra se lleva a cabo durante el gobierno de los unitarios. Su tema es la **vida** de este hombre, del gaucho, como ser esencialmente **bueno**, que tiene un oficio que **ayuda al país**, y que, sin embargo, es **desechado** por el gobierno.

Es importante la época en la que se escribe, los unitarios eran modernos, entonces lo que hacen con este hombre rural era definirle el papel de tener que luchar **contra los indios**, por un sistema de ejército obligatorio. De repente viene un hombre y se lo lleva a la frontera a luchar contra los indios. Entonces se da cuenta de que incluso los indios son más **humanos** que el gobierno civilizado y decide irse con los indios. Empieza relatando su vida y explica cómo es mandado a luchar a la frontera y como es engañado en diferentes ocasiones por las autoridades y decide al final irse con los indios.

Aquí José Hernández, en 1872, lo que está diciendo del gobierno es que trata **inhumanamente** a un ser humano que es **esencial** en nuestra cultura, que es el gaucho, entonces de alguna forma está denunciando el comportamiento del gobierno hacia la población gaucha, durante un gobierno unitario.

Gaicho: tipo literario, momento de recuperaci3n de "lo nacional", llegada masiva inmigraci3n ←pacto cultural del poder, imaginario literario acaba de permear la realidad

↑

tradici3n gauchesca: anecd3tico, pintoresco

Hern3ndez: lo que hay de esencial y de universal en el hombre de la pampa; al tiempo que levanta un programa pol3tico: defensa del gaicho y de sus valores, no es obst3culo para progreso

↑

drama de frontera, oposici3n gaicho/indio (verdadero b3rbaro)

↑

c3rculo 3ntimo del lector con los hechos. No importa cu3ndo sucedieron, los o3mos cantar en el "ahora"

Verso sencillo, claro, que permite hacer entrar el habla popular

↑

Obra considerada popular en su tiempo, pero que se revaloriza a lo largo del XX como literatura nacional

Mart3n Fierro decide irse con los indios. En un principio la obra estaba concedida as3, sin primera y segunda parte, lo que pas3 fue tuvo una resonancia popular important3sima y entonces tuvo r3pidamente segundas ediciones y se le mand3 al autor que escribiese la segunda parte. La primera ser3a la parte en la que se va a **luchar con los indios** (*Ida*). En la segunda parte lo que pasa es que el gobierno ha cambiado, ya no es unitario, incluso Jos3 Hern3ndez es senador, por tanto, es parte de ese nuevo gobierno. Entonces lo que pasa es que el protagonista ha cambiado. Si antes se hab3a ido con los indios porque los consideraba m3s humanos, ahora los **denuncia**, los trata de criminales, y hace el **regreso a la civilizaci3n**. Es decir, vuelve a tomar parte del pa3s, de Argentina. De tal forma que acaba diciendo que lo que quiere es asentarse con su familia y votar.

Aqu3 me pongo a cantar  
Al comp3s de la vigüela,  
Que el hombre que lo desvela  
Una pena estrordinaria  
Como la ave solitaria  
Con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo  
Que ayuden mi pensamiento:  
Les pido en este momento  
Que voy a cantar mi historia  
Me refresquen la memoria  
Y aclaren mi entendimiento.

En los dos unitarios previos el mundo rural estaba fuera, José Hernández iba a representar un movimiento contrario. No era unitario, pero tampoco un federal rosista enemigo, incluso en el 1868 apoyó a Sarmiento como presidente, pero se distanció mucho de sus presupuestos. Se da cuenta de que se **infravaloraba** todo lo que era el **mundo rural**, por ejemplo, los ejércitos que luchaban contra los indios estaban formados obligatoriamente por gente rural. Los unitarios utilizaban al mundo rural (gaucho) contra los indios de forma obligatoria. *Martín Fierro* ensalza la figura del unitario, porque piensa que los unitarios se equivocan debido a que, siendo Argentina un país basado en la producción de ganado, desvalorizar al gaucho en un país que se basa en la producción ganadera. El éxito del libro es tan grande que 7 años después escribe *Vuelta*. Cuando escribe esta segunda parte él ya forma parte del gobierno, porque es senador.

Prólogo: habla de literatura realista, no es una imagen literaria del gaucho, como se defiende el margen la obra se sitúa en el margen

- *Ida*: defender al gaucho, denunciar los avisos a los que ha sido sometido
- Hombre bueno condenado a ser un paria por la incomprensión de una ley urbana, tragedia
- Vida idílica anterior, pasión por el campo
- Receptor es el gobierno, debe hacerse cargo de la denuncia

- *Vuelta*: contexto de paz, el gaucho ya no sirve para guerra, hay que buscarle un lugar
- Se quiere colaborar con la cultura, participar de ella
- Paso de la tallada a la payada
- Ya no hay que poner el cuerpo, sino la palabra para resolver conflictos
- Fierro vs Cruz

*Ida*: 1º parte denuncia al sistema de Leva (ejército obligatorio) que maltrata al gaucho y 2º parte este decide que vive mejor con los indios. Estos temas ya los había escrito en textos periodísticos y la lucha de su eje es civilización-barbarie también lo tratará de manera política cuando sea senador. No está opuesto a la industrialización y civilización, pero cree que no se puede culpar ni abandonar al pueblo pastor, mientras la riqueza de Argentina dependa del ganado.

*Vuelta*: José Hernández ya no está en el exilio y el comportamiento de su personaje va a cambiar, porque ahora reniega de los indios y vuelve a la civilización con un mensaje para todo el público. Lo que él quiere hacer es asentarse, producir y votar.



Se supone que son estos 10 años entre la presidencia de Sarmiento y la presidencia de Rivadavia (1868-1876). Nos cuenta ese tramo de gobierno unitario, no nos da fechas, pero por los hechos lo deducimos. Nos habla en un presente, aunque a veces hable de sucesos del pasado. Siempre habla el protagonista, excepto 2 o 3 momentos en que da la voz a otros personajes o a un narrador omnisciente. La obra expresa estéticamente **ideas sociales** ya expresadas periodísticamente y presenta la **personificación** del gaucho. Por ello, imita su estilo de lenguaje abundante en metáforas, comparaciones... A través del personaje se finge una realidad que quiere mostrar la verdadera realidad argentina.

Se parte de utilizar un tipo de versos que imiten el modo de cantar gauchesco. La estrofa normal del gaucho es una décima, y él utiliza sextillas, porque dice que 6 son suficientes para expresar el sentimiento gauchesco. La intencionalidad de la obra es épica: relatar la épica de un héroe popular que se expresa con una jerga rústica. Pretende ser **modelo** de la situación de una parte de la población y por ello tuvo tanto éxito la obra. Hay críticos como Borges que piensan que es demasiado sensiblero para ser un gaucho de verdad. La obra es rica en hipérbole, metáforas, comparaciones, exclamaciones, y sobre todo en sentencias y refranes. Haciendo alarde de esta **cultura popular**. Se inspira en cancioneros populares, literatura gauchesca, el buscón, el lazarillo; influencia de Calderón de la Barca, Fray Luis de León. Apareció con faltas de ortografía y errores gramaticales que el autor no quiso corregir. La lengua que utiliza es una **lengua rústica**, mezcla de arcaísmo español y de voces indígenas americanas.

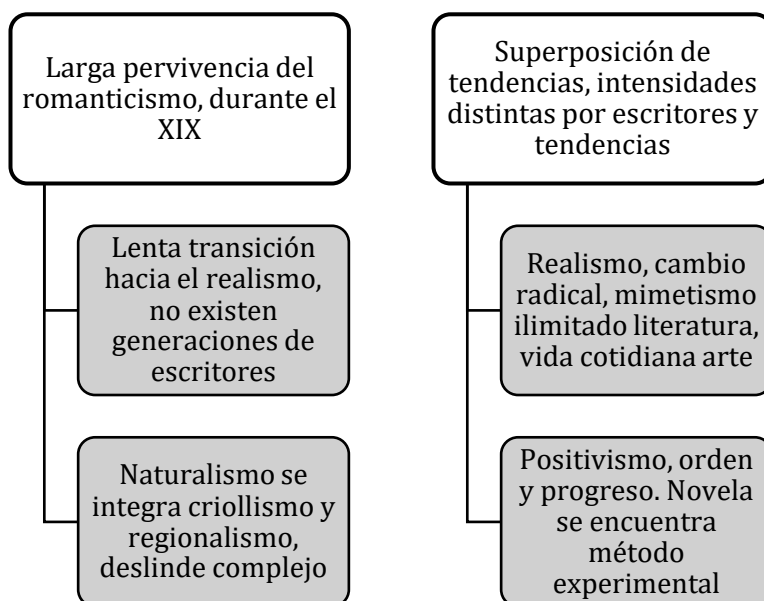
El personaje que nos habla es Martín Fierro, y otro importante es Cruz que es amigo-compadre de Fierro, protagonista en algunas ocasiones, y luego están la mujer y los hijos que aparecen muy poco. El espacio es el medio que domina la obra que se impone en sus distancias, fronteras, dimensiones, clima...

*Los tres gauchos orientales* es una obra publicada en 1882 que habla de tres gauchos que están luchando por subsistir en la pampa.



## TEMA 11: REALISMO. EL NATURALISMO Y EUGENIO CAMBACERES

Ya no va a haber tanto una producción literaria en defensa de la nación, sino que será una creación literaria más como la que conocemos hoy, de **literatura** y **ficción**. El escritor implicado en la construcción de la nación pasa a segundo plano y ya tenemos un escritor que escribe novelas, ficción...



El género que ya se había **agotado** en Europa sigue funcionando bien en Latinoamérica por una razón y es que en el Romanticismo hay un gran énfasis en la **construcción de la nación**, tanto en Europa como en Latinoamérica. En el romanticismo es cuando la música adquiere un valor importante ya que llama a la afirmación de los pueblos, los grandes himnos nacionales se hacen en el romanticismo, también en Europa.

Se insiste en el sentimiento nacional, y por ello, en las repúblicas recién nacidas de América este sentimiento nacional se prolongará por la idea que se tenía exactamente de crear unos estados nuevos.

Entonces, si en días anteriores habíamos hablado de que por ejemplo en el siglo XIX conviven el romanticismo con el neoclasicismo, por ejemplo, en *Facundo*, *Martín Fierro*... también a mediados y finales de XIX va a **convivir** este romanticismo con los movimientos que en España serían posteriores como por ejemplo el realismo y el naturalismo.

Movimientos culturales que en Europa han sido sucesivos, en América se da la coincidencia que **conviven**. Lo vimos por ejemplo en el siglo XVIII cuando decíamos que convivía el barroco con el rococó con la Ilustración y lo hemos visto también en el XIX cuando decimos que convive el romanticismo con naturalismo y realismo. Entonces, ahí tenemos la **superposición** de tendencias.

Tenemos que ver también en que época se producen: es la época del **positivismo**, de la ciencia, de la razón. Y al igual que el naturalismo europeo, el latinoamericano y la obra que vamos a ver está integrado de un afán científico, que en el siglo XIX partiendo de Europa se basaría en las ideas científicas de Conte y Taine, según las cuales nuestro destino estaría marcado por raza, espacio y medio.

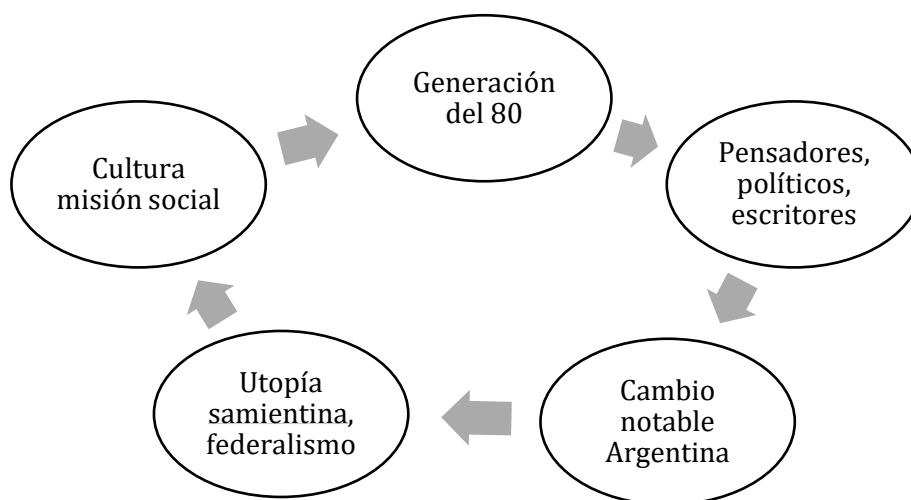
En novela, en Europa se encuentra el **método experimental** que hace esta definición del naturalismo:

“A menudo he hablado, en mis estudios literarios, del método experimental aplicado a la novela y al drama. El retorno a la naturaleza, la evolución naturalista que arrastra consigo el siglo, empuja poco a poco todas las manifestaciones de la inteligencia humana hacia una misma vía científica. La idea de una literatura determinada por la ciencia sólo puede sorprender si no se precisa y se comprende. Me parece útil decir, pues, claramente lo que se debe entender, en mi opinión, por novela experimental... El novelista es, a la vez, observador y experimentador. En él, el observador ofrece los hechos tal y como los ha observado, marca el punto de partida, establece el terreno sólido sobre el que van a moverse los personajes y a desarrollar los fenómenos. Después, aparece el experimentador e instruye la experiencia, quiero decir, hace mover a los personajes en una historia particular para mostrar en ella que la sucesión de hechos será la que exige el determinismo de los fenómenos a estudiar.”  
(Emile Zola, *El naturalismo*)

Define lo que es el novelista para el naturalismo: **experimentador** y **observador**. Como si estuviese en el laboratorio, va a crear un medio producido por el espacio y el tiempo y en esas coordenadas va a hacer que los personajes se desarrollen. Ahí empieza la experiencia, va a dejar que estos personajes se **desenvuelvan** según las condiciones de las leyes deterministas y positivistas de espacio, tiempo y momento. Crea un medio, es decir, un medio que puede ser una zona de París, un barrio determinado, en un momento histórico concreto, los personajes tienen una herencia determinada, y esas condiciones van a hacer que los personajes actúen de una u otra manera.

### Eugenio Cambaceres (1843-1889)

Era un joven hacendado, de la clase alta argentina, que pertenece a la llamada Generación de los 80 compuesta por un grupo de escritores que se caracterizan por: la modernidad de sus escritos, su conocimiento de la cultura europea, y su implicación en la vida intelectual del país.



Es una época que además Emilio Zola había puesto de moda la idea del **intelectual** en Francia. Un intelectual es un pensador que de alguna forma se posiciona frente a la historia del devenir público, se implica en el devenir de la nación, de la creación de la historia pública. Emilio Zola crea esta idea del intelectual cuando él publica escritos políticos frente a las decisiones del gobierno francés. Esta generación se caracteriza por ser pensadores políticos, intelectuales.

El cambio notable en Argentina ya lo vemos también cuando hablamos del *Martin Fierro*; ha habido un cambio en la idea de la **orientación** que tiene lo **cultural** respecto a la **economía argentina**: se reconoce el campo, sus personajes... y como ya se está conformando una nación con sus personajes propios, con su lengua propia... (esto en *Martin Fierro* 72.79).

También habíamos hablado (*Facundo*, Sarmiento), del proyecto nacional, cómo él solicita que haya inmigración europea a Argentina... Habíamos visto a Sarmiento la idea de crear un país moderno y que al final fue también un país federal. Esta cultura tiene una misión social en el sentido intelectual, se ve cómo los intelectuales intervienen.

Cambaceres no estaba solo escribiendo: Eduardo Wilde, escribió sobre todo libros de viajes, también Miguel Cané, que es otro de los compañeros de viajes de Cambaceres, escribe lo

mismo, libros de viaje... y también Mansilla. No los tenemos que saber, pero saber que hay una generación de los 80 caracterizada por ser intelectuales.

Como decíamos, era hijo de un rico hacendado, se hizo abogado, pero abandonó la profesión y también fue diputado en 1871 y, además, a él se debe un proyecto de estado con la separación entre estado e iglesia, es decir, la creación de un **estado laico**, desligado de la iglesia. Con esto vemos también la modernidad de su pensamiento en este contexto del siglo XIX de querer separar la iglesia y el estado.

Es de origen francés y ello conlleva el conocimiento de la lengua y unos sucesivos viajes a Francia. Y, por tanto, conoce el **naturalismo**, en concreto el de Emilio Zola y también la idea de Cambaceres de expresar precisamente al modo naturalista las miserias deformidades y horrores de la vida moderna en Buenos Aires. Es decir, traspasar la idea de Zola del naturalismo en Francia y París a otra ciudad, a Buenos Aires. Nadie con anterioridad se había atrevido a hacer esto en Argentina (traer el movimiento) por lo que se le considera novedoso.

*Sin rumbo* (1885) *En la sangre* (1887)

Aunque escribe otras novelas con anterioridad a *Sin Rumbo*, es esta la que más atención ha tenido por parte de la crítica. Esto se debe a su calidad literaria y a la renovación que supone. El diseño general de la obra es sin embargo común, en el sentido de que cuenta los amores de un señor, el tema no es novedoso. El autor deja claro que este señor está guiado por sus instintos, aquí entra el **naturalismo**. Entonces, esta dinámica amorosa va a tener lugar en distintos espacios de la ciudad y del campo argentinos y el autor va a experimentar con el personaje dentro de estos ambientes (como buen naturalista).

El propio subtítulo, *estudio*, nos remite a pensar a esa experimentación a la que va a someter a los personajes. El personaje principal es Andrés y lo va a poner en juego en distintas experiencias con tres mujeres.

1. Una que será Donata, en el medio y la circunstancia campesina.
2. Amorini, que es una soprano italiana, con la que va a experimentar la relación en un medio urbano, en Buenos Aires.
3. La hija de Andrés, llamada Andrea, vamos a ver esta relación también filial, que tiene Andrés con su hija otra vez en el medio rural.

El novelista maneja a los personajes como quiere, pero él nos lo presenta en un espacio y en unas circunstancias en los que se comportan de una determinada manera. Esto es naturalismo, hay un espacio un tiempo y unos momentos que **condicionan** el **comportamiento humano**.

Andrés lee a Schopenhauer.... Este tiene una visión del mundo deprimente. Los personajes son depravados por naturaleza, no hay bondad... Entonces vivir no merece la pena. Hay una pesadumbre continua en el personaje. Hay momentos de cierta esperanza, pero el personaje estará marcado por ese **desprecio** por la vida, por una falta de fe en las personas, que también será un poco reflejo de la filosofía del momento. El título nos remite a personajes descontrolados, que no pueden escapar a las fuerzas de sus instintos.

En cuanto a la forma de *Sin Rumbo*, son capítulos muy breves y llenos de acción. Hay una gran maestría en ello, en la escritura de un libro breve, de capítulos breves y llenos de acción que sin embargo nos dan una visión completa y muy **desarrollada** del argumento que quiere llevar a cabo. Aunque son muchos capítulos breves y llenos de acción, no se desvían del asunto central: el instinto del protagonista.

Entonces, por una parte, la maestría está en que la lectura es veloz, porque los capítulos son rápidos y, además, a través de breves pinceladas que explican la acción de una manera muy visual. La concisión de las descripciones, la rapidez...

También hay distancia y supuesta **objetividad** cuando el autor describe los pensamientos de los personajes. Se supone que hay objetividad por parte del autor porque es muy despiadado, no hay **sentimentalismos** en la descripción de estos pensamientos. El narrador, en tercera persona, es implacable con las criaturas. Las conoce íntimamente e interpreta sus pensamientos, las hace que se comporten de formas radicales y el narrador las describe de forma distante, objetiva e imparcial.

El objetivo del narrador es tener el papel de una cámara que se va desplazando por los distintos ambientes registrando cómo se comportan los personajes en esos ambientes. También sin ningún cariño por ningún personaje, va mostrando todos los comportamientos más ocultos de esos personajes, todos los **instintos** que los guían.

Esto se debe a que el autor quiere hacer un estudio de las **psicologías** que bien podrían caracterizarse como patologías médicas.

Por ejemplo, la de Andrés podría ser una personalidad maniaco-depresiva, la de Amorini como bipolar... Y así, con esta objetividad que presenta el narrador lo que quiere el autor es explorar estas diversas psiques, que podrían estar catalogados medicamente.

Es el Realismo que pone de manifiesto las llagas sociales, es decir, las partes más **podridas** de la **sociedad**. Para manifestar precisamente la situación sociológica, todo guiado desde un punto de vista positivista, racional con la fe en la ciencia que remplazo a la fe en la teocracia.

#### Estructura de la obra:

Dos partes, capítulos breves, escritura dinámica y visual y a la vez es descriptiva, es decir, a pesar de la brevedad del libro el cuadro que nos plasma es bastante general y panorámico. Engarza muy bien los capítulos, cada capítulo tiene su propia acción e incidente, pero todos tienen un continuo, se refiere a Andrés y su desgana en la vida, tiene un comportamiento maniaco-depresivo, a pesar de la brevedad cabe encontrar dos partes. Estas dos se diferencian en el número de capítulos que tienen, el número es muy dispar.

#### 1ª PARTE 32 capítulos

a) El campo: Capítulos 1-13 que corresponden a la **vida** del protagonista en el **campo**, a la estancia.

La **ciudad** la relaciona con la **decadencia**, el lujo. La contraposición campo/ciudad también se ve representada en los personajes. En el campo primeramente esta Donata, es la hija del capataz. Andrés es un hacendado, un rico propietario y uno de sus capataces tiene una hija que se llama Donata que vive en una casa aparta de nivel social baja. Aquí el autor **experimenta** disponiendo estas características en este personaje femenino, elemental, unido a la naturaleza, sin ningún tipo de formación o preparación. Y entonces, reacciona ante la agresión de Andrés (hombre cultivado, lee la filosofía decadente y antihumanista de Schopenhauer, línea de pensamiento conservadora en el sentido de que no hay salida, si la obra comienza con el protagonista leyendo a ese autor quiere decir que el personaje está influido por él). En esta visión **depresiva** también vemos que su devenir, su desarrollo en el relato no es que vaya a mejorar, es un desarrollo que no va a alcanzar **ninguna redención**, ninguna mejoría, sino que su personaje va a **experimentar** en diferentes espacios, con diferentes clases sociales, pero no va a haber ningún **desarrollo moral**. Vemos que su temperamento es instintivo, cuando aborda a Donata, esa mujer unida a la naturaleza sin ningún medio se deja abusar por el dueño, que además es el dueño de la hacienda en la que vive.



Por eso se dice que el desarrollo de Andrés no va a ir *in crescendo* a lo largo de la novela. A pesar de que está todo el rato **pensando** no significa que vaya a tener una práctica en el personaje, las lecturas que hace no le llevan a buscar una mejora, sino que le llevan a **experimentar** en **diferentes ambientes**. Entonces, en el ambiente del campo el autor nos presenta esa relación con Donata, que es una relación sexual, erótica, instintiva y en la que él tiene todo el poder; y Donata es una niña que no tienen capacidad de discernir si están abusando de ella, ella se entrega al jefe y él guiado por sus intensos abusa. La idea es que Andrés sí tiene poder y capacidad de discernir.

b) Buenos Aires: Capítulos 14-26

Buenos Aires es la sofisticación, es el **lujo**, es la modernidad, de este modo, también es la **perversión**. Si Donata, que representaba al mundo del campo, es la **inocencia**, el mundo avanzado que representa Buenos Aires es la **perversión**. El personaje tampoco tiene una mejora, también se comporta de una manera instintiva, de una forma ligada al destino. Tiene comportamientos diferentes porque el ambiente es diferente pero éticamente sigue siendo el mismo personaje. Hay una segunda mujer en este ámbito, Amorini. Es una cantante de ópera y está casada, y comete un *affaire* con Andrés, es un ambiente de sofisticación, engaño, lujo, en resumen, un ambiente de **degradación** o decadencia. Y también si algo comparten los dos ambientes es que el personaje en uno y en otro se siente vacío.

c) La vuelta al campo: Capítulos 27-32

2ª PARTE 12 capítulos.

a) Estancia (Andrea)

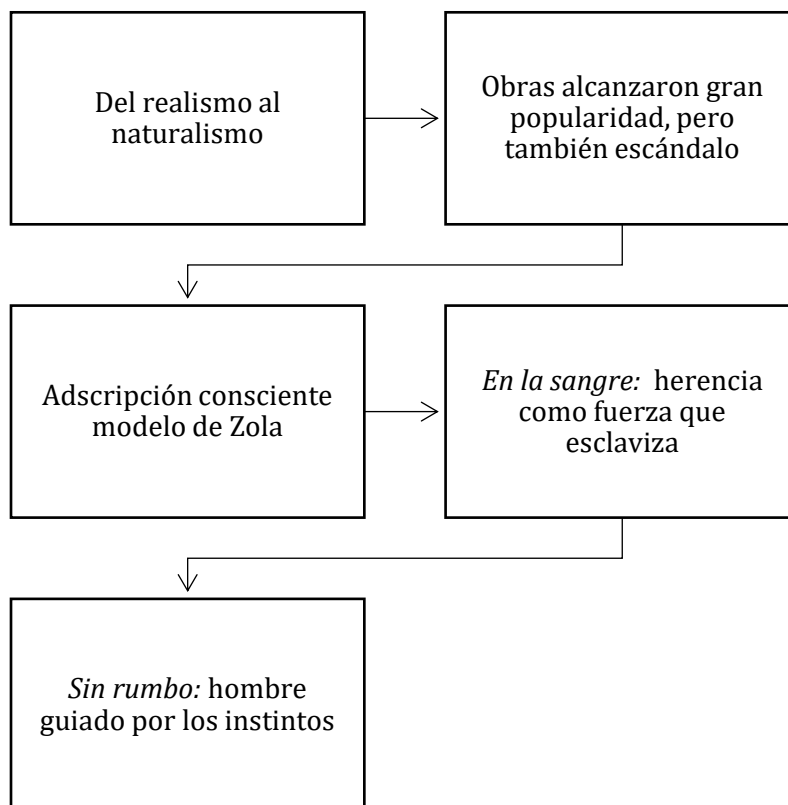
En esta parte parece que sí hay una **mejora** en su **condición humana** porque Andrea, que es su hija (la tuvo con Donata), le hace ser otro hombre, un hombre positivo, **optimista** que ve la vida con cierta alegría. Pero al final, como se resolverá el caso le hará volver a caer a la **tragedia**. Hay unos momentos de felicidad en esa persona porque las circunstancias (tener la niña con Donata, el conocimiento de la niña, le concede felicidad) se lo permiten. Pero de nuevo llegará la desgracia. Cuando la desgracia llega él ya no puede lidiar con la vida, ósea que en las sucesivas partes no ha habido una sucesión para que lo preparen a esos sucesos, sino que cuando la desgracia aparece su vida se desenvuelve de una manera trágica. No hay ninguna evolución hacia el aprendizaje, sino que todo es destrucción y **autodestrucción**, aunque las experiencias son varias.

## Lenguaje

Estas tramas además se hallan en un lenguaje propio del **naturalismo**, cargada de tintas, es decir, es muy plástica, no evita matices sangrientas, malestares... trata llamar la atención sobre ciertos rasgos, y cuanto más espectacular es la escena más llama la atención.

Hay dos valores importantes en el relato:

1. Dinamismo.
2. Plasticidad. Si un texto es muy visual no hace falta mucha argumentación, porque plásticamente ya te lo transmite. Es una forma de narrar basada en el espectáculo. Cuando el léxico es fuerte y poderoso la cantidad no es tan importante.



## ✓ QUECHUA

Los cronistas testimoniaron la riqueza de las expresiones en quechua y dieron noticia de sus escritos. Apenas existen testimonios de la cultura pre-incaica, debido a que los mismos incas borraron los rastros anteriores a su imperio. La literatura se puede dividir en dos:

- Imperio incaico, agrícola y guerrero, las formas asociadas a los ciclos de la siembra, de tono bucólico y optimista. Celebran con exaltación heroica los triunfos militares y guerreros.
- Pueblo que contaba con los quipus<sup>4</sup> como formas de consignación y herramienta mnemotécnica.

Las expresiones que hoy en día podemos considerar literatura eran cantares guerreros o poesías que tenían que ver con la cosecha, ciclos de la vida, amorosa; plegarias a los dioses... Poesía amorosa, dividida en harauí (amor tono ligero), urpi (paloma, símbolo amada ingrata) y wawaki (canción campesina, epigramática y graciosa). Teatro, con el fin de evangelizar y transmitir leyendas y creencias, como tenía una asistencia multitudinaria, adaptó los moldes evangelizadores.

## ✓ NÁHUATL

Náhuatl es la cultura y la lengua de la civilización azteca. Es poesía como forma más característica de expresión. Algunos ejemplos de la literatura Náhuatl: Cuícatl (cantos acompañados por música y danza, de contenido filosófico y reflexivo), Nezahualcóytl (36 poemas sobre la mortalidad), los tlahtoli (Relatos, crónicas, doctrinas, consejos...). También el teatro es muy importante, se utilizó para evangelizar a la sociedad indígena. Ceremonias y ritos religiosos acompañados de elemento dramático.

## ✓ TRANSCULTURACIÓN:

Este concepto surge en contra de la teoría de la dependencia, según la cual la literatura latinoamericana ha estado siempre sometida a modo mimético a lo español. Viene a decir que hay una articulación entre una cultura nativa y una cultura que se impone. La transculturación se opone a **aculturación** (que una cultura se impone sobre otra borrándola). Transculturación no es que una elimine a la otra, sino que irremediablemente tengan que **convivir** las dos. La cultura española no elimina a la indígena, y entonces, hay valores de la cultura original que perviven con la nueva cultura. Así, ambas culturas **cambian**. La convivencia de las dos culturas rearticula una nueva realidad y cultura. Hablaríamos de **aculturación** si la cultura original fuese **pasiva**, se dejase dominar...

---

<sup>4</sup> El Quipu era una herramienta que utilizaban los Incas – y las sociedades precedentes – para llevar el registro y la contabilidad.

✓ **VIRREINATO:**

Un virreinato es cada una de las unidades de gobierno que tenían poder administrativo y político en las que se dividía el **estado español**. Cada una de estas unidades estaba gobernada por un **virrey**. Virreinato es también el periodo de gobierno del virrey. Los más importantes son el de Perú, Rio de la Plata y la Nueva España.

Durante los Austrias la administración se regía **desde España**, y después había virreyes en cada uno de los virreinos. Los **virreyes** eran unas personas de confianza elegidos por el rey y por encima de los cuales solo estaba el rey; los virreyes tenían un inmenso **poder** porque el rey estaba en España. Su función era actuar como si fuesen el rey.